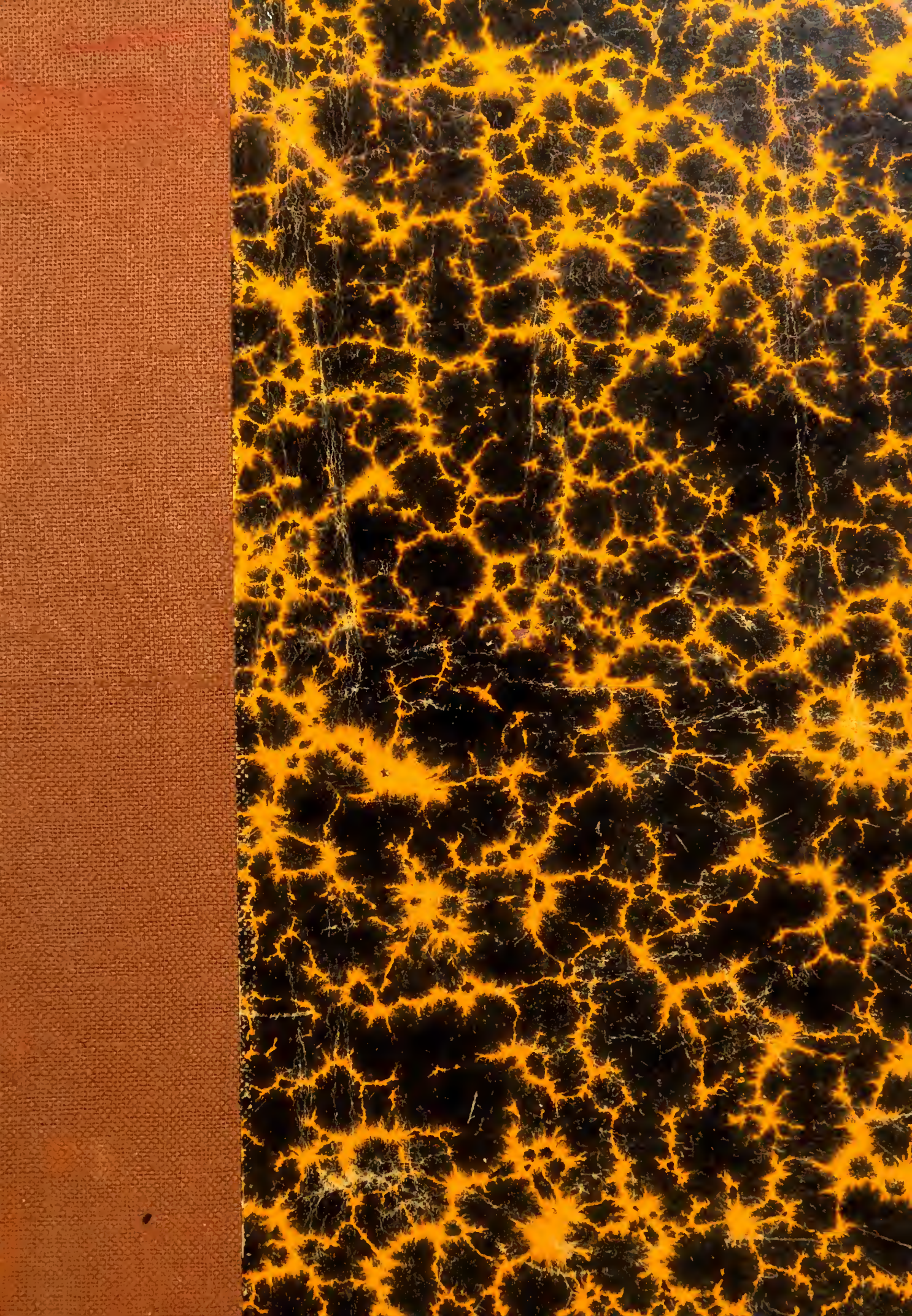


22101989906

Med
K14766

# COLECCION

DE

# MEDICAMENTOS INDIGENAS

## Y SUS APLICACIONES,

EXTRAIDAS

**DE LOS REINOS VEJETAL, MINERAL Y ANIMAL,**

RECOGIDOS Y ANOTADOS

POR VARIOS AUTORES, SISTEMA

GERONIMO POMPA.

EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA CON LOS VERDADEROS NOMBRES DE LAS PLANTAS DE NUESTRO CLIMA Y UN SUPLEMENTO

Sobre las enfermedades del Caballo

Y SU MANERA DE CURARLAS.

# COLECCION
## DE
# MEDICAMENTOS INDIGENAS
## Y SUS APLICACIONES,

EXTRAIDAS

**DE LOS REINOS VEJETAL, MINERAL Y ANIMAL,**

RECOGIDOS Y ANOTADOS

POR VARIOS AUTORES, SISTEMA

**GERONIMO POMPA.**

EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA CON LOS VERDADEROS.
NOMBRES DE LAS PLANTAS DE NUESTRO CLIMA
Y UN SUPLEMENTO
Sobre las enfermedades del Caballo
Y SU MANERA DE CURARLAS.

322739

WELLCOME INSTITUTE
LIBRARY
Coll. WHMOMOC
Coll. No. QV

# PROLOGO

—s—

Más de ocho lustros han transcurrido desde el dia en que me propuse recoger y anotar en mi cartera todos aquellos medicamentos nacionales, que por tradición o por nuevos descubrimientos, hubiesen sido reconocidos como beneficiosos a la humanidad. Más de una vez, en las épocas tranquilas de la República desde 1821: en los favorables períodos de su marcha progresiva (que han sido pocos y de corta duración), los Gobiernos de mi patria no hubiesen pensado en la conveniencia de que los Gobernadores de las provincias hiciesen recoger en ellas los preciosos específicos con que los indígenas nos han asombrado tantas veces en sus aplicaciones a las más graves y desesperadas dolencias, con mengua de la ciencia transportada a estas regiones de la culta Europá. Semejante medida habria sin duda impedido que a la desaparición de aquella raza naturalmente reservada para trasmitir los frutos de su instinto médico y los experimentos obtenidos, a otros que a sus hijos; se llevase al sepulcro unos conocimientos que yo me atrevería a llamar tesoros inapreciables; sí, riquezas positivas que poseídas por la actual y las venideras generaciones, necesariamente habrían de dar importancia, honra y gloria a Venezuela. Empero. desgraciadamente se ha perdido un tiempo precioso. La raza indígena casi ha desaparecido de este país llevándose sus secretos y dejándonos bien poco que hacer para alcanzar el fin propuesto. No obstante, para que no se pierda del todo lo que la

casualidad haya conservado en la memoria o en los apuntes de olgunos venezolanos impresionados del espiritu de nacionalídad, aun puede hacerse mucho.

Si no el Gobierno, que según parece ha desestimado como una medida de su resorte, la adquisición de esos conocimientos de la medicina natural de que me ocupo; o que estimándola, se ha visto constantemente embarazado con otros trabajos instantáneos y vitales para la Nación; sería de desearse que algunos ciudadanos, especialmente aquellos que se hallan adornados de conocimientos en la materia, se propusiesen hacer tan importante servicio al país. Ya hemos visto que al publicar el señor Lcdo. J. M. Benítez su obra titulada: "Principios para la materia médica del país", ha contríbuido con un contingente, que aunque pequeño, es muy digno del reconocido mérito de tan acreditado profesor: es muy propio del que aspira a testificar su amor a la patria y a la humanidad. Sábese también que el señor Dr. José María Vargas, cuyos altos conocimientos en la ciencia médica y botánica eran notorios, se ocupó durante su preciosa existencia en acumular materiales para la publicación de una obra más en grande; y es de esperarse que no falten algunos otros venezolanos que se dediquen a la exploración de una mina acaso más rica y productiva para la humanidad que las de oro y plata que comienzan a descubrirse en Venezuela. Yo por mi parte, no he hecho otra cosa al publicar el presente opúsculo, que seguir los impulsos de mi natural inclinación a una ciencia a la cual debí consagrar mis estudios en la juventud; pero que habiéndome sido imposible en una época en que la libertad de la patria era el único pensamiento de sus hijos, he debido no obstante, rendirles mis homenajes en la vejez. Además, yo

he querido manifestar con este hecho la conveniencia de que despierte entre nosotros el espíritu de nacionalidad; porque, para mì tengo que todo aquello que tienda a dar realce y gloría a la tierra que nos dió el sér, y que con orgullo podemos decir que hemos elevado del fango colonial a la cúspide del heroismo, es propio de los que comprenden todo el mérito de la transformación: es digno de los que respiran el aire puro y balsámico de nuestra hermosa AMERICA.

Defectuosa será mi obra, muy defectuosa: ¿pero qué más pudiera esperarse de quien no aspira otro galardón qne el que le ofrece su conciencia con el hecho de haber consagrado su tiempo, su paciencia y su perseverancia en recoger y anotar unos medicamentos, encubiertos unos con el velo del mistesio, y obtenidos los más a merced de menguados informes o mal combinadas explicaciones, sin otro fin que el de hacer un beneficio a la humanidad? Defectuosa será también mi obra, porque he pretendido hacer uso en muchos casos del tecnicismo de la ciencia sin conocerla, y he procurado en otros esplicarme con la claridad posible a fin de que ella estuviese al alcance de todos. Defectuoso, en fin, será mi trabajo, porque él es superior a mis fuerzas, y harto atrevida ha de aparecer la pluma que escribe sobre una materia que desconoce el que la lleva sobre el papel, y esto á la faz de tantos y tan esclarecidos facultativos. Fácil es pues. deducir de lo oxpuesto, que aspiro, como tengo derecho a esperarlo, a la indulgencia de los profesores, y a la consideración de los que, como yo, solo tengan ligeras nociones de la medicina doméstica.

Debo concluir este preámbulo; y al hacerlo, tócame suplicar los que tengan la bondad de leer la

presente obra, que no se sorprendan con la descripción de algunos de los medicamentos apuntados en ella estiméndolos como fabulosos e infieles. Preciso es que se reflexione antes de fallar, que son impenetrables los misterios de la naturaleza. y que es necesario respetar los hechos y someter ante los resultados, las vanas teorías y las opiniones que tiendan a pugnar con la reina de la sabiduría, la poderosa e invencible experiencia. No es mi ánimo al expresarme así sostener la infalibilidad de algunos específicos que acaso han sido ensalzados por las preocupaciones que en los pasados siglos de ignorancia se sobreponían a la razón: eso lo decidirán los experimentos que cada cual es dueño de hacer sobre ellos, Yo repetiré lo que dije más arriba: no he hecho otra cosa que traer a los tipos un resumen de todo cuanto he podido recoger de los labios del labrador inocente, del indígena curandero, del anciano experimentado, sin considerarme autorizado para omitir lo que me pareciera increíble ni lo que yo graduara por una mera ficción. Tócale a los profesores de la ciencia médica hacer estas averiguaciones; tócales examinar las virtudes de los medicamentos que les presento, y en fin, les toca ofrecernos otros si ellos no son exactos, si ellos no producen los beneficios que yo me he propuesto, si ellos difieren de los resultados que yo he alcanzado en los que he tenido ocasión de examinar. Además, los médicos están en el deber de contribuir con sus luces a perfeccionar la empresa contrayéndose a una materia tan digna de su humanitaria profesión. Venezuela vería con orgullo la obra en que se encontrasen acumulados y explicados científicamente los tesoros medisinales de que sus progenitores hacían uso; y la humanidad y el mundo leerían con asombro en ese

libro nacional los portentosos secretos revelados a los hijos de las selvas americanas por la madre naturaleza.

## ADVERTENCIA

— s —

La presente edición contiene, además de importantísimas correcciones, un aumento considerable de medicamentos nuevos, así en los rubros de los ya publicados en la anterior, como otros inéditos que han venido a enriquecer la COLECCION por el favor de muchas personas de las provincias que interesadas en su progreso, me han auxiliado con sus noticias y con la remisión de las plantas a que se contraen, &. Por manera que, todos los que tengan decisión por esta obra, así por conveniencia como por patriotismo, deben apresurarse a comprarla, de lo cual reportarían no pocos beneficios.

Cuando muchos extranjeros lo han verificado por docenas de la anterior edición para remitirla a Ultramar, mengua sería que los nacionales la viesen con indiferencia. No es el lucro que ella pueda proporcionarme el que me impele a expresarme así; porque bien probado está que es más bien el patriotismo el resorte que me mueve en la materia.

Los artículos que se vean marcados así * han sido aumentados con otras aplicaciones o adicionadas las anteriores; y los que lleven este signo † son del todo nuevos.

# COLECCION
## DE
# MEDICAMENTOS INDIGENAS
## Y SUS APLICACIONES
### EXTRAIDOS
## DE LOS REINOS VEGETAL, MINERAL Y ANIMAL

---

## A

† ABEJAS.—Si se toman tres de estos insectos, y se secan y se pulverizan, poniendo luego los polvos en vino blanco, servirá para lo supresión de orina, tomado por cucharadas.

† AVISPONES.—Las casuchas que forman estos insectos en los árboles o en las paredes y techos de las casas &, son de ua tierra muy escogida y bastante eficaz para curar las erisipelas y toda suerte de hinchazones, disolviendo aquella en agua. (Véase el artículo GREDO).

ABROJO.—Esta planta es astringente, y su cocimiento se receta para la blenoarea, para las oftalmías y para las afecciones del pecho. En las hinchazones de las piernas es eficaz en baños. El zumo asociado con miel de abejas se usa para las úlceras de la boca. En cataplasmas, se aplica para las inflamaciones, esencialmente del hígado. La semilla jojota, molida y diluida en agua de raíz de espárrago, se toma para la piedra en la vejiga.

ABROJILLO.—Yerba pequeña que nace regularmente en los empedrados de las calles. Se usa para

las mismas enfermedades que la anterior. El cocimiento tomado dos veces al día en dosis de un vaso se aplica para el hígado.

ACEDERA.—El cocimiento teiforme de las hojas, lo misma que el de las de achicoria y lechuga, se aplica como refrigerante en todas las irritaciones. También se usa en cataplasmas y lavativas al mismo fin. La raiz en cocimiento fuerte se aconseja para excitar o regularizar el menstruo. El de las hojas de la silvestre se toma en las pulmonías.

ACEITES,—De los de coco, tártago, aguacate, ajonjolí y otros que se elaboran en el país, se hacen las apuntaciones correspondientes en sus respectivos lugares.—Del de olivas se toma en grandes dosis para expelei el veneno. Para la diarrea y pujos, se mezclarán dos cucharadas con otras dos de agua rosada y dos de vino tinto repitiéndolo mañana y noche. Para el estreñimiento se pone en unas hilas, bien caliente, y se pone en el ombligo. Para las picadas de alacranes, avispas y demás animales ponzoñosos. se unta en la parte que sufre, lo mismo que para los porrazos y heridas; en estas se pondrá en hilas. Para las quemaduras es mui eficaz, untándolo con unas plumas y poniéndole encima ceniza bien cernida. Para el cólico se pone a calentar una escudilla, y luego se untará su interior con aceite de tártago o de Castilla, y se pondrá boca abajo en el ombligo, repitiéndose la operación si no se aliviase; al mismo tiempo se tomará un té de anís y manzanilla. Para la sordera y zumbido en los oidos. se tomará un tanto de aceite de pescado y el doble del de almendras; se embeben en esta mezcla unos algodoncitos, los cuales se exprimen en los oidos, y luego se colocan en ellos. El acei-

te de almendras entra en la confección de varios purgantes y lamedores para el pecho. Por sí sólo se aplica en cucharadas para las toses rebeldes, y se unta en las irritaciones y escoriaciones. Para las afecciones nerviosas y para los callos, se ponen tres cucharadas de aceite de almendras, una de aceite esencial de sasafrás y otra de trementina, y se unta con unas plumas, cubriendo la parte con una franela o con un papel de seda. Muchas otras aplicaciones tiene el aceite de almendras que no se ocultan al lector.

Acelga—Tomado el zumo de las hojas de esta planta, se hacen con él absorciones para descargar la cabeza de la pituita. El cocimiento simple se toma para corregir la sangre. El zumo con un poco de sal es un axante suave para los males dél hígado; para este órgano se aplican también las hojas en cataplasmas, y se comen con mostaza y vinagre.

* Aceite de palo o sea Bálsamo de copaiba.—Sirve para curar las úlceras o heridas aplicándolo tibio en unas hilas. Interiormente es un buen purgante estomacal y nervino, para lo cual se aplica en las apoplegías y convulsiones; aprovecha en los reumatísmos, dolores cólicos y de hijada; cura la gonorrea y flores blancas, tomando desde media hasta una cucharadita de las de café; mueve los menstruos, limpia los riñones, uretra y vejiga de los humores crasos y arenosos que los relajan y ulceras, purifica los pulmones y cura el empiema, asma y tisis. En estas afecciones del pecho se da en dosis desde ocho gotas hasta veinte, disuelto en vino blanco, en el cual se incorporará una yema de huevo. El cocimiento de la corteza del árbol, sirve para baños en el reumatismo crónico, pa-

rálisis y tétano, así interior como exteriormente. Para las heridas y úlceras, se confecciona un emplasto con partes iguales de aceite de palo, cera blanca, aceite de olivas y jabón de Castilla: la cera y el jabon se ponen primero en una vasija vidriada a fuego lento; cuando estén derretidos se les agregan los aceites; luego que dé el primer hervor, habiéndose removido antes bien los ingredientes, se aparta del fuego la vasija y se guarda para el uso. Este emplasto lo llaman de Zaraza, porque el General de este nombre lo aplicaba en nuestras llanuras a los soldados de su mando en la guerra de la independencia, y se ha tenido por una invención suya. El precioso árbol de que hablamos, se cría en abundancia en nnestra República y esencialmente en el Orinoco. En las ulceraciones del recto, se aplican inyecciones compuestas de la yema y clara de un huevo de gallina con una cucharidita de aceite de palo, todo batido, cada veinte y cuatro horas y al acostarse. Por la mañana se aplicará otra del cogollo de algodón con palo de campeche. (Véase CUERNO DE CIERVO).

ACERO.—Es el hierro refinado, muy puro y quebradizo, cuyas limallas se aplican a los mismos usos que el común (véase hierro); además es preferible para expeler las lombrices, para disecar la matriz y detener las flores blancas. Al efecto se toman limaduras sin preparación en dosis de cuatro onzas y de canela quebrantada media onza: puesto todo en dos botellas de vino dulce por tres dias en sitio cálido, se remueve de tiempo en tiempo y se toman tres o cuatro horas antes de comer, tres o cuatro onzas, paseándose después.

* ACHOTE. (Llámase también Onoto).—Las ho-

jas se aplican para los dolores de cabeza y de la cara, nerviosos o de irritación; el cocimiento de las mismas se toma en buches para las inflamaciones o escoraciones de la boca, y en lavativas én las enfermedades del recto.

Poniéndose las semillas en buena cantidad de agua caliente por algunas horas, y restregadas después hasta que se desprenda la tinta que ellas contienen, se encontrará a poco tiempo cubierto el fondo de la vasíja deuna masa o sedimento rojo, el cual, después de decantada el agua, se pondrá a secar al sol. De estos polvos se disolverán dos gramos en una copa de cocimiento fuerte de la raiz de brusca, el cual se tomará por la mañana y a la noche después de endulzada, como un eficaz remedio para el menstruo. La misma dosis en agua de lechuga o de saúco, se toma para el asma, pleuresías y dispneas; y con muy poca agua de modo que quede espesa, se pone con unas plumas en las erisipelas y en cualquier otra irritación. Incorporado el polvo con aceite de olivas, cura las quemaduras impidiendo que se levanten ampollas. Para la insolación de los animales basta ponerlos a la sombra del árbol de achote, o untarles la disolución de los polvos en la frente y detrás de las orejas. Los gargarismos compuestos de agua de arroz con una cucharada de vinagre y los polvos expresados, son muy celebrados en las anginas, y en buches para los cangros de la boca; también se toma esta poción en las fuertes caídas. Para el ahogo de los niños y aún para el asma en general, se ponen las semillas en un lienzo no muy tupido y bien atado se coloca en la vasija en que por la noche se ponga el agua natural suficiente para beber al síguiente dia. Las semillas pueden servir para cua-

tro dias. En las fiebres tifoidea y de insolación, se tomará una copa de agua de cebada en la cual se haya hecho un carato con las semillas mojadas, el cual debe estar bien caliente, aplicando al mismo tiempo unciones compuestas del sedimento que dejan dichas semillas al ponerlas en el agua hirviendo, al cual se añadirá aceite de coco. Las unciones se darán en la frente y sienes y en toda la médula espinal. Para estos remedios se escogerá la hora en que no haya recargo.. El cocimiento de las semillas. endulzado, se tomará dos veces al dia para la ictericia y también las diarreas hepáticas: poniéndose al mismo tiempo inyecciones del mismo cocimiento con almidón o carbón de coco.

* Agallas.—Es un eficaz astringente. El unguento que se confecciona con la fruta se aplica con èxito a las hemorroides. También se hace uso para estas y otras enfermedades del cocimiento fuerte aplicado exteriormente. Con la fruta machacada se hace una buena tinta para escribir. Para las flores blancas se aplican inyecciones al útero, de la infusión de una onza de las frutas machacadas en una botella de agua hirviendo. Deben ponerse dos veces al día, y en cada vez cuatro o cinco, siempre frías.

* Ajenjo. Esta planta es un amargo aromático muy estomacal y antielmíntico: un tónico de los más eficaces que se conocen. El cocimiento de ella tomado por algunas mañanas en ayunas, basta para expeler las lombrices, aun la llamada solitaria; pero en este caso vale más tomar el zumo en dosis de dos o tres cucharadas, o una de tomar café de los polvos en agua de yerbabuena.

Para contener los vómitos atónicos o espasmódicos,

es muy recomendado el cocimiento, y mucho más la sal que se extrae de esta planta y con la cual se confecciona la mixtura salina. El cocimiento en forma de té, es esencialísimo en los cólicos espasmódicos y flatosidades intestinales, en las diarreas y disenterías, al fin de los períodos inflamatorios y en las obstrucciones atónicas de las visceras abdominales. También se aconseja en las hidropesías hidiopáticas y para la gota. En las hidropesías, se toman todas las mañanas veinte granos de sal de ajenjo en caldo sin sal, lo cual se continúa hasta que sane el enfermo. La dosis puede disminuirse según las circunstancias, El aceite que se compone de esta planta se unta en el vientre para confortarlo, dísipar flatos y para matar las lombríces, y se usa también para los calambres y dolores nerviosos en fricciones a los brazos, muslos y piernas. Para la flaqueza del estómago o de cualquier otra parte, se toman dos botellas de buen vino blanco, en el cual se incorporará una nuez moscada en pedazos y un manojito de ajenjo; se tapa bien la vasija y se pone al sol y al sereno por nueve días; cuélese entonces y se toma de él una copita en ayunas. Esto es igual a las gotas amargas que se venden en la botica.

* Agua natural.—El agua fría es tónica y refrigerante. Se aconseja tomarla dos o tres veces al dia para que se haga buena digestión, y para aflojar las irritariones; úsase también en los casos de estreñimiento: Para sudar no hay remedio mejor que tomar una copa de agua bien fría y guardar camá arropándose con una buena frazada. Se repetirá la dosis si no se suda con la primera. El agua serenada se toma en las diarreas recientes y en los pujos, y es mucho mejor si se pone en ella unos pedazos de penca de tuna pelada; también es buena para la-

vatorio en las hemorroides. Los baños cortos de agua fría fortalecen los nervios y de la tibia calman las irritaciones, favorecen los constipados y aflojan las fiebres ardientes: lo mismo acontece con las lociones hechas con una esponja. El agua tibia sobre caliente se pone en una vasija, y al acostarse se recibe el vaho en el ojo cuando baila a causa de un mal aire. También se usa para la erisipela poniéndola a menudo sin aplicar la mano. Las absorciones de agua tibia son buenas en los catarros, y la misma en pediluvios para calmar los dolores de cabeza y de los callos. El agua aunque sea mala o corrompida, se purifica cociéndola al fuego lento. Grandes son los beneficios reportados de algunos años a esta parte del sistema hidropático, muy especialmente en la terrible enfermedad del Colera asiático. El, consiste en la aplicación de los lienzos embebidos en agua fría, bien sea a todo el cuerpo, bien a la parte que padece, cubriéndolos luego con una manta de lana. Al mismo tiempo se hace tomar al enfermo una o más copas de agua fría, la cual ha de producir un sudor copioso; en cuyo estado, si la aplicación de los lienzos es a todo el cuerpo, así sudado se pondrá en un baño general de agua fría,del cual se sacará a los cinco minutos envolviéndolo otra vez en las mantas o telas de lana, siempre aplicándosele algunos vasos de agua. Si la fomentación ha sido parcial, se repetirá el fomento aún cuando esté sudado, poniéndosiempre lana sobre él y bebiendo agua fría, en cada acto. Cuando hay diarreas, se ponen inyecciones de agua fria, y baños de cadera también frías. Cuando es un reumatismo incipiente lo que se pretenda curar, se limita el procedimiento a lociones de agua fria en las articulaciones y ejercicio de seguida, tomándose en una hora y media tres o cuatro vasos de

agua a todo andar. Esto último se hace también con muy buen éxito para las enfermedades del estómago y el asma ya en un estado crónico. Siempre que sea posible. ha de encomendarse a un facultativo la dirección de la cura.

AGUACATE.– La pepa o semilla de esta fruta cortada en pedacitos y éstos tostados y pulverizados sirve para las diarreas y disenterías, poniéndose diez o doce granos de los polvos en un vaso de agua de chirca o de llantén, cuya dosis se repetirá tres veces al dia. El cocimiento de las hojas excita y arregla los menstruos, tomándolo dos veces al día; también se receta para las vómicas o apostemas internas, resultivas de fuertes caidas y contusiones. La cataplasma de las mismas hojas destruye los esquimosis que causan los golpes. Para curar la epilepsia, se toma una dracma de los polvos dichos en agua de toronjil. El aceite que se extrae de esta fruta es excelente para las comidas, da una hermosa luz, y se aplica para el pelo con mejor éxito que cuantos se conocen y usan al efecto.

* AGUARDIENTE DE CAÑA. –Se usa comunmente para baños, unciones y fomentaciones en todos los casos de irritación. El aguardiente quemado hasta que se apague por sí, conteniendo en la vasija dos onzas de azúcar pulverizado, y poniéndole luego agua bien caliente de flores de saúco, es un excelente pectoral para el resfriado y toses rebeldes. Agregando en dosis como de dos cucharadas a un vaso de cualquiera poción sudorifica, la hace más eficaz. Mezclado con el zumo de pazote o yerbabuena, mata las lombrices. Untado tibio de la garganta a la boca del estómago, repetidas veces, hace calmar la tos. El aguardiente quemado, y asi caliente puesto en un lienzo en la vasija de modo que quede bien embebido,

se usa para sentarse en él la persona que padezca de almorranas llamadas ciegas, y sanará. Entra también el aguardiente en las cataplasmas frescas y en los ponches de huevo y zábila que se toman, ya para el pecho, ya para ayudar a provocar la gonorrea. Con el aguardiente confeccionan los farmacéuticos las tinturas y otros medicamentos: especialmente los antivenéreos. (Véase el artículo Arroz). Puestas fomentaciones de aguardiente de 36 grados al pubes tres veces al dia, y tomándose al mismo tiempo los caratos de maiz cariaco con un polvo de nuez moscada, se cura en poco tiempo la ímpotencia,

† AJONJOLI.—La emulsión que se hace de las semillas, además de ser alimenticia es muy buena para calmar la tos en los resfriados o catarros del pecho, tostándolas un poco antes de molerlas. También se extrae de las semillas un exquisito aceite que se aplica con éxito para las afecciones pulmonares. y al pelo de las señoritas para hermosearlo y abundarlo. Los caratos de ajonjolí se toman también para excitar o aumentar la leche de las criadoras, refregando al mismo tiempo las espaldas con el bagazo, y para detener los flujos uterinos y los abortos; al efecto debe tostarse bien la semilla. (Véase el artículo Cocuiza).

* AJOS.—De la cabeza que contiene toda la cimiente de esta planta, se hace uso para sazonar nuestras comidas: sirve también machacándola entera y cociéndola en leche para expeler las lombrices, y como un excitativo de las mucosas gástrica e intestinal- Molida y mezclada con sebo, se usa por las gentes pobres, o donde no se tiene a mano la mostaza. para sinapismos. Para las ventosidades e indigestiones se traga entero un diente de ajo; para las lombrices que ocupan las vías altas se cuelgan al cuello varios dientes ensaltados en un hilo; y para

expelerlas, se toma en ayunas un vaso de leche en que se haya hervido una cabeza de ajos machacada. Esta se toma por seis días. A unos ajos molidos se les mezcla un poco de sangre de cresta de gallo, y todo se pone en medio vaso de vino blanco, para beberlo cuando sea necesario arrojar el veneno tomado. La cutícula de la cabeza se aplica en las pequeñas heridas o rompeduras que hayan cogido frío. Las hojas de la planta, secas y quemadas, ahuyentan los animales pozoñosos.

* ALBAHACA. - Es a propósito para las fluxíones de ojos poniéndola en vino blanco al sereno con unas rosas, o bien en agua natural endulzada con azúcar y agregándole como pára un vaso, una cucharada de aguardiente de caña. El zumo intilado en pocas gotas, cura las nubes y las opacidades de la córnea; y disuelto en vino en que se hayan cocido unas hojas de cancanapire sirve para el reumatismo y la perlesía. También se toma el zumo como diurético y para la ictericia. La cataplasma de las hojas se usa como resolutiva o madurativa de varios tumores: aplicada a la frente hace expeler los gusanos de la nariz; y para curar los porrazos o contusiones se pondrá en ellos agregándole un poco de sal de amoniaco. Cortada la planta a distancia de cuatro de dos de la tierra, se arranca de raiz y bien lavada ésta, se ata en el muslo de la mujer de parto cuando haya dificultad para el éxito. El emplasto compuesto con las hojas. flor de harina, aceite rosado y vinagre, se pone en los pulmones en sus enfermedades. La albahaca contiene mucho alcanfor, y por lo tanto es contra la satiriasis, priapismo, ninfomanía, &; sus semillas despelusadas (restregándolas) se introducen en los ojos con nubes, y a la tercera cura desaparecen éstas.

La albahaca silvestre es preferible para el reumatismo crónico y contracción de nervios en baños calientes.

Alcornoque.—Es un poderoso astringente. El cocimiento de la corteza se tomá mezclado con vinagre y sal en las caidas y contusiones, y solo, con miel de abejas y azúcar cande, para la tisis ulcerosa o vómicas internas. También se usa el cocimiento para lavatorios en las úlceras cancerosas.

Algalias.—Las semillas en cocimiento o pulverizadas, se toman pára los espasmos y en el tétano, produciendo brevemente los efectos más sorprendentes; también se confecciona a los mismos fines un aceite que es eficacísimo. El cocimiento de la corteza se aconseja en baños, como corroborantes del sistema nevioso, en las periesías, parálisis, &, y conviene también tomarlo interiormente para la curación de estas enfermedades. El fruto verde majado, se pone como bizma en las quemaduras recientes, y las cura dentro de ocho dias. La corteza de la pieza que contiene el fruto, se quema en los lugares en que haya cucarachas y otros insectos para destruirlos.

* Algodon.—Son maravillosos los efectos que produce la aplicación del algodón bien desmotado a la garganta al principio de las anginas, tomando al mismo tiempo algunos refrigerantes apropiados y haciendo gargarismos de limonada o vinagradas. Aplicado de la misma manera a una quemadura reciente, la cura sin que levante ampolla. Los cogollos machacados con un polvo de sal, matan los aradores en la sarna. El cocimiento de las hojas sirve para el reumatismo, el tétano y las convulsiones. El zumo tomado en dosis de una cucharada, cura las cámaras de los niños, sirve para el dolor de oidos, instilando en éllos algunas gotas. El algodón quemado y pulverizado se toma en dosis de un escrúpulo por quince días todas las mañanas en la menguante de la luna, y con esto se destruye los cotos o paperas: dichos polvos se toman sin ningún lí-

quido. Las semillas pulverizadas se ponen cantidad de un dedal en una yema de huevo tibia, y se toma esta medicina en ayunas para curar las cámaras de sangre. Las hojas puestas en los dolores de la reuma, los quita prontamente.. El algodón puesto en los corrimientos interiormente los madura y revienta. Las semillas tostadas, se toman en forma de té para curar la diárrea. Del algodón denominado pajarito, se ponen las hojas caliente en el pubes para la retención de orina. Se ha aplicado con éxito en la del cólera.

Almaciga.—El árbol que produce esta preciosa resina abunda en las márgenes del Orinoco y en todos los lugares cálidos. (Véase Indio desnudo). Ella es muy medicinal y se aplica en dosis de media onza en cocimiento de dos botellas de agua, para la blenorrea, las flores blancas y la diarrea, tomándola por agua común. Esta resina entra en algunos jarabes y se receta para muchas otras enfermedades. El emplasto de almáciga aplicado a las sienes, cura los dolores de muelas provinientes de la reuma. El aceite untado caliente en el estómago y lomos, detiene los abortos, ayuda a la retención de las diarreas, ablanda lós tumores, conforta el cerebro y los nervios, y quita las manchas de la cara.

* Almidon.—El que se estrae de la yuca sirve para lavativas en las enfermedades intestinales, poniéndolo en un vehículo conveniente de moda que quede bien incorporado. También se toma interiormente en las inflamaciones de la mucosa gástrica y en las diarreas y pujos poniendo una cucharada en un vaso de agua de azúcar o papelón con una corteza de limón ácido: igualmente se receta para gargarismos en las anginas; y puesto en aguardiente de caña sirve para tomar buches en los dolores de muelas de irritación, en cuyos casos se unta también exteriormente. Espolvoreado en el cuerpo con la agregación dé polvos de canela, detiene los síncopes (véase Escoba amarga); y puesto en las erisipelas ayuda a su curación. Puesto en vino

blanco y agregándole el zumo de llantén o ruda, se intila en los ojos para curarlos.

El almidón que se extrae del apio y de la papa, que son los mejores, y el que produce la planta llamada aquí impropiamente Sulup, son alimenticios, con preferencia el del apio, y sirven lo mismo que el de la yuca para los males arriba anotados.

Alhucema.—Esta planta aromática es de las más celebradas por sus virtudes medicinales. Puesta en infusión en vino blanco, en botella o vasija tapada, y expuesta al sol por trés días, cura los dolores que produce la reuma untándolo en la cabeza y la cara y cubriéndose luego con una franela o pañuelo. Esta misma medicina sirve para cualquier otra enfermedad proviniente de frío, aire, humedad, &. Pulverizadas las hojas, se usan para los niños recién nacidos en quienes se nota algún entorpecimiento nasal, aplicándolas a la mollera que se cubrirá luego con lana o algodón. Usase también para zahumerios en las piezas de las casas que los necesitan, tanto por su buen olor como porque entre los desinfectantes es este el más conveniente a los enfermos, si son éstos los que motivan la desinfección.

Puede hacerse también la infusión arriba anotada en aguardiente de uvas y agregársele otros aromáticos, en cuyo caso se hace más eficaz el remedio.

* Amargosa...(Llámase también Santamaría).—Esta planta lleva las hojas semejantes a las de la yerbabuena pero mucho más grandes, y produce unas flores encarnadas. Parece indudable que esta planta es la misma de nuestro guaco, puesto que tiene sus propiedades y produce iguales resultados en sus aplicaciones.

La amargosa es eficaz remedio para hacer supurar llagas y curar el cáncer. En cataplasmas se aplica a las úlceras cancerosas y las modifica perseverándolas de putrefacción. El cocimiento fuerte de la raiz se ha aplicado con éxito en el cólera asiático agregándole la

manzanilla. Para muchas otras enfermedades debe servir esta yerba preciosa, que con el tiempo será más estimada, en proporción que sean mejor examinadas y reconocidas todas sus virtudes y propiedades medicinales.

Amapola.—Este árbol es lacticinoso. Florea extremadamente, y sus flores exhalan un olor agradable. De los cogollos se extrae un líquido lechoso-glutinante que se usa para bizmas en las quebraduras y dislocaciones de los huesos. También se aplica este remedio para curar la tiña y para otras afecciones de la epidermis con buen suceso. El té ligero de las flores es un excelente pectoral por sus cualidades calmante, sudorífica y mucilaginosa; se usa especialmente en las ronqueras. El cocimiento fuerte de las mismas es un cálmante eficaz y suple al de las adormideras; él se toma también caliente en el dolor de costado.

Amores secos.—El cocimiento de las flores o semillas y de las hojas, se usa para lavatorios en las úlceras y escoriaciones y para lavativas en los pujos y enfermedades intestinales. Las hojas machacadas se aplican para frotaciones en las afecciones cutáneas, y el cocimiento de la raiz para los catarros pulmonares y de la vejiga. Los cogollos mascados y puestos en una úlcera o escaldadura, la sana brevemente.

Angelon. El cocimiento de las flores en forma de té, es un escelente pectoral. También se confecciona con ellas un jarabe en el cual entran otras flores como las de violeta, borraja, saúco, &. y el azúcar cande: tómase de él mañana y noche en dosis de tres cucharadas para curar los catarros crónicos, toses rebeldes y otras afecciones del pecho, obrando sus efectos por la traspiración. El angelón es uno de los mejores sudoríficos.

Anis.—Se usa con éxito para expeler los flatos y curar las enfermedades del estómago de causa fría, tomado en forma de té. También se aplica en fomentaciones a los mismos fines y en unciones grasosas. En

los jarabes antivenéreos y opiatas, entra también el anís como un aromático muy apropiado para la combinación de los demás medicamentos. En los retorcijones de las recien paridas (llamados vulgarmente entuertos) se dan los polvos compuestos de anís, nuez moscada y canela, de cada uno ocho granos en un poco de vino, y pronto desaparecen. Para los vahídos se pone el anís en vino blanco por un cuarto de hora: se le agregan unas pasas sin las semillas y se comen en clase de desayuno. También es eficaz beber el agua de cardosanto. Para el zumbido de los oidos, se instila en ellos el zumo bien caliente y se tapan con algodón.

Añil.—Es preferido el silvestre, y se usa para curar la sarna machacando las hojas y poniéndoles un polvo de sal común: de esta composición se dan fricciones despues de haberse bañado y estregado con jabón negro. Debe el enfermo refrescarse al mismo tiempo y evacuarse. En forma de cataplasma se aplica también el añil para curar las heridas y úlceras, las cuales se cicatrizan prontamente, si no existen humores malignos que lo impidan y deban evacuarse previamente.

* Apio.—El zumo de la raiz tomado en dosis de cuatro a seis cucharadas con un polvo de sal común, es un excelente purgante suave. Para lavativas se usa el cocimiento de la parte de la cabeza: ellas son muy eficaces para excitar el menstruo agregándoseles raíces de perejil, de mastuerzo, de brusca y otras apropiadas. El cocimiento de los cogollos se aconseja como un eficaz diurético. La raiz entra en los jarabes antivenéreos asociada con la escorzonera, la zarzaparrilla, &. El cocimiento de las semillas se receta para matar las lombrices. El zumo de la raiz mezclado con vino, se toma para extraer el frío del estómago; y se usa en dosis de dos a cuatro cucharadas en cocimiento de cardosanto en las tercianas o cuartanas antes de entrar el acceso, no habiéndose comido sino sopas u otra cosa lijera. Para las muelas agujereadas, se toma un buche de aguardiente fuerte y luego se les pone un pa-

lito de apio que llene la cavidad de la picadura. o bien una raspadura de la raiz. También es bueno llevar al cuello un pedacito de la raiz para los dolores de muelas. El zumo de ésta bien batido con una clara de huevo, se aplica en fomentos a la frente para las enfermedades de los ojos y dolores de cabeza. El mismo zumo con aceite violado, untado en la frente, sirve para el insomnio. Los polvos de la raiz con los de almáciga y tabaco, se aplican al ano en cataplasmas para las almorranas. Los polvos de la semilla reunidos con los de la celedonia y tomados por las narices, provocan el sueño, Los polvos de la semilla de apio en cocimiento fuerte, se toman para expeler lombrices. El zumo de la raiz embebido en un migajón de pan se pone en forma de cataplasma en los pechos hinchados de la mujer que cría, y se curan fácilmente.

Arañagato. (Vulgarmente se llama Ñaragato).—El zumo de las hojas aplicado a las sienes alivia los dolores de cabeza, y mezclado con aceite de tártago o ricino, cura el de oídos y las apostemas que en ellos se forman. El cocimiento de las hojas o de la raíz se receta en los pujos disentéricos, y las cataplasmas de las primeras para las obstrucciones del bazo. Las hojas solas se ponen también en los oidos, en las sorderas, dolores y zumbidos de este órgano.

* Artemisa.—Esta planta es antinerviosa y excitativa. Para el reumatismo y dolores ciáticos se dan baños calientes de su cocimiento y se aplican fomentaciones: es mucho más eficaz que la cocción se haga con orines de niño. Cocida la artemisa en leche, y haciendo con ella y la bosta de vaca seca una cataplasma, se pone ésta en el lugar del dolor reumático, y a poco lo hace desaparecer. Tomándose diariamente medio vaso del zumo de esta yerba, se echará pronto la piedra o arenas de la vejiga. Cocidas las hojas en vino y bebido éste diariamente en cantidad de medio vaso, cura la matriz. El zumo mezclado en buen vino y tomado caliente, acelera el parto. El zumo de la raiz

tomado en vino sirve para las palpitaciones del corazón. Puesta en éste una bolsita que contenga hojas de artemisa, le dará vigor y osadía. Aplicadas al ano las hojas calientes, conduce a la curación de los pujos. Los polvos de las hojas tomados en dosis de una cucharilla, en vino blanco ú otro líquido, surten los mismos efectos que los zumos en los casos arriba anotados. El zumo tomado en vino en ayunas, es un contraveneno muy eficaz.

* Arroz. —Se hace con él una emulsión refrigerante muy agradable y a la vez alimenticia. Esta misma se compone con el arroz tostado y se aplica para las diarreas y pujos; también se toma el simple cocimiento hecho en agua acerada, o comer el arroz cocido en ella. En las anginas se hacen gargarismos con el agua de arroz y rosas, poniéndole a cada vaso una cucharada de buen vinagre. Los polvos de arroz bien cernidos, se ponen con una pequeña parte de piedra lipis en algunas úlceras; y tostados y cernidos se aplican en dosis de media cucharada con otro tanto de polvo de grama para curar las diarreas y los pujos, endulzando antes el líquido que contenga aquellos, que puede ser de pan quemado. Los mismos en cantidad de dos onzas puestos en una botella de aguardiente de caña y agregándole una clara de huevo, se remueven bien, y a las veinticuatro horas puede untarse en el cutis para hermosearlo y quitar las manchas. El cocimiento de arroz, anís y vinagre, todo en muy poca agua, sirve en forma de cataplasma, bien caliente, para ponerla en el bajo vientre en las cámaras de sangre. El agua de arroz tostado contiene los flujos excesivos del menstruo, aplicándose al mismo tiempo a la cintura u-

na madeja de cocuiza embebida en aguardiente de caña, cuya madeja se humedecerá cuando se seque.

Astroloja.—Se encuentra regularmente en los lugares húmedos y a orillas de los ríos: las hojas son grandes y redondas: cocidas èstas en vino y aplicadas a las irritaciones, las hace desaparecer. En cataplasmas se usan para el reumatismo y para las hinchazones de los hidrópicos, quienes deberán tomar también su cocimientos dos o tres veces al día. Es de creerse que esta planta tenga muchas otras virtudes, no descubiertas hasta ahora por la falta que se nota en este país de los conocimientos cientificos en el importante ramo de la botánica. Paréceme que el verdadero nombre de esta planta es el de Austeroloquia, tan conocida en la medicina,, y que se ha corrompido con el uso vulgar.

* Aullama.—Sirve toda la fruta para cataplasmas refrigerantes, particularmente cuando está jojota: las tripas son preferibles al intento. Las semillas se usán para emulsiones, así como las de los melones y patillas, y se aplican como refrigerantes pectorales en las afecciones del pecho y otras irritaciones. Las hojas machacadas con un polvo de sal común, matan le sarna y el arestín de las bestias, después de bien enjabonada y restregada la parte que padece. El tronco que está adherido a la fruta, se seca y se cuelga en el cuello á los niños en péqueñas fracciones para facilitarles la dentición. El cocimiento de las hojas se toma para las diarreas. La horchata de la semilla se receta para expulsar la tenia o solitaria, así como las de calabaza. (Véase el articulo sobre esta planta).

† Azafran.—En las afecciones orgánicas de las

partes genitales por debilidad, se aplican los polvos de seis a veinticuatro granos en infusión de buen vino blanco, y exteriormente una cucharada de quina y romero pue ocupe una botella. También se incorpora el azafrán en las cataplasmas que se aplican en las irritaciones y tumores. La persona que lo lleve en su casquillo, no mareará cuando navegue.

Azahares.—El agua destilada por alambique, se usa para moderar la aspereza de algunos medicamentos, y como sudorífica, antiventosa y antinerviosa poniéndola en un vehículo conveniente. La manteca que se prepara con las mismas flores se aplica en los dolores cólicos, en las irritaciones cutáneas y en los dolores y contracciones nerviosas. Además ella sirve para confortar el corazón, así como el agua destilada de sus flores en vino o cocimiento de cardosanto; las fricciones tibias de dicha manteca en las rodillas, pies y brazos se usan para excitar suavemente el sudor.

Azajarito.—El cocimiento de las hojas es un eficaz emenagogo y se toma tambièn para el mal de orina. Para lo primero se aplica en baños calientes a las piernas y pies, con lo cual se excita regularmente el menstruo de un modo maravilloso.

Azogue.—Este mineral es sumamente apreciable por sus cualidades medicinales. Prepáranlo los farmacéuticos bajo diferentes formas aplicables o varias enfermedades, especialmente las venéreas, por lo cual me limitaré a expresar aqui el uso que se hace de él en algunos casos simples, pues ha de saberse que en otros graves se hace necesaria la intervención de los profesores, quienes hacen en el día milagrosas curacíones con este mineral.

El azogue puesto en dosis de cuatro onzas en agua natural, y tomada esta por común, cura las

diarreas y pujos y hace expeler las lombríces. La misma dosis de que se hace uso en la primera vez, puede servir por mucho tiempo: bastará reemplazar el agua que se bebe. Un poquito de azogue mezclado con manteca o unto y removidos en un mortero o almirez hasta que se unan, sirve para embeber unos cordoncitos que atados luego en la cintura, piernas; brazos, &, (según convenga) matarán la sarna por inveterada que sea, teniéndose el cuidado de hacer hervir las sábanas y vestidos que se usen, cada tres dias a lo más. El mismo unguento con un poco de trementina, aceite de ruda, cenizas de sarmientos y una parte de incienso pulverizado, todo bien unido por medio del mortero, se aplica para curar los empeines rebeldes, aun los que vulgarmente denominan caballudos. Esto mismo sírve para unciones en las enfermededes venéreas.

Azucar.—Es un buen atenuante y refrígerante de la sangre disuelta en agua natural, y sirve además para modificar el mál sabor de algunos medicamentos. El agua de azúcar calma muchas veces la inflamación de los ojos bañándolos con ella. Los polvos bien molidos se aplican a las heridas y rupturas, muy particularmente las de la boca; y puestos en aguardiente de caña, se quema éste hasta que se apague, y el melado que resulta, se incorpora agua de flores de sauco bien caliente y se toma pára la tos provinientes de catarro u otra causa fría: también se toma el melado solo, en cucharadas, particularmente al acostarse.

El azúcar cande es un excelente pectoral, y se asocia a todos los medicamentos de este género y a los colirios para las enfermedades de los ojos. Si a una onza de los polvos de este azúcar, bien cernidos, se añade media de flores de azufre y con esta mezcla se

pulvoriza y se come una tostada embebida en vino dulce, se aliviarán los accesos de asma y falta de respiración.

El azúcar rosado se aconseja para el catarro en dosis de una cucharada al levantarse, tomando encima una taza de té con agua de azahares, y quedándose recogido una hora por lo menos.

AZUCENA.—El té de estas flores es un recomendado sudorífico que equivale al de saúco, borraja, &, y tiene la tonicidad y demás cualidades de la manzanilla obrando como estomacal. Las hojas de la planta puestas en las sienes, alivian las dolores de cabeza: al mismo fin de calmar las irritaeiones, pueden ponerse en cualquier otra parte. La cebolla que sirve de raiz a esta planta, después de seca y pulverizada, se da en las hidropesías asociada a otros medicamentos.

* AZUFRE.—Es un eficaz antiespasmódico, y un excitativo de las vísceras abdominales. La flor con doble cantidad de crémor tártaro, tomada en dosis de una cucharada tres veces al día, cura las hemorroides. Una drama de la misma flor con un poco de grasa de cerdo y zumo de naranjas agrias, se pone al sol cuando esté todo bien incorporado, se aplica en unciones al pecho y la garganta para curar la ronquera. Al mismo fin se asegura bastará dormir con un pedazo de azufre atado en la mano. Para matar la sarna se pone media onza de flor de azufre en dos de manteca de cerdo y se agregan dos dracmas de amoniaco y una cucharada de limón agrio, Con esta untura se darán fricciones después de haberse lavado con jabón negro. Para el asma se mezclan dos cucharadas de flor de azufre con ocho de azúcar rosado; y bien incorporados, se tomará una cucharada mañana y noche, por

tres días. Para el mismo mal se toma el azufre en la misma forma prescrita en el articulo Azucar (véase). Pónese también el azufre en el agua de beber con el fin de quitarle la crudeza, y en polvo en el baño de los que padecen de sarna. El humo de azufre quemado ahuyenta los murciélagos y demás animales dañinos. Para mitigar la sed en las fiebres intermitentes, se da agua fría en un vaso con cuatro o cinco gotas de espíritu de azufre, batiéndobien antes de tomarlo.

## B

Bálsamo.—Es un arbol sumamente sudorífico cuya corteza en cocimiento sirve para lavatorios en las enfermedades de la vista. Tomado interiormente es un excitativo de la orina y cura las apostemas del pulmón, el dolor ciático, la dispepsia, el asma y el tétano.

El bálsamo que destila el árbol, es un buen confortativo para el estómago. En el tétano se pone un algodón en el ombligo, y mezclado con aceite de olivas, se usa para fricciones en el vientre y caderas en los partos difíciles. A ellas se aplica también mezclado con sebo y puesto en una badana para curar la leucorrea o flores blancas.

† Bandolera.—(Véase Galicosa).

Barbasco.—Esta yerba machacada y aplicada en fricciones, cura prontamente la sarna, la tiña, los empeines rebeldes y otras afecciones cutáneas. La raiz majada y puesta en infusión por doce horas en media botella de vino blanco, y ademas unas hojas, de suelda con suelda, cura radicalmente los cólicos, diarreas crónicas y heridas de nervios, toman-

do por tres mañanas consecutivas media cucharada. Puede también tomarse a cualquier hora en que el paciente se vea invadido por el dolor. El cocimiento de la misma en agua, se toma para la retención de orina, cálculos y catarro crónico de la vejiga, y también en buches para los dolores de muelas. El zumo con vino, se da en los acceso del frío en las calenturas intermitentes. La cataplasma de las hojas se aplica a los dolores reumáticos y de la gota.

Batata.—Cocida la raiz se aplica en forma de cataplasma a las quemaduras, erisipelas y demás partes inflamadas, mezclándose en el primer caso un tanto de aceite de olivas. También se usa para las úlceras, asociándole un poco de vino dulce y unas gotas de aceite de palo.

Batatilla.—Es propiamente la pazaña o mechoacán: esta raiz es muy común en este país, especialmente en los llanos donde se encuentra a cada paso: regularmente es gruesa en su medianía y piramidal en sus extremos, naciendo de ella un prolongado bejuco de color rojo que lleva las hojas en forma de corazón.

La raiz hecha rueda se pone a secar, se pulveriza y se toma de ella una dracma o dracma y media para purgarse suavemente: al efecto se pondrán los polvos en vino blanco o en cualquier otro vehículo apropiado. El mismo efecto produce el almidón extractado de dicha raiz, el cual se administra en doble o triple cantidad en proporción de la robustez del sujeto que ha de purgarse. Para la tisis, véase Melón.

* Bejuco de cadena.—El cocimiento fuerte del bejuco o de la raiz con tres cucharada de miel rosada, se da para curar los pujos y en la disentería. También es excelente remedio para las homorragias agregando al cocimiento unas hojas de llantén y de rosas. El bejuco cortado a lo largo en fracciones delgadas, sirve para las fracturas o dislocaciones de los

huesos atándolo en ellos, y para el reumatismo aplicándolo del mismo modo a las partes doloridas. Puesto un manojito en el agua de beber en dosis como para tres días, se tomará aquella por nueve dias para curar el mal venéreo, pues si no al primero al segundo novenario de dicha agua desaparecerán los tumores, úlceras, purgaciones, dolores, &. Se comenzará a tomar el agua al segundo día de estar en infusión el bejuco en dosis de tres vasos al día: uno en ayunas, otro antes de almuerzo y el tercero al acostarse. Dieta, la regular. Este bejuco es mucho más eficaz que la zarzaparrilla para todos los males venéreos.

Bejuco del diablo.—Es una planta sarmentosa de hojas puntiagudas y opuestas que produce unas flores blancas. Las hojas se aplican en fricciones tibias para el reumatismo, y en cocimiento fuerte para baños en la misma enfermedad: el bejuco lo atan las gentes del campo en las partes doloridas para curarse.

Bejuco estrella.—La raiz se aplica como un tónico de los más celebrados, para las fiebres, diarreas crónicas, &, sea en polvo o infusión de vino. Se asegura que ella es la misma o muy semejante a la de Colombo.

† Bejuco moreno.—Tiene su interior de un color amarlllo subido. y se aplica para curar el venéreo poniéndose una onza con dos botellas de agua al fuego en cada día hasta que se reduzca a la mitad, que se tomará como se indica para el Bejuco de capena.

Berenjena.—La cataplasma del fruto maduro se aplica con aceite de coco a los tumores y apostemas; del mismo modo se pone en las hemorroides, aunque es mejor el unguento que de él confeccionan los boticarios, o bien el que sigue. En vasija apropiada, se se pone al fuego media libra de aceite de Castilla con una berenjena regular hecha pedazos, y un puño de

recortes de cascos de bestia; y luego que esté muy bien hervido y se haya consumido la parte acuosa de la fruta, se cuela y así caliente se le incorporan dos dracmas de cardenillo bien molido y unos pedacitos de cera nueva hasta que se forme la pomada. Esta última, se aplica sólo en las almorranas fluyentes, siempre fría.

* Berros.-El zumo solo o el jarabe de esta planta, se aplican para curar el escorbuto, y también en las afecciones escrofulosas En el primer caso se dan todas las mañanas de cuatro a seis onzas del zumo fresco. El jarabe se prepara para los niños, y se les da una cucharada mañana y noche.

El zumo terciado con leche de vacas o de cabras se toma para las enfermedades del pecho, y para otras en que sea conducente corregir el estado de la sangre. Los berros comidos a la hora de cenar, y al acostarse beber agua tibia, es remedio probado para el estreñimiento. Tomado el zumo en dosis de cuatro cucharadas en infusión fría de unas cortezas de guásimo, dos o tres veces al día, con cuatro cucharadas de vino tinto en cada caso, se aplica con éxito para el hígado, dándose al mismo tiempo baños abombadas.

Biznaga.-Esta planta, muy parecida a la de eneldo, es todavía más eficaz que ésta y la de hinojos para curar los cólicos y demás afecciones estomacales. Al intento basta tomar una palmita de las que contienen las flores o semillas y ponerla en agua hirviendo en forma de té para tomar un vaso endulzado.

* Bola de ganado.-Raspada hasta obtener una cucharada de polvos, se ponen estos en una botella de aguardiente, del cual se tomarán ocho cucharadas al entrar el frío en las fiebres que se anuncian con este síntoma. Ha de removerse bien la botella antes de tomar la dosis expresada. Sirve también este remedio para las mujeres que padecen de la matriz.

Boro.–Nace a orillas de las lagunas y lugares pantanosos; es semejante a la col; pero las hojas son más grande; el vástago es el que se usa carbonizado para aplicar los polvos a las úlceras inmundas a fin de limpiarlas y encarnarlas, o para atajar o impedir su canceración.

Borraja.—Es un excelente sudorífero tomándose la infusión de sus flores en forma de té. Las hojas y la raiz en cocimiento se aplican en las diarreas y en las fiebres graves para combatirlas, prefiriéndose al efecto la planta seca. El zumo en cantidad de medio vaso endulzado con azúcar se toma como aperitivo. Esta planta entra en algunos jarabes compuestos de varios ingredientes y aun se hace de sólo sus flores para curar las afecciones pulmonares. Al cocimiento de las hojas de borraja y romero, se le agregará la raiz de éste y se tomará dos veces al día en dosis de un vaso para los flatos y opresión del corazón. El zumo se pone con unas plumas en las abocaciones del sieso para curarlo, expolvoreandolo luego con pez rubia bien pulverizada y cernida.

Borrajon.—(Llámase también Rabo de alacrán; véase esta planta).

* Bosta de vaca.—Son muy celebradas las importantes curaciones que se han alcanzado con este inocente y fácil medicamento. Describiré las más notables.

De la bosta bien seca, puesta en corta cantidad de leche o de vino, se forma una cataplasma aplicable a los dolores reumáticos, con especialidad el ciático, a las hinchazones y a las demás enfermedades en que sea necesario un anodino: (véase artemisa). También se aplica la bosta fresca puesta al fuego con vino tinto hasta que se espese, para curar las hinchazones. Una encharada de los polvos de bosta bien molidos y cernidos, se da en un vaso de un agua pectoral como de lechugas, té, saúco, borraja, &, por mañana y noche para el asma, y para el ahogo

de los niños, a los cuales se les disminuyen las dosis a una cuarta parte: acostúmbrase también poner a éstos en el lugar vulgarmente llamado ollita, un saquito atado al cuello que contenga los polvos expresados. Tambièn se ponen estos en un saquito, el cual se coloca en una vasija que contenga el cocimiento de saúco y lechuga frío, para tomar varias veces al día.

Tomada la bosta fresca y puesta en un lienzo para que destile el líquido que contiene, y exprimida luego suavemente, se toma un medio vaso por la mañana y otro a la noche incorporándose a cada toma media dracma de polvos de castor. Esta medicina es eficacísima para el asma, para las vómicas, y demás enfermedades del pecho, y exteriormente para la erisipela y el hígado. Aplícase también la bosta fresca o humedecida con el cocimiento de brusca, en las ùlceras malignas y en todas las irritaciones.

Bosua.—Tomada la corteza de este árbol y puesta en agua natural hasta que se colorée de amarillo, sirve para instilarla en los ojos inflamados o fluyentes, y para las oftalmías. En el caso de no conseguirse el éxito a los tres días. será necesario antes de repetirlo, tomar un vomitivo y un purgante.

* Botonera.—Planta pequeña que produce muchas flores semejantes a la de la síempreviva blanca. El cocimiento de la raiz es muy celebrado para el menstruo y para el mal de orina: el de las hojas y flores se aplica en baños a los pies en las mismas enfermedades.—La cataplasma se receta para el cáncer y para las úlceras malignas. La infusión de las hojas es un buen pectoral y mucho más si se le asocian el saúco, violetas, borraja, &. Y por último, el zumo de aquellas tomado dos veces al día

en dosis de medio vaso, cura la gonorrea.

* Bretonica.—Se toma en cocimiento como refrigerante. Los polvos de las hojas se absorben por las narices a manera de rapé, y sirven para descargar la cabeza del humor pituitoso y para los catarros; regularmente se mezclan estos polvos con los de tabaco a los efectos indicados. Majadas las hojas y puestas en cataplasmas sobre las fístulas, las cura prontamente. El zumo mezclado con leche de cabras, y tomado en ayunas por tres días, cura los esputos de sangre. La raiz machacada y puesta en el agua de beber, promueve el menstruo retenido. El cocimiento de las hojas y raíces sirve para curar las enfermedades de los ojos lavándolos con él. También es eficaz medicamento para el mismo mal, el zumo puesto en una clara de huevo y aplicada a la frente. Se asegura que comidas crudas las hojas de esta planta, aclara la vista y la conforta. Para la fiebre continua, se toman cuatro cucharadas del zumo y otras tantas del de llantén antes del acceso. Para deshinchar los testes se unta en ellos el vino en que se hayan puesto las hojas machacadas por una noche o bien en cocimiento Del mismo modo se aplica a las partes genitales cuando haya en ellas hinchazones, escaldaduras, &. Bebido el zumo quita el dolor del hígado.

Brusca.—Es ésta una de las más preciosas plantas para la medicina: ella es purgativa y sudorífica. El cociminto de las hojas se aplica en lavativas en las flatosidades que acompañan regularmente las afecciones de los intestinos. Se receta igualmente para los cólicos y dolor de ijada, anteponiendo otras lavativas laxantes y anodinas. La raiz cocida después de majada, hasta que se reduzca el agua a las dos terceras partes, es excelente remedio para exci-

citar o corregir el menstruo, para la supresión de los loquios, y para los que padecen afecciones venéreas o reumáticas, tomando tres onzas por mañana y noche en nueve días, a las cuales se agregarán dos cucharadas de miel de abejas. Muchos tullidos se han curado radicalmente con este medicamento. Para el menstruo se prepara también un guarapo, poniendo en una vasija que contenga ocho botellas de agua, una raiz grande o tres pequeñas machacadas, una penca de zábila mondada y lavada varias veces, cuatro onzas de escorzonera y el papelón suficiente para endulzarlo. Para el histérico se usa poner un cogollito desmenuzado en un atol o mazamorra y tomarlo en ayunas, o bien la infusión teiforme hecha en cuatro o seis flores. Cúranse algunas úlceras lavándolas con el cocimiento de las hojas, aplicándoles éstas. El mismo cocimiento se aconseja en forma de lavativas en los cólicos uterino, ventoso e ilíaco. Las semillas que contiene la fruta, tostadas y pulverizadas, se toman en forma de café, y sirve este remedio para el mal de orina y piedra de la vejiga, como un eficaz tónico para el estómago, y para las calenturas de frío. El cocimiento de los cogollos es un excelente sudorífero.

## C

* Cabro.—Pulverizada la vejiga, se tomarán los polvos para destruir la piedra de la vejiga; también es eficaz este medicamento para los que se orinan sin sentir. La orina que se encuentra en la vejiga de los cabritos sacados de las madres cuando mueren éstas o de pocos días de nacidos,

no solo se toma para las piedras de la vejiga sino también en la retención de la orina.

* Cacao.—La almendra en emulsión caliente es un eficaz corroborante y sudorífico: se usa en el término de las enfermedades laboriosas en forma de chocolate para fortificar el estómago, en la tisís y otras afecciones sostenidas por la debilidad. El cocimiento de la misma almendra es oleaginoso y pectoral y se aplica para calmar las toses, gastritis, enteritis, nefritis, disuria y blenorragia. Los granos molidos se aplican en forma de cataplasma en las irritaciones mezclados con aceite de almendras o de coco. La manteca que se extrae de las almendras es sumamente fresca y se pone en las quemaduras, erupciones, rasgaduras de los labios, mamas y partes genitales: también se introduce en el recto en el estreñimiento o inflamación de las hemorroides internas, y en la vagina en sus irritaciones. El chocolate tomado sobre cualquier purgante por desagradable que sea, impide volverla, y ayuda a las deposiciones. Tómese el aceite o manteca de cacao en dosis dé cuatro cucharadas, con otras tantas de aceite de ajonjolí o de almendras y lo que baste de cera blanca para hacer una pomada, se le agrega de esencia de canela un escrúpulo y ocho gotas de la de clavos. Con esta pomada se unta el pelo diariamente y crecerá de un modo muy notable.

Cacha de cuchillo.—Es un arbusto, que tomándose del tronco o de cualquiera de sus vástagos una raspadura después de quitada la primera corteza, y aplicándose al oido, cura prontamente la sordera aunque para ello haya de sufrirse un gran trastorno que esta medicina produce en la cabeza.

Cachicamo.—El último hueso de la cola del ca-

chicamo, se aplica al oido y prontamente calma el dolor o los ruidos y latidos de este órgano. Bastará colocar la extremidad de dicho hueso dentro del oído para obtenor el éxito indicado.

CADILLO.—La raíz se administra para la diarrea y demás afecciones intestinales. Las hojas puestas en infusión de vino por tres días sirven para las mismas enfermedades, especialmente para los pujos.

CADILLO DE PERRO.—Planta como de vara y media de tamaño, cuyas hojas son parecidas a las de la parra, pero cenizosas por el reverso: las flores o semillas son negras y cubiertas de pequeños garfios con los cuales se pegan a los animales y a la ropa. De la corteza de esta planta forman los indios unas como esteritas que aplican a la región sacro-lumbar para detener y curar las hemorragias uterinas, uretrales o intestinales sin agregar ningún otro medicamento. Para las mordeduras de los perros se asegura que puesta en ellas la cataplasma de las hojas y semillas quebrantadas, y agregándole sal, se curan prontamente y que el perro se enferma y muere. Por más increíble que esto último parezca, lo tiene acreditado la experiencia según la tradición; y por informes de persona fidedigna que hoy existe en esta capital, no hace mucho que presenció en los Valles del Tuy un hecho conforme a todo lo expuesto.

El cocimiento de unos ramitos de esta planta, se toma entre dias para las afecciones del hígado y pronto quedarán curadas. El que dude de la eficacia de este remedio, haga la prueba siguiente. Ponga en dicho cocimiento un hígado podrido, cualquiera que sea, y a las veinticuatro horas lo hallará fresco y hermoso.

* Cafe.—Es caliente y seco: tiene muchas partes balsámicas y alguna sal volátil. Es un buen corroborante del estómago y cerebro. Tomado el cocimiento del tostado y molido, provoca los menstruos, ayuda a la digestión, es útil en los dolores de cabeza y abate los vapores del vino y demás licores espírituosos; conforta la memoria y alegra el ánimo; pero no se ha de tomar con exceso, ni por las personas irritables. El cocimiento de los granos hasta que el agua se reduzca a la mitad y luego endulzado con papelón, se toma bien caliente en los accesos de mal de orina y prontamente se desahoga el paciente: al mismo tiempo o antes de tomar este remedío, se aplicarán una o dos lavativas de cañafístola endulzada también con papelón. Las personas a quienes por su temperamento no les convenga el café, lo tomarán muy poco cargado o hecho en leche, que es sumamente agradable. La hoja de café puesta en una úlcera o lugar que haya cogido frío, como se dice vulgarmente, lo extraerá en pocas horas. Tomado el café bien hecho con una polvada de carbonato de soda, además de perder la parte oleosa y dañina que contiene, cura el asma, da tonalidad al estómago, y previene las indigestiones. Debe quitársele con un algodón el aceite o borra que después de bien molido viene a la superficie.

Caiman.—Este animal horrible y feroz, es no obstante un depósito de precíosísimas medicínas de que hacen uso los naturales del país, que las conocen y aplican con éxito admirable. El colmillo se aplica para las mordeduras de culebras. perros rabiosos y otros animales ponzoñozos. Bastará al efecto, poner los polvos en la herida, y tomarlos interiormente en vino, sulup, caldo, &, en dosis como la que cojan el pulgar y el índíce, tres veces al día

por una semana. Para preservarse de estos males y cualquier otro veneno, será suficiente llevar el colmillo atado al cuello y a los brazos, o bien construir de èl sortijas para llevarlas en los dedos. Para las afecciones intestinales, especialmente la hemorroidal y la diarrea hepática, se cuelgan de la cintura unos pedacitos de la verga, y dentro de ocho días calma y desaparece la fluxión o irritación. Este remedio, además de la multitud de casos que lo han acreditado, ha curado radicalmente al que esté escribe de una afección intestinal de once meses. La manteca del caimán cura la sordera y el dolor de oídos, instilándola en ellos y untándola en su circunferencia: ella es desobstruente del bazo, y cura a los que comen tierra, tomando una cucharada en agua emoliente en ayunas. Una gota de la hiel instilada por el lagrimal, cura las nubes y cataratas, aunque al principio cause mucho ardor. Para curar el asma bastará llevar un pedacito del viril colgado al cuello y tomar los polvos en dosis de una pulgarada en una cucharada de manteca de vaca. Puestos los polvos en vino y tomando estos en copitas dos o tres veces al día cura el tétano. El cocimiento de un pedacito de viril tomado en dosis de medio vaso, se aplica para toda clase de espasmos.

Caimito.—Es una fruta dulce, resinosa y astrintringente, de la familia del níspero. El cocimiento de la cáscara o de las hojas es un exquisito pectoral: el de la corteza del árbol, se aplica para las diarreas y pujos, y también para la ganorrea y catarros de la vejiga. La fruta comida conduce muchas veces a contener por sí sola las diarreas, y su cocimiento a curar las anginas en gargarismos.

* Calabaza. La cataplasma de esta fruta molida, añadiéndole aceite de coco o de almendras, es

sumamente fresca y se aplica en todos los casos de irritación. El unguento hecho con ella, lechugas y verdolagas es muy apropiado para calmar las inflamaciones del hígado y otras. La bestia cuya piel se untare con el zumo de las hojas, no la molestarán las moscas. Para expulsar la solitaria, se da el siguiente remedio. Se forma una pasta de las semillas, y se come en ayunas en dosis de onza y media: encima se tomará una copita de cocimiento de linaza, y a las dos horas un purgante de dos onzas de aceite de tártago y dos de jarabe de flores de durazno y en su defecto el de goma.

* Cal.—La cal viva lavada varias veces y amasada luego con claras de huevo y aceite de olivas es remedio muy apreciado para sanar las quemaduras. En las ligeras cortaduras o heridas, acostumbra pener la gente del campo y se cicatrizan prontamente.

El agua de cal que se encuentra en todas las boticas, es muy apreciada como disecante y repercusiva, y se aplica en muchas enfermedades. Es esencialísima para los intestinos en los pujos rebeldes por ulceración o escoriacion: en la disentería, gonorrea y otras enfermedades, se receta, ya interiormente por cucharadas, ya en el exterior en lavativas o inyecciones. Mezclada en dosis de dos cucharadas a un vaso de leche de vacas o cabras se da en los males indicados con muy buen éxito. La leche de cal es un eficaz remedio en las putrefacciones.

Tomada la cal en cantidad como por tamaño de un huevo de gallina y puesta en poca agua como para que tome la consistencia de pomada, se mezcla cuando esté en fermentación, el grueso de una avellana de albayalde pulverizado, y todo bien reunido, cuando se quiera aplicar la pomada, se desen-

grasan los cabellos con una esponja, se pasará otra vez el peine. Con este remedio quedarán perfectamente teñidas las canas.

Un poco de cal viva y otro de alcanfor pulverizado, se ponen aceite rosado, y este unguento se unta todas las noches en los callos y verrugas para curarlos, essarbándolos antes.

El cloruro de cal pulverizado es un poderoso específico contra las mordeduras de culebra, para las úlceras acanceradas y en las hemorragias.

La legía de cal con un buen puño de sal, se pone a hervir, y cuando se apea se le agrega como media botella de aguardiente de caña. En este cocimiento bien caliente se colocan los pies de los que padecen de callos, clavos, niguas, &, sacándolos cuando se vaya enfriando, y envolviéndolos en una bayeta, todo lo cual es mejor que se haga al acostarse. A la tercera aplicación la cura es indudable.

Calahuala.—El cocimiento de la raiz se toma en la sífilis, gota y reumatismo. Como diurético se aplica en las hidropesías; y para las caidas, golpes y contusiones es una pócima muy celebrada y de la cual se hace mucho uso entre la gente pobre. Puede tomarse sola o con leche, pero agregándole siempre un poco de sal.

* Camasa.—El interior de esta fruta se aplica a los mismos efectos que la calabaza y aullama. Lo mismo sucede con las hojas que se ponen cataplasmas en las irritaciones, y para curar la sarna se dan fricciones con ellas añadiéndole sal. Ademas, resuelve los tumores puesta en cataplasma preparada con las hojas y aceite de coco.

* Cambures.—El agua que contiene el mástil de la planta que los produce es un poderoso astringente. Se extrae haciendo una incisión en aquel, y se aplica pera las diarreas, pujos y ulceraciones del recto en paqueñas inyecciones.

Tocándose con un hisopo embebido en esta agua las

úlceras de la boca y de las partes genitales, las limpia y sana prontamente.

El fruto maduro es afrodisíaco y un eficaz excitativo de las propiedades vitales de los riñones y demás órganos de la generación: asado y mezclado con aceite de almendras se aplica en cataplasma en las irritaciones y corrimientos: asado y comido es un buen laxante en los casos de estreñimiento.

Para excitar o corregir el mestruo, se confecciona una cerveza del modo siguiente:—Se toman seis cambures maduros y se les quita el pico y el pié con un cuchillo; se colocan en una vasija de tierra que contenga ocho botellas de agua, y se les añaden cuatro onzas de zarza rajada, una raiz de brusca machacada, una penca de zábila bien lavada en varias aguas, unos clavos de hierro y se pone al sol bien tapada la vasija con un lienzo. Desde el tercero día puede comenzarse a tómar un vaso por la mañana y otro a la noche hasta que se concluya el licor. En caso necesario se repetirá esta medicina, la cual sirve también para el mal de orina y enfermedades venéreas.

La corteza del fruto verde carbonizada, es un precioso astringente para las úlceras cancerosas y otras, y también para poner una cucharadita en lavativas para el recto en las diarreas y pujos: tembién se aplican para el mismo mal, inyecciones del cocimiento de dicha corteza que esté jojota o madura. El fruto jojoto y cocido sirve para la diarrea tomándose interiormente. De los cambures maduros se hace un excelente vinagre que debe ser también medicinal. Los cogollos se aplican para la curación de los vejigatorios y quemaduras.

Para curar los cólicos se come esta fruta bien madura, espolvoreada de anís y azúcar, tomándose encima agua quebrantada. Puede tomarse a cualquier hora, pero en ayunas será mejor.

Para destruir el comején se unta de cambures maduros el camino que llevan hasta el suelo, lo cual hará que las hormigas se conduzcan hasta la morada del in-

secto y lo destruya.

Campeche.—El cocimiento de la corteza y leño de este árbol, es un astringente muy usado en las diarreas crónicas en dosis de una dracma a una onza para una libra de agua. También se aplican los polvos para el mismo mal y en la disentería. Del campeche se extrae una hermosa tinta morada o negra,

Cancanapire.—La corteza del tronco en cocimiento, se aplica en los baños calientes a los tullidos y perláticos y a los demás enfermos de los nervios. La infusión de las hojas en aguardiente de caña, puesta al sol tres días, sirve para unciones en los dolores de la reuma y para cualquiera otra indisposición por causa fría: también usan este licor los que padecen de los nervios. La decocción de la corteza y hojas, es un poderoso tónico en las fiebres intermitentes. para lo cual compite con la quina: también se toma en las diarreas rebeldes y disenterías crónicas.

Cangrejos.—Tomados los de río y tostados vivos en vasija vidriada, se pulverizan luego y se toman de los polvos una cucharada por día rociada con agua común para curar a los recien mordidos de culebra, u otro animal ponzoñoso. Si hace ya algón tiempo de la mordedura, se tomarán dos cucharadas una por la mañana y otra a la noche, aplicando a la herida una porción de dichos polvos, mezclados con cerato y vinagre fuerte.

Caña dulce.—Es refrigerante y diurético. El zumo de la caña en dosis de dos vasos por día, mitiga las irritaciones del hígado y desata la orina retenida. El mismo zumo hervido y el cocimiento de unos pedacitos de la fruta con flores de saúco, o la fruta asada en brasas y comida, son excelentes pectorales. De la caña se extrae el aguardienle, el azúcar común y cande, la miel y el papelón. En cualquiera de estas formas ella es utilísima en la medicina.

Caña amarga.—La raiz molida se aplica para extraer las expinas y otros cuerpos extraños que hayan penetrado en alguna parte del cuerpo, tambien para

curar los callos y clavos amasada con sebo, o incorporada con cerato: mezclada con vinagre se usa para las dislocaciones de los huesos y para el lumbago· El zumo de los cogollos es eficaz remedio para la retención de la orina y como un contraveneno de culebras. Las cataplasmas de las hojas se pone en las inflamaciones y erisipelas, y en los tumores, dolores y úlceras de los elefantiacos. La cenizas de las conchas en vinagre, cura la tiña, y la del bohordo o espiga, mezclada con zumo de naranja agria, se aconseja en la ulceración escorbútica de las encías.—(Tomado en su mayor parte de la obra del señor Licdo. Benítez, ya citada),

*/ Caña de malojo.—Tomado un pedazo como de tres pulgadas, (si es grueso el canuto, o más en proporción) y rajado en cruz, se hierve hasta obtener un cocimiento fuerte, el cual se toma en el mal de orina, repitiéndolo si fuere necesario: la morada es mejor que la blanca.

Caña de la india.—Es sudorífica, antipútrida, diurética y antilechosa. El zumo endulzado y tomado a cualquiera hora del día, calma las irritaciones o insolaciones: administrado bien caliente en las fiebres ardientes o tabardillos, se curan con solo repetir este remedio. El cocimiento de un pedazo, tomado dos veces al día con goma arábiga, cura las gonorreas y blenorragias y también el mal de orína. La raiz en cocimiento, excita ligeramente la traspiración cutánea, y se da para disminuir o agotar la leche en las paridas.

Cañafistola fructifera.—La médula que se extrae del fruto disuelta en agua tibia, es un purgante suave para las enfermedades biliosas, al mismo fin y para atenuar cualesquiera otras inflamaciones, se administra en lavativas sola o con otros ingredientes. Mezclada con polvos de trementina en dosis de una dracma, se aplica para las blenorragias y flores blancas. El cocimiento simple de un pedazo de la fruta machacado, es un buen refrigerante y un excelente diurético. El cocimiento de la médula en corta dosis se usa en las

afecciones pulmonares y se asegura que promueve el sueño. La pulpa disuelta en agua tibia se aplica sola, o en fomentaciones, a la erisipela o inflamaciones del cutis.

Cañafistola macho—(Llámase también cimarrón).... Es de la misma especie que la anterior, a diferencia que sólo produce unas vainas acoatadas y sin ninguna sustancia. Este árbol echa muchas flores amarillas, y se cría en las montañas o en los lugares húmedos y pantanosos.

La raiz machacada y puesta en infusión caliente por veinte y cuatro horas, en dosis de cuatro onzas, y tomado medio vaso en ayunas, es un eficaz vomipurgativo, el cual ha sido aplicado para varias enfermedades con éxito admirable. Con él se han curado fiebres, cólicos, hidropesías, colores pálidos, gonorreas, flores blancas, menstruos, herpes y otras diversas afecciones venéreas: pero sobre todo es esencialísimo este medicamento para la orina. En un caso desesperado, para el cual se habían apurado ya todos los recursos del arte, produjo este remedio, administrado por un indio, los efectos más maravillosos. La persona que lo tomó vive aún, y después de muchos años, no ha vuelto a padecer más de la orina: mientras que antes de tomarlo tenía que padecer horriblemente en los ataques periódicos que experimentaba y que siempre lo amenazaban con la muerte.

Confeccionado y arreglado este medicamento por los facultativos, asi para ésta como para otras muchas enfermedades, debe producir notables bienes a la humanidad.

Capacho.—La hoja del morado se usa para las irritaciones, especialmente las del hígado, con alguna grasa fresca: También se aplica para los dolores de cabeza. A falta del morado puedé hacerse uso del blanco.: estas dos especies se distinguen por el color de las hojas y flores: ambas son refrigerantes y astringentes. El cocimiento de la raiz y de las hojas, según

lo expresa el señor Lcdo. J. M. Benites en su obra titulada "Principios para la materia médica", se da en la blenorrea, flujo uterino, para contener el aborto, y en baños en las irritaciones internas y del cutis.

Caraña.—Esta resina se aplica en emplasto en las partes que sufren por espasmos, por malos aires u otra causa fría. Es esencial en las ronqueras poniéndola en el lugar llamado vulgarmente la ollita.

* Carbon.—Es antipútrido y disecativo. Bien pulverizado y cernido el vegetal, que es el de que hablo, se usa en las úlceras sucias y cancerosas, solo o asociado con los polvos de quina: también se usa y es más eficaz agregando a dichos polvos los de linaza y un poco de trementina puesto todo en una badana, lo cual, si el caso lo requiere, se refrenda dos veces al día. En las escoriaciones o ulceraciones del recto, se ponen pequeñas inyecciones de leche o cocimiento de llantén con una dracma en cada una de carbón preparado. También se toma en buches para las escoriaciones o ulceras de la boca, e interiormente para corregir el mal aliento, o cuando lo requieren las afecciones gangrenosas de la mucosa gástrica. El carbón es un eficaz absorbente, por cuya propiedad se pone en las vasijas que contienen el agua potable, en pedazos o carbones enteros.

El carbón de las conchas de plátanos o cambures, es preferible para las inyecciones que se recetan en los pujos y demás afecciones del recto. Cuando se crea conveniente atajar las diarreas que tanto aniquilan a los niños, se le dará el cocimiento de llantén y rosas con una polvada de carbón de cambures verdes (la corteza) bien cernido; y a falta de éste, del de coco. Aplicado uno u otro en dosis de media cucharada en una taza de infusión de manzanilla, o de cortezas de limón o cidra, o de genjibre, ataja las diarreas repitiendo las tomas si fuere necesario.

El carbón mineral pulverizado, se usa para curar

la tiña puesto en cerato, o asociado a alguna grasa.

* CARDOSANTO.-El cocimiento de las hojas es un eficacísimo sudorífico, y como tal se aplica en todos los casos en que se hace necesaria la excitación de la piel y para la perlesía de la lengua: en las calenturas intermitentes no hay un remedio mejor, administrado después de los vomitivos del modo siguiente:

Al entrar el frío se da inmediatamente una unción general de naranjas agrias soasadas: ella debe extenderse desde el cerebro hasta las piernas y pies. De seguidas se da un cocimiento bien caliente de hojas de cardosanto, con unas flores de manzanilla y un pedacito o rueda de naranja agria con la corteza. Tomado este remedio, el sudor será copioso y hará desaparecer el frío y poco después la fiebre. Este medicamento se volverá a aplicar siempre que reaparezcan los síntomas del acceso, tomándose entre tanto por agua ordinaria, la infusión del cardosanto.

☞ El que esto escribe se curó con este medicamento en Turbaco, provincia de Cartagena, después de un año de calenturas, en el cual se habían ya aplicado todos los remedios adecuados por los mejores facultativos, sin haberse conseguido el éxito deseado.

También se aplica para el mismo mal, la semilla de cardosanto en dosis de una drama puesta en infusión de vino blanco (como media copa) por doce horas: y después de colado, lo tomará el enfermo como dos horas antes del acceso paseándose luego, o poniéndose en la cama con una franela calentada al vientre.

Para excitar el menstruo, se toma como una docena de cogollos y se ponen por la noche en infusión fría: Por la mañana se cuecen en cuatro escudillas de agua, se endulzan con azúcar y se toman en tres horas, repitiendo este remedio por tres mañanas consecutivas.

El zumo de las hojas sirve para toda clase de heri-

das. El de la raiz sana el cáncer y también el chancro. Poniéndose una botella de aguardiente con media onza de hojas picadas y secas a la sombra, y luego expuesta aquella al sol por tres días, se cuela y se toma en copitas para curar los empeines y demás afecciones de la piel, las úlceras, el chancro, la melancolía y otras muchas enfermedades. (Véase Anís).

Para evacuar los humores suavemente, con especialidad los de la cabeza y partes genitales, se compone la siguiente purga.—En tres vasos de agua puestos al fuego, se echará una raiz y flores de borraja, y además un adarme de semillas de cardosanto: luego que se haya disminuído en una tercera parte, se apea y se cuela, añadiéndole de miel rosada lo que baste para endulzar la bebida: de ésta se tomará la mitad en ayunas, y si a las tres horas no hubiere hecho efecto, se tomará la otra. El cocimiento debe hacerse por la noche para componer la purga al siguiente día.

Para la piedra de la vejiga, se tomará con frecuencia una taza de cocimiento bien caliente de cardosanto; al cual se añadirá una cucharada de polvos de cáscaras de nueces bien cernidos y una media cucharada de excremento de perro también pulverizado. Al mismo tiempo es conducente ponerse en la cintura una faja de cuero de león. Como vomitivo se tomarán tres cucharadas de las semillas de cardosanto y bien pulverizadas, se ponen en un vaso de agua caliente por la noche. De esta infusión se tomarán como dos dedos cada media hora, sin el asiento, hasta que se haga el primer vómito; en cuyo caso no se seguirá tomando. Con este remedio no solo se evacuan los humores de la cabeza y el estómago, sino que se cura la epilepsia repitiéndose semanalmente el vomitivo y untándose el aguardiente arriba anotado, añadiéndole del guaco las hojas o bejuco, y una cucharada de aceite esencial de sasafrás. Para

curar el asma, se tomará el té hecho con cuatro o seis flores dos veces al día: la una al despertarse quedándose dos horas más en la cama, y la otra al acostarse. Para hacer orinar a los hidrópicos, y en la retención de la orina, se tomará la infusión de la raiz con la de espárrago y perejil por agua ordinaria. También se aplica para el asma o ahogo el carato hecho con una cucharada de las semillas en agua de borraja bien caliente. Si se vomitase, el éxito será más pronto y eficaz.

° CARIAQUITO.—Hay tres clases: el encarnado, el blanco y el morado, llamados así por el color de sus flores. Las del primero estrujadas en agua fría y después colada ésta y endulzada, se toma como un excelente refrigerante: tómanse también en infusión teiforme, y conducen al mismo fin; de uno u otro modo se aplica para las fiebres biliosas o de insolación y en los males de orina. El zumo de las mismas flores se toma para los flujos de sangre o reglas inmoderadas: y el cocimiento de la raiz, para curar la blenorrea. La cataplasma de aquellas bien machacadas, se aconseja en las pleuresías.

Hay otra especie de cariaquito, llamado de sabana, que produce una frutita encarnada y dulce que gusta mucho a los niños: de ella no tengo yo ningún conocimiento como planta medicinal, aunque no puede menos de serlo.

La fruta del cariaquito morado exprimida en los ojos en sus inflamaciones o heridas internas. cura prontamente estos males. El cocimiento teiforme de las hojas, es un eficaz sudorífico, y también se aplica en fomentaciones en los miembros que sufren por el reumatismo.

CARICARITO. - Esta resina tiene las mismas aplicaciones que la Caraña, (véase esta palabra), aunque se tiene por mejor para los malos aires y ataques perláticos, en cuycs casos se aplica detrás de las orejas y a las sienes.

CARNERO.—El redaño se pone en el vientre en sus inflamaciones, colocado antes en vino tibio. El corazón asado se exprime en los oidos en la sordera y se tapan luego con un pedazo del mismo corazón: esto se hace al acostarse por nueve noches. Dos testículos comidos y bebiéndose agua de ruda, provocan a vomitar y curan la apoplegía. El cuerno quemado y pulverizado se pone en agua tibía con azúcar, y se toma para la hemorragia nasal. La lana blanca se aplica a los oídos en sus ruidos y sorderas, y la negra sin lavar embebída en miel, se pone caliente en los tumores y apostemas. Este remedio hace sudar copiosamonte y se repetirá hasta la desaparición del mal. Para la dentición de los niños, se le cuelga al cuello un diente de carnero negro.

CARNESTOLENDO.—El cocimiento de las hojas se apropia para lavatorios de ciertas úlceras; y las mismas pulverizadas para curarlas. El zumo de las hojas se toma como aperitivo, y también es un eficaz remedio para la ictericia. El fruto que produce el árbol contiene un preciosísimo algodón de color blanco, cuyo brillo se asemeja al de la seda. Es indubitable que en el porvenir se saquen grandes ventajas de un fruto que hoy es desconocido, pero que está llamado a figurar en nuestro mercado con grandes provechos del país.

CARO.—De las hojas de este bejuco se forma una cataplasma emoliente y resolutiva aplicable a los tumores inflamatorios. Las hojas se usan también para ponerlas en las fuentes, y el bejuco para atar las coyunturas en sus dolores y para las dislocaciones de los huesos.

CAROCA.—Esta pequeña planta, que crece del tamaño de un palmo más o menos, es un eficaz reme-

dio para la retención del menstruo, tomándose el zumo o cocimiento fuerte de las hojas en dosis de un vaso al acostarse; pero ha de tenerse mucha precaución, porque puede ocasionar aborto. Conveniente sería, si se puede, la consulta de ue médico.

CATIGÚIRE.—(En algunas partes lo llaman Cabeza de negro).—La fruta que produce este árbol, tiene alguna semejanza a la guanábana o catuche, a cuya familia pertenece, con la diferencia de que la carne es amatílla. Se aplica ésta para los mismos males que aquella (véase Guanábana), y en especial para la ictericia tomando el zumo. Se asegura que la emulsión hecha de sus semillas y regada en la pieza o casa en que haya muchas pulgas, las destruye.

CATUCHE—(Véase Guanábana).—Ambas son nombres puramente indígenas.

CAUJARO.—Las frutas que produce este árbol son mucilaginosas, y se toman en cocimiento en las diarreas y para corregir la sangre. El de las hojas en lavativas se aplica para curar la hidropesía. Se da también el cocimiento para esta enfermedad.

CAZABE.—Los atoles hechos de este pan elaborado con la raiz de yuca, a la vez que alimenticios- se administran para curar los pujos, poniéndoles antes de apearlos del fuego una cascarita de limón agrio: si está verde es mucho mejor. Para cataplasmas en las partes inflamadas, especialmente el hígado, se aplica pulveriza y humedecido con aguardiente de caña, y una cucharada de vinagre.

CAZABITO.—Las hojas do esta planta humedecidas con vino, o en cataplasmas con aceite de coco, se aplican para resolver los tumores o hinchazones, y para las irritaciones del hígado y males de la cabeza; es muy celebrado este remedio en los dolores de

muelas, aplicándose las hojas con aceite de coco o de almendras y unas gotas de vinagre.

* Cebada.—El cocimiento de esta semilla hasta que ella reviente, es refrigeránte, se hace más eficaz añadiéndole goma arábiga: se hace también de ella una emulsión fresca y alimenticia, y si se tostase antes, se obtendrá un buen astringente aplicable a la curación de las diarreas y pujos y en otras afecciones de las mucosas gástrica e intestinal: úsase también en en lavativas, y para gargarismos con miel y vinagre en las anginas. Con la cebada se hace una excelente sopa.

El cocimiento de cuatro onzas de cebada en tres botellas de agua hasta que esta se reduzca a la mitad, poniéndole, al apearlo del fuego, dos onzas de crémor y colándolo luego que se enfríe, se toma para el hígado. Se beberá un vaso por la mañana, otro después de medio día y otro al acostarse, untando en aquel órgano al mismo tiempo la pomada de manzana que está anotada en el artículo sobre esta fruta.

Cebadilla.—La semilla es un específico para matar o extraer los gusanos que se introducen o se crían en el cuerpo del hombre y de los irracionales, aplicándola en cocimiento fuerte o en polvos. Los que se sitúan en el conducto nasal o en la cabeza, son muy peligrosos, y ecasionan fuertes fiebres y otros diversos males; pero se curan fácilmente introduciendo los polvos por las narices. Asociados estos con alguna grasa, el ungüento que resulta se aplica para la extinción de los herpes, tiña, sarna y demás afecciones cutáneas.

También sirve para matar los insectos dañosos, como los piojos, niguas, chinches, &. Para los gusanos que se crían en el intestino recto, se adminis-

tran los polvos en dosis de dos granos en miel de abejas, aumentando diariamente la dosis en un grano hasta diez. Se asegura que para la hidrofóbia se administran con éxitó los polvos en dosis más fuertes.

CEBOLLA.—El zumo de la cebolla roja se aplica para las sorderas y zumbidos de los oidos, poniendo dos o tres gotas dentro del oido, y tapándolo con un algodón embebido en aceite de ruda. Para extraer el zumo de la cebolla se pone ésta a remojar en aguardiente de uvas por una noche, luego se envuelve en un papel y se pone a cocer al rescoldo.

Para expeler las lombrices bastará tomar en ayunas cuatro o seis cucharadas, o más según la edad, del agua en que por la noche se haya puesto una cebolla en pedazos.

† CEBOLLIN.—Usase la raiz para condimentar las comidas; pero machacadas con un medio puño de excremento de caballo y colado, se instila en los oidos para curar la sorderas. También se aplica en todos los casos de la cebolla. (Véase esta planta).

CEDRO.— «Este árbol corpulento que se cría en nuestras montañas primitivas, es muy apreciado no por sus bellas y durables maderas que produce y son un objeto mercantil, sino por sus aplicacioues medicinales. Con las rasuras de su corteza se hace un cocimiento que se aplica en lavatorios para las ulceras; y tomado interiormente cura las apostemas y vomicas. En buches, sirve para quitar los dolores de muelas provinientes de causa fría o reuma. Lo mismo acontece aplicando a la muela o diente cariado la resina que destila el tronco, terminando por destruir aquellos con la continuación del remedio. Disuelta la resina en agua, sirve para los ojos, cuyas nubes y manchas hace desapare-

cer; y si no las hay, sirve para aclarar la vista. También cura los zumbidos de los oidos, y mata los gusanos que se crían en ellos, instilándoles unas gotas de vinagre en que se haya disuelto la expresada goma. Se asegura que en forma de lavativas, hace arrojar el feto muerto: que tomado el lamedor hecho con su cocimiento y azúcar, haciendo uso a la vez de las fricciones en todo el cuerpo, de la disolución de la resina en aguardiente de caña cura la elefancia y las úlceras del pulmón».—(De la obra del señor Lcdo. J. M. Benitez).

Ceibo.—Arbol grande cuyas espinas se labran en sarma de cuentas grandes o canuticos, y taladradas luego se forman sartales para colocarlos en el cuello de los niños en la época de la dentición. Está experimentado que con este remedio no padecen de las diferentes enfermedades inherentes a tan funesto y delicado período. Para muchas otras enfermedades debe servir la corteza del ceibo.

† Celedonia.—Planta aromática de la familia del cariaquito, que es muy benéfica para varias enfermedades. Para las de los ojos se aplica el zumo, o simplemente estrujada la hoja en las manos pasándolas por ellos. También se confecciona para los mismos males el remedio así: Al zumo de las hojas se agrega la hiel de un gallo y un poquito de miel, y bien reunido todo se instila en los ojos en gotas tres veces al día. La raiz majada y puesta en vino, se cuece y se hacen gargarismos para curar las anginas. Para todas las irritaciones e hinchazones se ponen las cataplasmas con aguardiente de caña- Lavada la raiz en vino, se pica menudamente, se pone en un saquillo en el que se echará un poco de agua rosada, la suficiente para que se embeba, y después de dos horas se exprime y el líquido

se aplica gota a gota en las nubes y otras enfermedades de los ojos. Machacadas las hojas y agregándole un polvo de azufre, se restrega con ello la sarna, y en tres días quedará curada. Para el mismo mal se aplican las unciones del cocimiento de la raiz, poniéndole aceite encima luego que se seque.

Cenicera o Cenicienta. – Es una planta que no excede de media vara de altura, y cuyas hojas cenizosas, especialmente el reverso, huelen a ceniza. El cocimiento de ellas tomado interiormente dos o tres veces al día, cura las diarreas y disenterías recientes: también se administra en lavtiavas. Es también muy conducente este remedio por su propiedad astringente para las hemorragias. Instiladas algunas gotas del zumo en los ojos, cura la gota serena y las cataratas.

* Ceniza.—La vegetal se aplica en las heridas leves con muy buen éxito, añadiéndole si se quiere, papel. Con ella se hace la legía que tanto se usa para pediluvios en las retenciones del menstruo y demás casos en que es necesario derivar la irritación en las partes altas. En los bubones venéreos se ponen cataplasmas de migajón de pan con legía para resolverlos. Para los calambres y otras afecciones nerviosas, y en las hinchazones, se aplica en friegas bien calientes a la parte que sufre. Pónese también la ceniza con aceite y miel de caña en algunas heridas para sanarlas pronto. En las quemaduras, después de aplicarles inmediatamente aceite, se pone sobre ésta ceniza bien cernida y se cubre con una venda que no se quitará hasta los tres dias.

Cera.—Derretida con aceite de Castilla. se pone en las úlceras o heridas para sacar el frío. Amasado con sebo y unas gotas de aceite esencial de sasafrás,

quita el dolor de los callos. De la negra se hace uso para curar los uñeros o panadizos, pero ha de estar recien sacada, o por lo menos sin cocimiento. La amarilla es la que regularmente se usa para la confección de los ungüentos y demás remedios a que ella sirve de base. Cuatro onzas de ésta, derretida a fuego lento con otras cuatro de albayalde y ocho de aceite de olivas, forman un eficaz ungüento para toda clase de heridas, úlceras, escoriaciones, &. Otro emplasto hay muy exquisito para estas enfermedades que queda ya apuntado bajo el rubro ACEITE DE PALO. Para curar prontamente el catarro, se ponen a derretir dos tantos de cera, uno de pez rubia o un cuarto de sebo, meneándose el ungüento con una paleta de madera hasta que queden los ingredientes bien incorperados. De este remedio se usa untando antes en la frente, huesos de la casa y cerebro, aguardiente de España o brandi, o agua florida, que es mejor, y restregando así húmedas dichas partes con el cerote que queda mencionado. Cuando haya tos, el mismo remedio se hace en el pecho y la ollita.

† CEREZA.—La fruta del árbol que la produce es ácida y astringente. Tomado el cocimiento de ella, o simplemente comida, bebiendo agua encima, cura los pujos y diarrea. El suco con agua y azúcar es un agradable refrigerante. Molidas las semillas y echado el polvo en uno o dos huevos pasados por agua, tomando encima el vino en que se haya puesto la resina del mismo árbol, se curará la apostema del pecho, expeliéndola, y por consiguiente la tos.

CERRAJA.—Puesta la mata entera en agua natural desde por la noche en vasija apropiada, se toma al dia siguiente para corregir la sangre y para

excitar o arreglar el menstruo. También se usa el cocimiento en forma de té. Para curar los orzuelos se aplica a ellos el sumo lácteo que produce dicha planta, y prontamente desaparecen.

CHALLOTA O CHALLOTE.—Usase para cataplasmas en las irritaciones y en los demás casos para los cuales se aplica la calabaza.

CHICORIA.—El cocimiento teiforme de las hojas es un excelente refrigerante en todas irritaciones. También se aplican las hojas en cataplasmas al mismo fin. El uso de la silvestre para el dolor de costado, ha producido maravillosos efectos usándola así interior como exteriormente.

Esta planta es la misma que los indígenas llamaban Issocá y los conquistadores Amargosa.

CHIQUICHIQUE—Las hojas estrujadas en agua natural y despues colada ésta y endulzada, es un refresco para la sangre, de los más eficaces. En las fiebres llamadas de insolación, se administra esta bebida con muy buen suceso, y lo mismo en las biliosas y demas enfermedades inflamatorias. También se usa el chiquichique para cataplasmas en los mismos casos citados, en fricciones dentro o después del baño, para curar la sarna y otras erupciones. Las lavativas del cocimiento fuerte, se usan en las calenturas intermitentes.

* CHIRCA.—Del cocimiento de las hojas se ponen lavativas para las afecciones del recto, las cuales han de ser de dos a tres onzas cuando más, añadiéndole una pulgarada de carbón de coco en cada caso. Interiormente se toma también al mismo fin el expresado cocimiento y se usa en lavatorios para la curacion de las úlceras y escoriaciones. Puestas las hojas tibias en cualquier dislocación de los huesos, descomposturas, &, las sana con

prontitud, teniendo cuidado de remudarlas diariamente. Al efecto, también se hace uso del zumo; este es uno de los mejores astringentes. Para curar las hemorroides, se dan baños de cadera de su cocimiento, o locales frecuentemente. Puede reconocerse esta planta por sus hojas lustrosas y lanceoladas, las cuales contienen después de la orilla unas venas muy marcadas formando con ellas mismas la figura de aquella.

† CHIREL.—Produce una fruta picante que algunos usan en las comidas. Ella se aplica en cataplasmas que producen los efectos de un cáustico; a las úlceras rebeldes como igualmente a las acanceradas para impedir el progreso del mal. Las hojas se ponen con sebo en los tumores para madurarlos prontamente. El cocimiento de una rama con el fruto, se aplica para lavatorío en las heridas, poniendo en éstas las hojas en seguidas, para curarlas.

* CHIVATERA.—(Llámase también Fístolera).—Esta yerba es pequeña, de hojas acorazonadas y echa unas flores amarillas: ella sirve de pasto a los chivos, con preferencia a otras, por cuya razón lleva tal nombre. La hoja aplicada a cualquiera fístola mojada en vino, o humedecida con agua tibia, la cura sin necesidad de otro medicamento teniendo cuidado de renovarla. Aún es mejor para este mal poner los polvos de las hojas bien cernidos, lo cual sirve también para las úlceras cancerosas o sifilíticas, tumores, laceraciones, &. El cocimiento de las hojas se aplica en inyecciones para curar la gonorrea, cuyo buen éxito es infalible. Para muchas otras dolencias debe ser útil esta benéfica planta, que a mí me parece ser la llamada Corazoncillo.

CHOFITA.—Es una planta que existe en cierto lugar de la isla de Curazao, y que acaso se encuen-

tra también en este país; me ha parecido tan importante su propiedad medicinal, que he creído deber de anotarla aquí. Tomado el cocimiento de sus hojas y puesta en el bazo la cataplasma de las mismas, desostruye inmediatamente aquel órgano por medio de evacuaciones acuosas. Si tomada la primera dosis se sintiere incomodado el paciente y no evacuare, se repetirá. Sirve también este medicamento para la hidropesía. Puede hacerse uso de las hojas aunque éstén secas.

CHUSPA.—(Véase Cusparia).

* CIDRA.—La corteza del fruto es muy usada en forma de té como tónico,, para todas las enfermedades del estómago por causa fría o indigestiones, haciéndose más eficaz si se le pone un polvo de carbonato de soda o media cucharada de carbón de coco. El jarabe que se confecciona con la expresada corteza, a más de estomacal, es vehículo muy adecuado para otros medicamentos. Las semillas molidas e incorporadas al cocimiento de membrillo y zumo de artemisa, sirven para echar el veneno que se haya tomado.

CIPRES.—El cocimieto de las hojas se aplica para el reumatismo en fomentaciones. Tomadas en forma de té promueben el menstruo, y en cocimiento fuerte provocan el aborto,

CIRUELO.—La raspadura del tronco después de quitada la primera corteza, se aplica a las úlceras viejas para curarlas, lavándolas antes con el cocimiento de brùsca. La resina que produce este árbol se da para la ictericia en una emulsión de piña o guanábana.

CIRUELO DE FRAILE.—Los cogollos de este árbol son muy usados para baños en el reumatismo y

la reuma. La cataplasma de los mismos en las partes doloridas, calma los accesos.

Claveles.—El agua de los encarnados se toma por común, en la melancolía o flatos, para lo cual bastará dejarlos en infusión por una noche. Al mismo fin se confecciona con ellos un jarabe que se toma mañana y noche en dosis de tres cucharadas, bebiéndose encima agua de torongil.

† Claveles de muerto.—Algunos llaman esta planta Flores Amarillas.—Si se toma una mata con sus raíces y se cuece en agua suficiente para dar un baño bien caliente al atacado del terrible mal del tétano se curará prontamente: no pasará del tercer baño dándole dos por día.

* Cobalonga.—Esta pepa o semilla es uno de los tesoros que en este país cuenta la medicina. Ella tiene una multitud de aplicacíonas, entre las cuales me propongo enumerar las que siguen!

1 Para toda clase de pasmos, bastando para curarlos, el mascar y tragar un pedacito y beber encima unos tragos de agua natural, o tomar los polvos en vino u otro vehículo en dosis de cinco a ocho granos.

2 Para las diarreas, pujos y disenterías, tomada del modo expresado.

3 Para toda clase de dolores de estómago procedentes de frialdades y afecciones histéricas. Idem.

4 Para la hidrofobia, mordeduras de culebra y toda clase de venenos. En este caso tomará el paciente del aceite numero 9, dos o tres onzas.

5 Para estancar la sangre de las heridas y cortaduras, poniendo en ellas los polvos.

6 Para los partos difíciles, tomando los polvos en vino como se expresa en el número 1.

7 Para las calenturas tercianas, tomando los mismos polvos cuando comienza el frío.

8 Para excitar o arreglar el menstruo, tomando la médicína número 1 en ayunas.

9 Para la sarna, untando el aceite en que se haya frito la raspadura de la semilla.

10 Para los perláticos, paralíticos o tullidos, untándose del mismo aceite bien caliente y cubriendo con franela las partes afectadas.

11 Para los epilépticos, y por último, para todas las demás enfermedades que provengan de indigestiones, corrupciones, &, por causa fría. Para los cólicos se darán en agua de yerbabuena en dosis de diez o doce granos, añadiéndole ocho de sal de ajenjo. Para la mordedura de perro rabioso se ponen los polvos en las heridas, procurando aglicar de tiempo en tiempo una brasa de candela a sus inmediaciones. También se aplican los polvos para los dolores de muelas. En las enfermedades de asma y otras de los bronquios, se colocan dos semillas una en cada uno de los omoplatos, asegurándolas de modo que no se muevan, lo cual puede hacerse con adhesivo y un vendaje. Los omoplatos son los huesos chatos situados en la parte superior de la espalda.

* Coco.—El aceite que se extrae de la fruta es purgante y resolutivo: también es muy fresco y se aplica en los casos de irritación y para resolver tumores, apostemas, bubones, &. La untura compuesta del expresado aceite, zumo de aullama, un poco de vinagre de yema y aguardiente de caña, es muy eficaz para aplicarla en las irritaciones del hígado. De la concha interior del coco se prepara el carbón tan afamado por sus benéficos efectos en la curación de muchas enfermedades. (Véase Carbón). El cocimiento de las barbas de coco, o sean los filamentos

de dicha concha, se toma para las diarreas. La leche del coco se unta también en las irritaciones con muy buen éxito, principalmente en las erisipelas, y es un excelente pectoral tomando de ella cuatro cucharadas dos veces al día. El aceite se aplica para el ahogo de los niños en dosis de dos cucharadas para el de edad de siete años, y en los demás a proporción; pero debe preceder un vomitivo de ipecacuana (diez granos para dicha edad). La lavativa compuesta de dos cucharadas de dicho aceite y como un vaso de orines calientes, se aplica con éxito en los cólicos y en las astricciones de vientre. Para excitar el menstruo se toma por ocho dias un vaso de agua de coco con cuatro cucharadas de ginebra.

Coco de mono. Para curar el asma se pone el agua de beber desde por la noche en una especie de ollita que tienen los monos araguatos en la garganta. Cada vez que se bebe el agua se vuelve a reemplazar para tomarla cuantas veces sea posible. Hay una palma llamada también asi, cuyo fruto es un astringente de los más eficaces. (Véase Ollita de mono).

Cocuy.—La raiz es diurética, y un excelente emenagogo, bien tomando el aguardiente que se extrae della, que es de muy buen gusto, bien la cerveza que se forma machacándola y poniéndola a fermentar, o bien el cocimiento fuerte solo, o asociado con el de raiz de brusca, endulzado todo con papelón. Las hojas son resolutivas de los tumores escirrosos aplicándolas asadas y exprimidas. Para las heridas es muy eficaz el bálsamo que se confecciona con el zumo del cocuy o de la cocuiza, con otro tanto de sebo de mucho o unto sin sal, añejo. Si se quiere mejorar este remedio, se le agregarán dos onzas de litargirio muy cernido y media de trementina, y luego que ha-

ya dado un hervor se le incorporará un poco de cera. También se hace de la raiz fermentada con agua y papelón un excelente guarapo para el menstruo sus excesos, véase Arroz.

* Cocuiza.—El cocimiento de la raiz hace evacuar por la orina todo el humor venéreo, tomando dos vasos por día. La penca soasada y puesta en cualquiera hinchazón o tumor los deshace prontamente. Exprimida después de soasada y hervido el zumo hasta darle punto, es excelente remedio puesto en unas hilas para curar las úlceras, fistulas y heridas: también se curan estas con la sola aplicación de la hoja soasada y machacadas. Para contener los abortos, los flujos menstruales excesivos y cualquiera otro del útero, se toma una madeja de cocuiza, se empapa bien en aguardiente de caña y se ata la cintura de modo que las puntas caigan hacia adelante, humedeciéndola en el mismo aguardiente cada vez que se seque. Al mismo tiempo se tomarán los caratos de ajonjolí o de maní crudos, o de arroz tostado. También se pone, y es mejor, la cocuiza pelada y exprimida en la cintura y en los muslos: úsase también este remedio para las almorranas y demás enfermedades de los intestinos. Para los calambres, se ata una madeja de cocuiza en la parte afectada o en la articulación superior, y cesan protamente,

Se usa asímismo la cocuiza para muchas enfermedades de las bestias, y para las que expresa el párrafo que trata del Cocuy.

* Col.—La hoja revolcada en ceniza caliente, y aplicada al vientre, sirve para calmar el dolor cólico. También se aconseja para la misma enfermedad cocida en vino o frita en aceite de coco o de olivas: se toma el vino en cantidad dos onzas: el

aceite se aplicará con unas plumas, o bien una cataplasma de las hojas al vientre o en aquella parte que sufra por el dolor, Para curar el empacho, se cuecen las coles en sangre de toro y se aplican en emplasto al vientre, dándose a beber al paciente el cocimiento de raíces de pira y escobilla. Para los dolores de cabeza, se saca el zumo de las hojas y embebido en él un migajón de pan, se aplica a la frente y sienes. Los polvos del tronco quemado unidos al unto, se ponen tibios en el dolor de ijada y en el de costado.

Colombo.—Esta raiz, que parece ser la misma de nuestro Bejuco estrella, es muy útil para detener los vómitos espasmódicos, las diarreas y las disenterías biliosas. tomando los polvos en dosis de un escrúpulo a una dracma. En cocimiento puede tomarse una o dos dracmas para una libra de agua. Tómase también en infusión de vino por cucharadas. Esta raiz que compite con la quina como un tónico de los más celebrados, se toma después de las fiebres graves con el fin de restablecer las fuerzas.

* Cominos rusticos.—El cocimiento se aplica para las enfermedades del estómago por causa fría, ventosidades e indigetiones, y para corregir el menstruo y calmar los cólicos uterinos o dolores de ijada, para lo cual se hacen fricciones en el abdomen y pubes con el aceite en que se haya frito la semilla y hojas de dicha planta. También entran estas en los jarabes antivenéreos, y en las lavativas para provocar la menstruación, El té de cominos de España, así como el aceite en que estos se hayan frito, son también muy eficaces para los cólicos ventosos o de indigestión, Para las cámaras de sangre, se aconseja comer cominos con pan en ayunas y por la noche,

y tomar encima un huevo tibio con polvos de mostaza. El té de cominos rústicos echado caliente sobre unas ruedas de naranja agri-dulce y tomado frío dos veces al día, cura las diarreas.

CONEJA.—Las hojas de la morada se usan para quitar las dolores de cabeza aplicándolas a las sienes.

El zumo de cualquiera de las matas de coneja despojada de las hojas, colado y añadiéndole sal, es nna de las pociones más eficaces para prevenir las resultas de las caidas o porrazos.

CONEJO.—Embebida una tela en la sangre de este animal y puesta a secar, se aplica en las erisipelas, sin atarla en la parte que padece, y sanará.

† CONGOLOCHO NEGRO.—Tomado este insecto o gusano y extraído su interior, que es blanco, se unta en las escrófulas, aún cuando estén supuradas, poniendo encima un papel de seda. La unción se hace dos veces al día.

* CONOPIA.—Esta planta produce una fruta de un olor nauseabundo que a la vez da una tinta finísima de color morado. Las artas han de optener con el tiempo grandes ventajas de este precioso producto nacional que se cosecha en abundancia en la provincia de Guayana y otras de este país.

La medicina celebre de esta fruta como un poderoso resolutivo, aplicando su cocimiento en gargarismos y lavativas. Esencialmente está acreditada esta medicina para resolver los tumores escrofulosos, los llamados incordios o bubones, los vocios o paperas y los chancros y escrecencias, &, usando al intento el aceite que se confecciona con ella en unciones tibias. También se pone en los dolores de la cara y para las sorderas y dolores de oidos.

* CONTRAYERBA.—(Llámase también Tusilla.—Es un contraveneno coagulante: la figura de la raiz,

que es de la que se hace uso, es oblonga, de cuatro pulgadas de largo, nudosa y cubierta de fibras o raicecillas que la fijan en la tierra. La matica es semejante a la espinaca. Es febrífuga y diaforética, corrobora el estómago, disuelve los flatos, contiene las fluxiones disentéricas, sirve para los resfriados y espasmos, se administra a los acometidos de viruelas y sarampión y cura las mordeduras de culebras. Con éxito se ha administrado en la epilepsia, el tétano, y el cólera asiático, tomándose en esta última enfermedad una copita de la infusión de la raiz machacada en vino y puesta al sol por tres días. Deben repetirse cada hora las dosis hasta que cese la diarrea.

Concha de morrocoi.—Un pedazo carbonizado, pulverizado y tomado en dosis como de una cucharadita de las de café en medio vaso de vino blanco, o en caldo, o sulup claro, es un remedio muy poderoso para curar la epílepsia, o gota coral que vulgarmente llaman mal de corazón.

Copei.—De la resina que produce este árbol, se forma un emplasto para aplicarlo a las quemaduras y huesos dislocados. La corteza se aconseja en cocimiento fuerte para baños en las afecciones reumáticas, y las flores en decoción teiforme para las enfermedades del pecho,

Coralito.—Es úna planta cuyas flores arracimadas y de color encarnado, se asemejan a los corales: las hojas son anchas y de un verde oscuro. Se aplican estas a la frente y sienes para quitar los dolores de cabeza, Para muchas otras enfermedades creo yo que ha de servir esta planta aun poco conocida, la cual, es posible que sea la Amargosa de que se ha hablado en el lugar respectivo.

Corazoncillo,—(Véase Chivatara).—Puestos como cuatro puños de las hojas en infusión de vino blanco por veinticuatro horas, se destila luego por alambique y se guarda bien tapado. La mujer que tome tres de-

dos de un vaso en ayunas por algún tiempo, sanará de las úlceras de la matriz.

Cordoncillo negro.—Para las erupciones crónicas se usa la infusión interiormente y también en baños. El cocimiento fuerte se toma en las afecciones venéreas, solo; ó asociado con los otros ingredientes que entran en los jarabes que se confeccionan para combatir dichas enfermedades. También es muy eficaz el cocimiento para el menstruo: el de las raices con azúcar cande, se toma en la tisis, también en la supresión de las reglas. Esta raiz es un purgativo muy apropiado para expulsar los malos humores, y lo mismo el cocimiento de las hojas.

Corocillo.—La raiz, que es aromática, se toma en cocimiento o pulverizada para el histerismo y otras afecciones del estómago, obrando como un tónico de los mejores: también se aplica para curar las diarreas crónicas o en los resfriados o espasmos.

Corozo.—El vino que produce esta palma tomado diariamente por quince o más días, en dosis de cuatro onzas dos veces al día, una de las cuales ha de ser en ayunas, fecundiza las mujeres, mueve sus menstruos, y cura maravillosamente la calentura hética. Al mismo tiempo deben darse fricciones en la espalda con el aceite de su nuez, el cual como fresco y resolutivo puede aplicarse a otras muchas enfermedades.

† Cremon.—Las hojas de este arbusto que son muy semejantes a las del algodón, se aplican a la frente y sienes para quitar el dolor de cabeza. También sirve para el histérico cuando ataca las partes altas. Esta planta se produce con abundancia en la provincia de Maracaibo: es muy parecida a la del algodón, con la diferencia de tener las flores encarnadas.

Cruceta real.—(Llámase también Quipito hediondo). La corteza de este árbol es el amargo más fuerte que se conoce y el tónico más eficaz. Aplícase en las disenterías, aun en su último grado, en infusión de

vino blanco o en polvos. Del mismo modo se toma para curar las calenturas de frío.

Cruceta blanca.— El cocimieto de las hojas puesto caliente en una vasija con un poco de aguardiente de caña, sirve para que reciba el vapor el que padezca de almorranas. Igual aplicación se hace en las hinchazones y tumores.

Cucaracha.—Este insecto es un poderoso antiespasmódico, y se aplica como tal a muchas enfermedades. Para la orina retenida se toma una dracma de sus polvos y media de los de cáscaras de huevos frescos: se ponen dos botellas de vino blanco y se les añade una cucharada de zumo de cebolla blanca. De este remedio se le da al enfermo medio vaso tibio cada dos horas hasta que orine. Para la piedra de la vejiga, se ponen dos dracmas de los mismos polvos y una onza de aguardiente ginebra en media botella de cocimiento de garbanzos. Esta bebida se divide en dos tomas, para tomar uno en ayunas en dos días consecutivos. Para el asma de los niños se administra una dracma de dichos polvos en agua de escobilla; para los adultos se toman las cucarachas, envueltas en lienzo claro, se pone el lío a remojar en vino, del cual se dará a beber al enfermo. Esta medicina puede administrarse en distintas formas para curar el asma. Para la sordera, zumbidos y dolores de oidos, se toman como treinta cucarachas, se lavan en buen vino blaco, y se hierven luego que se saquen, en dos onzas de aceite de almendras y cuatro de vinagre fuerte hasta la consuncion de éste. Del licor ya frío y exprimido por un paño, se instilará en el oído una gotita y después se tapará con algodón almizclado.

† Cuajo.—Es una pieza contenida en el estómago de las reses, y se aplica cuando está seca en los hatos, para cuajar la leche en las queseras. Al mismo tiempo es un eficaz medicamento para contener los flujos inmoderados y los abortos, tomándose su cocimiento dos veces al día.

* Cuerno de ciervo.—Es un acreditado antiespasmódico. De él se confecciona la llamada piedra oriental, para lo cual y sus aplicaciones, se hace la siguiente descripción. Se toman varios pedacitos del cuerno y se ponen a tostar en un crisol o al horno hasta que tomen el color de carbón. De este remedio se hace uso para las mordeduras de culebra sajando éstas antes y aplicando a ellas un pedazo de cuerno carbonizado. También sirve para los espasmos aplicándolo humedecido al lugar que se quiera, en el cual se adaptará inmediatamente si en realidad existe el mal, y pronto desaparecerá el dolor o la tensión que se experimentaba. El cuerno de ciervo carbonizado se toma en dosis de una o media dracma en agua de yerbabuena para quitar el hipo, matar las lombrices y para curar los flujos intestinales; también se da a los niños para los mismos males, poniendo los polvos en pasas después de haberlas despojado de las semillas. Se administra también al intento de expulsar las lombrices, en dosis de media dracma con doce granos de semilla de verdolaga y otras doce de las de pasote en agua de yerbabuena. Un lienzo sahumado en las rasuras del cuerno ardiendo en brasas, corrige los espasmos y malos aires. Los polvos en vino, sírven para fricciones en los resfriados y dolores de los huesos y coyunturas.

El espíritu que se encuentra en todas las boticas, surte los mismos efectos que los polvos.

Para todos los flujos de vientre, aunque provengan del hígado, se toman dos onzas de rasuras, y puestas en tres botellas de água, se dejan al rescoldo por cuatro horas: luego se cuecen a fuego lento hasta que queden en la tercera parte; y después de colado, se le añaden tres onzas de azúcar, dos de agua rosada, una de zumo de granadas agrias y una de sándalo cetrino pulverizads. Vuelto al fuego por un cuarto de hora, se apea, se deja enfriar, y se coloca en vasos de vidrio. De la jalea que resulta, se tomarán de tiempo en tiempo dos o tres cucharadas y encíma un poco de agua de

llantén o cenicera. El mismo remedio se confecciona de este otro modo. Se ponen al fuego en vajilla apropiada dos botellas de agua con una granada ácida hecha pedazos, dos onzas de rasuras de cuerno de ciervo, una dracma simaruba, una y media onza goma arábiga, una mata de llantén entera, un puño de borraja y un cuarto bollo pan quemado. Se cuece todo hasta que se reduzca a la mitad, se cuela, y cuando esté frío se tomará por copitas todo el dia hasta que se concluya la botella. Si se quiere poner azucar, no hay inconveniente. Este cocimiento se hará diariamente lo más temprano posible. (Véase Aceite de palo),

Para las calenturas de frío, tercianas o cuartanas, se toma una dracma de los polvos, otra de acíbar y media de los de pez rubia, mirra, almáciga e incienso, y todo bien mezclado en el mortero, servirá para espolvorear un lienzo doble de tres pulgadas de ancho y nueve de largo, humedecido antes en aguardiente de Islas o de uvas, el cual se colocará de la boca del estómago al bajo vientre. Se tendrá el cuidado de remojar este emplasto de tiempo en tiempo con el expresado licor sin quitarlo. No se necita ningún otro medicamento.

Para curar la epilepsia, se darán los polvos en dosis de una dracma en cocimiento de cardosanto o de saúco en los cuatro últimos días de la menguante de la luna, o bien cuando dé el acceso.

Para los dolores de muelas, se aplican a la picadura los polvos, después de cocidos en vino tinto, y de haber tomado los buches de éste.

Cuerno de ganado vacuno.—Raspado en cantidad como de un medio puño, y puesto a quemar en brasero, de modo que el paciente absorba el humo, se sahuma luego un pañuelo y se cubré con él la cabeza y oídos, y bastará esto para que desaparezca el mal aire, el resfriado o el espasmo recibido: también pueden perfumarse las sábanas o vestidos. Hecho este

remedio, debe resguardarse el enfermo por tres o cuatro horas, en las cuales se mantendrá recogido, a menos que el sahumerio se haga a todo viento. Tostado un pedazo de cuerno y pulverizado, se pone de los polvos como una pulgada en aguardiente de uvas hervido, y se toma para el cólico que seguramente se curará y no retentará más. Para las cámaras hemorroidales se aplica el vaho de las rasuras quemadas al ano.

* Cuji.—"El cocimiento de las vainas se aplica para contener las diarreas crónicas tomado interiormente y en forma de lavativas.. El zumo exprimidas de las mismas, después de molidas, se usa como colirio en las oftalmías crónicas, en las nubes y opacidades de la córnea, en el flujo de sangre y para poner los cabellos negros. En las quemaduras se aplica la goma de casia disuelta en yemas de huevos para evitar la formación de flictenas. La catáplasma hecha con las hojas, la acostumbran para las heridas recientes".

"El jugo de las vainas condensado al fuego, da una sustancia negruzca y sumamente astringente bastante parecida a la que en el comercio lleva el nombre de catecú. La goma que destila el tronco, es la verdadera goma arábiga que nos viene de Egipto". El cocimiento de la corteza con un pedazo de la raiz de cambure y unas ramas de albahaca silvestre, sirve para dar baños calientes a los que padecen de cáncer en el estómago, en cuyo órgano se pone una penca de zábila asada todos los días.

Culantrillo.—De esta planta se confecciona un jarabe muy eficaz y poderoso para las afecciones del pecho, para el asma, para las retenciones del menstruo. y para los demás casos en que se trata de purificar la sangre y curar las obstrucciones del bazo. He aquí la receta:

Se toman seis onzas de la yerba, sin raíces, y bien lavada y puesta en vasija vidriada, se le echan de

agua hirviendo como seis botellas, en cuya infusión quedará por veinticuatro horas; pasadas estas, se pone la vasija al fuego hasta que se consuma la mitad: después se cuela, se le incorpora libra y media de azúcar y vuelve a ponerse al fuego donde se clarificará con la clara de un huevo, se espumará y se le dará punto de jarabe. El cocimiento fuerte de culantrillo se toma en las obstrucciones crónicas del hígado y del bazo, en las diarreas, ictericia, nefritis, cálculos y catarros vesicales, para todo lo cual puede hacerse también uso del jarabe que queda anotado. Los polvos de la raiz se dan a los primeros síntomas del frío en las calenturas intermitentes. Las cataplasmas de las hojas se aplican para resolver los tumores escrufulosos, y para hacer salir el cabello caído por la tiña.

Culantro.—Las hojas se usan como uno de tantos aromáticos estomacales en infusión teiforme. Para las sorderas se colocan dentro del oído, y puestas en aguardiente sirven para fricciones en los dolores nerviosos y otros. Tomado verde y majado, se amasa con harina de habas para aplicarlo en emplasto en los lobanillos. Se asegura que mordidos estos por una mujer que esté en su período menstrual, desaparecen. Los que padezcan de insomnios tomarán los mismos polvos en cocimiento de lechugas o en vino con azúcar. El cúlantro es una de las especies de que se hace uso para condimentar ciertas comidas.

* Culebra.—Se asegura que comiéndola por todo alimento, desechando la cabeza, bebiendo el agua en que se haya colocado de antemano este animal, y aun lavándose con ella, se cura la elefancia. Tomada una culebra cazadora y pasada varias veces por un vocio o papera, desaparecerá ésta en poco tiempo: también se cura este mal usando una gargantilla de los huesos del espinazo de la culebra. De la grasa de ésta, particularmente de la denominada traga-venado, se prepara un poderoso resolutivo, y

no pocas medicinas confeccionan con ella los farmacéuticos.

El cascabel de la culebra de este nombre, disecado y envuelto en un algodon, se aplica al oido y hace desaparecer lu sordera o calmar los dolores de este órgano. Puesto el cascabel en brasas que se hayan colocado en una vasija, y sentándose a recibir el vapor, se curan las avocaciones del útero. Debe resguardarse de todo frío y aun del aire. La piel de la culebra puesta con aceite rosado en los dolores de la cara y otros, desaparecerán prontamente.

Hay una culebra que llaman vieja unos, y otros bachaquera, cuyo cocimiento se toma para soldar dar instantáneamente cualquier quebradura, sea de hombre o irracional: una hora después de bebido dicho cocimiento, la quebradura se encontrará perfectamente soldada, procurándose antes que el hueso esté bien ajustado; también se toman los polvos en medio vaso de agua caliente. Dividida una de dichas culebras en pedazos y vueltos a acomodar, quedarán al instante perfectamente adaptados y se pondrá en movimiento como si nada hubiese sucedido. Para el mal de Lázaro se da a beber el vino en que se haya puesto una culebra a la cual se le haya quitado la cabeza y la cola. De esta misma se dará a comer cada tres días, como una dracma de la carne. Las hinchazones o úlceras de los elefanciacos, se untarán con aceite en que se haya colocado al sol una vibora, Todos los días se lavarán la cara y las postillas, o úlceras con el agua en que se haya puesto una culebra.

† CUNDIAMOR.— Tomada la fruta madura o pintona, se machaca y se pone un buen puño en una botella de aceite de Castilla a fuego lento hasta que pierda toda la sustancia acuosa: cuélese y se aplica para curar toda clase de heridas, laceraciones, porrazos y quemaduras. También es eficaz para las úlceras. La mata entera machacada y puesta en aguar-

diente al sol por tres dias, o a fuego lento, se aplica para el reumatismo e hinchazones, untándolo varias veces en las partes enfermas.

† CURARA.—Arbol que se produce en la Sierra, provincia de Maracaíbo, y cuya corteza pulverizada, cicatriza dentro del tercero día toda especie de úlceras por antiguas que sean y de mal carácter. Los mismos polvos disueltos en agua, estancan la sangre de cualquiera hemorragia. Si se toma esta agua estando oprimida la respiración, cesa al instante este malestar. La misma corteza se aplica para curar tumores, golpes y dolores reumáticos.

CURBINATA. -La piedra que se encuentra en el hueso de la cabeza de este pez, reducida a polvos, y tomados en pequeñas dosis en cocimiento de raiz de espárrago o de perejil, cura el mal de orina.

* CURIA.—Es uno de los mejores aromáticos: su infusión caliente se aplica como sudorífica y estomacal. La cataplasma de las hojas se usa para los tumores recientes, y para el reumatismo se aconseja el zumo, asociándole otro tanto de aguardiente y un poco de aguarrás. Para la tos y otras enfermedades del pecho, se toma el té hecho con las hojas. Para perfumar la ropa se ponen las hojas en los cofres o escaparates.

CURRUCAL.—La resina así llamada es un excelente medicamento para las dislocaciones de los huesos, o flojedad de las coyunturas. También se aplica para curar los empeines: y es un antiespasmódico muy eficaz- (Véase Tacamahaca).

CUSTARIA. (Llamase también Chuspa).—La corteza pulverizada se toma como febrífuga en dosis de diez a quince granos, en las fiebres intermitentes, y como tónico en las debilidades del estómago, en las diarreas, disenterias y en la gangrena. Es un

eficaz remedio pára las calenturas putridas en que ninguna otra medicina la supera.

## D

Danta. (Llámase también Gran Bestia).—La uña o casco de este cuadrúpedo, raspado y puesta la raspadura en medio vaso o menos de vino blanco, o en otro vehículo apropiado, sirve para curar la epilepsia o mal de corazón. Algunos que padecen de este terrible mal, la llevan colgada al cuello en pedazos.

Datiles.—La fruta se da en cocimiento en las irritaciones de la mucosa pulmonar: regularmente se asocia con los higos y ciruelas pasas. Los huesos de dátiles pulverizados sutilmente, en dosis de tres dracmas y otro tanto de los polvos de corteza de naranja seca, se dan en dos dedos de vino blanco para acelerar el parto detenido, después que la criatura ha coronado.

Para la dificultad de expectorar, se hace un cocimiento con cuatro botellas de agua, seis dátiles, seis higos, veinticuatro pasas, doce ciruelas, dos raices de borraja, y medio puño de cebada: y reducido el liquido a la mitad se le añade media onza de orosús: se cuela, se le incorpora libra y media de azúcar y vuelve a pónerse al fuego hasta darle punto de jarabe. De él se tomarán bos cucharadas mañana y noche y encima medio vaso de agua de lechugas y saúco.

Deshinchadera.—Como lo dice el nombre, las hojas de esta planta puestas en cualquiera hinchazón, la hace desaparecer en poco tiempo. Del mismo modo se aplica para las irritaciones, en forma

de cataplasma, o bien poniendo sólo la hoja con alguna grasa fresca o vinagre.

Dividive.—La semilla es un poderoso astringente, usado para muchas enfermedades: se aplica con especialidad exteriormente y para curar las hemorroides en forma de ungüento. Del cocimiento de las hojas y corteza del arbusto majadas, se administran lavativas añadiéndole un poco de buen vinagre, para atajar las diarreas crónicas y pujos.

* Doradilla —Se encuentra en los climas fríos, y es muy solicitada para los jarabes antivenéreos, y para tomarla en cocimiento o en sirop con el fin de excitar a corregir el menstruo. Las hojas amortiguadas con agua hirviendo, sirven para curar los cancros restregándolos con ellas, y para los de la boca se aplica el zumo puesta en miel rosada con un hisopillo. El cocimiento de las mismas se toma en las obstrucciones del hígado y para confortarlo. Para la hidropesía, se toman todas las mañanas tres vasos del cocimiento de esta yerba.

Durazno.—El cocimiento de las hojas se aconseja en baños calientes en la perlesía y tullimiento. De las flores se hace una conserva muy acreditada para purgar suavemente el humor bílioso, para purificar la sangre, y para las afecciones hepáticas. Los lavatorios del agua de cogollos de durazno, se aplican para los herpes y el zumo para la tiña e interiormente para las lombrices. Los polvos de las hojas con alguna grasa se usan también para curar la tiña.

## E

Eneldo.—El cocimiento de las flores o semillas, es muy apreciado para atajar los cólicos ventosos y

demás afecciones del estómago provinientes de causa fría, y para facilitar los loquios en las paridas Para los mismos males se aplican friciones de aceite de eneldo mezclado con unto o enjundia de gallina. Muchas desazones de este órgano han cedido tan sólo con mascar un par de palmitas de las que contienen las flores y tragar la saliva, o bien tomar encima unos tragos de vino. Puesto en el puchero, se toma el caldo por las criadoras para excitar o aumentar la leche.

† Erizo.—Tomados los bofes de este marisco y tostados y pulverizados, se administran dos cucharadas en vino generoso al que padece mal de corazón o epilepsia. al tiempo del accidente. También se da para el mismo mal la grasa que contiene dicho marisco haciéndola comer al enfermo y tomando encima unos tragos de vino.

Escoba amarga.—El sahumerio de sus flores quemadas en un brasero, hecho en las sábanas y vestidos del que experimenta algún sincope, lo hace detener dentro de poco tiempo. Las mismas florecitas fritas en aceite de olivas, y compuesto con ellas un emplasto con aguardiente de uvas y polvos de nuez moscada, se pone en el estómago y hace desaparecer las incomodidades y desazones del histerico.

Escoba babosa.—El cocimiento de las hojas es mucilaginoso: se toma como refresco y como una bebida apropiada en las blenorragias y mal de orina. Estrujadas las hojas en agua natural, sirven para baños en la sarua y otras enfermedades cutáneas, y agregándose a la misma agua un poco de papelón, se aplica en lavativas en las afecciones intestinales. La cataplasma de las hojas con vinagre, es excelente para las irritaciones, y en particular

para aplicarla a la del hígado. La escoba babosa suple a las malvas en todos los casos en que deba aplicarse esta planta.

Escobilla.—El cocimiento de la raíz de esta yerba se usa con bastante generalidad para detener las diarreas, los pujos, las asedías y las vómitos espasmódicos: él es un eficaz corroborante del estómago, y cura las indigestiones y cólicos ventosos: como diurético se administra en todas las enfermedades de los órganos genitales y en las hidropesías y leucoflegmasias.

* Escorzonera.—El zumo de la raiz endulzado, y tomado en dosis de cuatro cucharadas con un polvo de sal común, es un excelente purgante de la bilis y humores venéreos, El cocimiento simple se toma igualmente para corregir dichos humores y para entonar el estómago, quitándole al éfecto la corteza; consérvasele ésta cuando se aplica en las retenciones del menstruo. Al intento, bastará tomar dos veces al día el cocimiento de dos ruedas con un pedacito de raiz de brusca endulzado con miel de abejas. Una dosis se tomará en ayunas y la otra al acostarse. También se confecciona un jarabe de dicha raiz, el cual se ordena para las mismas enfermedades, y como vehículo de otras medicinas.

Espadilla.—El cocimiento de las hojas, es un refrigerante eficaz y muy usado para las irritaciones, y es la vez sudorífica. También se toma el zumo en las fiebres inflatorias, en las biliosas, y en las ardientes o tabardíllos. Esta planta se encuentra en casi todas las casas de esta capital, donde se hace de ella un uso muy general para las enfermedades del momento; de modo que cuando el médico llega, regularmente se le dice: «El enfermo ha tomado agua de espadilla».

ESPADON. —(Véase Issocá).

ESPARRAGO.—La raiz en cocimiento, es un diurético de los más acreditados. Basta tomar cuatro onzas de su cecimiento fuerte tres veces al día, o dos cucharadas del jarabe, para poner la orina expedita. También se usa el cocimiento en lavativas, junto con otros ingredientes, en las retenciones del menstruo.

* ESPONJA DE MAR.—Puesto a cocer un pedacito en agua natural, sirve esta para absorciones purgativas del humor pituitoso o reumático. Pulverizada y tomada diariamente en dosis de media dracma en un vehículo apropiado, cura vocios o paperas. Para las fístulas se pone una mecha acicalada de esponja en ella, la cual se untará de sebo y un emplasto adhesivo.

* ESPINO.—Nace en los llanos húmedos; tiene las hojas en figura de lancetas, y al pie de cada hoja, una espina. Aplícada a los mismos males que la Amargosa o yerba de Santamaría. (Véase Amargosa). En la provincia de Maracaibo hay una planta llamada tambien Espino, cuyas semillas tomadas en número de cuatro o más, agujereadas y puestas con un cordón a la cintura, curan las almorranas. Algunos dicen que deben echarse en agua, y tomar igual número de los que se van a fondo y de las que sobrenadan. Machacada una de ellas y aplicada la masa en el punto por donde haya entrado una espina, la extrae prontamente.

ESPONJILLA.—Es la fruta de una planta o bejuco que se cría silvestre cerca de las lagunas, y se enreda en los árboles; también se encuentra en las montañas primitivas. Las hojas y ramas se asemejan a las del pepino, y también las flores aunque más pequeñas. La fruta es del tamaño de un hue-

vo mediano de gallina; en ambas extremidades es puntiaguda, y algunas otras puntas tiene en su superficie. Dicha fruta contiene una sustancia fibrosa, esponjosa y tan amarga que de sólo tocarla contamina los dedos. Se aplica para evacuar los humores grasosos y serosos, para las enfermedades crónicas de los nervios y articulaciones, para las afecciones intestinales, y para la perlesía, asma, cólicos, flatos e hidropesías.

La dosis de este vomi.purgativo para un adulto es la octava parte de la fruta, siendo regular, puesta por la noche en infusión de tres o cuatro onzas de agua fría y tomada por la mañana algo tibia. Cuando los vómitos sean violentos, y quieran detenerse para que la operación se haga por abajo, se untará el vientre con aceite de olivas tibio.

En la parálisis, tumores fríos, dolor ciático, y retención de la orina, se usarán las friccioues del aguardiente en que se haya puesto la fruta en infusión por veinticuatro horas.

Estiercol de asno.—Es astringente y se usa para deter las hemorragias, los esputos de sangre y las flores blancas. Al efecto se toman cuatro puños de él y se ponen en remojo en agua rosada; cuélase ésta luego y con el líquido se hace un jarabe con papelón, del cual se tomarán cuatro cucharadas mañana y noche. Este remedio se usará solo para los esputos de sangre y flores blancas: para las hemorragias se preferirá este otro. Tómese un buen puño de estiércol de asno que esté fresco; y si está seco remójese con zumo de llantén, revuálvase y exprímase para sacarle todo el jugo, y después de colado, mesclese una cucharada con dos de zumo de ortiga o suelda-con-suelda y tómese esta bebida dos veces al dia hasta que desaparezca el mal.

Para el excesivo flujo del menstruo. se toma el estiércol seco, y pulverizado en lo posible, se coloca en un saquito de tafetán o lienzo fino en forma larga y se pone en la vulva atado por los extremos y sostenido por delante y por detrás por otra cinta o cordón que rodeará la cintura. Para las apostemas en la garganta se mezclan los polvos con sesos dé golondrinas y puesto todo en vino se hacen frecuentes gárgaras.

* Estiercol de caballo.—Aplícase para la retención de la orina tomándose el peso de dos onzas desleídas en vino tíbio y después colado. Este remedío producirá su efecto aun cuando el mal provenga de piedra en la vejiga. Para la pleuritis o dolor de costado, se ponen a hervir en dos botellas de vino blanco cuatro bóñigas de caballo hasta la disminución del líquido a la mitad: se cuela éste, se endulza con azúcar, y se le da un vaso al enfermo por la mañana, el cual se quedará recogido y abrigado porque es este un eficaz sudorifico. Para el mismo mal se aplica también el remedio así: a cuatro onzas de estiércol en infusión de libra y media de cocimiento de cardosanto, se le añaden, pasadas, dos horas de aquella, dos onzas de jarabe de achicoriá, y una dracma sal amoniaco. Cocido en vino, y añadiéndole medio puño de orégano, se pone en forma de emplasto en el ombligo de los que orinan sangre. El primer remedio se administra tambien para facilitar el parto. El estiércol tostado y rociado con vino blanco hasta darle la consistencia de emplasto, se aplica al estómago en sus dolores. El jugo del fresco mezclado con igual dosis de vino blanco bebido, es bueno para restañar las venas rotas interiormente. Incorporado el estiércol en cocimiento de saúco caliente, y colado, se da a

beber para hacer brotar la viruela. Para curar la sordera, véase Cebollín.

Estiercol de cabra.—Pulverizado, y poniéndole un poco de vinagre fuerte hasta darle consistencia de emplasto, sirve para aplicarlo en las dislocaciones de los huesos y quebraduras recientes en forma de bizma. Esta misma composición desleída en agua de llantén y rosás, es un poderoso astringente, ya para las hemorragias, ya para afirmar la dentadura tomándose en buches, ya en lavativas en las diarreas crónicas y pujos, las cuales deberán ponerse en pequeñas dosis. Puestos los polvos expresados en dosis de una dracma para un vaso de leche de vaca recién ordeñada, y tomado tibio por el que sufra del pulmón por vómicas u otras causas, se verá curado prontamente: esto es, si hay la dieta suficiente, y si observan los demás preceptos que haya impuesto el médico. Tomado fresco y frito en aceite agregándole vino, se espolvorea con canela y se pone en el empeine para quitar el dolor o ardor en el útero o la uretra. Sin la canela se pone el emplasto en los cánceres y fistulas.

Para los testes hinchados con dolor se ponen los polvos en vino y se untan dos veces al dia con este remedio.

* Estiercol de cerdo.— Puesto en una vasija vidriada sobre brasas y agregándole un poco de tacamahaca, se recibe el humo y se abriga la cabeza con un pañuelo también sahumado para curar la jaqueca. Puesto el polvo en la picadura de una muela, hace desaparecer el dolor. Aplicados los polvos amasados con sumo de llantén, a la vulva, contiene las hemorragias. Echado el estiércol al pie de un granado ácido, lo torna dulce.

† Estiercol de gallina.—Recogido el que re-

sulte amarillo, se deslíe en agua y se unta en la cabeza que tenga empeines de cualquiera especie que sean y se sanarán.

Estiercol de iguana.—Desleido o pulverizado, y puesto en dosis de media dracma en medio vaso de cocimiento de caña de malojo, cura el mal de orina.

* Estiercol de paloma.—Amasado cuando está seco con miel de abejas bastante para que quede con la consistencia de emplasto, se aplica a los tumores, panadizos, &, a fin de madurarlos y que se evacue pronto el pus. Para el tullimiento se mezclan los polvos con unto y un poco de miel de abejas y se dan fricciones en la parte enferma. Puesta media dracma de este estiércol en un caldo o en agua de escobilla o amapolas, cura la pleuritis. Remojado en vinagre por veinticuatro horas, y dejándolo secar, se reduce a polvos, de los cuales se dará el peso de una dracma con otra de canela pulverizada en un medio vaso de vino para curar el mal de piedra en la vejiga. Para quitar las manchas de la cara, o los empeines o cualquiera otra erupción como barros, &, se pone el estiércol en vinagre y bien desleído se unta varias veces. Para el dolor de ijada y el de costado; se forma un emplasto del estiércol cocido en vino hasta que se espese, y se aplica a la parte dolorida. Este estiércol es sumamente cálido y un excitativo poderoso de la piel en cualquiera parte del cuerpo en que se ponga.

Estiercol de pato.—Tomado bien seco, puesto al sol o al fuego y pulverizado, se mezcla con vinagre y se unta con este remedio la cabeza tiñosa y pronto sanará.

Estiercol de pavo.—Desleído en vino o en agua

de llantén, se toma a menudo para curar el mal epiléptico o de corazón.

Estiercol de Perro.—Para la piedra de la vejiga, se aplica de la manera que queda explicado en el artículo Cardosanto- El estiércol muy blanco que llaman canino, se pulveriza y se pone con media cucharada de agua de llantén y rosas, para curar la disentería y demás enfermedades de los intestinos.

Estiercol de raton.—Pulverizado se tomará en ayunas y acostarse como una dracma o pulgarada en una taza de zumo de llantén endulzado, para curar los esputos de sangre. y para los que se orinan en la cama y en la diabetes u orina incontenible. Para quitar el dolor y deshinchar los pechos de las criadoras se deslíen los polvos en agua natural (poca cantidad) y se untan con unas plumas.

Estiercol de vaca.—(Véase Bosta de vaca).

## F

Feregosa o Fregosa.—El cocimiento de las hojas tomado dos veces al día, cura las diarreas y cólicos ventosos y de indigestión: para los niños es muy eficaz en sus frecuentes desarreglos del vientre. El mismo cocimiento aplicado en lavativas expulsa las lombrices y cura la disentería gangrenosa, en cuyo caso se introducen también las hojas en el recto en forma de calas. Estas mismas, compuestas de hojas de feregosa y un gajo de limón agrio se ponen en el ano para curar la enfermedad vulgarmente llamada bicho. Las hojas calientes aplicadas a los dolores ventosos los quita prontamente.

Fistolera.—(Véase Chivatera).

Floripondio.—Es un narcótico eficacísimo. Las hojas se aplican como un poderoso calmante en los

fuertes dolores de cabeza y otros: la flor que es sumamente odorífera, colocada debajo de la almohada conduce al sueño. Esta planta se tiene por peligro sa; pero se cree que el aroma que exhalan sus flores es útil en las épocas de peste.

Fresas — El cocimiento del fruto es un refrigerante singular para las irritaciones de todo género, especialmente para las del hígado. El hace desaparecer los barros, ampollas y cualquiera otra afección cutánea originada de irritación, lavándolas dos veces al día con el mismo líquido. Destilada el agua de fresas por alambique, habiéndolas hecho secar un poco y quebrantarlas de antemano. es eficaz remedio para corregir la sangre, tomando un vaso por mañana y tarde; pero no se ha de hacer uso de esta agua sino después de un mes de destilada, habiéndola conservado entre tanto en botellas o vasíjas de vidrio. Esta bebida templa los ardores del pulmón y del hígado, y es un vehículo apropiado para otras medicinas.

Fruta de burro.— (Llámase también Guarichi). Es un contra-veneno muy acreditado para la mordedura de culebra y otros animales ponzoñosos, a cuyo efecto se pulveriza y se toma en vino. Ella es también muy estomacal y corroborante tomado el polvo en vino o chocolate, y expulsa las lombrices: por su virtud astringente, afirma la dentadura restregándola fresca.

## G

Galapago. -La concha de este anfibio tostada y pulverizada, se toma en vino en dosis como de una pulgarada para la orina suprimida y en algunos cólicos. La carne comida diariamente, hace expeler el humor venéreo.

† Galicosa o Bandolera.—Es una yerba cuyo zumo o el de la raiz, se aplica para curar el reumatismo, los dolores nerviosos, y las demás enfermedades provenientes de frío. Extractadas las hojas en aguardiente es mucho mejor y puede conservarse. La raiz entra en los jarabes para el venéreo con buen éxito. El cocimiento se toma también para evacuar los humores y para otros males de nervios y del estómago.

* Gallo.—Del pescuezo tostado al horno y pulverizado, se áconseja tomar los polvos en dosis de una pulgarada en vino al acostarse para los que se orinan en la cama. La sangre de la cresta mezclada con miel, se aplica para las hinchazones de las encías y para la buena dentición de los niños; agregandole ajos molidos puesto todo en vino, hará expeler el veneno que se haya tomado. Los granos o testes de este volátil, majados y disueltos en água fría, se dan en una sola toma a los epilépticos. No debe tomarse vino en nueve dias.

* Garbanzos.—Puestos en agua natural y bebida esta por común, es eficaz remedio en la blenorragia y gonorrea. Ha de ponerse de una vez la contidad suficiente para ocho días, y tomarse aun cuando sea desagradable. El carato es también para el mismo mal y para el de la orina, Las fomentaciones del cocimiento de garbanzos en los pezones de los pechos, y comer estos granos con frecuencia, hace abundar la leche a las criadoras. Para la evacuación de los loquios en las paridas se oconseja un caldo de garbanzos, en el cual se incorporarán diez o doce granos de azafrán. Para detener la sangre de las narices o sea hemorragia nasal, se pone al fuego una teja nueva, y cuando esté bien caliente se colocan en ella unos garbanzos y se remueven hasta que se pongan colorados: entonces se quitan, se pulverizan, y echando en un poco de agua de sueldacon-suelda como una cucharada se hacen absorciones. A falta de la citada yerba se cuecen rosas y llanten

Para la disentería, se tomarán cuatro cucharadas de los polvos, seis de agua rosada y cuatro de aceite de Castilla, y bien reunidos, se le dará el todo al enfermo en dos mañanas consecutivas. Con los polvos bien tostados se hace una bebida semejante a la del café que puede tomarse hasta por gusto; ella sirve para corregir los malos humores y mejorar la sangre: conviene además para las criadoras y para los que padecen de venéreo. Para las hemorragias del útero se toma interiormente el remedio arriba anotado para las nasales,

Genjibre.—Es aperitivo y corroborante del estómago, El cocimiento de esta raiz ayuda a la digestión, cura los espasmos y el escorbuto, y detiene los vómitos; para lo cual, aunque se vuelva la primera tacita, debe repetirse. En los males que resultan de las mojadas y pantanos, té hecho con esta raiz machacada los corrige inmediatamente. Majada y frita en aceite de olivas o de coco, sirve éste para unciones en los dolores nerviosos y para los cólicos espasmódicos. Algunas gotas de su infusión en agua hirviendo se aconseja para aclarar la vista, y pára curar las nubes y manchas de los ojos. En general se aplica para todos aquellos males que provengan de resfriado o indigestión, así interior como exteriormente, según queda expresado. Del genjibre se confecciona un jarabe para las enfermedades anotadas, y entra también en otros antivenéreos. También se hace uso de él en polvos. Los viajeros harían bien en llevar consigo esta preciosa medicina, lo cual es muy fácil ahora que se encuentra en las boticas, la esencia, muy bien sacada.

Genjibrillo.—Las raicesillas de esta gramínea tienen muy buen sabor. Las señoritas lo usan mucho para limpiarse la dentadura, y para dar buen olor a la boca. Ellas son además un buen corroborante del estómago por su propiedad tónica tomadas en cocimiento teiforme,

Girasol.—El zumo de las flores y semillas puesto

en vino blanco, es un poderoso específico para curar la perlesía, el cáncer, la hidropesía y las fiebres intermitentes. Tomandose al intento medio vaso de esta medicina en ayunas. Este medicamento es también muy bueno para los que padecen de piedras o arenas en los riñones o vejiga.

Golondrina.—Hay una yerba de este nombre cuya aplicación medicinal se encontrará en la letra Y.

Contrayéndome a las aves denominadas golondrinas, diré: que para curar la esquinencia o angina, se usaba antigüamente poner al horno en vasija vidriada algunas de ellas, especialmente los pichones, y pulverizadas despues de bien tostadas, se daba una dracma de los polvos en un caldo, por mañana y noche.

* Grama.—El cocimiento de esta yerba con sus raíces bien lavadas antes, y tomado en abundancia. es un eficaz diurético, muy usado en las enfermedades venéreas y de la orina. Esta raiz entra por lo común en los jarabes que se preparan para dichas enfermedades. La cataplasma de la grama mojada, se aconseja en los males del bazo. Algunos toman la infusión en agua fría de un día para otro, en lugar del cocimiento arriba expresado, el cual produce muy buenos efectos en la opresión del pecho y otras afecciónes de este género.

* Granada.—El zumo de los granos endulzado, conviene tomarlo en las irritaciones biliosas e intestinales y se aplica también a las úlceras de la boca, El cocimiento de la corteza de esta fruta es un fuerte astringente que se aplica interiormente y en lavativas en las enfermedades de los intestinos, Como bebida, se compone una tisana del modo siguiente. Se cuece un pedazo de la corteza y corazón de la fruta en una botella de agua y se le agrega toda la corteza de un limón agrio, un puño de arroz tostado y media dracma de simaruba: se cuela luego que haya hervido bien, se endulza y se tomará tres veces en el día.

Los balaustes o flores, o sea la corteza y corazón bien secos y pulverizados, se toman en forma de café en las

blenorragias, pujos, diarreas crónicas y otras enfermedades en que se recetan fuertes astringentes. Para las enfermedades anotadas, se hace también uso del cocimiento fuerte de la raiz y de la corteza carbonizada, muy especialmente para ciertas úlceras. Una cucharada de zumo de granada ácida y media de aceite de olivas, se mezclan y se dan para expulsar o matar las lombrices. Para estas, especialmente la solitaria, se mascan al dia tres dosis de la corteza de la fruta del tamaño de una pieza de a medio fuerte, tragando la saliva y después el bagazo, tomando encíma unos tragos de salmuera, También se aplica la corteza de la raiz en dosis de una onza, cocida en una botella de agua hasta que se reduzca a la mitad, y se toman dos cucharadas tres o cuatro veces al día.

Para los catarros del pecho, se mascará la corteza de la fruta como queda expresado arriba. La granada ácida es preferible para las aplicaciones apuntadas.

Greda.—Desleída en poca cantidad de leche tibia y colada, se unta con unas plumas en la erisipela, o en cualquiera otra hinchazón: luego que se seque se vuelve a repetir la unción sin tocar la capa que haya formado la primera, repitiéndose aquella hasta que ceda la afección; en cuyo caso se lavantará la parte enferma con agua de flores de saúco tibia. Si este mismo medicamento se hace con aquella greda de que forman los avispones sus casuchas, es más seguro. Yo he tenido una notable hinchazón en la cara en un pueblo de la provincia de Cartagena (Sabana Larga), y un indio, en cuya casa estaba alojado, viéndome molesto porque la enfermedad me retenía en ella, me aplicó el expresado medicamento compuesto de la indicada tierra de avipones y agua, y a las seis horas había ya desaparecido el mal y me encontraba completamente bueno.

No puedo menos que anotar aquí otro excelente remedio que se confecciona con la greda y está experimentado para muchas enfermedades. Se toma onza y

media de greda y se le agrega media de antimonio preparado, todo en polvos y puesto al sol para que se seque bien, se envuelve en un lienzo doble y se pone en infusión de una botella de buen vino blanco por veinte y cuatro horas en una vasija de barro: luego se extrae la pasta y se hace uso del líquido, el cual es un vomi purgativo muy eficaz para administrarlo en las fiebres intermitentes y tercianas o cuartanas, dos horas antes del acceso. También se usa este remedio para otras fiebres, pero ha de ser por indicación de algún facultativo. Con este mismo medicamento se curan las apoplegías, el hígado, el bazo, los cólicos, la perlesía, las lombrices y las convulsiones. La dosis será de siete a diez cucharadas para los adultos, y para los demás en proporción. Los niños de uno a dos años solo tomarán una cucharada, la cual puede endulzarse para que les sea grato el remedio. Los que teman vomitar, tomarán un caldo antes del medicamento y otro dos horas después, con lo cual se convertirá éste en un purgante. La pasta puede servir para ponerla en otras diferentes botellas de vino en los términos ya expresados.

Grillo. Tostado uno o más y pulverizado, se dan los polvos en peso de seis a diez granos en cocimiento de raiz de perejil o de espárrago para facilitar la orina retenida, lo cual se efectúa pronta y maravillosamente.

* Guaco.—Es un antiespasmódico muy acreditado, tomándose dos o tres cucharadas del zumo. Yo he presenciado entre otros, un caso en que estando una persona entrabada por consecuencia de un espasmo, hubo de introducirsele el zumo de guaco, por el hueco de un diente que le faltaba, en dosis como de dos cucharadas, pocos minutos después abrió la boca y tomando algo más de dicho específico el mal desapareció prontamente. El mismo zumo se

aplica interior y exteriormente, para curar las mordeduras de culebra y de otros animales venenosos: también se toma solo o terciado con aguardiente de ginebra, para las retenciones del menstruo, y en las fiebres después de las evacuantes. Está experimentado este remedio como un poderoso dicusiente en las caídas y contusiones, y se usa en los tumores duros y escrofulosos, tomándose tres o cuatro cucharadas en ayunas. Aplícase asimismo interior y exteriormente para curar el cólera morbo, la perlesía, reumatismo, &. La infusión en vino blanco, está probado que cura ciertas diarreas y pujos y hace expeler las lombrices. Inoculado el zumo en varias partes del cuerpo, y tomado interiormente por algún tiempo, es incontestable que preserva o hace inútiles las mordeduras de culebra por muchos años. Para curar el hígado se pone en él la cataplasma de las hojas rociada con aguardiente de caña y se toma diariamente una copita del zumo endulzado con jarabe de achicoria o de goma al levantarse y al irse a la cama. Para todas estas aplicaciones se prefiere el guaco morado al blanco.

Guaica.—Los cogollos y la raiz de este bejuco son muy apreciados por las gentes del campo como un eficaz vermífugo para hacer expeler las lombrices. Esta planta se cria en abundancia en nuestros llanos, donde las señoritas hacen uso del bejuco para limpiarse los dientes.

Guajiva.—La raiz es semejante a una patata. El cocimiento de cuatro o cinco hojas de esta planta, o bien el de un pedacito de dicha raiz, es un purgante muy eficaz. Prodúcese por lo regular en las vegas o lugares húmedos.

Guamacho.—(Llámase también Supí). — Así la fruta que es agradable, como las hojas estrujadas

en agua natural, colada y endulzada, son un buen refrigerante para la sangre. El cocimiento de la corteza de este árbol se usa en lavatorios para las úlceras viejas, las cuales se mundifican y cicatrizan aplicándoles luego el zumo de la cocuiza hervido hasta que tome consistencia, y extendido en una planchuela. (Véase Cocuiza).

GUANABANO.—La fruta de este árbol bien madura, es grata al paladar, y se toma como antibiliosa y refrigerante en algunas enfermedades. especialmente en las fiebres después de los evacuantes. El zumo hervido y endulzado con azúcar- es mas apropiado para los males expresados, y muy particularmente para el hígado en sus inflamaciones. El cocimiento de la fruta jojota, se aconseja para la ictericia, y también es eficaz remedio el carato de la madura, tomado por nueve días con media onza de maná para cada copa que se tome a la hora del refresco diario. De las hojas se forma una cataplasma astringente de las más eficaces para varias enfermedades, Las del guanábano cimarrón o de monte se aplica con sebo para curar las parótidas. El cocimiento de las hojas se toma en las diarreas, y bastará para curarlas si son recientes.

GUAPOTA.—Es una hoja redonda que aplicada a cualquier parte del cuerpo levanta ampolla como lo hiciera un cáustico de cantárida. Los campesinos hacen uso de ella cuando se les receta un vejigatorio.

GUAPITO.—Es una planta pequeña que produce unas hojas lanceadas y algo ásperas. En cualquiera parte del cuerpo que ellas se pongan solas o humedecidas, o bien en forma de cataplasma, obran como un poderoso cáustico. El zumo disuelto en aguardiente, es un fuerte excitativo de la piel y

como tal, utilísimo en los casos en que convenga la aplicación de un sinapismo o derivativo,

* GUARATARO. —Las raíces de esta gramínea bien lavadas y puestas como media docena en dos botellas de agua natural desde por la noche, y tomada ésta al día siguiente, se ordena para la retencion de la orina También se usa en cocimiento para este mismo mal y para la ictericia; en buches para los dolores de muelas; y para las afecciones del recto en lavativas. Para afirmar y hacer crecer el pelo se peinan con el cocimiento frío las señoras y señoritas. Usase también al mismo intento, machacar toda la planta y ponerla en agua natural por una noche para lavarse la cabeza al dia siguiente.

* GUARITOTO. (Llámase también Ortiga)—La raiz en infusión de vino por una noche, o los polvos, es un eficaz medicamento para la piedra en la vejiga tomando medio vaso dos veses al día. La misma en cocimiento se aplica para las hemorragias, especialmente la del útero: para curar las gonorreas por inveteradas que sean, y también las flores blancas. (Véase Ortiga).

GUARICHI.—(Vèase Fruta de burro).

* GUASIMO, – La corteza del blanco un poco machacada y puesta en infusión de agua natural hasta que suelte el mucílago y luego endulzada, o bien el cocímiento, se aplican para desirritar el higado y para la blenorragia, disentería y flujos. La corteza del colorado se usa también en las flores blancas, para los loquios en las paridas, y para arreglar o excitar el menstruo asociado con la escorzonera: tomese por una semana una o dos veces al día según la complesión de la persona, Para estos últimos casos se endulzará con miel de abejas. La raspadura del palo. quitada la corteza, cura las úlceras aplicán-

dola a éstas sin ningún otro ingrediente. Para las enfermedades de la orina no hay mejor medicamento, con especialidad en la hematuria u orina de sangre.

GUATAMARE.—Semilla aromática y muy preciosa para toda enfermedad espasmodica. Basta machacarla y ponerla en poca dosis de cualquier vehículo, para que con una o dos fricciones desaparezca el mal. La planta se produce abundantemente en nuestra hermosa Guayana.

GUAYABITA ARRAYAN.—«Esta planta es un astringente muy poderoso, por cuya razón se aplica el cocimiento de sus hojas o corteza para los flujos de la sangre, para las diarreas y disenterías crónicas, en buches para afirmar la dentadura y en fomentaciones en la prosidencia de la matriz, en el flujo uterino, en la fractura de los huesos, en las inflamaciones de los testes, en las oftalmías y en las escoriaciones y rupturas que resultan en los partos. Los polvos de las hojas se ordenan en los desmayos, disueltos en vino. El zumo de la fruta verde mezclado con vino, se pone en las mordeduras del alacrán, y el cocimiento de la misma o de las hojas para ennegrecer, afirmar y prolongar el pelo, para curar los albarazos y manchas, y para instilarlo en los oídos en el catarro crónico de esos órganos, o en sus flujos purulentos».

GUAYABO.—El cocimiento de las hojas o del fruto verde, es un fuerte astringente y se toma para la diarrea; también se usa al intento comer la citada fruta. Las guayabas ácidas se aconseja tomarlas para la ictericia. La cataplasma de las hojas se aplica en las obstrucciones del bazo y para las hinchazones. Las del guayabo silvestre son todavía mejores para los males indicados: el cocimiento de su

raiz sirve para curar la hidropesía bebiéndolo dos veces al día.

GUAYACAN.—El cocimiento, así del leño como de la corteza, ésta con menos actividad, es un eficaz atenuante: se toma para curar la hidropesía y obstrucciones, y para mover largamente la orina y el sudor; también se aplica en los reumatismos, erupciones, y destilaciones y para sanar los catarros, los flatos, las hinchazones y dolores causados por el venéreo: para esta penosa enfermedad se confecciona un jarabe agregándole las rasuras de guayacán, solas y asociadas con la zarza, el polipodio y otros especificos. Puesto un pedazo de leño en el agua de beber, la purifica, le quita la crudeza y aumenta su tonicidad.

## H

* HELECHO,—La raiz en cocimiento fuerte, se aconseja para expeler las lombrices: también se administra en polvos en dosis de dos dracmas en una onza de aceite de ricino o de tártago. Con este remedio se ha conseguido la expulsión de una prolongada solitaria. La cataplasma de las hojas machacadas, se pone en las picadas o mordeduras de culebra: en los cánceres, y en las inflamaciones de cualquiera especie.

HIDROPICA.—Planta que nace y se cría en las lagunas y tiene las hojas gruesas, formando con ellas la misma figura de las rosas. Su cocimiento se aplica para baños en las hinchazones de los hidrópicos.

HIERRO.—Es este uno de los minerales más preciosos en la medicina por la multitud de males a que se aplica con éxito admirable.

El hierro es un poderoso agente para dar tonicidad al estómago y nervios, para arreglar o excitar el

menstruo, para la clorosis, las flores blancas, las lombrices, los flatos intestinales, la hipocondría y en las afecciones de las vísceras abdominales. Para obtener la curación de estos males, se toma el hierro de mil maneras: ya en infusión de agua natural, ya en tintura, ya en píldoras, ya pulverizado, &, solo o asociado con otros ingredientes.

No obstante las aplicaciones que en los diversos casos anotados corresponden a los facultativos. apuntaré aquí las dosis de algunos de esos medicamentos, a fin de que estén al alcance de todos. Puesta ocho onzas de hierro en veinticuatro botellas de agua natural, se le agregarán tres onzas de alquitrán bien lavado, y de esta infusión que es la más eficaz para curar el mal de orina, comenzará a hacerse uso desde el cuarto día tomándola por agua ordinaria, y para ponerla en el víno en las comidas. El agua que se tome diariamente se repondrá todas las noches y de este modo púede durar la infusión tres o cuatro meses, rehaciéndola cuatro dias antes de concluirse el período.

Las limallas de hierro se usan en píldoras de doce a quince granos y más, que pueden reiterarse varias veces en un mismo día. De la tintura se pueden tomar de diez a veinte gotas en dos o tres onzas de agua natural, en ayunas y antes de las comidas, El carbonato de hierro se aconseja en dosis de doce a veinte y cuatro granos en un vehículo conveniente. Cuatro onzas de moco de hierro se ponen en una botella de vino blanco superior y se toma desde el cuarto día una copita en ayunas, que se repetirá al acostarse. Esta hará recuperar las fuerzas a los órganos de la generación en su impotencia, Para otras aplicaciones del hierro, véase Acero.

HIGUERA.—La hoja de esta planta pasada por agua caliente se aplica a los callos para destruirlos. El cocimiento del fruto pasado se toma en gargarismos, o bien la pulpa, para las irritaciones de la mucosa pulmonar. La leche de higuera se pone en algodón en las muelas o dientes cariados que duelan, y en las varrugas y clavos para curarlos. La cataplasma de higos pasados con leche, es anodína y muy eficaz en ciertas irritaciones. Para la hinchazón o dolores en las mamas, se ponen famentos tibios del cocimiento de higos y cardosanto con miel. El emplasto de higos pasados cura los lobanillos.

HIGUEROTE.—La cataplasma de la corteza de este árbol se aplica en las heridas recientes. El jugo lácteo que produce el tronco, se pone en hilas para soldar las hernias, y contraer los huesos dislocados. Untado en las verrugas las destruye: asociado con sebo extrae los clavos, y según lo expresa el señor Lcdo. Benítez en su obra ya citada: «es el cautchuc o goma elástica, sustancia cuyo descubrimiento ha sido, es y será de grande importancia a las artes y a la medicina: ella se encuentra en el higuerote, en el hævea cautchuc, en el jatropha elástica, en el artocarpus integrifolia, y en otros muchos de nuestros vegetales.

* HINOJO.—Semilla muy estomacal y diurética. Su cocimiento es muy bueno tomado bien caliente, para expeler los flatos, y para las demás incomodidades del estómago por causa fría o indigestión. Cortadas unas flores al anochecer, se colocará en los canutos a que ellas están adaptadas, azúcar pulverizado y se ponen al sereno: al amanecer se recoje la miel que hayan producido, y se pone en un frasquito para instilar una gota de ella en el ojo con nube tres o cuatro veces al día. Para las de-

más enfermedades de los ojos se les aplica el cocimiento de las semillas o de las hojas. Para el mismo fin se machaca la raiz y con unas ramas de ruda se ponen en partes iguales de vino blanco y de orines de niño al sol por tres días. El zumo instilado en los oídos hace expeler los gusanos que en ellos se aposentan. Un puño de las semillas y media dracma de las de ortiga hervidas en una botella de vino blanco, es un medicamento que tomado diversas veces al día en dosis de una copita, excita o aumenta la leche de las paridas. El hinojo entra en muchas otras composiciones medicinales, especialmente pulverizado.

Hormigas.—Molida una buena porción con sal. que quede a manera de ungüento, se unta en los empeines para curarlos, y en las manchas de la cara para que desaparezcan. Los huevos da homigas majados y mezclados con zumo de cebolla, es un eficaz remedio en la sordera destilándolo en los oídos. Para el mismo mal se aplican de otro modo los huevos de hormiga. (Véase este remedio en su respectivo lugar),

Huele huele.—Es esta una planta que nace a las orillas del mar y cuya raiz es un excelente tónico, aplicable a todos los males del vientre e intestínos, tomado en forma de té.

Huevo de gato.—He preferido a la mía, la explicación que hace de las propiedades medicinales de esta planta el señor Lcdo. Benitez en su obra titulada: «Principios para la materia médica del pais». Ella dice así:

«El cocimiento de la raiz se aplica a la hemotisis, hematemesis y al flujo hemorroidal. Se usa como diurético en la retención de la orina y en las hidropesías. El cocimiento fuerte hecho con dos drac-

mas de la raiz en una libra de agua, hasta quedar en ocho onzas y endulzado con miel de abejas, tomado a mañana y tarde en cantidad de dos onzas por quince días, obra como emenagogo, hace correr el menstruo y dispone a la concepción: él es también útil en la odontalgía o dolor de muelas, usándole en gargarismos. El cocimiento de las semillas se usa en el tétano de los reciennacidos».

* Huevo de gallina.—Aparte de su propiedad alimenticia que todos conocemos, los huevos de gallina son utilísimos a la medicina. Las claras batidas en agua natural endulzada, refrescan los pulmones y calman la tos. Poniéndose tres o cuatro en una botella de agua rosada endulzada con azúcar, y agregándole seis u ocho cucharadas de aceite de almendras, es un medicamento apropiado en la diarrea, disenterias, pujos y toses rebeldes, tomando frecuentemente una copita. La albúmina, que regularmente se compone de los mismos ingredientes menos el aceite, con variación del agua que puede ser hasta natural, es un buen refrigerante en los mismos males, y sirve también de alimento.

Dos claras de huevo batidas y mezcladas con un poco de harina de trigo y sangre de gallina, sirven para aplicarlas en emplasto a las venas hinchadas. Si hubiese dolor, se pondrá caliente.

Una clara de huevo batida en un vaso de agua de linaza con agregación de cuatro cucharadas de aguardiente de caña, sirve para fomentaciones en los oídos tapándolos luego con un algodón embebido en el mismo líquido, en las solderas y dolores de esos órganos, siendo recientes: también se aplica como colirío y para defensivos en las inflamaciones de los ojos. Batidas tres claras de huevo en una botella de aguardiente de caña en que se colocarán después

cuatro onzas de arroz pulverizado y cernido, se usan para quitar las manchas de la cara y para hermosear el cutis. Batidas ocho yemas con cuatro cucharadas de aceite violado, se tibian y por tres mañanas consecutivas se pondrá una lavativa para el dolor de los riñones, tomando a pasto el cocimiento de flores o semillas de hinojo. Para el mismo mal se toman los huevos crudos, y pronto desaparece el dolor como igualmente el de la vejiga en el mal de orina haciendo que ésta salga fácilmente.

En una yema de huevo se ponen dos dracmas de trementina bien lavada y un poco de azúcar en polvo, o en lugar de trementina una dracma de bálsamo de copaiba o aceite de palo, para tomarla en ayunas y curar la gonorrea. Esta misma medicina diluída en cocimiento de llantén y rosas, se pone en lavativas para las afecciones del recto. Sirven las yemas de huevo para la tisis, poniendo cuatro de ellas en un vaso de vino de Málaga con más de dos dracmas de aceite de palo; y bien removido todo y endulzado con jarabe de violeta, se toma una cucharada cada dos horas, bebiendo encima unos tragos de lechuga o de saúco. Exteriormente se aplican las yemas mezcladas con aceite rosado y vino de Málaga, para poner este bálsamo dijestivo en planchuelas y curar las úlceras y heridas.

A doce o más huevos salcochados que queden duros, se les quita la cáscara, se parten por mitad, se les saca las yemas en cuyo lugar se coloca azúcar cande bien molida, y en defecto de ésta de la común, se vuelven a unir las mitades, se ponen en un enrejadito de madera o caña, de modo que en cada cuadrito entre una parte de cada huevo: se coloca el enrejado en una vasija cóncuva procurándo-

se que quede a una distancia del fondo o asiento de ella, así arreglado el aparato, se pone al sereno por toda una noche; por la mañana, en ayunas, se tomará una cucharada del líquido que haya destilado y otra al acostarse, con cuyo medícamento se curan las toses rebeldes y otras afecciones del pecho.

Tomados los mismos huevos salcochados y quitadas las claras, se ponen las yemas dentro de un saquito o talego de tela de hilo bien túpida, y poniéndola entre dos planchas apartadas del fuego y que estén en un grado regular de calor, se obtendrá con la presión, suave al principio. el precioso aceite de huevo tan celebrado para destruir los cancros, para las quemaduras y para todas las enfermedades en que sea necesario aplícar un resolutivo eficaz. Mezclada la clara con cal viva, suelda los vidrios, mármoles, lozas, &, de modo que nunca fallan por la pegadura.

Los huevos crudos, se aconseja tomarlos a las personas debilitadas, bebiendo encima un medio vaso de buen vino añejo. También conduce al fin de restablecer las fuerzas perdidas, batir bien unos huevos crudos en bastante cantidad, ponerlos en una vasija y sentar en ella al enfermo por una media hora. Puestas doce yemas de huevos bien batidas en agua de cardosanto, se toman para curar la pleuritis. Para el dolor de ijada se aplica una tortilla bien frita en aceite, colocada en un paño, en el empeine. Si no se quitare pronto el dolor, se vuelve á freir y se pone de nuevo sin dejarse enfriar. Los huevos sirven para muchos otros remedios que no es posible enumerar aquí.

Huevos de hormiga. –Para curar la sordera se majan, y con ruda y lombrices de tierra, tambien

molidas, se fríen en aceite de olivas, del cual se pondrán unas gotas en los oídos que se taparán con un algodón embebido en el mismo aceite. También se ponen en dicho órgano para quitar el dolor, los huevos de hormiga amasados con leche de perra.

Huevos de pavo.—Tomados unos huevos y quemados y pulverizados se mezclan con vinagre, y del bálsamo que resulta, se hace uso como un probado remedio para matar la sarna, la tiña y cualquiera otra afección cutánea.

† Huevo de sapo.—Planta pequeña que produce unas fruticas redondas y amarrillas del tamaño de un garbanzo. Sus ramas y cogollos puestos en una botella de agua al fuego. y tomado este cocimiento por cuartas partes en el día, se aplica para detener los vómitos y curar el cólera asiático. Al efecto, se ponen al mismo tiempo en el ombligo unas hojas machacadas y calientes de la misma planta y se aplican lavativas de dicho cocimiento agregándole fregosa y hojas de toco, en una cucharada de carbón de coco y cinco gotas de láudano. En el caso de arrojarse la primera dosis de la bebida, se repartirá otra inmediatamente; si los vómitos se detienen, se suspenderá aquella, á menos que siga la diarrea colérica. Las lavativas pueden componerse también de cáscaras de granado ó cortezas de merey.—(Tomado de una receta del señor Ignacio Briceño Méndez, de Ciudad de Bolívar).

I

Iguana.—La grasa de este animal es eficaz remedio para aplicarla á las hinchazones, y para los dolores ciáticos poniendole un poco de aceite de sasafrás. La piedra que se extrae de ella se pulveriza y se aplican los polvos para el mal de orina. El hueso del robo sirve para el dolor de oídos.

Indio desnudo.—El cocimiento de la corteza y de un puño de hojas de albahaca silvestre es excelente remedio aplicado en baños calientes, para curar la perlesía y los dolores venéreos, y para fortificar los miembros debilitados. Haciéndose en el tronco de este árbol una incisión, y poniéndole fuego en la parte opuesta, produce la resina denominada almáciga que es tan útil a la medicina. Tomado el cocimiento de la corteza, es un eficaz antiespasmódico. (Véase Almáciga).

* Incienso.—Un grano regular de esta resina, tragado al acostarse, y tomándose en ayunas media onza de azúcar rosada, y encima un vasito de agua de flores de saúco con unas gotas de la de azahares, es un apreciable remedio para curar el catarro ó la tos provenientes de un resfriado. Aplíquese tambien el incienzo mezclado con sebo para los dolores reumáticos de la cara, y se pone en las muelas cariadas para quitar ó evitar los dolores. Pulverizado, se pone en una clara de huevo para defensivos en la frente y sienes en la inflamación de los ojos, ó fuertes dolores de cabeza. El saumerio se usa para desinfectar las piezas ó lugagares en que se absorba un aire impuro, y tambien en las disenterias ó pujos, recibiéndose el humo por el ano. Fórmase con el incienso una cola superior para pegar cristales y vidrios. Al intento, se ponen partes iguales de ésta resina, de albayalde, de cera blanca y de almáciga, todo molido y derretido. Para usarla, se calienta la pieza que ha de pegar. Para los pujos se pone dentro de una vasija un tiesto con unas brasas, en las cuales se riegan unos granos de incienso y se recibe el humo por el ano. Si con la primera aplicación no desaparesiere el mal, se repetirá el remedio hasta conseguirlo.

Incienso macho —(Véase Tacamahaca).

Issocá.— Los conquistadores la denominaron espadón por la figura de sus hojas, aunque estas no exceden de una cuarta de largo. Nace regularmente en las sabanas, y en las tierras altas de temperamento frio: es una especie de achicoria de un sabor sumamente amargo, con cuyo motivo la llaman también amargosa, que es la traducción de la palabra Issocá. El cocimiento de seis ú ocho hojas de esta planta machacadas, es un poderoso medicamento en el dolor de costado tamándolo varias veces al dia y aplicando al mismo tiempo las cataplasmas de las mismas hojas que sirvieron para el cocimiento, con aguardiente de caña y aceite de almendras. Cuando las hojas están secas, se dobla la dosis y surten el mismo efecto. (Véase Chicoría).

J

* Jabón. —El común, con preferencia el negro, se usa para lavar y restregar con él fuertemente á los que padecen de sarna, tiña y otras erupciones cutáneas, antes de hacerse otros medicamentos exterioers. El jabón sirve para enplastos en algunos tumores é hinchazones asociado con azúcar ó papelón, con aceite y otros medicamentos. El agua de jabón se aconseja en pediluvios y fomentaciones en ciertas enfermedades de la epidermis, y como derivativo de otras. El jabón preparado, que se encuentra en todas las boticas, se aplica en píldoras de doce á quince gramos para ciertas afecciones gástricas, y como un resolutivo que con otras drogas se receta en la curación de diversos males. También se aconseja en emplasto el denominado de Codex. El jabón de Castilla raspado en dosís de dos cucharadas con otras dos de aceite de olivas, dos de zumo de tabaco verde, y otras dos del de pasote,

se ponen al fuego en vasija apropiada, y la pomada que resulte cuando dé el primer hervor, se unta fría en el hígado para desobstruirlo y curarlo en sus desarreglos. El jabón negro puesto en el ombligo, especialmente de los niños, poniendo encima un papel de estraza, se aplica en las astricciones de vientre y cólicos.

JAVILLO.—La fruta contiene una almendra agradable al gusto; pero tan purgativo ó más que los piñones. Bastará comer dos ó tres de ellas para evacuarse largamente. Se crée por algunos que es esta la celebrada nuez vómica, pues su aplicación en la parálisis produce los mismos efectos que aquella. Aquí hemos visto un tísico curarse comiendo esta fruta sin saber lo que hacía; sin conocer sus efectos. Las hojas quitán los dolores de cabeza y otros musculares ó nerviosos.

* JAZMÍN ENCARNADO.—"El polvo de la raíz se usa como purgante y para matar los gusanos. Las flores se aplican para curar ciertas herpes y efélides, frotando con ellas las partes afectadas. Estrujadas las flores en agua natural, y tomada esta dos veces al día, contiene los flujos uterinos y los abortos, poniéndose cada media hora un fomento en las caderas de aguardiente de caña frío. Debe guardarse cama."

JAZMÍN REAL.—El zumo de las hojas de esta planta se usa para curar las úlceras de la boca y el escorbuto, mezclándole una pequeña parte de miel rosada: la aplicación se hará con hisopo bien acondicionado. Las flores sirven para colirio de los ojos, haciéndose este remedio mucho mas eficaz. si en la infusión entran las rosas, la ruda y las flores de saúco con un polvo de azúcar y un poquito de aguardiente de caña.

JOBO.—El cocimiento de la corteza de este árbol en lavativas, purga y cicatriza las úlceras rebeldes, si ellas no provienen de venéreo; y aun en este caso, concurre al fin indicado con los demás medicamentos internos para sanar el mal principal. La raspadura de la misma corteza mezclada con papelón, se aconseja para la curación de las heridas. El cocimiento fuerte y caliente de la expresada corteza se aplica en baños para la perlesía y en unciones para el tétano.

JUAN DE LA CALLE.—El cocimiento de las hojas de esta yerba se usa en fomentaciones para el reumatismo agudo y demás enfermedades nerviosas: también se aplica en baños calientes á las partes que sufren por causa fría. En fomentos y cataplasmas se usa igualmente para los tumores é hinchazones, en cuyos casos es más conveniente que el cocimiento se haga en leche.

JUAN ZAMORA.—Yerba descubierta hace pocos años por la persona cuyo nombre lleva. Ella es de un sabor amargo y el antiespasmódico más eficaz que se conoce. Dícese que á su virtud debió la vida el descubridor encontrándose pasmado y sin recursos en un camino en uno de sus viajes. El la tomó, mascó la saliva sin conocerla; así es que no tiene otro nombre.

## L

† LAVANDERA.—(Véase Botonera).

LAGARTIJOS.—Se asegura que bebiéndose ordinariamente el agua serenada en que se hayan puesto lagartijos, y tomándolos por toda comida asados ó cocidos, se cura el horroroso mal de la elefancia. Tomados los lagartijos en buena porción, se les cortan las cabezas, colas y dedos, se les sacan las

entrañas, y luego se echan en vinagre fuerte por cuarenta y ocho horas: extraídos y puestos á secar al sol ó al aire, luégo que lo estén, se vuelven á colocar en otra dosis de vinagre por otro tanto tiempo; y vueltos á secar, poniéndolos al horno si fuere necesario, se pulverizan. De los polvos se toma una onza que incorporada con cuatro de miel virgen antes bien despumada, se da esta mistura á los escrofulosos, en dosis de doce granos si es niño, y á los adultos de veinte y cuatro á cuarenta y ocho.

Lágrimas de San Pedro.—Las semillas son de un color azul claro y de figura piramidal, y muy solicitadas para la formación de sartales que se colocan al cuello para curar la reuma, y para quitar los frecuentes dolores de muela que esta produce.

* Leche.—La de vaca tiene las propiedades alimenticia, refrigerante, y anodina. Tómase terciada con el cocimiento de cebada para refrescar la sangre, para lo cual es aún más eficaz el suero. Asociada con otro tanto de zumo de berros, se aconseja en la tísis pulmonar y demás afecciones del pecho.

La leche de vacas ó de cabras, cocida hasta que se reduzca á la tercera parte, se aplica con un éxito admirable para la disenteria y pujos del hígado, tomando medio vaso tres veces al día con una cucharada de agua de cal. Paro estos males es preferible la de cabras por su propiedad astringente y fortificante. La de burra es más fresca y dulcificante que las otras, y se toma en ayunas, haciendo de seguidas algún ejercicio á pié y también se aplica para arrojar el veneno que se haya tomado, habiendo bebido antes medio vaso de aceite

de olivas.

Para el tenesmo ó pujos, se toma botella y media de leche de vacas ó de cabras y se pone al fuego: luégo que hierva. se apea, se cuela y se le incorporan dos cucharadas de miel rosada y dos yemas de huevo. Este remedio se tomará tres veces al día y servirá de único alimento: si continuare el mal después de tercero día, será necesario tomar un vomitivo de ipepacuana, y reiterarlo después de este. También se toma para el mismo mal la leche hervida hasta que se reduzca á la mitad. quedando en dosis de una copa; y otra de cocimiento de cebada reducida también á la mitad. Se incorporan las dos cosas para tomarlas en dos veces al día. Para el mal venéreo se confecciona un jarabe de leche que siempre ha producido los mejores efectos. He aquí el procedimiento. Se ponen al fuego, en vasija vidriada, nueve botellas de leche, á las cuales se les incorporará una libra de zarza muy seca y pilada hasta que quede bien quebrantada; se dejará cocer hasta que se reduzca á la tercera parte: luego se cuela el cocimiento, y se cuarda en botellas para tomar de él medio vaso por la mañana y otro á la noche. El bagazo se pondrá á secar y su nuevo cocimiento servirá de agua ordinaria en los nueve días de la medicina.

La leche de vacas acerada se usa en pequeñas lavativas en las ulceraciones ó escoriaciones del recto. añadiéndoles una cucharadita de miel de abejas; en algunos casos es conducente la agregación del carbón preparado ó de una cucharada de agua de cal: esta agua se pone también en la leche que se toma interiormente para las afecciones intestinales. Las lavativas de leche con una cuarta parte de vino blanco, son muy celebradas en el

mal de orina. Para disentería, se aplican las lavativas de leche de cabras en dosis de una botella al dia, con medio dracma de vitriolo blanco pulverizado. En la tísis pulmonar son muy conducente las unciones en toda la médula espinal, ó sea el espinazo, de manteca de leche con unas gotas de limón agrio ó vinagre. La cataplasma compuesta de leche, migajón de pan y azafrán, es eficacísima en todas las irritaciones.

Para curar el asma, se toma una botella de leche de cabras y se cuece hasta reducirla á la tercera parte; se le pone azúcar muy molida, se bebe y se hacen gárgaras diariamente de agua de flores de saúco con almidón. Esta leche con miel y azúcar, conviene para los estómagos debilitados.

El suero en suficiente cantidad se hierve con lechugas, llanten y verdolaga, y colado, se le agregan cuatro cucharadas de melado, y sirve tomado largamente, para curar el escorbuto y demás enfermedades de la sangre. Aplicadas las lavativas de este cocimiento, sirven para toda irritación del recto ó cualquiera otra.

La leche de yegua se propina á los epiléctos para curarlos, en dosis de medio vaso diariamente. La de mujer con una hiel de cabra, un poquito de mirra y miel, se introduce en el oído para curar la sordera. Para el mismo mal se aplican los remedios siguientes: la leche de mujer con el zumo de orégano, ó la misma con el de cebolla blanca.

LECHEROTE. "El bejuco de esta planta se usa en lugar de la regaliza para las toses y ardores de orina. Cuando él esta fresco, contiene gran cantidad de un jugo lacticinoso y dulce, casi análogo en el sabor al de la leche de vaca."

* LECHUGA.—El cocimiento teiforme de las hojas

es muy usado para los males del pecho, por sus propiedades calmante y pectoral: el zumo es especial medicamento para los mismos males, tomándolo engomado ó terciado con leche. Las semillas se aplican en cataplasma á los mismos fines y para el hígado; y así el zumo de éstas, con el de las hojas puesto con un algodón en las muelas, hace desaparecer sus dolores. El jarabe es muy pectoral, y el zumo con el de una cabeza de apio y el azúcar suficiente, se aplica á la frente y sienes para el insomnio. Para los niños es excelente medicamento en sus desvelos.

* LECHUZA.—Los huevos bien batidos en el licor que acostumbre el que se embriaga, y dado á beber en ayunas, le hará aborrecer la bebida.

LEGÍA.—La cataplasma de pan y legía en los bubones venéreos, recientes, los resuelve prontamente: añádese algunas veces á este medicamento el aceite de coco; al mismo tiempo que está obrando este remedio, debe purgarse el pasiente, y repetir los purgantes resuelto que sea el tumor ó tumores. La legía se aconseja para pediluvios en las retenciones del menstruo, en la fiebre tifoidea, y en muchos otros casos. La cataplasma arriba dicha, con aceite de coco y flores de manzanilla, se aplica en toda clase de tumores, especialmente en los escrofulosos.

* LLANTÉN. Es astringente y un estomacal de los más eficaces se usa interiormente para las enfermedades intestinales, en la dentición de los niños, y para las hemorragias, así el cocimiento fuerte como el zumo. Para esta última afección y para el aborto, son más eficaces las semillas en infusión fuerte, asociándoles las rosas, ó los polvos de aquellas en dosis de una á dos dracmas en el mismo cocimiento fuerte de rosas ó de suelda-con suelda. Los mismos polvos incorporados en dosis de una

dracma al cocimiento de pazote ó yerbabuena, y tomado dos veces al día, hace expulsar las lombrices. El zumo de las hojas aplicado con miel rosada á las úlceras de la boca, las cura pronta y eficazmente. El mismo con azúcar cande ó miel de abejas, se aconseja en la tísis, hemoptisis, disenterías, diarreas crónicas y pujos y aun son más eficaces para estos casos las semillas tostadas y pulverizadas con claras de huevo. Exteriormente se usa el cocimiento para lavatorio ó fomentaciones de las úlceras. tumores, escoriaciones é inflamaciones. A los mismos fines se aplica tambien en cataplasmas y lavativas ó inyecciones, asociándole, ya el agua blanca. ya el vinagre, ya el láudano, &, &. Los polvos muy sutiles de las hojas de llantén, se usan con éxito para encarnar y cicatrizar las úlceras venéreas de las partes genitales y en cualesquiera otras, después de lavadas con el cocimiento de las mismas hojas y un poco de aguardiente de caña. La absorción del zumo purifica la cabeza de la reuma; y la hoja empapada en vinagre, quita los dolores de aquella. La raíz machacada se unta en las verrugas y cadillos para quitarlos.

Para las enfermedades de los niños, es el cocimiento de llantén la bebida más adecuada. En los casos de heridas da las mujeres enbarazadas, que son siempre muy peligrosas, se les hará guardar cama y se les administrará por nueve días media dracma de semillas de llantén pulverizadas, en huevo fresco.

Para los ojos y sus enfermedades, se toma el zumo y se le agrega un poco de almidón y otro de vino, y se hace la aplicación en gotas tres ó cuatro veces al día. Puede agregarse una polvada de azúcar.

Lima.—El zumo de esta fruta mezclado con aceite de almendras ó de coco. se aplica para unciones al

hígado en sus irritaciones y para cualquiera otro caso inflamatorio. El zumo solo se usa para limpiar la cabeza de la caspa; y para curar la tiña se le asocia el zumo de tabaco verde. La corteza en cocimiento teiforme se aconseja para expeler los flatos, en los cólicos causados por estos ó por indigestiones, y en todos los demás casos en que deba hacerse uso de un tónico. Para los cólicos se toma media lima, se le quita lo de adentro y poniendo en su lugar manteca de vaca, se calienta al rescoldo hasta que hierva; se aparta y se usa la grasa tibia cubriéndola con usas hojas de tabaco curado. Prefiérese á la dulce la lima ácida.

Limón agrio.—El cocimiento teiforme del suco, hasta darle un gusto agradable, es el refrigerante más apropiado para totos los casos de irritación en que convengan los ácidos: algunas gotas del mismo suco se ponen en los cocimientos de linaza, cebada, arroz, &, para hacerlos mas eficaces: cuando la limonada se quiere hacer á la vez tónica, se agregará á la infución caliente un pedacito de la corteza: de esta manera se aplica en las diarreas y pujos. El jarabe que se prepara con este ácido se usa asi para los males indicados, como para vehículo de otras medicinas.

La corteza es sumamente apreciada por los que conocen sus virtudes médicas. Ella se toma en infunción caliente para entonar el estómago y expeler los flatos, agregándole algunos granos de anís, y se coloca en el caldo, el atol, el vino, &, á los mismos efectos.

El las diarreas y pujos, se pone toda la corteza de un limón grande ó dos pequeños, en un jarro que contengan cuatro copas de papelón y cuatro claras de huevo; y bien batido todo con un molinillo, se toma en pequeñas dosis como de un tercio de vaso hasta que se concluya. A esta misma bebida se le agregan doce cucharadas de vino tinto al acto de batirla y se hace entonces mucho mas eficaz.

Para expeler las lombrices de los niños de mas de

cuatro años, se les da el zumo de limón en dosis de una cucharada con cuatro ó seis de aceite de tártago y de ocho á diéz y seis de zumo de pazote. para tomar el todo en cuatro días, es decir: una cuarta parte de dicha preparación en cada dia y en ayunas: á los de menos edad se les disminuye la dosis en proporción.

Para la nociva enfermedad denominada vulgarmente bicho, bastará colocar en el ano un gajo de limón y tomar frecuentemente limonadas. En las segueras recientes se aplica el zumo á los ojos con una plumita, se bañan estos con la limonada endulzada con azúcar, ó con el cocimiento de rosas y unas gotas del ácido. El limón asado y luego exprimido y asociado el zumo con aceite de almendras ó de coco, es una untura eficaz para el hígado y para otras irritaciones. El limón asado se unta con pólvora en la peligrosa erupción denominada culebrilla, y la destruye prontamente. Por último, tomadas dos cucharadas de caldo de limón colado y agregándoles media onza ó una cucharada de aceite de almendras y cuatro de aguardiente de cabeza, se reune y se bate bien todo esto para untarlo con unas plumas en las articulaciones que sufran por el reumatirmo, cubriéndose luégo las partes doloridas con unas bayetas sahumadas con romero.

Limón Dulce.—Esta fruta es agradable y refrigerante: cómese con gusto en los grandes calores. La corteza mascada y trágado el suco, ó tomada en cocimiento, expele los flatos y corrobora el estómago Tomado un limón maduro, descoronado y extraído lo de lo interior, se rellena con azúcar mezclada con media dracma de polvos de anís y se pone al horno, El jarabe que resulta de la cocción tomado en cucharadas, es eficaz remedio para los flatos y cólicos ventosos. La corteza se come tambien á los mismos fines. El suco de limón dulce aplicado con aceite de coco y claras de huevo al hígado, y en cualquiera otra irritación, es eficacísimo. Para los dolores de cabeza bastará pasarlo con unas plumas por las sienes y la frente, y aun

al cerebro si también doliese. Para los barros, las almorranas, fluxiones de ojos y pujos, se aplica dicho suco colado, ó en pequeñas inyecciones, según el caso.

* Lirio.—Esta planta tiene las mismas propiedades y aplicaciones que la Azucena (Véase esta palabra en su respectivo lugar.) Además el suco de la raíz se aplica como un eficaz colirio en las enfermedades de los ojos. Para las de la matriz, se fríe la raíz machacada, en aceite, y se coloca de modo que llegue á la boca de aquel órgano. Para curar las escrofulas y cualesquiera otras irritaciones de las glándulas se pone una cataplasma de la raíz, linaza y estiercol de palomas, rociada con vinagre. El zumo de las hojas con vinagre, se aplica á las quemaduras.

Lombricera.—Es una yerbita que regularmente nace con abundancia en los cacahuales y demás lugares sombríos; tiene como una cuarta ó menos de altura, con cuatro hojitas en lo alto y unas florecitas moradas adaptadas al pedúnculo que parte del centro, como de tres pulgadas de tamaño La figura del tallo es la misma de una lombriz, y basta tomar el cocimiento la la infusión fría de esta planta por veinticuatro horas, ó una dracma ó mas de las semillas pulverizadas en jarabe violado, para expeler las lombrices que haya en el cuerpo. También se confecciona una conserva al mismo fin con sus hojas y tallos.

Lombrices.—Pulverizadas después de bien lavadas y tostadas las que se hayan expelido del cuerpo, y tomados diariamente los polvos en peso de una dracma, en cocimiento de pazote ó yerbabuena, hace evacuar todas las demás. Las lombrices de tierra bien lavadas y asociadas con una cuarta parte de su peso de huevos de hormigas, se majan, se ponen al fuego con alguna grasa, y al primer hervor se cuelan y se exprimen. Este remedio untado en las partes afectas por irritación ó causa fría, es eficacísimo: úsase de él en las hidropesías. Los polvos de lombrices en cantidad de una dracma, tomados por tres días en cocimiento de achi-

coria, sirven para curar la epilepsia. Este medicamento se tomará en los primeros días de la luna nueva. En las boticas se encuentra el celebrado aceite de lombrices que se receta para calmar los dolores nerviosos, para los espasmos recientes de los nervios y para las convulciones.

## M

Maguey.—(Véase Cocuiza).

* Maíz.—Tostado y puesto en el agua de beber, es un astringente apropiado para las diarreas. El cocimiento del maíz sin tostar con goma arábiga y azúcar cande sirve para las afecciones del pecho, para la blenorrea, y para los ardores de orina. Del morado se hace una masamorra que con un polvo de nuez moscada, es muy apropiada para fortificar á las personas debilitadas por los desarreglos de la edad juvenil, ó por enfermedades largas y laboriosas. El atol de maíz blanco, ó de cualquiera otro, con unos cogollitos de ruda colocados en él, bien desmenuzados al apearlo del fuego, es remedio eficaz para el histerismo. El cocimiento de la caña se aplica en las retenciones de orina y en la nefritis. El de la espiga es sudorífico. La maza del maiz sancochado se pone en los tumores para extirparlos: y mezclada con aceite de Castilla y papelón se aplica á las úlceras, heridas, porrazos, &. Del maíz, se saca un aguardiente de mucho merito, y una chicha en buen punto, equivale al mejor vino.

Majagua.—La corteza puesta en agua produce un mucílago que se aplica á la cabeza para hacer crecer y hermosear el pelo peinándolo luégo: tambien se da dicha agua en bebida para el asma y en la bronquitis. Si causare vómitos, el éxito será mas infalible.

Malojillo.—El té de las hojas es un exelente estomacal en todas las afecciones gástricas. La raíz se aplica para limpiarse con ella los dientes, asi por

el sabor aromático que tiene, como porque ella forma una suave escobilla á poco de estarla masticando. También sirve para corroborar el estómago tragando el suco ó tomando su cocimiento.

Malojo.—Un pedazo de la caña partido en cruz, se cuece y se toma el cocimiento en las constipaciones de la vejiga. A poco tiempo la orina quedará expedita, ó por lo menos á la segunda toma: la del morado es la mejor. De las cañas de malojo se saca un exquisito aguardiente.

Malva.——El cocimiento de las flores es muy usado en toda clase de irritacianes. El de las hojas es también apreciado con el mismo fin, muy particularmente en las enfermedades venéreas, por su propiedad mucilaginosa y diurética, aplicándose en ellas así interior como exteriormente. Las cataplasmas son excelentes en las inflamaciones del hígado y otras, y al intento se les asocia alguna grasa y aguardiente de caña y agua blanca. Las lavativas de malva y otros ingredientes son muy usadas en todos los casos inflamatorios. La raíz en cocimiento es todavía más eficaz para curar los males indicados: ella es un emoliente soberano, y como tal entra en algunos jarabes.

Mamey.—La almendra de esta fruta molida y mezclada con cualquiera otra grasa, mata la sarna y con especialidad las niguas, impidiendo que entren otras por algun tiempo: al intento se ha de untar en los lugares en que existan los insectos. El carato hecho de la misma almendra y regado en la pieza ó lugar en que haya pulgas, las hace desaparecer lo mismo que cualquiera otros insectos perjudiciales. La resina que produce el tronco del árbol, se aplica á los mismos males y puede servir para otros usos medicinales.

Mamón.—La almendra que contiene la fruta, asada y comida, ó bien tomada la emulción ó carato hecho de ella, es astringente, y se aplica para las diarreas recientes. Las hojas son igualmente y su cocimiento

lo usan en los campos en lavativas en la misma enfermedad. Las hojas regadas en las casas que haya muchas pulgas, las atraen y salen con ellas cuando barren: algunos aseguran que las matan.

Manatí.—El hueso que á semejanza de una piedra se encuentra entre la nuca de este pez llamado por otro nombre Vaca marina, se usa pulverizado en dosis de una á dos dracmas en cocimiento de ortigas, ó llantén, ó rosas, para detener los flujos de sangre. También se aconseja poner el mismo hueso en las caderas, ó en la parte superior á la que produce la hemorragia. Comida la carne, desaparecerá toda enfermedad vénerea; bastando el hecho para limpiar el cuerpo de humores tan dañinos. Para las hemorrajias, se aplican también los huesos del espinaso ó costillas de dicho animal, atados á la cintura ó al cuello según el organo que las produce.

Mango.—El cocimiento de la corteza seca del fruto, se toma como un excelente pectoral: al mismo fin se aplica también la resina que produce el tronco del árbol. La fruta cuando no está bien sazonada, no debe comerse porque es perjudicial á la salud, probado como está que produce indigestiones, diarreas y fiebres: tampoco conviene tomarla en abundancia aun cuando esté sazonada, por su complexión cálida. Siempre que se coma se aconseja beber agua encima.

Maní.—Esta semilla es de complexión cálida y astringente: se usa en emulción como alimento. Es además un buen estimulante de los órganos genitales. El zumo de las hojas tomado en dosis de medio vaso, y aplicando estas al mismo tiempo á las caderas, detienen el aborto.

La emulción ó carato de las semillas crudas contiene los flujos uterinos y se aplica en la diabetes ó el prurito de orinar. El aceite que se extrae de la almendra, es finísimo y se usa como el mejor de los oleosos en muchas enfermedades: sirve también para el pelo y para el alumbrado. Dícese que este aceite es

de mas mérito que todos los demás.

Manire.—"Se asegura que el cocimiento de la corteza, separada la parte exterior, es eficaz remedio en la hidropesía. Es esta una de las frutas de otoño en nuestro país, y aunque es dulce y agradable se digiere mal por ser dura."

* Manteca.—Se usa como veículo de muchos medicamentos y en especial de los aromáticos. La de cerdo es muy recomendada para unciones en los cólicos, en los porrazos recientes y en la sarna incorporándole azufre. Véase esta medicina).

La de vaca se administra interiormente en dosis de dos cucharadas, tomándose encima unos tragos de orines propios, para curar el asma y para los cólicos. Mezclada con aguardiente de caña, se unta para calmar las irritaciones ó dolores; siendo preferible al efecto el unto fresco. Para las palpitaciones del corazón se compone un ungiiento, que es remedio seguro, de la manera siguiente:

En una libra de unto sin sal se ponen cuatro cebollas blancas picadas, y se le agregan unas palmas de ruda, unos berros, unas flores de manzanilla, un puñito de anís, un poquito de hiel de vaca y otro de papelón raspado. Puesto todo al fuego en olla vidriada, una vez cocido, se apea, se exprime por un paño, y se guarda para dar unciones mañana y noche en el corazón, ó donde quiera que esté la palpitación ó dolor por flatos ó causa fría, y se cubre con un papel de seda ó estraza.

Para la perlesía, además de los remedios internos, ayuda mucho á la curación radical el siguiente. Se toman manteca de vaca fresca dos onzas; y puestas en vasija vidriada á fuego lento, luégo que esté derretida y antes que hierva, se le va echando poco á poco aguardiente de 36 grados, meneándoló sin cesar con paleta ó cuchara de madera hasta que se consuma el aguardiente que será en dosis como de

tres dedos de un vaso regular. Apartado del fuego, se le pondrá una cucharada de aceite de sasafrás, y se hará uso del remedio tibio de la manera siguiente. Se tendrán preparados unos lienzos de hilo usado que antes se hayan hervido en lejía; y bien secos, lo cual se practicará por cada vez que se aplique el medicamento, se tomará uno de estos paños proporciodo como para cubrir la parte enferma: se embebe en la manteca ya preperada y se coloca en ella: por encima se pondrá otro de la misma manera arreglado y siempre tibio, y luégo se cubre el todo con una bayeta. Esta operación se hará por la mañana y á la noche, y necesita un resguardo en cada vez de cuatro horas.

La manteca de caimán se administra á los que comen tierra y para empachos: también se aplica en un algodón á los oídos para curar la sordera. (Véase Caimán).

Puestas en un vaso seis cucharadas de manteca de vaca bien preparada, se le incorporan otras seis de jarabe de altea, y se toman cuatro en ayunas, cuatro al acostarse y las otras cuatro al levantarse al siguiente día; bebiendo encima de cada dosis media copa de cocimiento de guásimo colorado y escorzonera. Este remedio es muy eficaz para prevenir los abortos en las señoras que lo acostumbran, y se tomará dentro de los segundos ocho días después de haber abortado, repitiéndose quince días después. En todo este tiempo se hará uso de unturas en todo el vientre y caderas, de la dialtea, cubriéndolos con una franela.

Para los males del bazo, se mezclan partes iguales de unto fresco y ungüento dialtea y se le agrega un polvo de sal. Esto bien reunido se unta poniendo encima una tela de lana, si es posible que no esté lavada, ó un papel de seda ó estraza.

* Manzana.— Una manzana rellena con incienso pulverizado y luégo envuelta en un papel y asada al

rescoldo, se come para el dolor de costado y el de ijada. La misma fruta rellena con azúcar cande, un polvo de pez común y flores de azufre, se asa al rescoldo envuelta antes en un papel y luégo se come para los males del pulmón. La carne de la manzana asada, molida y mezclada con azúcar, se envuelve en un pañito y con él se untan por la noche en los barros de la cara para quitarlos lavándose por la mañana con agua tibia. Puesta una cataplasma de manzanas en la frente con un poco de de aceite de coco, se quita el dolor de cabeza.

Mondadas algunas de dichas frutas y molidas, se les agrega unto bastante como para formar una pomada á fuego lento. Con ella se untará el hígado dos veces al día, cubriéndose con una hoja de capacho ó de parcha. Al mismo tiempo se aplicarán en tres distintas ocasiones, tres pequeñas inyecciones de limonada cruda no muy cargada de ácido, lo cual se repetirá día por día, tomándose por refresco la misma limonada con media cucharada de almidón, endulzada con jarabe de goma.

Manzanilla.—La infusión teiforme de las flores es un tónico de los más poderosos: ella es también sudorífica. Tómase con muy buen éxito en las indigestiones y demás afecciones estomacales, especialmente en los flatos El cocimiento de las mismas, con las de saúco y malva, se aplica en fomentaciones en las partes inflamadas, y también entran en algunas cataplasmas. El té de manzanilla, que además de ser agradable es tan medicinal, está ahora en desuso. Bien pudieran los señores profesores reintegrarlo al alto mérito que debidamente se conquistara en los pasados tiempos.

* Mapurite.—Arbol que se encuentra en las montañas primitivas. El cocimiento de la corteza, ó ésta en infusión por ocho días en aguardiente de ginebra, es un eficaz emenagogo. Tómase para arreglar ó excitar el menstruo, administrándose

antes baños á la corriente y vomitivos de tártaro emético. La raíz se toma también en cocimiento para curar las fiebres intermitentes. Los baños calientes del cocimiente de la corteza, son especiales en el reumatismo y dolores ciáticos, y también para exitar el menstruo.

El animal que también se llama Mapuríte es medicinal; y sus virtudes se encontrarán bajo el nombre de Zorrino.

MARA.—Raíz odorífera que sirve para el espasmo; regularmente se usa mascando un pedacito y bebiendo encima unos tragos de agua tibia ó de vino: también se toma en cocimiento. Este específico es además un contraveno de los más acreditados, por lo cual lo llevan siempre consigo las gentes del campo.

MARO.—Es un árbol grande que produce una resina que se aplica para curar las llagas, vómicas, tumores y toda enfermedad de irritación, poniendola en agua caliente. Los cogollos en cocimiento ó las hojas, se toman para las diarreas y pujos y se aplican también en baños en las erupciones cutáneas. La corteza sirve para las quebraduras.

MARRUBIO.—(Véase Viravira, que es la misma planta).

MASTRANTO.—El cocimiento de las hojas de esta planta se aplica caliente para baños en la perlesía y tullimientos. La cataplasma está acreditada para curar el cáncer, obrando de la misma manera que la Amargosa. (Véase esta planta).

MASTUERZO.—El cocimiento de esta yerba ó el jarabe que de ella se confecciona, se administra en las enfermedades del pecho y de estómago: en las retenciones del menstruo y para el escorbuto. Ella entra también en algunas lavativas y cataplasmas

para estos mismos males.

El zumo mezclado con harina de trigo, se pone en las mordeduras de animales ponzoñosos y presto se sanan. También se aconseja el cocimiento de las semillas en las hemorrajias, y las cataplasmas de las hojas en los dolores ciáticos y para supurar y arrancar la raíz de los carbuncos. El cocimiento de la raiz es un excelente remedio en las diarreas crónicas y disenterías: para las evacuaciones provenientes de frialdades, se toman los polvos de las hojas ó semillas en vino. Las hojas del silvestre majadas y aplicadas al baso, son muy eficaces para curar sus enfermedades.

† MATA DE MIÉL.—Produce unas hojas como de seis pulgadas más ó menos, que algunos llaman hojas de miel ú hojimiel por su dulzura. Tómase estas en cocimiento para arreglar el menstrou y para las afecciones pulmonares.

MATA DE QUESO.—Es un arbusto que tiene las hojas blanquesinas por el revés y que aplicadas á las inflamaciones, laceraciones, carbuncos, &, produce los mejores y más prontos efectos.

MATEJEA.—Es una planta de las más preciosas entre los estomacales: basta la infusión teiforme, ó mascar unas hojas y tragar la saliva para curar el cólico ó cualquier otra enfermedad en que sea conveniente la aplicación de un tónico.

† MATA DE AGUA.—Este anfibio que se cría á orillas de los ríos y de los lagos nos ofrece la especialidad de que su piel se seca y colocada en tamaño como de tres pulgadas en cuadro en una botella de aguardiente doble, ó de ginebra, cura los dolores de los riñones y el colico nefrítico, poniendose un lienzo embebido en el licor, que se remudará cuando se seque. Es creíble que pueda aplicarse con éxi-

to en otras dolencias.

MAYA.—Produce esta planta una fruta ácida de agradable sabor, la cual comida, después de pasada por agua caliente, ó bien tomada en amulción hace expeler las lombrices en gran cantidad. Su complexión es cálida, y no es conveniente tomarla sin que al mismo tiempo se administre algún refigerante apropiado. Si al comerla cruda se muerde la corteza, se rajan los labios: si se toma en gran cantidad se irritarán los intestinos.

MECHOACAN.—(Véase Pasaña ó Batatilla), que es la misma planta).

MEJORANA.—Es un aromático de los más apreciados El cocimiento de unas ramas en vino blanco, sirve para tomar buches en los dolores de muelas por causa fría, y también para fomentaciones ó unturas en los huesos de la cara provenientes de la reuma. Como estornutatoria, se toma pulverizada para descargar la cabeza de la pituita y en ciertas cefalaljias, en las oftalmías crónicas y en otras. Las hojas puestas en los oídos, hacen desaparecer las sorderas recientes ó zumbidos.

Para restablecer el olfato perdido, se toma media dracma del zumo en ayunas y á la noche. Para curar el dolor de ijada, se toma el té de las hojas mañana y noche.

* MELÓN.—Las semillas son muy estimadas para emulciones en todos los casos de irritación. Para los males del pecho especialmente, se aconsejan aquellas en agua de flores de saúco, solas ó con una cucharada de aceite de almendras. La corteza se aplica en cataplasmas para el hígado agregándoles aceite de coco. Para la tisis, se tomará un melón maduro, y cortado en la parte superior, se le saca todo lo de adentro, y en su lugar se coloca media

libra de pasas sin semillas: media libra de azúcar rosada: media libra de azúcar cande y una dracma de mechoacán ó pazaña pulverizada: se vuelve a poner la parte cortada asegurándola con unos palitos en forma de clavos, y luégo se pone á hornear en vasija apropiada hasta que esté bien cocido; entonces se saca y del jarabe que resulta después de colado, se toma un vasito en cada mañana. De seguro que la fiebre desaparece.

Membrillo.—Es un eficaz astringente. El cocimiento de algunas rebanadas de la fruta se toma en las diarreas por agua común, y aun la misma fruta comida conduce á curarlas. Cuando esta afección es crónica, se pone al horno un membrillo al cual se le haya sacado el corazón por uno de los extremos y reemplazádolo con cera blanca. Luego que esté bien cocido, se come en pedacitos, y se toma encima un medio vaso de vino tinto. El jarabe que se hace de esta fruta, es muy agradable y se toma como astringente y aun como pectoral en los males que requieren esta clase de medicinas. Para las afecciones del pecho se toman venticuatro pepitas de membrillo, unas flores de violetas y unas fresas; y todo esto mantenido en infución por doce horas en tres botellas de agua, se hierve luego hasta consumirse la mitad: apeado el cocimiento se cuela y se vuelve á poner al fuego con una onza de azúcar cande, otra de papelón y otra de aceite de almendras, hasta que esté todo bien reunido. Se toman dos cucharadas de este lamedor tibio de cuando en cuando, esencialmente al acostarse. Al membrillo limpio por dentro y cocido con vinagre, se le agregan unos polvos de mostaza y se pone caliente en forma de emplasto para los males del estómago por relajación. En los flujos de vientre, especial-

mente cuando se evacue lo que se come sin ninguguña cocción, se toman como tres cucharadas de conserva de membrillo, y se le agregan otras tres de azúcar rosada y tres dracmas de buena triaca, y bien incorporado todo en un mortero se le añade un poco de jarabe de membrillo ó de rosas, de cuya opiata tomará el enfermo una cucharada en ayunas, y otra un poco antes de cada comida.

Merey.—El cocimiento de la corteza de este árbol, ataja las diarreas, lientería y disenterías: no siendo inveteradas bastará majarla y aplicarla con vinagre al abdómen. El fruto comido, ó tomado el suco en cantidad de cuatro cucharadas, basta muchas veces para curar las diarreas recientes. La corteza de la almendra que está adaptada á la fruta, es un poderoso cáustico. Con ella se sanan los empeines rebeldes, machacándola y untándolos suavemente. Mezclada con otros simples se usa en la apoplejía, dolores ciáticos y demás casos en que se aconsejan excitativos de las epidermis. Para hacer uso de esta medicina ha de graduarse de modo que no se ulcere demasiado la parte á que ella se aplica.

Miel de abejas.—Es sumamente útil á la medicina. Por sí sola es purgativa, y obra exclusivamente sobre la matriz y en los órganos intestinales. La miel asociada al aceite de almendras y agua rosada, es remedio eficaz en las diarreas recientes y pujos. Con la miel reunida á la trementina bien lavada. y agregándole como la cuarta parte de incienso en polvo, se forma un ungiiento muy apropiado para encarnar las úlceras y curarlas.

Como se verá en muchas recetas anotadas en esta obra, la miel de abejas figura en ellas con otras medicinas para la curación de los males del pecho, en jarabes, lamedores, &, y en pociones é inyeccio-

nes para las mucosas gástrica é intestinal, para las retenciones del menstruo, y en fin, para diferentes enfermedades que sería largo describir. Con esta miel en dosis de dos libras, otras dos de azúcar y una botella de vinagre, puesto todo al fuego en vasija de barro y despumado hasta darle punto, se hace el ojimiel simple que es tan bueno para arrojar la flema y limpiar el estómago. Para los corrimientos se untan las encías con un hisopo que lleva el síguiente medicamento. Miel mezclada con polvos de piedra alumbre, piedra lipis y cardenillo, partes iguales. Para curar prontamente toda especie de tumores; se reune á la miel papelón raspado y sebo, lo cual se aplica en forma de cataplasma hasta la completa curación del tumor.

Miel de caña.—Es purgativa, y mucho más eficaz la que arroja el azúcar al principiarse su purificación en la oficina. Las mujeres que acostumbran tomarla diariamente, se mantienen bien arregladas en sus menstruos y y dispuestas para la concepción; esta clase de miel limpia y purifica en ellas la matriz, así como en los hombres la vejiga, facilitándoles la orina á los que experimenten supresiones; en este caso, se toma hervida en agua, y bien caliente. La de caña sirve asimismo para endulzar los medicamentos, en los cuales obra con sus propiedades naturales: al efecto sirve también la de abejas. La miel fría se unta en el corazón en las palpitaciones. Para los demás casos en que se aplica como nedicinal la miel de caña, véase papelón; y respecto de la miel rosada, véase rosas.

† Millo.—(Por otro nombre Mijo).—De una cucharada de las semillas bien tostadas y pulverizadas, se hace un té muy apropiado para curar las diarreas; haciéndose más eficaz, si se le agrega un

pedacito de corteza de limón agrio. Para el mismo mal se cuese la harina del millo con una hoja de col y después de colado se tomará tres veces al día.

MIRASOL.—(Véase Girasol).

MOCO DE PAVO.—El cocimiento fuerte de las flores y cogollos, se toma para curar la ictericia endulzado con azúcar. Es además un eficaz refrigerante antibilioso.

MONO.—Los pelos de este animal puestos en una bolsita, y aplicada esta con cinta ó cordón á la ollita del que padece de asma ó ahogos recientes, los hace desaparecer dentro de poco tiempo. Esta medicina es un antiespasmódico muy acreditado y se usa en otros varios casos con éxito, por más que algunos incrédulos la rechacen. Yo también lo hice así en años pasados y tuve muy luégo que arrepentirme. (Véase Coco de mono).

MORROCOI. La sangre recogida en dosis de medio vaso, y lleno éste de vino tinto bueno, se toma para la epilepsia ó mal de corazón. Tambien sirve la concha pulverizada despues de carbonizada al fuego, poniendo los polvos en vino blanco en dosis de una cucharada. Uno y otro remedio se toman en los tres últimos días de la menguante de la luna.

MOSCAS.—Tostadas y pulverizadas, se pone de los polvos lo que cojan los tres dedos en una mazamorra sin aderezo alguno, para curar el ahogo.

MOSQUETA.—La blanca de hojas sencillas y muy odorífera, es medicinal. Con las flores se hace una conserva, de la que tomándose cuatro ó seis cucharadas y bebiendose encima un poco de agua tibia, es un purgante suave y antibilioso de los más apreciados. El cocimiento de las mismas sirve de vehículo para otros purgantes y medicinas. A falta

de esta clase de mosqueta, se hace uso de las otras en mayor dosis, prefiriéndose las blancas y rosadas.

* Mostaza.—Las semillas pulverizadas y mezcladas con rapé, se toman para purgar la cabeza de la reuma haciendo hasta derramar lágrimas. Con los polvos mezchados en una onza de buen vinagre, tres de cocimiento de llantén y una de azúcar blanca, se compone un exelente gargarismo que tomado repetidamente en la esquinencia, la cura con prontitud: si esta medicina provocase el vómito, sería mucho mejor. Tomado el cocimiento lijero de las semillas, desopila el hígado y el bazo, aclara la voz enronquecida, quita los refriados de pecho, y deshace las piedras de la vejiga.

Del humo de la semilla huyen las sabandijas y animales ponzoñosos y también los murciélagos. El vaho recibido por abajo, excita el menstruo y limpia el útero y la matriz. En el mal de orina y en las fiebres cuartanas, aprovecha también tomar la infusión. Tamada diariamente una cucharada de las semillas con un poco del cocimiento de cogollos de retama cura la hidropesía. El zumo de las hojas en fricciones, mata la sarna, la tiña, el herpes y otras erupciones, reiterándolas algunas veces. El polvo de la semilla se aplica comunmente para sinapismos, y es un poderoso antiescorbútico. Dos dracmas de los polvos en un vaso de vino blanco tomado por la mañana, es remedio probado en el dolor de costado ó pleurítico. Puestas unas brazas en una vasija, se espolvorea en ellas la mostaza y se recibe el vaho para curar las hemorroides. De los polvos mezclados con higos pasados se forma un taponcito que colocado en los oídos, hará que desaparezcan los zumbidos. Puestas onza y media de la mostaza en polvo, en dos vasos de aguardiente

rectificado, se cuela al tercer día y se usa para las partes debilitadas, haciéndose fricciones dos veces al día.

Para preservarse de la apoplegía, se toma todas las mañanas en ayunas siete granos de mostaza. Para los dolores, hinchazones y demás afecciones del bazo, se pone en cuatro cucharadas de unto derretido, una cucharíllita del polvo y se unta cubriendo el órgano con una franela ó papel de seda ó estraza.

## N

* Naranjo.—La fruta del dulce tiene un ácido agradable, el cual es al mismo tiempo antibiliosa. La corteza en forma de té, es estomacal y hace expeler los flatos. Del zumo de las agrias se compone la bebida que denominamos naranjada, la que además de ser un buen refrigerante, se hace tónica y aperitiva añadiéndo la corteza. Una rueda de naranja ácida con la corteza, puesta en la infusión caliente de una copa de agua endulzada en que hayan hervido una onza ó dos de goma arábiga y tomada cuando esté tibia, es un poderoso remedio en las afecciones intestinales.

De una media naranja ácida exprimida y frita en aceite común, se pone un pedazo en cada sien para que desaparezca la jaqueca. La misma, exprimida y cocida en vino, se cuela éste y se toma con azúcar para curar las flores blancas. Raspada la corteza de una naranja agria y verde, mezclada la raspadura con un poco de manteca de vaca ó de cerdo y un poco de sal, se remueve todo hasta for-

mar una pomada que se aplica para curar la sarna.

La corteza en polvo, se toma en dosis de un dracma puesta en un poco de vino blanco bueno, por tres mañanas consecutivas para curar las lombrices. El té de los cogollos de la fruta ácida se toma dos veces al día para la retención de la orina.

Puestas las ruedas de dos naranjas ácidas peladas en un plato, se les espolvorea sen y sal; se pone aquél al sereno, y por la mañana en ayunas se comen dichas ruedas, se bebe el líquido que ellas hayan destilado, y encima se toman unos tragos de agua natural, saliendo luego el enfermo á hacer ejercicio. Este remedio es aficacísimo para las fiebres tercianas ó cuartanas, destruye las erupciones que ellas hayan producido y cura la ictericia. Las hojas de naranjo se usan en el cocimiento para pluvios como un excitativo del menstruo; en algunas fiebres, y para calmar los fuertes dolores de cabeza. El té de las mismas se toma para el hígado, para expeler los flatos y para otros accidentes del estómago y los nervios. Las hojas tibias pasadas por el fuego y puestas en las molleras de los niños, hará desaparecer el embarazo de la respiración por causa fría.

NABOS.—Para curar los sabañones, se lavan estos con el cocimiento de esta raíz cuanto caliente se pueda.

NECHA.—Esta planta es la misma que por otro nombre se llama Secua. Esta produce un aceite que se destina á conservar el acero sin tomarse. Molida y mezclada con agua, se hace una horchata que es un antídoto contra varias sustancias venenosas como la yuca amarga, el manzanillo, rhus teoxciodendron, la nuez vómica.

NIGUA.—El zumo de esta planta tomado con un polvo grueso de sal común en dosis de medio vaso

regular, es un purgante muy eficaz para purificar la sangre repitiéndolo periódicamente. Con él se evacuan los humores venéreos y se consigue el restablecimiento del menstruo. Restregando con el espresado zumo y sal los lugares en que existan empeines, sarna, ó cualquiera otra erupción, hace que desaparezcan de ellos tan dañosas enfermedades.

* Níspero.—La fruta se aplica en cataplasmas en las inflamaciones del hígado, mezclandole un poco de aceite de almendras ó de coco. Las semillas majadas y puestas en vino y agua, son un contraveneno muy eficaz, y cura la hidrofobia ó mordida de perro rabioso. Las mismas en dosis de una dracma, añadiéndole una onza de corteza de rábano, todo bien majado y puesto en un vaso de vino blanco por ocho horas y colado después, es un seguro remedio para la piedra de la vejiga.

## Ñ

Ñaragato.—(Véase Arañagato).

* Ñongué.—Se usa exteriormente como un poderoso calmante. El cocimiento de las hojas se aplica en lavatorios y fomentos en la irritación y demás enfermedades de las hemorroides: también se curan estas con el zumo de aquellas, aplicado exteriormente, ó bién poniéndoles la hoja tibia después del lavatorio: (compréndase bién que no se habla de lavativas, porque estas son perjudiciales). La cataplasma de las hojas con leche de vaca, se aplica á los tumores inflamatorios con muy buen suceso. La raíz picada menudamente y fumada en una pipa como se hiciera con el tabaco, alivia los accesos del

del asma; y puesta en vino, así esta como las semillas, provocan el sueño con sólo lavarse con él la cara.

Para curar el asma radicalmente se confecciona un jarabe con cuatro onzas de la raíz picada menudamente y puesta al fuego en cuatro botellas de agua y el papelón suficiente: Primero se hará el cocimiento hasta reducirse á la mitad y luégo se cuela, se pone el dulce y se vuelve al fuego hasta darle punto. De este jarabe se tomará una cucharada en ayunas y otra al acostarse, bebiendo encima unos tragos de cocimiento de flores de saúco. La infusión de las semillas en vinagre de yéma, se aplica para curar los herpes y las erisipelas crónicas. La hoja puesta en cualquiera hinchazón, tumor ó irritación, con unto ó aceite de coco, los cura con prontitud. También se aplica al cuello en las anjinas, en forma de cataplasma.

## O

Ocumo.—"Los polvos de la raíz seca ó su cocimiento, se aplican en el asma, catarros crónicos y tísis. La cataplasma hecha con la raíz fresca y miel, se usa en la gota y en las úlceras corrosivas. Su zumo con miel se ordena en las fístulas, en el polípo ulcerado y cáncer de la nariz, en albarazos y para provocar el aborto El zumo instilado en los ojos, cura las nubes y las opasidades de la cornea. Las hojas cocidas en vino se aconsejan en los sabañones, aplicadas en forma de cataplasma. Se asegura que las hojas del ocumo preservan de las mordeduras de las culebras restregándose con ellas los pies y

manos. La raiz de esta planta se usa como alimenticia porque contiene casi la mitad de su peso de una fécula hermosa que se separa del principio caústico ó irritante que contiene por medio de la cocción, ó por lavatorios repetidos después de rayada."

Ojo de zamuro.—La almendra pulverizada y tomada en dosis de un pulgarada en dos dedos de vino ó agua tibia repetida cada cuarto de hora, hace desaparecer el cólico espasmódico y lo cura radicalmente: también se aplica en las demás enfermedades del estómago en que convenga la aplicación de un antiespasmódico. Se usa tambien, así como el cocimiento de las hojas, en lavativas ó inyecciones, en las diarreas y pujos. Machacadas las frutas y rociadas con zumo de llantén, se ponen en un saquito, el cual se atará á las caderas para curar las emorroides y detener el aborto y el flujo de sangre uterino, también se usan para estos males las fomentaciones de la emulsión hecha en cocimiento fuerte de rosas y suelda-con-suelda. Para curar las paperas y el ahogo se ponen al cuello, ensartadas con un cordón, cinco frutas jojotas, las cuales se remudarán siempre que se sequen. Las frutas secas se ponen en la cintura en las afecciones hemorroidales. En las mordeduras de culebra ó picadas de cualquier animal ponzoñoso, se aplica en ellas una de las dos partes de la almendra, la cual se remudará cuando se ponga amarilla. El zumo de las hojas produce una hermosa tinta de escribir, que también se aplica batida con aceite de almendras para curar las hemorroides y los callos. Bastará untarla al efecto con una pluma varias voces al día.

† Olivo.—Arbol copado que en este país no produce fruto. Las hojas se ponen pulverizadas, ó bien el suco, en las úlceras de la boca, mezclados

con azúcar rosado.

† Ollita de mono.—Es una fruta que tiene la semejanza de una vasijita, la cual puesta en una jarra de agua por la noche, se toma esta al siguiente día para curar el asma ó ahogo. Es un árbol grande el que produce esta fruta.

† Onoto.—[Véase Achote].

* Orégano.—Esta planta es un aromático estomacal y antiespasmódico. La infusión teiforme de sus hojas con una cucharada de miel de abejas, tomada dos veces al día provoca el menstruo; y sin la miel se aplica endulzada con azúcar para las indigestiones y como un excelente aperitivo. También se propina para el menstruo la inyección de vino en que se hayan cocido unas hojas. Para curar el mal de orina y predisponer las mujeres á la concepción, se ordenan las cataplasmas de las hojas con leche, en el abdomen; y compuesta con vinagre y sal, para resolver los tumores fríos. En las toses crónicas y ronqueras, se toma el té de las hojas con azúcar cande. El zumo mezclado con leche ó una clara de huevo, se instla en los oídos para curar sus dolores y sorderas. Puestos los polvos en vino, se toma por tres días en ayunas para aclarar la vista.—"El cocimiento en baños, se manda en el prurito ó comezón de la piel, en la sarna, efélides ó ictericia. Parece que el olor del orégano ahuyenta las culebras, por cuya razón algunos acostumbran barrer la casa con sus ramas."

Orines.—Sos eficacísimos para muchas enfermedades. Tomados diariamente tres tragos al levantarse, se quitará el mal aliento. Cocida en ellos la artemisa, se ponen fomentaciones en los dolores ciáticos y otros. Para las indigestiones, se beben en ayunas y se untan en el vientre calientes. To-

mados los de mujer embarazada y mezclados con harina de trigo, se hace un panecillo, se pone este á medio cocer al rescoldo, y se aplica tibio á las escrófulas que no tengan materias, para curarlas.

La orina propia alivia los accesos del asma. En los partos difíciles, tomará la mujer los orines del marido y pronto parirá. En la estipticidad ó estreñimiento, se ponen lavativas de orines con papelón raspado. Puestos en lugar de la clara de los huevos que la noche antes se hayan colocado en agua al sereno, y tomados estos bien removidos en ayunas, sirven para la ictericia. Si se toman los orines de un enfermo grave y se les pone unas gotas de leche de pecho, se observará que si estas sobrenadan el enfermo no está de muerte; y lo contrario si la leche se asienta ó se disuelve. El sedimento que dejan los orines en la vasija en que se hayan dejado en reposo por un día, se aplica para curar la tiña rebelde de la cabeza, cubriendola después de untada con un hule y lavándola al siguiente día con legía.

* Orosús.—La raíz es un eficaz emoliente aplicable en diversas formas para las afecciones del pecho y otras venéreas. A una onza de rasuras puestas en una botella de agua hervida en vasija vidriada hasta su reduccción a la mitad, se le añade después de colada media libra de azúcar; y vuelta á poner al fuego hasta darle consistencia de jarabe, se aparta y se guarda para tomar de él dos cucharadas por mañana y noche en las toses y romadizos. Para los mismos males y para la tisis y el asma, se forman unas píldoras con una dracma del polvo y otra de trementina preparada. De ellas se toman tres al acostarse y otras tres al levantarse, bebiendo encima unos tragos de agua

natural quebrantada ó dormida. La hoja resuelve los tumores é hinchazones, aplicadas con aceite de coco.

* ORTIGA.—Hay dos clases: las hojas de la hortense, que son pequeñas, llenas y cristalinas, se toman en infusión para las hemorragias pulmonares y otras, y para corregir la sangre. A los mismos efectos se confecciona con ellas un jarabe añadiéndoles flores de saúco y hojas ó semillas ne lechuga. Tomadas media onza de semillas de ortiga, media de almáciga en lágrimas y dos de harina de centeno, se maja bien cada cosa de por sí, se mezclan luégo, y agregándoles agua tibia se hace una pasta de la que se formarán siete ú ocho torticas, de las cuales tomará una por la noche el que se orine en la cama. El enplasto de las hojas con sal se aplica caliente para los dolores de las piernas. La otra ortiga, que es hasta de dos varas de alto, tiene las hojas peludas y con espinas por el reverso. La raíz se aplica con un éxito extraordinario para toda clase de hemorragias, especialmente para las del útero: bastará tomar al intento del cocimiento fuerte un vaso por la mañana y otro al acostarse. Aplícase también con un exito sorprendente en las gonorreas en la misma forma que para las hemorragias, é igualmente para curar las flores blancas. Esta planta nace con abundancia en los cacahuales y la llaman comunmente GUARITOTO. Véase esta palabra).

## P

PAJA BRAVA.—Es una gramínea de la figura de la grama. pero más alta. El cocimiento de la raíz aprovecha mucho a los que experimentan dolores nefríticos y de ijada, y hace arrojar la piedra y are-

nas de la vejiga. Ella entra también en los jarabes que se confeccionan para la curación de las enfermedades anotadas.

Palo de cruz.—(Véase Rosa de montaña).

† Panallo.—Es una especie de creta ó cabanald calcárea endurecido: su sílica se aplica desleído en un vehículo apropiado para curar las erisipelas. Se produce en la provincia de Maracaibo.

† Palomo.—La molleja ó cuajo de esta ave, se tuesta, se pulveriza y se toma para curar la piedra de la vejiga.

Papaya.—Esta fruta es grata al paladar y refrigerante. Comida en ayunas poniéndole un polvito de sal, y bebiendo encima unos tragos de agua quebrantada, afloja el vientre en los casos de estreñimiento. Cuando se come esta fruta de sazón, causa indigestión y otros males. El jugo lacticinoso extraído del fruto verde. del tronco y de las hojas, se aplica para matar las lombrices desleído en leche ó en agua de yerbabuena ó verdolaga. El cocimiento fuerte de las hojas produce los mismos efectos.

Papelón.—Disuelto en agua natural es un refresco agradable; cuando se carga la dosis es un laxante al principio, convirtiéndose con la continuación en un suave astringente. Para las diarreas y pujos es excelente remedio. (Véase limón agrio). En lavativas se aplicaca también á los mismos males, agregándole almidón ó carbón de coco con un poco de vinagre de buena calidad. Para la astricción de vientre y otros casos en que se quiera provocar la evacuación, se ponen también las lavativas de papelón con sal de higuera, ó con aceite de coco y sal común. La raspaduras del mismo, puestas en aceite de olivas ó amasadas con sebo; es el

mejor bálsamo para las heridas y contusiones. En las caídas y porrazos, se toma también como pócima el agua de popelón, agregándole sal, y también se pone en cataplasmas. Para curar la tiña y otras erupciones cutáneas, úsanse las fricciones de papelón disuelto en poca agua de llantén ó en zumo de yerbabuena, es buen remedio en la diarrea simple.

El papelón quemado y puesto en agua de flores de saúco con tres cucharadas de aguardiente de caña, es excelente para los catarros que caen al pecho.

El papelón figura también en los jarabes para el menstruo y otros antivenéreos. (Véase miel de caña).

Paraman.—Se usa especialmente para soldar los huesos quebrados, y contraer los dislocados: además se aplica como antiespasmódico en los ataques nerviosos por causa de espasmos y males aires.

Parcha.—La fruta denominada también granadina, es refrigerante; y agregándole al líquido y semillas (que contienen un ácido de los más apreciables,) un poco de azúcar, vino blanco y nuez moscada, es una bebida fresca y deliciosa. La corteza sirve para cataplasmas antiflojísticas, agregándoles un poco de aceite de coco ó de almendras: también se confecciona con ella un dulce de almíbar muy particular. Las hojas de esta planta son solicitadas para aplicarlas al hígado en sus alteraciones, con aceite de almendras y aguardiente de caña, también para los dolores de cabeza.

* Parra.—Las hojas se aplican á las sienes y frente en los dolores de cabeza, humedecidas en aguardiente de caña ó agua rosada con vinagre; asimismo se ponen en otras irritaciones. Los sarmientos cocidos, son un buen refrigerante y á la vez astringente: úsase este cocimiento en las dia-

rreas y pujos. Las uvas comidas en ayunas cuando están pintonas, ó tomado el zumo de estas en dosis de dos cucharadas, hacen expeler las lombrices.

De la ceniza de los sarmientos de la parra blanca, se toman tres onzas después de pasada por matiz, se echan en vaso y medio de agua hirviendo, se revuelven bien, se cubre la vasija, y se deja reposar la infusión por dos horas; luégo se vacía suavemente pasándola por un colador tupido, y se le dá por la mañana al que padezca de la orina, haciendo de seguidas un pausado ejercicio por dos horas. De vuelta á la casa, tomará el enfermo un caldo claro y se pondrá en reposo. Este remedio se reiterará hasta obtener la curación. El zumo que destilan las vides cuando se podan, se da en dosis de dos onzas en el vino ó aguardiente del que acostumbra embriagarse, y lo aborrecerá. La cataplasma de las hojas majadas se aplica á las quemaduras y las sana prontamente. También el vino tinto blanco untado en ellas inmediatamente, evita las ampollas y las cura repitiéndolo.

Pasaña.—(Véase Batatilla.)

Patilla.—Las propiedades, medicinales de esta fruta son las mismas del melón. (Véase esta planta).

*Pasote.—En algunas partes denominan esta planta yerba sagrada. Es un tónico muy acreditado, que se aplica con éxito á las indigestiones y demás afecciones estomacales por debilidad ó causa fría, tomado en infusión: asi es que se aplica á los resfriados, cólicos ventosos y diarreas El zumo asociado con aceíte de tártago, hace expeler las lombrices; al efecto véase Limón agrio. Al mismo fin, se administran las semillas pulverizadas en dosis de media onza en agua de verdolaga. En los

porrazos y dislocaciones de los huesos, pónese la cacataplsma de los hojas con aguardiente amoniacal ó alcanforado. Puestas las hojas solas en un colchoncito de tela muy tupida y aplicado con unas cintas al hígado, lo cura radicalmente; ha de tenerse cuidado de renovar las hojas cuando se sequen. Este es un remedio admirable é infalible; pero ha de evacuarse periódicamente con aceite de tártago.

Pegapega. -Las flores de esta planta están contenidas en una pequeña espiga que se pega de la ropa á manera de abrojo. Su cocimiento es un eficaz sudorífico, y la raíz se usa en las diarreas y demás afecciones de la mucosa intestinal. Usase también el cocimiento de toda la planta con su raíz en las fiebras inflamatorias.

Peonía.—pulverizada es un calmante y á la vez un antiespasmódico muy recomendable, tomados los polvos en dosis de un escrúpulo ó más, en un vehículo apropiado. Ellos sirven también para curar la epilepsia, la alferecía de los niños, histérico y los cólicos nerviosos, tomados en la dosis expresada. En la epilepsia conviene mucho tomar este remedio de la manera siguiente: en dos botellas de vino blanco se pone una onza de dichos polvos y onza y media de hojas de artemisa; se cuese todo á fuego lento hasta que se reduzca á la mitad, y se cuela y se embotella para tomar un vaso por mañana y otro á la noche, ó cuando se conozca que quiere acometer el acceso. Las semillas se llevan al cuello para quitar las manchas provenientes del hígado; y pulverizadas, la toman también los epilécpticos hasta en dosis de una dracma, si es posible, poco antes del acceso.

Pepa de cola.—Se pone esta fruta, que es mucilaginosa, en agua natural, para tomar esta siempre

que haya sed y en las comidas, á fin de refrescar la sangre, y en las afecciones del hígado.

Pepino.—Los silvestres, que algunos llaman concombros, se dan en cocimiento para las irritaciones: también se aplican en cataplasmas para el hígado. Las hojas de aquellas con un poco de sal, sirven para curar los empeines y la tiña: también se usa para este mal el zumo con miel. Los pepinos cocidos en vino, y luégo colado este, se da en copitas para la hidropesía: conduce asimismo á la curación de este mal la raíz pulverizada y tomada en dosis de veinticuatro granos del polvo en dos cucharadas de miel, bebiendo encima un medio vaso de cocimiento de raíz de peregil.

El zumo de las hojas en vino, quita las manchas de la cara. Los pepinos hortenses se usan en cataplasmas en todos los casos de irritación.

Pepitas de san cristoval.—Con estas semillas cuya figura y su color de ante las hace apreciadas, se forman sartales que se colocan al cuello para la reuma, dolores de muelas y otras enfermedades provenientes de causa frìa.

Pepitas de perijá.—Se produce la planta en el cantón de este nombre en la provincia de Maracaibo. Las semillas tienen la esencial cualidad de servir de vomitivo y también como purgante. Al efecto, se quebrantan las almendras de tres pepas y se les incorpora una cucharada de almíbar. Como purgante, se tomará una tasa de caldo pasada una hora. Para que obre como vomitivo, en lugar del caldo se tomará agua tibia á los treinta minutos.

Peregil.—El cocimiento de la raíz es un diurético muy acreditado que por lo regular se aconseja á los hidrópicos y á los que padecen hinchazones y de la orina. El de las hojas es un tónico eficaz y

un excitativo de la mucosa intestinal. En los partos difíciles, el peregil majado y puesto en la vulva hace milagros. También es eficaz el cocimiento fuerte de esparto ó sereta bien caliente tomado en dosis de medio vaso. Las fomentaciones del cocimiento de la raíz de peregil, se aplican en las erisipelas. El zumo cura las úlceras de la boca; y agregándole á una cucharada otra de leche de mujer y veinte granos de cominos en polvo se da en las toses de los niños en una, dos ó tres partes según la edad. La raiz entra tambien con otras medicinas, en las lavativas que tienen por objeto la excitación del menstruo.

Pereza.—La piel de este cuadrúpedo se acondiciona y coloca en el asiento (bien sea de casa ó de montar á caballo) de la persona que padece de las hemorroides, y se asegura que contribuye poderosamente á su curación.

† Pezuña de ganado vacuno.—Carbonizada y triturada hasta convertirla en polvos finos, se aplica en dosis de una cucharada en agua de cardosanto ó simplemente tibia, al entrar el frío de las calenturas intermitentes: de seguro que no pasa de la tercera ó cuarta dosis sin estar curada aquella enfermedad. Debe estar bien arropado el enfermo al tamar el remedio.

Picapica.—La especie de fruta lanuginosa que produce esta planta ó bejuco, es sumamente picante en cualquiera parte del cuerpo en que se fije alguna partícula. De ella se hace conserva, ó bien se pone en almíbar, para dársela á los niños en pequeñas dosis á fin de hacerles expulsar las lombrices, tomando encima y por agua ordinaria, la de verdolaga.

† Pico de frasco.—El ave así llamada porque su pico es de un enorme tamaño en proporción del cuerpo, contiene en él un eficaz medicamento para la epilepsia, tomando los polvos en dosis de media dracma dos veces al día, puestos en vino blanco de buena calidad, ó bien en cocimiento de cardosanto, ó en otro vehículo apropiado al mal.

Piedra de águila.—Llámanse así, porque el águila las conduce á su nido para preservar á sus polluelos de los animales dañinos. Llámanla otros piedra preñada, porque lleva dentro otra piedra pequeña, que al mover aquella se siente sonar: algunas contienen en lugar de otra piedra, arenas de varios colores. El de la principal es el mismo de la nuez. ó pavoneada tirando un poco á amarillo. Esta piedra es un contraveneno eficaz, por lo cual la llevan algunos consigo: en caso de que alguna persona tenga indicios ó síntomas de haber tomado algún tósigo, bastará para expelerlo la aplicación de los polvos en agua natural ó en vino. En los partos difíciles, se ata la piedra al interior del muslo derecho y brevemente se realizará el alumbramiento si no hay otro grave inconveniente. Para expulsar la placenta retenida, se tomarán los polvos que interiormente contiene la piedra, y se saldrá pronto del cuidado. Para las afecciones de la matriz. opilaciones, fiebres, orina y esquenencia, se tomarán los dichos polvos disueltos en agua. Aplicada la piedra al dolor de ijada ó cólico uterino, desaparece éste instantáneamente, tomándose al mismo tiempo los polvos de la manera indicada. También es eficaz remedio para soldar las quebraduras, atar la piedra á ellas. Traída al cuello junto con las semillas de peonía, favorece la curación de los epilépticos.

Como puede parecer increíble cuanto viene ex-

puesto, debo manifestar aquí, que está en mi poder una de esas piedras, y he tenido por tanto la oportunidad de experimentar algunos de los remedios expresados, los cuales han producido en diversas ocasiones sus buenos efectos.

Piedra de iguana.—Pulverizada y tomada una pequeña dosis en un vehículo conveniente, facilita brevemente la orina retenida, curándose este grave mal con la continuación del remedio.

Piedra oriental.—(Véase cuerno de ciervo).

* Piña.—Con el zumo de esta fruta privilegiada, se hace una emulsión refrigerante y antibiliosa que se aplica para la sangre en las afecciones del hígado, en las fiebras biliosas, en la ictericia, y en otras muchas enfermedades: la emulsión es más eficaz para estos casos, cuando se le asocia la goma arábiga. Para el mal de orina, se aconseja tomar el cocimiento de esta fruta; y el mismo como miel de abejas para gargarismos en las anjinas. El cocimiento de la corteza con unos cogollos de romero, hasta reducirse á la tercera parte, es un excelente laboratorio en las abocaciones del recto, el cual se enjuta luego con un paño fino, se le aplica unos polvos de pez bien molidos y cernidos, se empuja suavemente para que se introduzca. Este remedio se repite cuantas veces sea necesario hasta obtener la curación. De la piña se confecciona un jarabe muy agradable y medicinal. La corteza de la piña restregada en los lugares donde hay chinches, los destruye prontamente: lo mismo sucede con las pulgas regándolas donde ellas existan.

Piñones.—La almendra que contiene la fruta de esta planta es sumamente purgativa. Las gentes de los campos cuando quieren evacuarse toman de

cinco á nueve de ellas, según la edad y robustez de la persona, y hacen el efecto de un vomi-purgativo ó de un purgante fuerte, cuando se quieren detener sus efectos, se bebe agua fría si las almendras se tomaron en vino, ó viceversa, si fueron comidas: cesa la operación con una ú otra cosa. También se ponen las almendras en cualquiera otro vehículo, y aun se hace con ella una emulsión agradable: para esto y cuando se quiera comer sin el objeto de purgarse, bastará extraer de cada semilla una película ó gollejito que contiene en el centro, que es el que le da la propiedad purgativa, con cuya operación se hace uso de ellas como si fueran almendras de Europa.

El jugo lacteo que produce el tronco, se aplica para curar las hemorroides, las úlceras, y las quemaduras.

El aceite que se extrae de las almendras, tiene las mismas virtudes que el de tártago, y se aconseja para las fricciones en el estómago y vientre de los hidrópicos, y de los que padecen por causa de humores fríos; tomando al mismo tiempo diez ó doce gotas de vino. Para los ruidos y dolores en los oídos, se instala en ellos algunas gotas y muy pronto se experimentará un remarcable alivio que conducirá á una próxima curación radical. Aplícase también este aceite á las constricturas de los miembros y para resolver las obstrucciones. El cocimiento de la raíz es un excelente remedio en los pujos disentéricos y otras enfermedades intestinales.

† Pira.—Se usan las hojas y tallos picados menudamente para las comidas, particularmente por los campesinos. El cocimiento de la raíz se tomará dos veces al dia para curar los empachos y astricciones de vientre, haciendose mas eficaz si se le aso-

cia la raíz de escobilla. También se aplica el cocimiento de la raíz de pira por agua comun en las hidropesías.

PITAHAYA.—Esta planta, de la familia de los cardos, es fresca; tómase en cocimiento ó en infusión de agua fría bastando para ello un pedacito machacado de aquella.

La raíz es diurética y se aplica también para la disentería y pujos poniendola al sereno en agua natural.

* POLEO.—El cocimiento de las hojas y flores endulzado con azúcar rosada, es un excelente pectoral: tómase en los catarros pulmonares, en las ronqueras y otras afecciones del pecho: también se aplica á estas dolencias, la cataplasma de las hojas machacadas ó de los polvos de estas amasadas con sebo. De uno y otro modo se usa para el dolor de ijada y otros provenientes de causa fría. El remedio mas eficaz para curar el asma ó ahogo de los niños y también los adultos, es tomar una orchata de almendras hecha en cocimiento frío de poleo en dosis de medio vaso, cuatro veces al día. Al mismo tiempo sé pondrán al cuello en el lugar llamado vulgarmente la ollita, las hojas de poleo fritas en aceite de castilla. El vino en que se haya cocido el poleo. ó este en cocimiento fuerte, se aconseja en las retenciones del menstruo y para los epílepticos. Las hojas puestas en el oído hacen desaparecer los ruidos y sorderas. En muchos jarabes anti-venéreos ó emenagogos entra también esta planta. Para la blenorrea se hace el cocimiento de tres raíces para cuatro botellas de agua hasta su reducción á la mitad tomándose un vaso por la mañana y otro por la noche.

La cataplasma de las hojas cocidas en vino blan

co, hasta que este se consuma, se pone en el estómago en sus flaquezas, y especialmente en el histérico.

Polipodio.—La raíz es muy purgativa y entra en la composición de los jarabes antivenéreos. El cocimiento es un exquisito vehículo para los purgantes, y para expeler los malos humores. Machacada y puesta con unos vendajes á los piés de la mujer de parto, cuando este se dificulta, lo acelera y favorece, aun en el caso de que esté muerta la criatura. Los polvos en dosis de una dracma y tomados en vino ó con miel, en las menguantes de la luna, curan las paperas ó cotos

Pucherí.—Es una fruta semejante y con sabor de la nuez moscada, que el vulgo llama toda-especie. Mascado, y tragado un pedacito, ó raspada en vino ú otro vehículo, es eficaz remedio para los cólicos, indigestiones y demás enfermedades del estómago, muy especialmente en los flatos ó ventosidades, y tambien para los espasmos. Gran copia de esta fruta admirable, producen las provincias de Guayana y Maracaibo.

## Q

Quebebes.—Algunos llaman esta planta Quebebes. Las hojas se asemejan á las del sauce, aunque un poco mayores y son de un verde claro, lustrosas por el anverso y ásperas por el reverso. El cocimiento de la corteza se aplica para baños en la hidropesía, los cuales causarán una comezón en todo el cuerpo: tambien se toma interiormente para el mismo mal, que quedará curado en en pocos días, obrando por la traspiración y por el curso de una manera maravillosa.

QUEMADURA.—Yerba cuyo sabor es picante. Las hojas se aplican en cataplasma para el hígado en sus inflamaciones, tomándose al mismo tiempo en cocimiento teiforme.

El zumo se ordena para la curación de las úlceras rebeldes y cancros de la boca, asociado con la miel rosada.

QUESO.—El cocimiento de un pedacito de esta pasta alimenticia que se hace con leche de vacas, de cabras ú obejas, se toma en buches en los dolores de muelas. Pónese también en cataplasmas en las descomposturas ó dislocaciones de los huesos, en los porrazos y contusiones y aun en las heridas ó rompeduras asociado con el papelón. Bastará tomar el queso sobre cualquier potaje ó comída de difícil digestión, para que esta se verifique pronta y facilmente.

QUIMBOMBÓ.—La cataplasma de la fruta es un eficaz remedio para el hígado, comiéndola al mismo tiempo todos los días cocida ó en ensaladas. De las semillas tostadas y pulverizadas, se hace un café muy semejante al natural en color y sabor, el cual se aconseja también para los males del hígado y de los intestinos.

QUINA.—Es un poderoso tónico febrífugo y antipútrido. La farmacia ha mejorado mucho este medicamento presentándolo en diversas formas, algunas muy selectas cómo la denominada quinina. El vino preparado con buena quina pulverizada, en razón de una onza por botella, ó con veinte granos de quinina, además de ser un específico para la curación de las fiebres despues de administrados los evacuantes, es un fortificante sin igual para el estómago y para el sistema en general: él se aconseja regularmente después de largas y laboriosas enfer-

medades: con él se cura también la jaqueca. Para los mismos males se aplica la quina en píldoras, tinturas y papeletas. Usase este medicamento para las úlceras cancerosas interiores, y en labatorios y fomentos para otras muchas enfermedades. Siendo tan conocido este medicamento, me abstengo de hacer otras descripciones. La quina se cría con abundancia en la provincia de Guayana.

QUINCHONCHO.—Arbusto cuyas semillas contenidas en unas vainitas, es alimenticia y semejante á la del frijol. El cocimiento de los cogollos se da en baños calientes, y fomentaciones y cataplasmas, para los dolores reumáticos ó venéreos, especialmente de la cabeza y la cara. El cocimiento de la raíz ó de las hojas, se toma para la retención de orina, cálculos en la vejiga, blenorrea y toses crónicas. Para los dolores de muelas, se toman buches, haciéndose el cocimiento en vino.

QUIPITO.—(Véase cruceta real.)

QUIRIPITÍ.—Esta planta es lacticinosa, y se aconseja su jugo para aplicarlo á las quebraduras, esencialmente de los niños. Para la blenorragia y flores blancas, se ponen cuatro ó seis hojas en una vasija con otras tantas de salvaje y una raíz de yuquilla machacada, ó dos si son pequeñas; y echándole ocho botellas de agua y un pedazo de papelón negro como para endulzarlo, se pone al sol y al sereno por tres días: al cuarto, se comienza á tomar esta medicina en dosis de dos vasos por día. observándose la mas ajustada dieta de ácidos, picantes, salazones, sereno, &. El guarapo de quiripití sirve también para el menstruo, tomado por nueve días, á dos vasos por día.

# R

Rabano.—Esta raíz es muy diurética, y bien sea comida ó tomado el zumo en algún vehículo, se aconseja para todas aquellas enfermedades en que sea necesario extraer los humores por la orina. Las hojas dan un jugo que se aplica á los porrazos y contusiones, con sal, ó para que desaparezcan los moreteados que estos dejan. El vino en que por la noche se hayan puesto unas rebanadas de rábanó, se toma en ayunas para deshacer y expulsal la piedra de la vejiga. (Véase Níspero.) El zumo con aceite de almendras se instala en los oídos para curar la sordera. Las hojas cocidas en el puchero y comidas, bebiéndose Puestas en con una mata de peregil con su raíz y un puño de hojas de berros, se endulza con azúcar cande y se toma una copa para el mal de orina. Las hojas de este mismo cocimiento se fríen con manteca y se aplican en emplasto al empeine para el accidente, se suspende el remedio.

Rabo de Alacran.—Es de la familia de la borraja y la llaman algunos borrajón. Su complexión es sudorífica, y se toman las flores en cocimiento para los resfriados, en las pulmonias, y en todos los casos en que hubiere de aplicarse la borraja. (Véase esta palabra). Además, se usa el zumo de las hojas para matar la sarna agrégándole un polvo de sal común. "Se aplica como resolutivo en las contusiones y dislocaciones de las coyunturas, y en la gota en forma de cataplasma. El cocimiento de sus hojas se administra como purgante colagogo, y se asegura que es un eficaz remedio para combatir las disenterías biliosas. Se dice que las cataplasmas

de sus hojas aplicadas al pubes y vulva de las mujeres, provocan el menstruo y el parto, y que el zumo tomado interiormente contiene lòs flujos de sangre: El peso de cuatro granos de sus semillas pulverizadas y disueltas en vino tomado una hora antes del paroxismo, suspende los accesos de las fiebres intermitentes. Se asegura igualmente que las cataplasmas de sus sus semillas puestas sobre las verrugas, las destruye." El cocimiento de la raíz se toma con éxito en los espasmos.

Rabo de iguana.—Es una especie de cardón de tipo pequeño muy mucilaginoso, y cuya planta machacada se pone en cataplasmas para las irritaciones, y sirve también para lavarse con ella la cabeza, y hacer salir y afirmar el pelo.

* Rabo de zorro.—"El zumo de las hojas se da interiormente en la disenteria grangrenosa llamada vulgarmente bicho, y en el flujo de sangre del estómago ó del pecho; y cuando este viene por el ano y la matriz, se aplican cataplasmas sobre el pubes ó región sacro-lumbar. Se dice que el mismo zumo tomado en la acción del frío, cura las fiebres intermitentes, y que el rocío que se encuentra por la mañana depositado en las hojas, es útil en las oftalmías aplicándolo sobre los párpados." He copiado lo que ha escrito el señor licenciado Bonitez refiriéndose á lo que dicen de esta planta; y como existen notables diferencias respecto de las noticias que yo también he recogido, las pondré á continuación tales como me han sido trasmitidas.

El zumo de las hojas en dósis de medio vaso se aplica para excitar el aborto, el cual se efectúa aun cuando la criatura esté muerta. Usase también para provocar el menstruo, tomando la mitad de dicha dosis por tres semanas consecutivas con una

cucharada de miel de abejas. El cocimiento de toda una mata tomado en la accesión del frío en las fiebres intermitentes, obra como sudorífico ó como vomitivo, y conduce á su pronta curación. Al efecto se tomará un vaso cada cuarto de hora. El rocío que cae sobre las hojas de esta planta, ó estas en infusión fria machacadas antes y puestas al sereno con unas rosas, se usa en forma de colirio para curar las oftalmías.

Rabo de cachicamo.—"El cocimiento ó infusión de la raíz, se celebra en los reumatismos crónicos, en los dolores venéreos, en las toses crónicas, en las parálisis, en la debilidad de los músculos, en el histérico, y en todos los casos en que están indicados los excitantes, antiespasmódicos y sudoríficos."

* Raíz de mate.—Es un tónico eficaz, y se da para contener los vómitos, y en todas las enfermedades de debilidad, en la inapetencia y afecciones estomacales, y en el término de las fiebres especialmente en la tifoidea. Es un contraveneno de culebras de los más acreditados. Para curar el tétano y otras enfermedades espásmodicos, se ha aplicado con suceso esta preciosa raíz, ya tomando sus polvos, ya estractándola en alcohol, ya poniéndola en vino machacada.

Para el mal aliento, se toma una copita de vino en que se haya puesto la raspadura de la raíz, por mañana y noche. Con este mismo licor se unta los sobacos y demás partes sudosas de los que despiden un olor desagradable.

En el cólera asiático se ha aplicado con un éxito admirable esta preciosa raíz, poniendo dos onzas machacadas en una botella de vino blanco ó aguardiente, y dejándola expuesta al sol por tres días, ó bien al fuego lento por algunas horas si fuere urgen-

te su uso. Para ello se tomará á la invasión del mal una ó dos cucharadas según esté éste de avanzado, cuya dosis se repetirá en el caso de no suspenderse las diarreas ó vómitos una hora después. También se hace uso de este licor interiormente dando fricciones en el vientre, el cual se cubrirá luégo con una franela ó bayeta.

Yo he hecho uso de esta raíz en el cólerá de la manera siguiente. Puesta en vino con el torco, la raíz de tusilla, y la semilla de cobalonga pulverizada, he mezclado aquel con la infunsión, también en vino, de flores de manzanilla, hojas de yerbabuena y de pasote y unas raices de gengibre, de todo esto partes iguales. Reunidos ambos licores, mitad de cada uno, he aplicado una cucharada cada midía hora y dos en los casos de apuro, tomando encima el enfermo agua fría y arropándose en el acto con una frazada. Ni un solo caso se desgració de los atendidos oportunamente con este remedio; pero es necesario estar prevenido para administrar la mistura salina, ó los caratos de piña ó fuertes limonadas tan luégo como aparezca la sed. [Véase Tusilla.]

Raíz de lagartijo.—Es un antiespasmódico. Tómase su cocimiento en todos los casos de resfriado, de espasmo, de epilepsia y aun de tétano. En estas dos últimas enfermedades. cuya curación es todavía un problema, un objeto de estudio de todos los profesores, ha producido esta preciosa raíz maravillosos efectos, administrada en cocimiento fuerte así interior como exteriormente: también se ha usado con éxito pulverizada y puesta en infusión caliente de vino. En las diarreas y pujos crónicos, se ha aplicado el cocimiento interiormente con el mejor suceso, y también administrando los polvos en fricciones oleosas en el abdomen y en la región sacrolumbar.

Ranas.—El agua en que se pongan unas ranas, bebida por el que padezca de la orina, le hará desahogar la vejiga en las retenciones que sobrevengan. Colocándose tres ranas vivas por veinticuatro horas en dos botellas del licor que acostumbre la persona entregada al asqueroso vicio de la embriaguez, y administrando este remedio por tres días sin limitación, aborrecerá la bebida para siempre. Con las ranas se confecciona un ungiiento que lleva su nombre, el cual es un poderoso resolutivo. El aceite en que se ponga á freír una rana, es un excelente remedio contra los dolores de la gota. Los hígados de las ranas lavados en vino, secos al sol ó cerca del fuego, y pulverizados, se usan poniendo una dracma de los polvos en agua de toronjil para tomarlos en muchas mañanas y curar con esto la epilepsia. Puestas al horno tres ranas y pulverizadas, se colocan los polvos en un saquito, y al que los lleve al cuello ó á la cintura, se le suspendera cualquiera hemorragia que padezca por inveterada que sea.

Raton.—El estièrcol pulverizado y puesto en dosis de una dracma en caldo, que se tomará por tres mañanas seguidas, cura á los que se orinan en la cama: también es bueno comer la carne horneada ó guisada. Una dracma de dichos polvos en cocimiento de llantén, se receta para los esputos de sangre. El estiércol expresado es un astringente de los más eficaces.

* Repollo.—El cocimiento de la hoja sirve para absorciones en las irritaciones ó ulceraciones del conducto nasal. Aplícase también en los cólicos espolvoreado con ceniza caliente, y en cataplasmas en todos los casos en que convengan los anodinos. Para los asmáticos ó personas fatigadas de la tos, se confecciona un jarabe del modo siguiente.

Se toma una botella del zumo del repollo y se clarifica con la clara y concha de un huevo: se añade á esto otra botella de miel, y puesto al fuego en vasija apropiada, se deja hasta que hierva bién; se despuma, y luégo se le agregan una y media dracma de azafrán y diez onzas de azúcar fino. Vuélvese á cocer hasta que tenga punto de jarabe, del cual se tomarán dos cucharadas en ayunas y dos al acostarse, bebiendo en cima unos tragos de orines propios. Los paños embebidos en el cocimiento de repollo, se aplican a la cabeza y huesos de la cara para quitar los dolores provenientes de la reuma. Este mal se conoce más, cuando aquellos se fijan en uno de los lodos ó varían del uno para el otro. También se ponen al mismo fin las cataplasmas de migajón de pan con el zumo.

† Resina de copei.—Además de los benéficos medicamentos que ofrece el árbol que la produce, como se verá en el lugar correspondiente, se aplica la resina para curar los callos poniéndola en un pellejo de cuero curtido.

† Resina de mamei.—Se aplica untada en unos cordones á las articulaciones de los piés ó piernas para impedir que suban la pulgas. Para las demás aplicaciones de la fruta de este árbol, véase éste en la letra M.

* Retama.—Las hojas pulverizadas y puestos los polvos en infusión de vino por tres días, es remedio á propósito para curar la hidropesía, tomándose una cucharada tres veces al día. Para el mismo mal, se toma una onza de la ceniza ó polvo de las hojas, y otras de las de ajenjo, y puestos en vino blanco con media onza de azafrán, por veinticuatro horas, se toma una copita tres veces al al día. Se asegura que las frutas ó semillas verdes, agujereadas y ata-

das con un cordón á la cintura, curan las almorranas, introduciéndose al mismo tiempo en el recto un pedacito de aceite de cacao, dos ó tres veces al dia.

De las semillas pulverizadas se toman cuatro adarmes, y puestos en un cuarto de botella de vino, por veinticuatro horas, y además un rábano pequeño en padazos y unas gotas de limón, es eficaz remedio, tomado el vino, para destruir la piedra de la vejiga, por grande que sea. En algunos casos casos este medicamento ha causado vómitos, lo cual no debe extrañarse.

* Romero.—Su cocimiento es muy astringente y corroborante del estómago: se aplica en lavatorios y unturas para afirmar y fortificar la dentadura, las carnes y demás partes debilitadas del cuerpo. Puesto en vino al sol por tres días, ó á fuego lento, es especial medicamento para confortar el estómago y abrir el apetito, tomado en dosis de una onza, en ayunas: en fomentos ó unciones, se aconseja para quitar los dolores de la cara provenientes de la reuma, para los de cabeza á causa de malos aires, para las fluxiones crónicas de los ojos, y para fortificar la vista debilitada: en los dolores de muelas y úlceras de las encías, se toman buches.

Para las oftalmías crónicas, se pone el vino de romero con una rama de ruda y una rosa de Alejandría al sereno, en vasija de cobre, ó en cualquiera otra agregándole un pedazo de dicho metal; y de este colirio se instilan en los ojos unas gotas tres veces al día. El zumo mezclado con azúcar y tomado en ayunas, sirve para el ahogo y para las ventosidades y otros males de epigastrio. Los polvos mezclados en vino y tomado éste en ayunas, detienen la orina en la diábetes. Las hojas y raices se cuecen en vino tinto, y se toma en los dolores y

flujos intestinales aunque sean antiguos. Las mismas, cocidas en vinagre, quitan los dolores de las piernas por cansancio. El cocimiento de las hojas con un poco de vinagre, sirve para curar la caspa, y fortifica la memoria untándolo en la cabeza ó peinándose con él. Las hojas y flores comidas con frecuencia por las que crían, les hace abundar la leche. Los polvos mezclados con los de agallas bien cernidos, se aplican al recto en sus abocaciones, lavándolo antes con cocimiento de rosas y llantén.

Los polvos de romero tomados como rapé, purgan copiosamente la reuma; y si se asocian á los de bretónica, se hace más eficáz el remedio: muchas enfermedades de los ojos se han curado con él: los mismos polvos de romero bien cernidos, se aplican para curar el ombligo de los recien nacidos, para disecar algunas úlceras y escoriaciones, y para otros muchos casos. El humo de romero quemado ahuyenta las sabandijas. El cocimiento de romero es excelente para contener la caída del pelo y hacerlo crecer y prolongar: también se usa la pomada compuesta de alguna grasa con polvos de romero puesta al sol y colada á los tres días.

De las flores de romero, cocidas en partes iguales de vino blanco y miel se hace un lamedor para curar las ronqueras. tomándose cuatro cucharadas por día. Las cataplasmas de las hojas majadas se usan para soldar las quebraduras. Las hojas cocidas en vino y aplicadas á las hemorroides, quitan sus dolores repitiendo este remedio por tres veces. Para el catarro, es eficaz remedio recibir el humo de la corteza. Para el histérico, se tomará un cucharillita de los polvos de las hojas verdes bien unidos, y otro de sal común, é incorporados, se toman bebiendo encima unos tragos de vino generoso: después se

comerá un pedazo de pan de centeno bien tostado y se tomará otro poco del mismo vino.

* ROMPESARAGÜELO.—El cocimiento teiforme de los cogollos, se toma para acelerar los partos cuando se demoran llegada la oportunidad: también es excelente remedio para expulsar la placenta retenida, para exitar ó facilitar el menstruo, para corregir el mal de orina y para las inflamaciones del hígado. "Su zumo en cantidad de media onza, se aplica en los retorcijones de tripa y en el tétano: mezclado con vinagre, se ordena en el vómito de sangre y en los infartos del bazo. La cataplasma de sus hojas resuelve toda especie de tumor, y las fricciones con las mismas, majadas, curan la sarna."

También es eficaz remedio para los dolores reumáticos, usándolo en baños calientes, ó en friegas del zumo con aguardiente de caña, aplicando luégo una franela á la parte dolorida.

Para los zumbidos del los oídos se ponen en ellos las hojas y desaparecen prontamente.

ROSA.—Las de Alejandría, que son las más medicinales, entran en la composición de muchos medicamentos. El agua rosada, y en su defecto el cocimiento de rosas, se aplica como un colirio apropiado para los ojos, solas ó con un polvo de vitriolo ó con otros ingredientes. Tómase interiormente en en las diarreas, disenterías y pujos, asociadas al aceite de almendras, clara de huevo y azúcar: también se usa como vehículo de muchos purgantes. El cocimiento fuerte de buena cantidad de las encarnadas, se da en las hemorragias, para contener los abortos, y en los demás casos en que convenga la aplicación de un fuerte astringente.

La conserva de rosas tomada en ayunas, bebiéndose encima un poco de agua tibia, es un purgante

suave, fresco y muy eficaz para evacuar la bilis. También se aconseja el cocimiento en lavativas en las afecciones intestinales.

El vinagre y el aguardiente rosados son utilísimos en fomentaciones para los porrazos y contusiones y en muchos otros casos. La manteca y el aceite rosados, se usan en fricciones para las inflamaciones del vientre, para la resolución de algunos tumores é hinchazones, etc. El azúcar y la miel rosados, se indican como purgativos que regularmente se asocian á otras medicinas, y para diversas enfermedades. Para contener los vómitos, se refriega el estómago con miel rosada y polvos de yerbabuena, bien mezclados y tibios. Los polvos de rosa se aplican para ciertas úlceras y en las heridas y laceraciones. Las hojas de la planta se ponen en las sienes y frente, para calmar los dolores de cabeza. Las hojas de rosa seca hervidas en vino, sirven para lavatorios en las abocaciones del sieso.

Rosa de berbería.—Esta planta se tiene vulgarmente por venenosa, pero debe ser muy útil á la terapéutica. Hasta ahora sólo ha llegado á mi la noticia, que las flores majadas y mezcladas con sebo, se aplican en cataplasmas para la curación de los clavos que se forman en los piés por resultas de las bubas venéreas.

Rosa de montaña.—(Llámase también Palo de cruz.) El cociciento de la flor ó del leño, es un poderoso astringente, muy usado en otros tiempos para curar las diarreas, disenterías y pujos, que son tan perseverantes en esta capital. Aplicada la corteza ó un pedazo del leño á cualquiera herida reciente, por profunda que sea ó á sus inmediaciones, estanca luégo la sangre. Lo mismo acontece con todas las demás hemorragias: para los flujos uterinos

ó menstruales inmódicos de las mujeres, acostumbran las de los campos colgarse á la cintura unos pedacitos del leño, contentándose otras con llevar en la mano un bastón cortado del árbol: también lo llevan las personas de ambos sexos acometidas de otras hemorragias. Puede esto ponerse en duda por algunos; pero á presencia de los hechos no hay razonamiento que valga. Lo que debieran hacer los señores profesores de la ciencia médica es, no ser indiferentes á las preciosas medicinas que nos ofrece la Flora venezolana; familiarizarse con ellas, examinarlas, mejorarlas y aplicarlas. con lo cual harían un bien á nuestra patria y á la humanidad.

El señor Lcdo. José María Benites dice así en su obra: "Esta planta se reputa como astringente, por cuya razón se administra el cocimiento de su flor y de las rasuras de tronco, en las diarreas y disenterías crónicas. El polvo impalpable de la corteza y tronco tomado interiormente se usa para contener los flujos de sangre. Se dice que aplicando un pedazo del tronco sobre una herida cualquiera, restaña inmediatamente la sangre, y que puesto sobre la región sacro-lumbar, contiene la hemorragia uterina. El cocimiento de las astillas del tronco se ordena en ciertas ictericias."

* Ruda. —El cocimiento de unos cogollitos de esta planta, ó estos desmenuzados en una mazamorra de maíz ó cualquiera otra emulsión, aprovechan mucho en el histérico. Las hojas en infusión de vino blanco al sol por tres días, asociandose flores de saúco y rosas, es excelente remedio para las afluxiones de los ojos ó para la vista debilitada; si se quiere hacer mas eficaz este remedio, se le añadirán semillas de hinojo, cogollos de verbena y hojas de alhucema. La cataplasma de las hojas cocidas, se aplica para

el abocamiento del recto y en el epigastrio en los males del estómago; para los resfriados del pecho ó cabeza se aconsejan fricciones de las hojas entibiadas en aguardiente de uvas. Los polvos de las mismas en dosis de una cucharita de las de café, tomados en ayunas en un vaso de cocimiento de raíz de brusca ú otro vehículo apropiado, son un excelente emenagogo, que muy pronto dejará arreglada la menstruación de la mujer obstruida.

La ruda puesta en los oidos, alivia estes órganos de los ruidos y sorderas. El cocimiento de una rama con semillas de eneldo seco, y á la vez los fomentos fríos de leche de cabra con miel, remudados cuando se sequen, es un poderoso medicamento para el dolor de costado. El zumo se aplica al sieso en los pujos, ó en sus abocaciones. Se asegura que para conservar la salud todo el año han de comerse los cogollos de ruda en el mes de Setiembre en ayunas. Las lavativas del cocimiento de ruda, manzanilla, hinojo y eneldo hecho en vino y coladas, agregándoles aceite y puestas tibias, curan el dolor de ijada. Para este mismo mal y para el de costado, se aplica la cataplasma de ruda frita en aceite de Castilla, y también una tortilla de dos huevos frito en aceíte de dicha planta.

## S

Saúco.—El zumo de las hojas en cantidad de tres cucharadas, obra como vomi-purgativo: si se toman dos, hacen el efecto de un purgante, repitiéndose la misma dosis si á la media hora si no hubiere comenzado la operación. El té de las flores es un eficaz

sudorífico, y se aplica caliente en los resfriados y en las afecciones del pecho: también entran las flores en la confección de los colirios para los ojos, en las cataplasmas antiflojísticas, y en las fomentaciones de las partes inflamadas. Tomado un pedazo de raíz como del tamaño de un pié, y quitado una especie de filamento que contiene en medio, se machaca y se pone en infusión en un vaso de vino tinto. para tomarlo á las veinticuatro horas después de colado: con este remedio se curan las calenturas intermitentes. Para los niños, la dosis se disminuye en proporción. Para la hidropesía, se toma el cocimiento de la corteza interior del saúco hecho en leche ó agua hasta que se reduzca á la mitad. Los efectos serán los de un vomi-purgativo.

Sal comun.—Es purgativa y resolutiva. Puesta en agua en dosis de cuatro cucharadas, obrará como purgante; y en fomentaciones servirá para resolver las hinchazones y tumores y para madurarlos: al instante se pondrá sal bien molida y cernida con miel cruda y una yema de huevo, y se aplicará en emplasto. La sal con saliva en ayunas resuelve pronto cualquier tumor ó lobanillo. La salmuera con vinagre es una excelente pócima en las caidas y porrazos. y entra en una multitud de medicamentos como se observará en algunos de los que dejamos apuntados. Tomada con exceso en las comidas, irrita y daña la sangre; y es por esto que causa tantas enfermedades el frecuente uso de las salazones. La salmuera caliente en ayunas se toma para el dolor de costado: úsase también á cualquiera hora que apure el dolor. La salmuera con dos tantos de aguardiente alcanforado, quita los dolores nerviosos de la cabeza, poniéndola en la coronilla y cubriendo aquella.

* SALVAJE.—El cocimiento de las hojas, ó bien éstas estrujadas en agua natural, se toma para corregir la sangre y para todos los casos de irritación. Administrado en cocimiento bien caliente, obra como sudorífico y como pectoral; y asociéndole un poquito de sal molida, se da en caidas y porrazos como una de las mejores pócimas. Para el asma, se toma en forma de té ó tres veces al día. En muchos casos ha bastado este sencillo medicamento para desterrar el mal.

SALVIA.—El té de las hojas se usa en todos los casos de espasmos ó enfriamiento; y aplicadas exteriormente solas ó humedecidas en vino son excelentes en los ataques perláticos, malos aires, etc. La infusión fría por una noche de un manojillo de hojas en un vaso de agua natural, á la cual se agregarán al tomarla en ayunas cuatro cucharadas de miel rosada, es un medicamento probado para curar la jaqueca, las semillas se queman y se sahuma un lienzo para ponerlo en la parte resfriada, ó que haya recibido un mal aire. También se estrae de ellas un finísimo aceite para el mismo efecto, y para tomarlo como purgativo en gotas de cuatro en adelante: las semillas solas, en número de doce ó más, hacen el mismo efecto purgativo.

"La infusión de sus hojas en agua hirviendo, se administra interiormente en la retención de la orina, y provocar el parto También en los dolores crónicos de los miembros, en la debilidad de los músculos y articulaciones, y en ciertas afecciones cerebrales como la epilepsia, se ordena interiormente y en baños. En el prurito de las partes podridas, se aplica su cocimiento en vino en forma de lavatorios. El zumo de las hojas con miel de abejas, se usa en la tisis y hemoptisis crónicas. En los partos laborio-

sos y cuando el feto ha muerto en el útero, se ordena la cataplasma de salvia en la vulva y el zumo interiormente. En el tétano se acostumbra poner sobre las mandíbulas, cerviz y columna vertebral las hojas calientes, y untar estas mismas partes con aceite caliente en que se hubiese hervido la salvia. Dicen que el zumo con sal, dispone á la concepción. También aplican el zumo para ennegrecer las cabellos. A los balbucientes, les pomen un pedazo de hoja debajo de la lengua."

* SAMURO.—El tuétano que se extrae de la canilla de este votátil, se aplica en una mechita á cualquiera fístula y se curará en cuatro ó seis días. El corazón puesto por veinticuatro horas en infusión de aguardiente, y tomado diariamente por el enviciado en la bebida, hará que la aborrezca. Del corazón y entrañas herneadas y pulverizadas, se aplica en dosis de una cucharillita en agua de cardosanto ó en vino blanco para curar la epilepsia tomarse en la menguante de la luna.

El hueso de la canilla del que llaman Rey de los samuros, se corta en pedacitos, como de una pulgada, y se ensartan estos en un cordón para ponerlos en la cintura del que padezca de almorranas, y para curar el asma ó ahogo.

SANGRE DE DRAGO.—La resina que produce este árbol es un poderoso astringente que con un éxito admirable se aplica pulverizada y puesta en un vaso de cocimiento de llantén, para curar las hemorragias de los órganos y heridas, y en los flujos de sangre pasivos: administrase tambien interior y exteriormente en las diarreas crónicas: en el primer caso en dosis de una dracma; y en segundo, disuelta en un líquido adecuado para usarlo en lavativas ó fomentaciones. Para afirmar los dientes y mue-

las, se toma en buches ó se mantiene la resina en boca. Untada con unas plumas en las marcas que dejen las viruelas ú otras enfermedades, las hace desaparecer.

"En las úlceras antiguas con pérdida de sustancia, se humedecen planchuelas de hilas en el jugo recientemente extraido, y se aplican dejando el aparato por algunos días, en cuyo tiempo las hace encarnar y disponer á la cicatrización. En los flujos hemorroidales y vaginales, se introducen pesarios ó turundas de dos ó tres pulgadas de largo para contenerlos. Un pedazo de esta goma-resina mantenida en la boca, afirma los dientes flojos; lo mismo que los polvos reducen la prosidencia del recto aplicados sobre esta parte. Se hace con ella una tinta hermosa cuando está fresca, que es cuando se disuelve y mezcla con el agua: sus polvos pueden ser útiles para los barnices."

* SANGUINARIA.—Llámanla tambien Mata de sangre, y otros Corregiiela). —Con las hojas de esta yerba, estrujadas en agua natural, cuya operación la hara aparecer como la misma sangre, acostumbran los habitantes de los campos refrescarse cuando están irritados. endulzándola con azúcar ó pepelón.

Para las cámaras de sangre y demás enfermedades de los intestinos, y para la hemorragia nasal, se usa el zumo agregángole goma arábiga, y para lavativas en las mismas afecciones, el cocimiento con almidón. Asegúrase que es un especial remedio para el hígado, bebiendo el agua como se indica al principio y poniendose en este órgano la cataplasma de las hojas.

Para curar las almorranas, se pone la yerba en una vasija con brasas, y se recibe el humo por el recto, al efecto se colorará aquella de manera que esté á

la distancia conveniente y bien cubiertos los costados.

* SANTAMARÍA.—(Véase Amargosa).— Tenemos en el país otra planta denominada también Santamaria, aunque no parece ser la de que se trata bajo el rubro Amargosa; porque las flores de aquella en lugar de ser encarnadas, son amirillas en el centro y blancas en la circunferencia, en todo parecidas á las de manzanilla. Con referencia á ésta diré, que se ponen las hojas en los oidos en sus ruidos y sorderas, y también en cataplasma al estómago con vino y nuez moscada en el histérico, y en fricciones al vientre con aceite de tártago para curar las lombrices. Hay otra planta que lleva el mismo nombre, la cual tiene unas hojas muy grandes y redondas, que puestas en la cabeza de modo que la cubran y luégo un gorro ó puñuelo, se conseguirá que desaparezca cualquier dolor en ella.

SAPATA.—Es un arbusto que se asemeja un poco al helecho y se produce en los lugares húmedos. El zumo de las hojas con un polvo de sal de Neiva, y en su defecto de la del Guaranao ú otra, instilado en los ojos, cura en breve tiempo las nubes y las opacidades de la córnea, teniendo el cuidado de purgarse con frecuencia.

* SAPO.—Los huesos de este animal, disecados y puestos al cuello de los niños les facilita la dentición, libertándolos de los funestos padecimientos que regularmente experimentan en tan poligroso período de la vida. Tomándose un sapo vivo y pasándose la barriga por cualquiera inflamación odontálgica erísipelatosa y otras, cede prontamente dejando de un color rosado subido la epidermis del animal, el cual muere poco tiempo después. Es bueno también para curar las escrófulas, cubrir el tumor ó tu-

mores con la piel de la barriga, tomando al mismo tiempo los correspondientes evacuantes. Dicha piel se remuda cada vez que se seque demasiado. Hay también una planta que la denominan Sapo y se cría en los parajes fríos, cuya raíz pulverizada se aplica para la curación de las úlceras, sabañones, etc., lo cual se consigue con la mayor prontitud.

Sarrapia.—La fruta es un esquisito aromático cuyos polvos se aplican en los cólicos y demás indisposiciones del estómago. La dosis es de una pulgarada en vino blanco ó en cocimiento de anís. También se toma en forma de té, y el extrato en gotas.

Sasafrás.—El cocimiento de la corteza de este árbol es un excelente sudorífico y se aplica también en baños para los dolores venéreos, en la perlesía y en las contracciones de nervios. La corteza de la raíz, pulverizada, se aconseja para las obstrucciones y para hacer expeler el humor venéreo, tomándola en cocimiento fuerte ó infusión caliente de vino; sus efectos se producen por la traspiración, por lo cual es necesario guardar cama tres ó cuatro horas después de tomado el medicamento. El aceite ó bálsamo que se extrae del tronco del árbol, se usa también en fricciones para todas las afecciones nerviosas, mezclado con una yema de huevo, se pone en una planchuela de hilas para curar las heridas y úlceras: en las pequeñas cortaduras. basta aplicarlo embebido en una sinta. Para aliviar el dolor de los callos, se mezcla con cerato y se ponen unos parchitos después de recortados. El aceite esencial de sasafrás que ahora se encuentra en las boticas, es mucho mejor: bastarán para media onza de cerato diez ó doce gotas.

Este precioso árbol de nuestra Guayana merece

una privilegiada atención de los botánicos y médicos ilustrados. El puede ofrecerles sazonados frutos que presentan á la humanidad doliente, é inmensas riquezas á Venezúela; á par que la gloria de ostentar más allá de sus mares, la hermosura y feracidad de las selvas que la enriquecen.

* SAUCE.—"El zumo de las hojas se aconseja en el priapismo, satiriasis, anafrodisia y ninformanía. El mísmo zumo, ó los polvos de la corteza, en vino, se ordena en las diarreas crónicas, y mezclado con vinagre para estirpar las verrugas. El cocimiento de las hojas se aplica en baños en la contracción ó encogimiento de los miembros. Se asegura que el cocimiento de la raíz quíta la sed de los hidrópicos. Los polvos de la corteza, los aconsejan para cicatrizar las úlceras".

La corteza interior quitada la primera, sirve para curar la hidropesía componiéndola de modo siguiente. Se toman cuatro puños de la corteza desmenuzada y uno de hojas de ajenjo; y hecho un cocimiento fuerte, se toman cuatro cucharadas por tres veces en el día, las cuales pueden ponerse en buen vino ó en leche. Ha de procurarse que las tomas sean antes de comer, ó cuatro horas después de las comidas. Hay otro remedio para el mísmo mal que se encontrará bajo el rubro Retama.

* SEBO.—Es de propiedad disecativa, y se usa en los catarros untándolo tibio en las partes afectas. Para que los niños de poca edad se conserven sanos del vientre y que la dentición se realice si enfermedades, son muy útiles las unciones de sebo en la médula espinal, usándolas por mucho tiempo. Para los barros, tumores, escoriaciones y úlceras recientes, se aplica con suceso; mezclado con papelón cura las rupturas, heridas y panadizos. El sebo de

se unta en las coyunturas en sus contracciones, lo mismo que en las demás partes atesadas por los males de nervios: también se pone en los cancros para resolverlos, para lo cual, así como para desbaratar tumores, bordes, induraciones y destruir la roña, etc, es eficacísimo el sebo llamado verde por haberse recalentado y enfriado en alguna pieza de cobre. Con el sebo se asocían algunos zumos y otros ingredientes, y es entonces apropiado para la curación de muchos males. El emplasto hecho de sebo, azúcar jabón de Castilla y aceite de olivas, para cuya confección se pone todo á fuego lento hasta que se incorpore, cura los carbuncos y demás tumores pronto y radicalmente.

Puesta una cucharada de sebo derretido en una copa de cocimiento de las flores de saúco, borraja y hojas de lechuga cura la tos rebelde proveniente de catarro caido al pecho ó de otras causas. También se aplica este remedio para el asma, dándose al mismo tiempo unciones en cuello y espaldas, de un ungiiento compuesto de unto y tabaco verde, ó curado, puesto todo al sol por tres dias, ó bien á fuego lento. Una media onza de tabaco curado se puede poner (bién desmenuzado ó picado) en una toza de unto con el peso de seis onzas: del verde se mezclará el zumo en dosis de dos onzas con la misma de grasa, removiendo ésta bien en uno y otro caso para que se forme la pomada. Con este remedio se cortó en años pasados en esta capital la peste de tos ferina que tantos niños se llevó al sepulcro. La indicación del específico fué hecha por el que esto escribe á varios profesores, quienes lo facultaron, pocos días después, para publicar sus benéficos resultados, y así se efectuó en el periódico "El Liberal" que entonces circulaba con tanto crédito en

toda la República.

El sebo que cubre muchas veces el cuerpo de los recién nacidos, se pone en las marcas de las viruelas para quitarlas. El de cabras derretido con incienso pulverizado, se aplica para friegas en cualquier dolor. Formada una cala de un pedacito de vela de sebo, lo cual se hace acicalándola según convenga, se introduce en el recto. para curar las hemorroides, lo cual se hará más eficaz poniendo en ellas de seguida, la cataplasma anotada bajo el rubro Tabaco (véase). Tomada una cucharada de sebo derretido, se le agrega otra de brea, y en forma de emplasto, se aplica éste para curar los bubones ó incordios recientes.

Secua ó Necha.—El cocimiento fuerte de la almendra, es un eficaz remedio para expeler cualquier veneno que se haya tomado. Puesta en aguardiente, se usa para fricciones en los aires nocivos y también llevándola al cuello. Pulverizada, se usa en dosis de una cucharíllita de las de tomar café en vehículo propio, y surte los efectos de un buen vomitivo. El aceite que de ella se extrae, se aplica al cuello para curar los cotos ó paperas y en las escrófulas para resolverlas. evacuándese eficazmente en uno y otro caso, inmediatamente que se note la disminución.

Sienpreviva.—Las flores de la blanca en cocimiento teiforme, se dan como un sudorífico de los mejores. Con él se calman los cólicos ventosos haciendo expeler prontamente los flatos. El zumo de las hojas es remedio muy celebrado para aplicarlo en las erisipelas.

Suelda-con-suelda.—El cocimiento de las hojas y cogollos añadiendole rosas y aguardiente de caña, se aplica en baños á la cabeza y la cara para quitar

los dolores que causa la reuma. Es mejor hacer la infusión en aguardiente y ponerla al sol por tres dias. El zumo sirve para contener las hemorragias tomado interiormente y en fomentaciones al exterior; también son muy útiles las cataplasmas, así para esta enfermedad, como para las dislocaciones y fracturas de los huesos heridas y contusiones. Las hojas en infusión de vino blanco, se aconsejan en la curación de los cólicos. (Véase Barbosa).

SUPÍ.—(Véase Guamacho).

## T

* TABACO.—Esta planta es bastante medicinal y mucho más en este país de los espasmos. El zumo de las hojas verdes mezclado con alguna grasa y puesto al sol ó á fuego lento, se aplica tibio en los resfríados ó espasmos; al pubes en el dolor de ijada, á las heridas, al tétano, ó la tos ferina (véase Sebo), al abdomen y la región sacro-lumbar en las diarreas crónicas y al ombligo de los niños para las lombrices.

El zumo solo con un polvo de sal, es eficaz remedio para algunos herpes, y para curar la sarna y el arestín de las bestias; mezclado con leche de almendras se usa para la tiña, y unido al sebo de macho para los cancros. Las hojas puestas en las sienes y frente, se aconsejan para el dolor de cabeza proveniente de causa fría, y colocadas en los oidos humedecidas en vino, hacen desaparecer los ruidos y sorderas. En el histerismo se acostumbra también poner la hoja humedecida en aguardiente de uvas en el estómago. A falta del tabaco verde, se pue-

de hacer uso del curado, el cual es más apropósito para aplicarlo en la epilepsia compuesto del modo siguiente: se toma una onza de tabaco de buena calidad. y picado en pequeñas fracciones, se colaca en una vasija vidriada que contenga una botella de agua y se pone al fuego: luégo que haya hervido, se apea se cuela y se le incorporan ocho onzas de azúcar, volviéndolo á poner al fuego hasta darle punto de jarabe, del cual se tomarán dos cucharadas por mañana y noche, bebiéndose encima medio vaso de cocimiento de flores de saúco, y guardándose cama tres horas por lo menos después de cada toma. Para los que padecen de mal venéreo, es muy útil fumar el tabaco, y para los pasmados que se traben, he visto echarles el humo con fuerza por las narices y al instante abren la boca y vuelven en sí. El cocimiento de tabaco se aplica en lavativas en la apoplegía, en la asfixia, en las fiebres soporosas, en los cólicos espasmódicos y en los partos difíciles. Ultimamente. el tabaco sirve para las mordeduras de culebras, para dar fricciones en las partes del cuerpo de que se hayan apoderado las garrapatas veraneras, las cuales mueren al momento ó dejan el puesto; y sirve igualmente para hacer desaparecer los malos aires que se apoderan de la cabeza y afectan la vista.

El polvo de tabaco tomado por las narices, purga la reuma, y es aún más eficaz mezclado con el de bretónica. El tabaco compuesto de la manera que indicamos al principio con aceite de olivas por medio del baño de arena, es el celebrado bálsamo nicociano que se aplica á la curación de las enfermedades expresadas en aquel lugar. Hoy se ha adelantado la ciencia á presentar como producto de esta planta, el tósigo más eficaz y poderoso que se ha des-

cubierto hasta ahora denominado nicotina. La cataplasma de tabaco que se anota á continuación, es un admirable medicamento para curar las hemorroides abocadas y para resolver los tumores y corrimientos. Al efecto, tómese como un vaso de zumo de tabaco y otro de vino catalán y agréguesele una dracma de algalias pulverizadas: póngase todo en infusión á fuego lento ó al sol por tres días, y colado que sea, se embebe con este licor un migajón de pan de trigo que se aplicará al ano en forma de cataplasma tres veces al día.

Para el cólico ventoso, bastará untar la parte dolorida con unto tibio sin sal y aplicar á ella una hoja de tabaco curado: humedecida esta en aguardiente de uvas ó brandi, también quita el dolor proveniente de frialdades ó de malos aires.

Tacamahaca.—(Llámase también Charpachi ó curacai). La resina que produce el árbol, es blanca y bastante aromática: después de seca toma un color amarillo que tira á rojo. Es de propiedad disecante, resolutiva y antiespasmódica, por lo cual se aplica á los tumores para madurarlos y evucuarlos: al intento se le asocia regularmente el aceite de palo. De la misma manera se pone en las heridas de los nervios. Para la reuma, es muy útil ponerla en las sienes y detrás de las orejas, con lo cual se curan algunas oftalmías y dolores de cabeza y de muelas: cuando la muela está agujerada. se pone un pedacito en el hueco, aunque es más seguro cauterizarla con la resina caliente. En el caso de que se sufran dolores en los huesos de la cara, se pone sobre estos bien caliente con una pequeña parte de sebo extendido en una badana ó lienzo doble. Hecha polvo y mezclada con una clara de huevo, se aplica á las dislocaciones de los huesos y coyuntu-

ras, aunque sean antiguas, pues de seguro que hará remover el humor y corregirá la descomposisión trayendo aquellos á su antiguo estado. Puestos unos pedasitos de la resina en brasas, y recibido el humo por el recto, cura los pujos y la desintería, la cual se hace también con el incienso. (Véase esta resina). Este remedio se aplica por algunos agregándole, al ponerlo en las brasas, el estiércol del perro.

* TAMARINDO.—El ácido de esta fruta se toma en forma de limonada para refrescar la sangre y corregir la bílis. La pulpa, en dosis de dos onzas, es un laxante suave y antivilioso, haciéndose más eficaz con la agregación de dos cucharadas de cremor tártaro. Para las enfermedades del hígado y en la ictericia, son muy apropósito estos medicamentos: también conduce mucho poner unas semillas de esta fruta en el agua de beber; y según otros, echar esta en una vasija labrada del tronto del árbol. El mejor remedio conocido para estos males es el que recetaba el señor Dr. Várgas, que se confecciona así: A una botella de agua hirviendo se le agrega una onza de hojas de sen: se deja enfriar y se cuela: á este líquído se le incorporan cuatro puños de tamarindos sin concha, los gajos limpios de cuatro naranjas ácidas, maduras y una media libra de azúcar. Puesto todo al fuego en vasija apropiada, se cuece hasta darle consistencia de conserva: se clarifica, y al apearse se le agrega una cucharada grande de sal de nitro ó tres de cremor tártaro y una de ruibarbo. batiéndose todo hasta que los íngredientes queden bién incorporados. De esta conserva se tomarán tres cucharadas al día, una en ayunas, otra al medio día y la última á la noche, solas ó disueltas en agua tibia. La dosis se disminuye si hace evacuar mucho.

El polvo de las semillas después de tostadas, se aplica en suero para las diarreas; y la cataplasma de las hojas, en las erisipelas y tumores inflamatorios. Para los tumores fríos se usa también agregándole sal común. Para las flujos intestinales es un remedio muy celebrado tomar dos veces al día el cocimiento de la fruta jojota machacándolo antes de ponerla al fuego. De seguro que no pasa del tercero día la curación; pero antes de tomar este remedio, se hase necesario aplicar un vomitivo de ipecacuana.

TÁRTAGO.—(Llámase también Higuereta, y según otros, Palmacristi).—Las hojas de este arbusto aplicadas á cualquiera inflamación externa, solas y amortiguadas antes por el fuego, ó por el sol, ó bien empapadas en vino blanco, la corrigen obrando activamente por medio de la traspiración local. Cuando las hojas se hayan empapado de sudor, deben remudarse, y así se continuará hasta que el mal desaparezca. En un pueblo de la Nueva Granada padecía yo un día [en 1814) un fuerte y desesperado dolor de muelas; y la patrona de mi alojamiento que era una india, se apareció á mi cuarto con el designio de curarme con las hojas de tártago que, según me dijo, pensaba ponerme en la cervíz y espalda. Me reí en medio del dolor y rechacé el medicamento como inútil, diciendo á la buena mujer que lo que me dolía era una muela; pero habiendo ella insistído, asegurándome el éxito, consentí por pura atención: tomó entonces sus hojas que serían tres como de regular tamaño, y habiendo hecho á cada una de ellas una cruz en el punto en que había sido cortado el ó peciolo, me las colocó en el lugar indicado; púseme la camisa y luégo la chaqueta de paño por exigencia de la curandera, y habiéndome echado en la

cama, me dormí prontamente, permaneciendo así unas cuantos horas, al cabo de las cuales desperté ya sin el dolor: las hojas, extraordinariamente sudosas, fueron reemplazadas por pura precaución, y yo al encontrarme curado de tan raro modo y con tanta facilidad, me sentí avergonzado de haber pretendido saber más que una gente, cuyo hábil y benéfico instinto médico parece guiado por la poderosa mano de la naturaleza.

Las dichas hojas se aplican también del modo expresado á los dolores reumáticos, cólicos y otros. Tomándose de diez y seis á veinticuatro semillas de tártago majadas, obrarán como el más eficaz purgante, bebiéndose encima un poco de agua tibia. El aceite que de ellas se extrae, y que la farmacia denomina ricino, es utilísimo en la medicina: tres ó cuatro cucharadas sobre otras tantas de agua natural y dos de ginebra, incorporadas suavemente en un vaso, evitando que se mezclen las unas con las otras, es un purgante muy eficaz que no tiene mal sabor al tomarlo. Untado el aceite en el vientre de los niños que sufren de lombrices, por varias noches consecutivas, ayuda mucho á la expulsión de de éstas. lo cual se consigue tomando el mismo aceite unido al pasote. (Véanse las propiedades de esta planta). En los lamedores pectorales, entra también como uno de los ingredientes más importantes, Veamos lo que sobre el tártago dice el señor Licdo. Benites:

"El aceite extraído de sus semillas, se aplica en unturas para resolver las inflamaciones crónicas y dureza de los órganos: para los dolores de cualquier parte del cuerpo de causa fría, y para la timpanitis ó hidropesía de aire, untado al vientre y tomando algunas gotas en vino. Del mismo modo se ordena

en el cólico miserere, en los infartos ú obstrucciones del bazo, estómago y en el anquílosis, contracción ó encogimiento de los miembros. Se unta también en el epigastrio á los que vomitan la comida, en el hipogastrio en la astricción del vientre y para arrojar las lombrices, tomando algunas gotas en leche. Se instila en los oídos para la sordera. Se aplica en la cara para los barros y cicatrices. La cataplasma de sus hojas se ordena en los tumores lácteos y dureza de las mismas. Sus hojas calientes se usan para combatir el reumatismo y los tumores crónicos, abrigando las partes con ellas, y remudándolas con otras nuevas, varias veces al día. Se cuelgan al cuello los peciolos de los hojas cortados en pedazos y ensartados para disminuir la leche á las recienparidas y para curar ciertas anginas y dolores de garganta. El aceite se da en cantidad de una ó dos onzas en los casos en que se necesitan los purgantes suaves".

Tebenque.—Es una planta aromática cuyas hojas tomadas en forma de té, se aplican para el mal de orina. Pónese también en cataplasmas al empeine para el mismo mal; y para las afecciones intestinales en bajo vientre, usándose al mismo tiempo inyecciones del cocimiento. Para cortar una calentura de frió, se toma el tebenque en infusión caliente repetidas veces, y no hay remedio más eficaz

Tegüe.—Planta mui semejante al Ocumo, la raiz es alimenticia desaguándola antes de hacer uso de ella. Tiene las mismas propiedades medicinales que aquella (Ucumo); y además, según se asegura. sirve para provocar el aborto tomándose sus semillas pulverizadas y disueltas en vinagradas. en dosis de una cucharita de las de tomar café. Las hojas restregadas en las manos y los piés, son un preservativo de

las mordeduras de culebra.

TEMBLADOR.—Es un pez del tamaño y semejanza de la anguila, y algunos, mucho mayores, el cual se encuentra en algunos ríos de nuestras llanuras, especialmente en el Orinoco. Tiene este pez tal fuerza eléctrica, que con sólo tocar de paso á cualquiera persona ó bestia la hace estremecer, perder la acción y ahogarse instantáneamente. Puesta la raspadura de los huesos de este animal en un poco de vino ó cualquiera otro vehículo, y tomado éste por la mujer que experimente las angustias y dolores de un parto difícil, hará que se realice prontamente. En muchos otros casos puede el temblador ser útil á la medicina; yo por mi parte desearía que los señores profesores de la ciencia, se contrajesen á su estudio y exámen.

* TESTÍCULO DE CABALLO.—Cortados en rebanadas y lavados en vino blanco, se ponen á tostar al horno y luégo se pulverizan. Daránse de estos polvos de dos dracmas en vino blanco á los escrofulosos por quince ó veinte días para curarlos. Este remedio hará escupir los malos humores que ocasiona esta enfermedad. Ellos son también maravillosos en los partos difíciles y para echar las parias, dando una pulgarada en vino blanco, la cual se reiterará y aumentará en caso que la primera no surta efecto. Cúrase también con este remedio las paperas ó cotos tomándose la misma dosis anotada arriba para las escrófulas.

† TIGRE.—Puesto el colmillo de este animal en el cuello de un niño durante la dentición, pasará este período sin ningún accidente. La piel es muy fresca y se pone en la cama de los éticos y de los que padecen de la sangre para mitigar los ardores de ésta.

* Toda-especie.—(Véase Pucherí).—Además aplícase la corteza en cocimiento, ó pulverizada, para las mismas enfermedades anotadas en el artículo sobre aquella planta, y cuya curación se contrae sólo á las semillas ó almendras.

Tomate.—El zumo de la fruta verde se aplica para curar la caspa, sarna, tiña y otras enfermedades cutáneas, restregándolas con él, con agregación de un polvo de sal. La madura es muy fresca, y además del uso que se hace generalmente de su ácido para condimentar las comidas, se aconseja mezclado con aceite de almendras para unciones en el hígado, á lás sienes en los fuertes dolores de cabeza, y para otras irritaciones y escoriaciones. El mismo líquido colado y endulzado con azúcar, se toma en buches para cancros de la boca, recientes. Los cogollos se aplican en cataplasmas en la inflamaciones, solos, ó asociados con las hojas de malva y llantén, y las flores de saúco, manzanilla, etc.

Tomillo.—Es uno de nuestros más exquisitos aromáticos: se usa en las comidas; y como fortificante, se pone en aguardiente, agregándole alhucema y romero para dar fricciones en la parte que se quiere confortar. La raíz cocida en vino, blanquea y fortalece la dentadura, quita el dolor de las encías y de las muelas y dientes tomándose al intento pequeños buches: lavándose la boca con este vino una vez por semana, la conserva con buen olor.

* Topotopo.—(Véase huevo de sapo).

Torco.—La corteza de este árbol nos ofrece el antiespasmódico más selecto de los que aquí se conocen. Basta una pulgarada de la raspadura de dicha corteza puesta en vino, en caldo ó en cualquier otro líquido, para que inmediatamente desaparezca la

afección. Tómase asimismo en decocción para las enfermedades del estómago como corroborante, y también para resolver las obstrucciones y para corregir las indígestiones.

* Torongil.—El cocimiento teiforme de este aromático, es un eficaz corroborante del estómago y á la vez sudorífico; tómase esencialmente para expeler los flatos, para calmar los accesos del histérico, al fin de las diarreas y disenterías, en ciertos cólicos, y como vehículo de otras medicinas. Con esta planta se fabrica la preciosa agua de melisa, tan celebrada para el estómago, para los flatos y para la melancolía y otras enfermedades. (Véase Claveles). Poniéndose en un vaso de aguardiente de treinta grados una tercera parte de agua de melisa ó toronjil, y otro tanto de la de azahares, se le agrega una onza de canela fina machacada y tres de azúcar en polvo; todo lo cual se deja en infusión por doce horas y luégo se filtra por papel y se embotella para tomar de dos á cuatro cucharadas en los accesos histéricos, ó fuera de ellos para que no den.

* Tostón —Yerba que se destina comunmente para el mantenimiento de los cerdos y cuyas hojas sancochadas y luégo molidas, se vuelven á poner al fuego con leche y un poco de aceite de coco, lo cual se pone al hígado en cataplasma, remudándola en el día: al mismo tiempo se tomará por dos veces al día un té de conchas de naranja dulce, que no estè madura si es posible. Este remedio produce el sorprendente efecto de quitar las dolencias del hígado dentro de tres ó cuatro días. Tómase también interiormente el cocimiento de las hojas, para detener los flujos de las paridas y cualesquiera otros casos de hemorragia.

Totumo.—El cocimiento de un pedazo como de

tres onzas de la parte interior de la fruta jojota, se toma en las fuertes caídas para evitar sus malas consecuencias. Al mismo fin se aconseja el zumo, después de asada la fruta, endulzada con azúcar. De uno ú otro modo, se usa con el mayor éxito para curar los pujos, para la blenorrea, para la tisis ulcerosa y para las vómicas y apostemas internas. Para excitar el menstruo, provocar el parto y expeler el feto muerto, se dá con miel de abejas. El cocimiento de la raíz ó de la corteza del árbol por la parte que mira al naciente, se aplica también para el menstruo, con muy buen suceso. De esta fruta se confecciona un jarabe muy exquísito para la curación de los males anotados.

* Trigo.—Las flores de trigo secas á la sombra, y pulverizadas, se dan en dosis de una dracma á los que acostumbran embriagarse en el licor que más les agrada, y no volverán á tomar éste ni ningún otro: no podrán ni aún siquiera olerlos.

Para disecar y consumir los catarros, se toman cuatro libras de harina cernida y se amasa con partes iguales de agua y vino blanco, dejando la levadura como para el pan: luego se mezclará una libra de azúcar bien pulverizada, un puño de anís y otro de hinojo; se amasa bien todo esto, y se forma un pan, el cual medio cocido se corta en pedazos y vuelve á ponerse al horno. De estos bizcochos, se tomarán dos onzas todas las mañanas antes del desayuno, y otras dos por la noche antes de acostarse.

Para los zumbidos de los oídos y sorderas se toma un pan recién sacado del horno, se descorteza, se echa á remojar en espíritu de vino y se aplica bien caliente al oído, de modo que el vapor penetre en él. Con el migajón de pan de trigo puesto en leche ó agua blanco, se hacen cataplasmas aplica-

bles á las irritaciones, añadiéndoles alguna grasa fresca y azafrán. Para el alimento de los enfermos, se deslie el migajón en agua caliente, se cuela y se le pone un poco de azúcar y unas gotas de agua de azahares. Una rueda de pan quemada y luégo apagada en el agua de beber hasta que tome color, la hace astringente y muy eficaz en las diarreas y desentonos del estómago. El carbón de pan de trigo es excelente para aplicarlo á las úlceras cancerosas y para ponerlo en las inyecciones al recto en los pujos y demás afecciones intestinales. El afrecho sirve en cocimiento para lavativas en la disentería agregándole semillas de linaza. La levadura se pone en los callos para facilitar su estracción. La harina con miel y agua, se toma por algunos días para confortar el estómago. Caliente al sol ó al fuego y envuelta en una bayeta, se pone de asiento á la mujer que esté con flujos de sangre, á fin de que reciba el calor, y sanará. El afrecho lavado y mezclado con ruda y vinagre, se pone en cataplasma para la hinchazón de los pechos.

La flor del trigo en dosis como lo que cojan los tres dedos, se pone en leche y agua, se hierve y se dá para las lombrices. Tomando un pan bien caliente, se coloca entre dos platos ó vasijas, que quede bien tapado, y el sudor que arroje se instila en los oídos para curar la sordera. Para las fiebres malignas, se toma una libra de trigo mondado y se cuece en cantidad suficiente de agua hasta que reviente. Tómase este cocimiento en dosis de cuatro dedos de un vaso, agregándole una cucharada de aguardiente de caña bien caliente, para hacer sudar; debe repetirse esta dosis cada media hora sí las anteriores no han producido el efecto. Para curar los tumores, se les aplicará la levadura con sal.

Para la astricción de vientre se toma igual peso de harina y sal; y bien amasados, se forman unas calas, se dejan secar y se guardan. Cuando se haya de hacer uso de ellas se untan de aceite y se introducen por el ano.

TRIQUITRAQUI.—(Véase Valeriana).

TROMPILLO.—Las hojas se ponen con aceite de coco en los corrimientos y otras irritaciones, como igualmente en los tumores ó hinchazones.

* TUATUA.—El cocimiento fuerte de las hojas con un poco de sal, obra como un purgante suave aplicable en las crudezas é indigestiones del estómago, y en las fiebres y otras alteraciones de las bilis. A los mismos fines, se toma este purgante de otra manera que lo hace más fácil y agradable y es la siguiente.—Tómanse tantas hojas cuantas deposiciones quieran hacerse: se pican en forma de ensalada, y como á ésta, se le pone aceite, vinagre y sal; y todo bién mezclado, se tomará en lugar de cena, al tiempo de acostarse, bebiendo encima unos tragos de agua quebrantada: el resultado de esta medicina será, que á la madrugada ó al levantarse, se harán las deposiciones anunciadas, y el enfermo quedará resuelto á repetirlo cuantas veces se encuentre índispuesto por consecuencia de los males expresados. Dícese que si las hojas se arrancan tirando para abajo, obrarán como purgante; si para arríba como vomitivo, y si de uno y otro modo como vomipurgativo. Yo lo que puedo asegurar es que obran como purgante y que es cierto que el número de hojas en el de las deposiciones que se hagan. El cocimiento de la raíz se toma en los empachos, y es excelente para las hidropesías. Cortados unos cogollos y puestos a destilar el suco lac-

ticinoso que contienen, se aplica éste a las úlceras de la boca, de cualquiera especie que sean, y se verán prontamente curadas; muy especialmente las que llaman sapitos en los niños.

* TUNA.—La fruta es sumamente fresca y astringente. La penca pelada, majada y mezclada con aceite de almendras ó de coco, se aplica en forma de cataplasma, así al hígado en sus irritaciones, como en cualquiera otra del cuerpo. La misma penca pelada, lavada y cortada en pedacitos, se pone en un jarro de agua natural al sereno, y se toma de ella al siguiente dia para cortar los pujos recientes. El cocimiento de la raíz, se usa para curar las diarreas y disenterias incorporándole unas hojas de rosa de Alejandría ó de montaña. Para lavativas en las afecciones intestinales, se pone la penca de tuna en agua, hasta que haya producido bastante mucílago; se endulza éste con azucar y se aplica. El zumo de la misma penca endulzado, se toma en los males del pecho con aceite de almendras. por cucharadas cada tres horas: también se administra en las fiebres ardientes, en cantidad de medio vaso, tres veces al dia. Unos pedacitos de la penca peladas, puestos en una vasija con agua natural por una noche, sirven para aplicar ésta al siguiente día á los paños de la cara y otras manchas del cutis para que desaparezca.

* TUSILLA.—(Llámase tambien contrayerba).—La figura de la raíz, que es de la que se hace uso, es oblonga, del tamaño de un dedo, undosa y cubierta de fibras y raicecillas que la fijan en la tierra. Esta planta es semejante á la de espinaca, sin tallo alguno, y se cría en los montes frondosos y frescos. Dicha raíz es diaforética, tónica febrífuga y un contraveneno muy eficaz. Con el cocimiento de ella, ó

los polvos tomados en vino ó en otro líquido apropiado, se curan las fiebres malignas se detienen los flujos disentéricos y los pujos, se expelen los flatos y desaparecen los resfriados y espasmos. A los que están acometidos de viruelas ó sarampión, se les administra este remedio con un éxito extraordinario, y lo mismo á los epilépticos y tetánicos. Con él se curan la hidropesía y las mordeduras de culebra y de otros animales ponzoñosos.

Para el cólera asiático, se ha aplicado con éxito esta raíz machacada y puesta en vino blanco por tres días, ó bien á fuego lento por una hora si el caso lo requiere. La dosis será de tres cucharadas cada hora disminuyèndose el tiempo si fuere necesario. Puede darse también el cocimiento fuerte en la misma dosis. Este remedio se suspenderá cuando cesen la diarrea y el vómito, y luégo será necesario propinar la mistura salína ó copitas de agua fría. (Véase raíz de mato).

Tuturutu.—Esta planta levanta sus vástagos sin echar hoja alguna, y es en el extremo de cada uno que produce las flores, que son encarnadas y verdes, por lo cual la llaman otros Periquita. Por cualquiera parte que se corte, destila un licor lácteo, el cual recogido en dosis como de un dedal y disuelto en dos ó tres dedos de agua natural, ó en cocimiento de alguna otra planta, es un eficaz vomitivo. Cuando la leche se seca, se convierte en unos polvitos blancos como los de tártaro emético, los cuales se aplican al mismo fin expresado.

## V

Vainilla.—El cocimiento fuerte de la fruta se aplica en dosis moderadas en la curación de las

fiebres graves, ó en polvo en cantidad de dos ó tres granos. La raíz es también como la fruta, antifebrífuga y antiespásmódica. Aplícase en diferentes formas; ya sola, ya asociada con otras drogas farmacéuticas.

VALERIANA.—(Llámase también Triquitraqui). El cocimiento de la raíz es un poderoso sedativo del sistema nervioso. Se aplica en la epilepsia en dosis de una dracma ó algo más, hasta tomar una onza en veinticuatro horas, y se usa en lavativas y como vehículo de otros medicamentos. Se administra también pulverizada en cantidad de una ó dos dracmas en un vaso de leche, ó en píldoras, así en el mal expresado, como en la apoplegía, en la blenorragia en las retenciones del menstruo y en otras obstrucciones, para todo lo cual se aconseja igualmente el cocimiento. Machacada la raíz y puesta en agua natural, de modo que se forme como un carato, se toma dos ó tres veces al día en el reumatismo venéreo. Se compone de una vez como para cuatro días y se comienza á tomar desde el segundo.

VENADO.—Del buche de este cuadrúpedo tómese la suciedad que contiene, deslíase en vino y désele á beber al que padece de gota coral al acometerlo el acceso, ó cuando sienta los síntomas, y á pocas veces sanará.

* VERBENA.—Es un astringente suave cuyo cocimiento se aplica en las fiebres efímeras y en las intermitentes. El zumo se toma con sal en calidad de pócima en las contusiones y porrazos, aplicándose también exteriormente, así en éstos como en algunos tumores y apostemas y en las erisipelas. Tomado el cocimiento que es bastante amargo, hace sudar copiosamente y otras veces excita repetidos vómitos.

Cuatro onzas del agua destilada con cuatro gotas de espíritu de vitriolo tomadas con frecuencia, quitan los dolores de cabeza. Para curar las anginas se ponen cataplasmas á la garganta con aceite de coco.

"El cocimiento de la raíz y las hojas. se aplica en la diátesis ulcerosa y en la elefancia (poniendo sobre las úlceras cataplasmas de las mismas), en ciertas ictericias, en las fiebres intermitentes, en la hipocondria, y para promover los menstruos. También se usa el mismo cocimiento en gargarismos para las úlceras atónicas de la boca. La cataplasma de sus tallos y hojas, se ordena en los tumores é hinchazones crónicas, y en las úlceras antiguas. En la enteritis gangrenosa llamada bicho, se aplica en forma de cala, molida con la fregosa, añil y sal común. En el infarto intestinal llamado empacho, se usa en lavativas."

Se ha aplicado el zumo en pequeñas dosis, y las inyecciones para curar la fiebre amarilla y el vómito negro con el mejor éxito. Las dosis son las siguientes. Para un vaso de zumo, se ponen tres cucharadas de sal común, y de esta poción se toman cuatro cucharadas cada tres horas. Para las inyecciones, se mezcla el zumo con otro tanto de agua y se le agrega azúcar. Se deben aplicar á la vez que la bebida.

* VERDOLAGA.—El cocimiento es muy usado para los niños que padecen de lombrices, por sus propiedades refrigerante y vermífuga. Las semillas pulverizadas se dan en dosis de dos dracmas en cocimiento de yerbabuena para hacérselas echar: asociadas á las de pasote son mucho más eficaces. En cualquiera irritación así interior como exterior, se toma con éxito el té de verdolaga con una cucharillita

de carbón de coco y se aplican cataplasmas de la planta, sola ó asociada con otras. El agua de verdolaga es mucho mejor restregando ésta en aquella ó poniéndola machacada en infusión. Para el hígado, se pone en este órgano una cataplasma molida con las claras de dos huevos de gallina y un poco de azúcar, añadiéndola al acto de ponerla un poquito de aceite de coco. Para la vista y otras enfermedades de los ojos se le aplica el zumo colado con azúcar cande. Para las lombrices se da el zumo con unas gotas de limón ácido. Para el dolor de cabeza, se aplica á la frente el zumo incorporado con el de la raíz de apio, en un paño bien embebido, el cual se remudará cuando se seque. Prefiérese para estos medicamentos la que se cría en las tapias ó escombros.

VERDOLAGA DE CABRA.—El zumo es sumamente fresco: se aconseja en las irritaciones de la sangre, para las caídas y porrazos, tomado con sal y para fomentos en el exterior. También se usa el cocimiento para estos mismos males así interior como exteriormente. En cataplasmas se pone también sobre algunas inflamaciones, tumores, contusiones, etc.

VERDOLAGUILLA.—Yerba de hojas muy menudas y parecidas á las de verdolaga, la cual se extiende mucho y prontamente en su circunferencia, echando unas florecillas moradas. El cocimiento de las hojas y tallos en forma de té, se toma como un exquisito sudorífico en los resfriados y demás casos en que convenga excitar la traspiración.

VINAGRE.—Es un ácido refrigerante, que se toma en cualquier vehículo. En las irritaciones del recto, diarreas, disenteria y pujos, se pone en la competente dosis en las lavativas de malvas, linazas, arroz,

etc., que se apliquen. Se usa en defensivos á la frente en los fuerte dolores de cabeza, mezclado con agua rosada. Empapado un lienzo en agua que contenga una tercera parte de buen vinagre, se envuelve con él un ladrillo nuevo bien caliente; y puesto de canto, se hace sentar en él á la persona que padezca de pujos ó disenteria, y obrará como remedio de los más eficaces. El vinagre rosado sirve para fomentos y es un excelente repercusivo: aplícase con éxito en gargarismos en las anginas, excitando la mucosa gutural, á cuyo efecto se pondrán cuatro cucharadas en un vaso de agua de arroz endulzado con miel de abejas. Para caídas y porrazos, es una buena pócima poner iguales partes de vinagre y agua, y agregarle cuanto puedan coger los dedos, de pez común pulverizada. Asociando con el zumo de las hojas de pepino de monte, sirve para curar los empeines y la tiña. Poniendo iguales partes de vinagre y cola de pegar madera, se unta en las quemaduras de agua caliente, y las sana sin ningun mal resultado.

VINAGRILLO.—Además de su eficacia para quitar las manchas de la ropa, es un buen astringente. Aplícase el zumo con miel rosada para las úlceras de la boca. Estrujadas las hojas en agua natural y endulzada, es un buen refresco para corregir la sangre. También las aplican en cataplasmas para el hígado.

* VIOLETAS.—El cocimiento teiforme de las flores, es un selecto sudorífico y acreditado pectoral. Tómese también en jarabe, esencialmente para las enfermedades del pecho, el cual se confecciona así. En tres botellas de agua se ponen dos ó tres docenas de flores y veinticuatro pepitas de membrillo: y después de doce horas en infusón, se hierve en va-

sija de barro hasta consumirse la tercera parte: se cuela y vuelve al fuego con una libra de azúcar cande, otra de la común, y dos onza de aceite de almendras. Luégo que el jarabe esté en punto, se aparta y se deja en reposo. De él se tomarán de cuando en cuando dos cucharadas, es especial al acostarse, bebiendo encima unos tragos de agua de saúco ó lechuga, que esté quebrantada. El zumo de la raís se administra para contener las hemorragias, para curar los pujos hemorroidales, las ulceraciones de la boca, y los dolores de muelas. Para éstos se ponen en las picaduras, ó se toma en buches con aguardiente de caña, ó los del cocimiento de las flores en vino tinto. Para estas dos últimas afecciones puede tomarse también el cocimiento fuerte.

Viravira.—(Por otro nombre Marrubio).—Es excelente para el menstruo tomar el cocimiento fuerte de hojas por mañana y noche: ellas se colocan también en los jarabes que se confeccionan para esta enfermedad. La raíz es aún todavía más eficaz en decocción ó en polvos; bajo la primera forma, se incorpora en las lavativas estímulantes que se ponen con otros ingredientes para excitar ó regularizar la menstruación: bajo la segunda, se usa en infusión de vino para tomarlo por cucharadas en la misma enfermedad.

## U

Uvero.—Las hojas se usan para calmar ciertos dolores de cabeza, y para aplicarlas en algunos tumores ó hinchazones con aceite de coco. La fruta contiene un ácido astringente, que según se ha ex-

perimentado, conviene tomarlo como un buen correctivo en las diarreas y otras enfermedades de los intestinos.

## Y

YAGRUMO.—El cocimiento de las hojas ó de las raíces y parte leñosa del tronco del yagrumo blanco, se aplica á la hidropesía y dolores del bazo; y el morado para hacer fluir los loquios y menstruos, y para preservar de apostemas á los que hayan sufrido fuertes golpos ó caídas.

* YERBABUENA.—Es estomacal y se toma regularmente en infusión teiforme en todos los casos de indigestión y dolores de estómago por causa fría: tómase tambièn para expeler las lombrices, en cocimiento fuerte solo, ó asociado con el de pasote. Sin èste, y en dosis de cuatro cucharadas con unos clavillos molidos ó con una dracma de castor, se aplican en las ronqueras tomándose en cada vez una ó dos cucharadas. El zumo solo, se pone en los oídos, en los casos de ruidos ó zumbidos, y en las sorderas recientes: tómese también para las lombrices. Asociado á la miel de abejas, es un específico contra toda clase de venéreo. Las hojas se ponen en las sienes y frente para quitar ciertos dolores de cabeza y en los oídos para la sordera, La yerba. buena pulverizada se usa para los males indicados, poniendo los polvos en vino: y de la misma manera entra en la multitud de composiciones farmacéuticas como un aromático de los más medicinales. Sirve esta yerba majada y mezclada con sal, vinagre y aceite, para aplicarla á las mordeduras de perro

rabioso y de otros animales ponzoñosos. Incorporada en la leche no la deja cuajar. Puesta dos cucharadas del zumo en un vaso de guarapo fuerte, y tomado en ayunas por tres días, cura las cámaras: también se toma para este mal el té de yerbabuena con una cucharilla de magnesia calcinada al acostarse. La yerbabuena silvestre se aplica en baños con la corteza de Indio-desnudo puestas en cocimiento, para curar el reumatismo y también el cáncer del estómago, agregándole para esto la corteza de cajuíl y un pedazo de raíz de cambure.

Yerba de clavo.—"Se dice que el cocimiento de esta planta es útil en la blenorrea, para hacer fluir los menstruos, y que dispone á la concepción."

† Yerba de gomas.—La hoja que es gruesa y contiene interiormente una especie de mucílago, se abre por mitad y se aplica á las gomas que rugularmente se situan en las articulaciones, especialmente en las de las manos. A pocos días de la aplicación, se verán desaparecer aquellas como por encanto.

Yerba de pasmo.—El cocimiento de esta yerba se aplica interior y exteriormente para todas las afecciones espasmódicas. En las parálisis, tétano, reumatiscos crónicos, perlesía, etc., se administra en baños calientes é interiormente en cocimiento fuerte, ó los polvos de la raíz en vino.

* Yerba golondrina.—Nace regularmente en los empedrados de las calles. y sirve su cocimiento para la reuma, tomado en buches; éstos se usan especialmente para los dolores de muelas por causa fría. Los fomentos se aplican para el mismo mal y para las afecciones de la matriz. El licor lacticinoso que botan sus ramitos untado en los callos los destruye, surtiendo el mismo efecto aplicado á los

callos con constacia.

YERRALUISA. -Es un celebrado tónico para las afecciones estomacales tomándose las hojos en infusión teiforme. En las indigestiones, resfriados, cólicos ventosos y al principio de algunas diarreas, este medicamento es singular.

YERBAMEONA.—Crece en los lugares frios. Su tamaño es como hasta media vara: produce unos carricillos, y en cada uno presenta dos hojitas oblongas como las más chicas del olivo, pero de menos consistencia. Así éstas como las ramas, contienen un suco lácteo por lo cual la llaman también lechosa. La raíz cocida presta al agua una eficacia muy celebrada en la curación de la gonorrea y para disecar las úlceras de los riñones, uretra y vejiga: para hacer fluir las gonorreas suspendídas no hay remedio mejor. Celébrada también como un específico muy eficaz en la retenciones de orina y para hacer expeler la piedra ó arena de la vejiga.

* YERBAMORA.—El zumo de las hojas se aplica para curar la culebrilla, la sarna, la tiña y otras erupciones cutáneas. Usase también para destruir los cancros, en especial los de la boca cuando son recientes. En los tumores inflamatorios se ponen cataplasmas de las hojas con migajón de pan y miel; y en las erisipelas el zumo de las mismas con aceite violado, el cual se unta con una plumas. Interiormente se toman de dos á cuatro cucharadas del zumo para evacuar la bilis y en los males del estómago. Los polvos de la raíz curan las úlceras y las escaldaduras de los testes y lúes venéreas. El cocimiento de las ramas, sirve para baños en las articulaciones que sufren con el reumatismo.

"Se instila en las orejas, en el dolor de estas partes. En el flujo inmoderado de los menstruos se

introducen en la vagina pesarios empapado en el zumo de yerbamora. Sirve de menstrouo en los colirios para las oftalmias crónicas. En el dolor de dientes se usa en gargarismos. La cataplasma de las hojas se ordena en las fístulas lacrimales, en el dolor de cábeza puesta sobre la frente y sienes, en los dolores de estómago sobre el epigastrio, y en los tumores inflamatorios para resolverlos y calmar el dolor."

* YERBA SAGRADA. —(Véase Pasote).

YUCA.—La raíz molida después de cocida, sirve para cataplasmas en las erisipelas y otras inflamaciones exteriores. La cataplasma del cazabe (véase esta palabra) humedecida con aguardiente de caña y vinagre, se usa para irritaciones del hígado y en los panadizos. Las hojas puestas en la almohada provocan el sueño: á los niños se les ponen en toda la extensión de sus camitas y libertan á las madres de muchos desvelos é insomnios. Colocadas en la frente y sienes, hacen desaparecer los dolores de cabeza. Hay dos clases de yuca: la una denominada amarga, que contiene principios narcóticos y venenosos, y es á la que me he contraído en lo que precede, y la otra que se llama dulce y se coloca entre las raíces de uso común en nuestras comidas. Del cazabe mohoseado; para la cual basta guardarlo y envolverlo en hojas de plátanos ú otra desde que sale del buren, ó bien humedeciendo el ya seco y viejo, hacían los indios su más selecta chicha, la cual puede competir con el mejor vino. Para obtenerla, se hace pedazos el cazabe y se pone con un poco de dulce en agua tibia. dejándolo en las tinajas en que se hace esta operación hasta que fermente.

YUQUILLA.—Tómase el cocimiento de esta raíz, antes machacada para curar la gonorrea, el asma, y

los catarros crónicos del pulmón, haciendo en todos casos expeler el humor de la orina: (Véase Quiripití). Para excitar el flujo uretral suprimido, es eficacísimo medicamento agregándole la zábila. El mismo cocimiento se usa en lavativas para corregir las indigestiones.

## Z

ZÁBILA.—De las pencas ú hojas mondadas y lavadas en varias aguas se obtienen los cristales que entran en la composición de los jarabes para corregir el menstruo ó excitarlo. La infusión de los mismos cristales (machacados en lo posible) en leche de vacas, se toma para las úlceras de los riñones y vejiga y para la blenorragia. La zábila lavada y puesta á destilar, sirve para colirios en las inflamaciones de los ojos, agregándole tres ó cuatro cucharadas del líquido, un pedacito de piedra lipis hasta que tome un ligero color, el cual se extraerá tan luégo como esto se efectúe: de este remedio se instilarán unas gotas en los ojos, tres veces al día. La misma destilación puesta en leche recién ordeñada y endulzada con azúcar ó miel, se tomará en cantidad de un vaso en ayunas y otro al acostarse, para las afecciones pulmonares y para las gonorreas y flores blancas. En estas enfermedades, se administra también el expresado suco en cucharadas por mañana y noche, tomando en el primer caso agua de lechuga ó de saúco: en los demás se beberá encima medio vaso de infusión de cardosanto, ó de almáciga, preparada desde la noche anterior. En la tisis declarada, se aconseja también este medicamento como el único que en lo

avanzado del mal puede alcanzar su curación; esto es si además se observa el régimen conveniente.

La zábila asada, pelada y aplicada con aceite de almendras á una apostema ó contusión, las cura prontamente. También es eficaz para curar el cáncer en el estómago. (Véase Cují).

La zábila bien lavada y puesta en pequeños pedazos en un cocimiento caliente de flores de saúco, para hacer un ponche con claras de huevo y un poco de aguardiente de caña, es un buen remedio para el pecho en sus resfriados y toses, y para excitar la gonorrea suprimida. El chocolate de zábila compuesto con unos cristales, una yema de huevo y azúcar, todo bien batido con un molinillo, y agregándole agua caliente, es muy eficaz para los mismos males. El cocimiente de la raíz se toma para hacer evacuar los humores intestinales y curar las enfermedades de estos órganos. La zábila bajo el nombre de aloe, entra en una multitud de medicamentos que en diferentes formas confeccionan los farmacéuticos.

ZANAHORIA.—Sus tallos se aplican sobre las mamas, para detener el flujo de la leche en las paridas.

* ZARZA.—Esta planta es preciosísima y de mucha utilidad en la medicina. Ella entra en todos los jarabes antivenéreos. Su cocimiento fuerte administrado por cucharadas, basta muchas veces para la curación de graves enfermedades, obrando por medio de la traspiración y como un correlativo de los humores pecantes. La infusión simple tomada interiormente ó aplicada en fomentaciones, alivia las irritaciones y calma los dolores de la reuma, los de las muelas, y otros venéreos. Los polvos tomados en dosis de una cucharada por mañana y noche con otra de los de azucar, y bebiéndose encima una media

copa de agua de polipodio, cura el mal venéreo: si se incorporan los polvos a un vaso de leche con la añadidura de dos cucharadas de miel de abejas, se hará más eficaz este remedio.

Entre la multitud de jarabes y otras medicinas que se confeccionan con la zarza, merecen especial mención los polvos antivenéreos de Olivens que tan benéficos resultados producen á la humanidad, purificando el cuerpo en breve tiempo de los nocivos y perjudiciales humores. Estos polvos se encuentran en las boticas; pero no obstante pondré aquí el modo de prepararlos.

Se toma una onza de zarza, otra de sen, otra de sasafrás y dos y media dracmas de jalapa, todo bien pulverizado y cernido: se forman con estos ingredientes diez y ocho papeletas, para tomarlas en nueve días, una en ayunas y otra al acostarse, incorporándose al contenido de cada papeleta en un vaso de cocimiento de zarza y polipodio hecho de esta manera:—En tres botellas de agua se ponen dos y media onza de zarza machacada y cinco de polipodio, y se cuece hasta reducir el líquido á la mitad. Este cocimiento se hace diariamente: así para tomar la expresada papeleta, en cuyo caso puede endulzarse aquel, como para beberlo por agua ordinaria. Con estas papeletas tomadas por un novenario, y repetidas quince días pespués, se curan radicalmente las bubas sin que haya que temer resultas de ninguna especie: también sanará cualquiera otro mal venéreo por inveterado que sea.

Hay otras papeletas para el venéreo, sumamente apreciadas, que se componen así. Tómanse cuatro onzas de cada uno de los siguientes ingredientes, zarza, sen, arroz, almidón y azúcar: estando todo bien pulverizado, reunido y cernido, se comparte en diez

y ocho papeletas que se han de tomar en nueve días en cocimiento de zarza y polipodio, una taza en ayunas y otra al acostarse: el cocimiento se hará poniendo los ingredientes en infusión de agua hirviendo hasta que tome color. De ella se tomará comunmente. El enfermo deberá meterse en abrigo.

Se confecciona también una tisana maravillosa para curar todas las enfermedades venéreas, del modo siguiente. Se pone á fuego lento en olla vidriada tres botellas de agua, dos onzas de zarza rajada y en pequeños fragmentos y una onza de corteza de sasafrás también en pedazos. Cuando haya disminuido el líquido una tercera parte, se apea, se cuela y se le agrega una cucharada grande crémor tártaro ó sea media onza. El bagazo con cuatro botellas de agua, vuelve á ponerse al fuego hasta que se reduzca á la mitad, y entonces se hace lo mismo que con el primer cocimiento en todas sus partes: luégo se reunen las cuatro botellas y cuando la tisana esté fría se embotella para tomar un vaso cuatro veces al día: el 1o. al levantarse, el 2o. á las 10 de la mañana, el 3o. á las 4 de la tarde, y el 4o. al acostarse, cuidando siempre de que por lo menos hayan pasado tres horas de la anterior comida.

Zarzahueca.—Es una especie de bejuco que regularmente se produce á orillas de los ríos y arroyos, ó en otros lugares húmedos. Tomado un pedazo y machacado en infusión fría de agua natural para beberla con el fin de corregir la sangre y disponerla para la administración de otras medicinas. Aun sin este motivo, se toma la bebida muchas veces como un eficaz refrigente. También se aplica esta para curar las gonorreas y las flores blancas tomándola tres veces al dia en infusión fria, bien machacada antes.

Zorrino ó zorrillo.—Es el animal que acá llamámos Mapurite. El hígado pulverizado, y tomados los polvos en dosis de una pugarada èn una taza de agua tibia, es un sudorífico sumamente eficaz y sirve para el espasmos, afecciones del pecho, catarro, fiebres y demás enfermedades en que convenga excitar la traspiración. Los mismos efectos causa el hueso de la cadera del mismo animal pulverizado, y tomado en la dosis y a expresada. Ha habido casos de fiebre en que este específico ha obrado prodigios.

# SUPLEMENTO.

## ENFERMEDADES DEL CABALLO

### Y SU MANERA DE CURARLAS. (*)

SIMPLIFICAREMOS cuanto sea posible este articulo demasiado extenso, y que necesitaría ocupar un grueso volumen si fuese á tratarse debidamente la descipción y curación de de las enfermedades más frecuentes. La de las más peligrosas y algunas reglas generales para las rèstantes, darán cumplimiento á nuestro empeño. Mejor dicho, enseñaré lo que sé por experiencia, lo que conozco y comprendo, porque es muy triste echarla de autor no siendo más que un triste copiante. Le faltará mucho á este opúsculo de veterinaria pero será cierto, experimental y conocido: lo que sé de él escríbo. Empecemos por los cascos.

Las herraduras son convenientes á los caballos de tiro y á los que están en continuo trabajo, especialmente en la estación de las lluvias, teniendo que pisar mucho barro ó marchar por agua; porque así herrados, los primeros resisten mejor la fatiga y los

(*) Este artículo ha sido tomado de la excelente obra que con el título de "El Agricultor Venezolano," ha publicado el señor José A. Díaz.

últimos no sienten el emblandecimiento de los cascos que necesariamente causa la humedad continua; pero los caballos de regalo que hacen poco ejercicio y siempre en buen tiempo, y que naturalmente no sean blandos de patas, no sólo no necesitan de la herradura, sino que pisan con más libertad y están exentos de los inconvenientes de una herradura mal puesta, especialmente en un país como el nuestro en que sólo y de poco tiempo á esta parte hay en señaladas poblaciones herradores inexpertos, que por falta de conocimientos, ó por la poca practica dañan con los clavos la parte carnosa de las patas, infiriendo una herida que es necesario curar después; inutilizando la bestia por muchos días si no se atiende prontamente a remediar el mal. Para este caso sirva de gobierno que si al salir de las manos del herrero la bestia no pisa firme ó manifiesta alguna incomodidad, la herradura está mal puesta y es menester quitarla impediatamente para examinar el clavo ó clavos que dañaron, para poner aceite de olivo en los taladros, abrigar el casco y cuidar que no se moje mientras no esté cicatrizada la herida, para evitar las consecuencias.

Hormiguillo.—Es la podredumbre del casco. causada ó por permanecer la bestia en una caballeriza desaseada, ó por pisar mucho lodo fermentado, ó por haber recibido golpes que formen pus. La corrupción se estableee primeramente en las grietas del candado, de aquí se comunica al interrior, se infiltra entre la uña y la carne, y termina por despegar el casco, dejando inficionada la parte carnosa. Limpio el candado y escarbado el hormiguillo, se le echan unas gotas de ácido nítrico concentrado, agua fuerte, proporcionales á la extensión de la parte ofendida, y un par de curas bastan para reparar el mal. Des-

de que se note que una bestia cojea ó falsea la pisada, debe conjeturarse que tiene hormiguillo, ó zapatazo, ó está ensortijada, y no ha de retardarse la inspección del casco y su corona para conocer y curar la dolencia antes que progrese.

Zapazo.—Llamamos así la supuración que se establece en la corona del casco á consecuencia de polpe ó lujación recibida allí por un cuerpo extraño. Luégo que examinada la planta del casco resulte no ser causa de la cojera el hormiguillo, se examinará la corona, aunque al parecer no tenga alteración, pasando los dos dedos índice y pulgar, de la ranilla para abajo hasta la raíz del casco ó corona: si el animal se está quieto, no hay zapatazo y será ensortijadura, de que hablaremos á continuación. Si al tocar con los dedos á la corona se reciente y huye, ó levanta la pata, allí, en el lugar en que manifestó el dolor, está el origen del mal. Basta para curarlo darle allí dos ó tres piquetes con una puntilla de arriba abajo sobre la raíz del casco, de la extensión de tres líneas y dos de profundidad para que se desague y arroje la sangre dañada. Si no se hace á tiempo está operación, se supura y puede causar el desprendimiento del casco, como en el hormiguillo descuidado.

La ensortijadura esquince, ó torcedura de pié, consiste en la dilatación de los ligamentos del menudillo, causada por esfuerzos violentos, por un paso dado en falso, por caida, etc. El caballo cojea, dobla la coyuntura si está parado, y aun andando. Por el momento le aprovecha meterle la pata en agua fría hasta la mitad de la canilla, por espacio de media hora: si esto no basta para restablecer la elasticidad muscular, después será conveniente frotarle la parte con aguardiente que tenga por lo me-

nos 24 grados. Si el mal se ha envejecido y sobreviene hinchazón, se apelará á fomentaciones, purgantes y sangrías locales, y últimamente á la cauterización. He visto curar instantáneamente este mal al principio, de un modo bien singular, y el caso merece referirse como pasó.

Iba yo de viaje, y de repente empezó á cojear mi caballo doblando una pata de atrás y arrastrando el casco, apenas llevaba una hora de marcha, y la jornada era de diez horas; vería imposible rendirla, y pensaba en devolverme; cuando encontré un llanero que al acercarnos me dijo: ese caballo va ensortijado, apéese para curárselo y pueda seguir en él: yo le conocía, no dudé en obedecerle y me apée; él hizo lo mismo, se descalzó, y acomodando con violencia la llave de su pié sobre la coyuntura doblada, le descargó seguidamente tres fuertes pisadas haciéndole asentar el casco. A cada pisada sentía el animal un dolor agudo. porque rehusaba volverse acomodar para la siguiente; pero mi hombre lo acariciaba, le hablaba y disponía. A la tercera pisada me dijo: su caballo está bueno, bien puede seguir. En efecto monté, le dí las gracias y continué mi viaje sin novedad, rindiendo la jornada con mi caballo bueno y sano: no volvió á cojear en todo el camino.

Gomillas.—Tumores viscosos que salen á las bestias en las cañas de las piernas junto al casco, y á los lados del espolón. Las marchas forzadas y los esfuerzos hacia adelante en el tiro, causan este accidente, que con el tiempo comprime de tal manera el tejido celular, que inutiliza al animal. El mismo mal produce la inacción y ociosiodad en una bestia bien alimentada que no trabaja. Al principio se destruyen fácilmente con repetidas fricciones del

opodeldoc, ó con jabón y aguardiente, y mejor aún, con el linimento volátil; más si esto no basta, se procede á la cauterización, con el aceite hirviendo, empapado en un algodón, ó con cantáridas, y en último caso con un hierro candente, curando después la llaga, estimulando antes la supuración, con el ungüento basilicón. Para mundificar una llaga cualquiera que sea su situación, nada hay mejor que la cocuiza asada, descortezada y machacada; y para secarla, la manteca mezclada con carbón molido.

Hinchazón del bajo vientre.—Este es un ligero accidente causado también por estar la bestia en la caballeriza sin hacer ejercicio: accidente que nunca ocurrirá si se tiene presente lo que antes se ha dicho, sobre la necesidad de tornear el caballo en el picadero cuando esté osocioso, y para curarlo basta ponerlo en movimiento. El mismo procedimiento se practicará si la hinchazón afecta los testículos.

Mataduras y alunaduras.—Escribo para que todos me entiendan, y por tanto hago uso de los términos vulgares que todos conocen. Sabido es que cuando la bestia trabaja mucho, sea de carga ó de silla, ó por mala disposición del sudadero, se le pelan las costillas formándose una llaga: para curarla basta el descanso, lavar la peladura con el jugo de la cocuiza, y untarle la manteca con el carbón. Si hay necesidad de seguir el trabajo, se falsea ó suaviza el sudadero en aquella parte, y sobre la llaga se pone una hoja de plátano ó cambur, pasada antes ligeramente por el fuego. La misma aplicación de la cocuiza y manteca carbonada, se hará en las encabrestaduras, que es la llaga que se forma en la ranilla, junto á los cascos, por haber enredado allí el cabestro con que el animal estaba atado: y acontece esto por lo común, cuando la amarra ésta alta

y la bestia se va á rascar las orejas, pasa la pata por encima del cabestro y al tirarla queda prendida, entonces hace esfuerzos por desasirse tirando para atrás, con lo que se agrava el daño, hasta que por fin, ó revienta la cuerda, ó cae: y cuando más fuerte haya sido el cordel tanto mayor habrá sido el daño.

Téngase presente, lo que antes se ha dicho, siempre mantener el caballo en una corraleja sin atarlo al pesebre previendo este caso.

La alunadura, es la hinchazón que aparece sobre el lomo después de viaje ó largo paseo, en el espacio que ocupa la ensilladura: accídente ocasionado por defecto de la montura, recuérdese lo dicho más atrás sobre la disposición de los bastos retovados. Sea la primera aplicación, el linimento volátil y en su defecto la manteca caliente, abrigando la parte y poniendo la bestia bajo de techo. Si al desensillar se nota la hinchazón, probablemente desaparecerá restregándola con un limón agrio partido y un poco de sal molida, y no se ha de trabajar mientras está hinchada. Si á las veinticuatro horas de hechas alguna de las aplicaciónes anteriores, no se conoce que aprovechan, es necesario darles dos piquetes de una extensión y profundidad relativa al tumor, para que vierta la sangre allí detenida y no se convierta en pus; dados los piquetes y exprimida la sangre, se le cubren con un cabezal empapada en aceite, y se venda para que se mantenga. En este último caso será hasta conveniente, darle una corta ensillada y paseo, para mejor exprimir y limpiar el tumor.

Suele salir en la corona y junto al casco una llaga tenaz, regularmente causada por la picada de la araña venenosa. Esta llaga se limpia con el jugo

de la cocuiza, y después se humedece con el ácido nítrico diluido: si con esto no sanase, se hace necesario ocurrir al panfué, de que se le pone una cataplasma bien asegurada y se suelta la bestia, ó á la sabana, ó en un corral en que tenga movimiento; esto digo porque ví un caso en que después de haber agotado todos los remedios sólo pudo curarse con el estiércol humano.

Sarna.—Esta enfermedad solo puede sobrevenir á la bestia en la caballeriza por desaseo, y á las que están en la sabana en la época de las garrapatas: en el primer caso se lavan y se restregan con agua y jabón, y si esto no basta se le untará el ungüento mercurial muy diluido en manteca; en segundo caso, es de necesidad ante todo quitarle las garrapatas, untarles aceite y proceder con lo demás: si esto no basta cuando la erupción sea muy abundante ó crónica, se han de agregar algunos purgantes antes de la fricción mercurial, compuestos de cuatro adarmes de antimonio crudo pulverizado.

Para darles el antimonio se toma una mazorca tierna del malojo, se agujera á lo largo, y en el hueco se pone el antimonio, así comiendo la tuza come con ella el antimonio, que de otra manera sería difícil administrárselo; también los purga la flor de azufre en igual cantidad, pero no con tanta eficacia.

Por demasiado apretada la cincha, también se hincha la barriga, en la parte oprimida: aqui la grasa y el descanso bastan para la curación.

Cuando la matadura y alumadura por haberse descuidado oportunamente su curación, ó no haberla tratado con propiedad, se convierte en callosidad, ya no hay curación posible sin extirpación. Si es la matadura la que ha encastrado, se prepara con la manteca caliente para que hablande en lo posible,

y luégo se levanta la costra y sigue el tratamiento de la llaga. Si es la hinchazón ó alunadura del lomo la que se ha encallecido, se extirpa el cuerpo extraño que se ha formado allí, abriendo en cruz la piel: se desuella en la extensión del callo y se saca; para como en este caso la piel se ha estirado y queda sobrante al unirla, para perfecciónar la curación, es necesario recortarla de modo que quede igual y más bien algo deficiente, porque en este último caso, se regenera lo que falte. Antes de hacer la herida se afeita el pelo, para aplicar al fin el adhesivo, con que se ha de mantener la unión de las incisiones.

Arestín y espundia.—El arestín ó empeines, es una escoriación que sale en las cuartillas con picazón molesta, y cuando estas escoriaciones pasan á ser úlceras cancerosas con tubérculos ó excrecencias carnosas, se llama espundia, aunque la espundia sobreviene á veces sin que preceda el arestín.

Ambas enfermedades provienen de estar mal humorado el animal, y la primera aplicación será suministrale algunos purgantes.

En cuanto á aplicaciones externas para el arestín, bastará lavar las escariaciones y aplicarles el ácido nítrico diluído, ó parches del ungiiento mercurial.

Las úlceras cancerosas, á más del aseo y purgantes, necesitan de la extirpación de los tubérculos ó corrocidades, ya por medio del bisturí ó por cauterización con el nitrato de plata (piedra infernal).

Repetimos que para limpiar las llagas. cualquiera que sea su caracter, el mejor mundificante es la cocuiza machacada, y en su defecto, el cocimiento de malva con aguardiente de caña. Estirpados los tumores ó carnosidades, y mundificadas las úlceras,

se aplicará siempre el ácido nítrico como se ha prescrito.

Si la llaga es fistulosa, que se profundiza con estrechez en la superficie, es necesario ensanchar la boca ó bocas, mantener la dilatación con lechinos untados de basilicón, y cuando se disminuya la supuración, inyectar las cavidades con el ácido diluído. Durante el tratamiento externo y miéntras las úlceras cicatricen en firme, se continuarán administrando los purgantes de cuando en cuando, como dos por semana, y si se presenta la calentura, indicada por los latidos del carazón y resfriamiento de las orejas. se sangrará la tabla del pescuezo.

Derrengadera.—Este es el mal más serio y de más fatales consecuencias que puede atacar á los rebaños y atajos. porque no se conoce su curación hasta ahora, y destruye un hato en pocos días. Por las indagaciones y observaciones hechas en Europa sobre esta enfermedad, parece evidente que no es una epidemia contagiosa por influencia atmosférica, sino un envenenamiento causado por algunas yerbas venenosas que aparecen de tiempo en tiempo en los potreros, y comen los animales, y en tal caso el mejor partido que puede tomarse es mudarlos á otras partes. Sería muy conveniente que personas iniciadas en la botánica, se dedicasen á examinar las yerbas extranas que aparezcan en las sabanas, para extinguir las que posean cualidades acres y corrosivas.

Sin embargo de lo dicho, se han curado algunas bestias derrengadas, cauterizándolas por todo el cuerpo con un hierro candente, causándoles 25 ó 30 llagas, y estimulando en seguidas la supuración. A esta cauterización creo conveniente añadir la aplicación interna del ácido, cítrico, á fuertes dosis, y á

falta del limón los ácidos minerales. También se ha conseguido la curación de esta enfermedad, metiendo las bestias en un pozo ó río, por espacio de una hora, pero de manera que el agua las cubra, ó pase por sobre el lomo.

Garrapatas.—Insectos sin alas con tres patitas, de color rojizo, de que están invadidos nuestros potreros, desde el mes de Enero hasta la entrada de las aguas: además de enfermedades cutáneas que causan á las bestias, les inutilizan las orejas, á donde se agrupan hasta no caber más, por la parte intenior y á la raíz, sitio para ellas más cómodo por no encontrar allí el obstáculo de pelos, sin embargo que á falta de orejas, por no haber encontrado allí cabida, no se desdeñan de los sobacos, la barriga y aún lo demás del cuerpo. Este insecto al principio tan pequeño, casi como el arador, va creciendo á medida que chupa la sangre hasta el volumen de un garbanzo. Su efecto en las orejas de la bestia, es debilitarlas, causar allí una llaga y tumbarlas para siempre, pués aunque después se curen no vuelvan á enderezarse jamás, y cuando se prolonga demasiado su permamencia allí, se cría una gusanera, que exige la amputación de oreja, sacándola de raíz, para salvarle la vida al animal. La sangre de que se repletan se convierte en garrapatitas, dejando la madre al morir una sucesión numerosísima.

Si nos hemos detenido en describir el insecto, y sus propiedades demasiado conocidas, es para llamar la atención de los criadores hacia un mal, que por demasiado común, no se precave en oportunidad, quitando las garrapatas antes que se repleten, y untando grasa en las partes que han lastimado.

Enfermedades de los ojos.—Este órgano adolece por lesión de un cuerpo extraño: por congestión

humoral: por una irritación local y derivada de otro mal desatendido.

Si es causada la dolencia por lesión, la primera aplicación será la indicada antes por incidencia: los lavatorios frecuentes de agua fría, acto continuo. Estos lavatorios no se prolongarán demasiado, serán bastante seis, en tres horas. Si á las 24 horas no se notare alivio, será conveniente cambiar el procedimiento. Se fomentará la parte con agua albuminosa y aguardiente de caña: el agua será un cocimiento de malvas, saúco, linaza ó espadilla, cubriendo después la parte fomentada con un copo de algodón desmotado, mantenido allí con una venda. Si á pesar de estas aplicaciones, sobreviniere la congestión, indicándose en lo interior del ojo la formación de nube ó catarata, se inyectarará un polvo de sal común molida, pulverizada y bien seca: esta se pone en un tubito ó cartucho agujereado y acercándolo al ojo se le sopla dentro. Esto será necesario repetirlo dos ó tres veces al día. hasta desvanecer el obstáculo.

Si es una inflamación que ataca repentinamente los ojos, ya sea exterior, ya interiormente, se aplicarán dos sangrías en la tabla del pescuezo, una de cada lado, con distancia de doce horas, una de otra, y al mismo tiempo las fomentaciones, y un par de purgantes.

Muermo.—El muermo es una irritación de la mucosa, que á manera del resfriado y de la tos, degenera en pulmonía, si el mal no se ataja á tiempo. Empieza por humedecerse las narices de la bestia vertiendo por ella un mal humor acuoso, después más consistente, en mucosidades blancas y verdosas, y al fin con ramificaciones sanguíneas. Cuando ha progresado hasta este estado, las glándulas de

la quijada se hinchan y las narices se ulceran; pero nunca llegará á este término, si se atiende al principio á su curación que es sencilla y facilícima.

Póngase en un cuerno oradado, estiércol seco de caballo, mulo, burro ó vaca, mezclados con trapos secos engrasados. Déjese un vacío en la boca ó salida como la cuarta parte de su cavidad; y puesta una buena brasa en los últimos rellenos, sóplese el humo por las narices del animal enfermo, hasta que empiece á verter abundantes mucosidades: suspéndase por entonces la fumigación para repetirla dos ó tres veces por día, hasta su curación. En varios casos que he visto y aplicado este remedio, han bastado dos días para extinguir el muermo. No está demás acompañar el tratamiento con algunas lavativas de guásimo, de tuna ó malvas con un puñado de sal molida, y excusar los granos en el alimento, especialmente el maíz. Malojo sazonado, yerba nueva y agua dos veces al día, en que se hayan machacado algunas canchas de guásimo, serán alimento y bebida adecuados.

Si por haberse descuidado al plincipio la aplicación, llegaren á hincharse las glándulas y á entristecerse los ojos, con calentura, se le aplicarán dos sangrías en la tabla del pescuezo, sin perjuicio de lo demás.

Cólico y torosón.—Estas dos enfermedades son semejantes, y pueden tratarse de la misma manera. Proviene de una mala digestión ó de haberse acumulado el alimento en los intestinos. de manera que no dan paso á los excrementos, lo que acontece cuando la bestia ha comido el maíz con demasía, ú otro alimento seco que no ha encontrado humedad para la digestión.

Síntomas: se le entiesan y enfrían las orejas, le da

calentura, manotea, vuelve la cabeza de cuando en cuando sobre la barriga, hay ruido de tripas, al fin se echa, siempre volviendo la cabeza, después se acuesta á lo largo, se revuelca, siempre volviendo la vista y cabeza á la barriga y procura de todos modos comprimirse el vientre. Si antes de llegar á este estado no se le ha socorrido, se rinde al dolor, permanece tendido y empieza á evacuar excrementos negros, muy fétidos, y es señal de haberse pronunciado la gangrena. y ya no hay remedio posible. Son tan manifiestas las primeras señales, que sin un absoluto abandono no puede dejar de notarse, y auxiliandolo entonces, está salvo. Tratamiento: á los primeros síntomas se le untará el vientre con manteca, y en seguida dos hombres le pasarán un madero fuerte y liso por la barriga, de atrás para adelante y adelante para atrás, por espacio de diez minutos y con bastante fuerza hacia arriba: después se le dará á beber agua de guásimo, ó natural con sal, y beba ó no el agua se ensilla y se le da una carrera de media legua al escape. Si una hora después no ha estercolado el animal, es prueda que subsiste el obstáculo: entonces es necesario introducir por el orificio la mano y brazo engrasados hasta encontrar el tapón y extraerlo. Removido el obstáculo se le pondrán algunas lavativas de la misma agua gomosa con sal. Por ocho días siguientes no se le dará grano y sí el agua de guásimo indicada. Regularmente bastan la lujación y la carrera, si se ha acudido temprano y la causa no es muy grave, pero cualquiera que sea la gravedad, cede á la continuación de la última aplicación, y en último caso se ocurrirá á las sangrías.

Tabardillo.—Es una irritación de la masa de la sangre con congestión cerebral, y proviene de gran-

des fatigas é insolaciones. Cuando el caballo ha contraído este mal se fatiga sin motivo, su respiración es frecuente y agitada, y es cuando vulgarmente decimos que el caballo está asoleado. Es menester sangrarle, darle á beber el guásimo y ponerlo bajo la sombra benéfica de un órbol de extenso y fresco ramaje como el mamón, el orore, el guásimo, el onoto, etc. Se suprimen los granos en el alimento por algunos días, especialmente el maíz y no se le dará trabajo. Despuès de haberlo sangrado se bañará dos veces al dia.

Como hemos hablado muchas veces de la sangría y de ella se hace un uso frecuente, vamos á dar las reglas para que cualquiera persona pueda ejecutarla en la tabla del pescuezo. Previamente se prépara puntilla doblándola en ángulo recto, y atando en la lámina dos astillas de madera, de modo que queden descubiertas, de dos á tres líneas hacia la punta, luégo se ciñe el cuello de la bestia fuertemente en su raíz, junto á las paletas, inmediatamente se inyecta de sangre y se presenta la vena á lo largo, en un cordón tan grueso como el meñique de un niño: en el centro de aquel cordón se aplica oblicuamente y á lo largo la puntilla, á la cual con un palito se le da un golpe por encima para que hiera y penetre lo descubierto de la hoja. Dado el piquete, y á medida que vaya saliendo la sangre, se va aflojando gradualmente la ligadura hasta quitarla del todo cuando se considere suficiente la sangría, regularmente de una libra cada una.

Cólico nervioso.—Cuando el caballo está fatigado, en viaje ó por haberlo hecho marchar algún tiempo á paso forzado, y bebe agua, quedando después en reposo, no será extraño que le dé dolor de barri-

ga. No sucederá esto si continúa en ejercicio ó se deja que pase la fatiga para darle el agua. Llegado el caso por no haberlo prevenido, ha de curarse con anti-espasmódicos.

Tratamiento: Se pondrá en movimiento dándole una corta carrera como en el torosón, administrándole después por bebidas y por lavativas, un ligero cocimiento de tabaco y sen con sal. Si rehusase beber el cocimiento, se tumba y poniéndole un tramojo en la boca, un palo atravesado, se le hace tragar un par de botellas.

Yo he acostumbrado, cuando en viaje no encontraba agua buena para dar á mi caballo, llegado á una venta donde debía descansar poco tiempo, fatigado y sediento el caballo, hacia poner en el agua un poco de aguardiente de caña por precaución. Al principio la rehusaba un poco, pero la sed vencía la repugnancia, y después que se acostumbraba le gustaba de tal manera, que si no olía el aguardiente lo reclamaba, levantando la cabeza y mirando fijamente hacia el despacho.

Hay una mala costumbre defendida por personas que se aprecian de peritos en la materia, y es mandar á bañar el caballo sudando, acabada de quitar la silla. Es verdad que así se limpia mejor, porque está remojada la caspa y se desprende fácilmente; pero por ahorrar un poco de trabajo no debe exponerse la bestia á graves accidentes. En aquellos momentos, la sangre agitada y ferviente, está desprendiéndose del aunmento del calor en que se encuentra, claro es que si se suprime esta evacuación por la impresión externa del agua fría, puede reconcentrarse á una entraña, causando una inflamación en ella, y si esto sucede pocas veces, es porque afortudamente los baños son cortos, y dan lugar al restablecimien-

to de la evaporación.

LOMBRICES.—Enfermedad muy frecuente en las caballerías: encalma los caballos, estableciendo en ellos una flacura invencible mientras no se destruye la causa. Una diarrea continua casi líquida y muy acuosa y la presencia de las lombrices, de cuando en cuando, en el excremento, y en la humedad que la diarrea deja continuamente entre los muslos y piernas traseras con la flacura del animal señales manifiestas de la existencia de estos gusanos. Su expulsión es fácil y debe procurarse cuanto antes. Tratamiento: varios son los vermífugos que se aconsejan para este caso, y que dan un resultado con mas ó menos eficacia: nosotros nos acomodaremos á los más fáciles de administrar: 1o. la flor de azufre en cantidad de una cucharada, dos veces al día: 2o. cuatro adarmes de antimonio, crudo, pulverizado, por dos días. Tanto el azufre como el antimonio se administran como hemos dicho, en tusitas de malojo horadadas, y por último y como más eficaz remedio, dos ó tres onzas de negro humo (hollín pulverizado) en una botella de leche tibia. El alimento debe ser sustancioso, buen malojo ó yerba sazonada, maiz remojado con sal, ó cocido, y agua natural. En el verano, en la estación del calor, deben beber las bestias dos veces al día, como antes hemos dicho.

CASCO HENDIDO.—Al caballo no herrado y que pisa humedad, suelen hendírsele los cascos por demasiado secos y astillosos: si se ve con indiferencia este accidente, la hendedura se prolonga hasta la corona, y entonces falsea y siente dolor. Desde que se nota la hendidura á la salida de la uña, se engrasará repetidas veces, y sobre el término de la grieta se taladra con una barrenita fina. Estos taladros y la grasa continua, y mantener el casco recortado, res-

tablecerán la solidez del casco, y si a esto se agrega el herrar la bestia por algún tiempo, será más eficaz y permanente su curación.

Hermosura.—Así llaman nuestros llaneros una enfermedad semejante á la que los Albéitares llaman Agallas malignas, y según las observaciones de personas capaces, proviene de las cenizas de las sabanas quemadas en el verano antes de la entrada de las aguas. Los rebaños y los atajos una vez infestados, hacen difícil sino imposible su curación por su número, y si las cenizas son la causa del mal, ¿no sería mejor precaverlo con tiempo, que curarlo?. Tanto las bestias como el ganado vacuno, gustan de lamer las cenizas de la paja quemada, á que se agrega el hambre por la extinción del pasto en los contornos. A toda costa los criadores, cuando se queman sus sabanas, deben procurar alejar de allí sus animales, á donde quiera que no haya cenizas. Mas llegado el caso, veamos si es posible curar algunos.

Sin negar otras causas que puedan ocasionar esta enfermedad, tenida por pestilencial, no hay duda que las cenizas humedecidas en las fauces, forman una legía corrosiva: su permanencia allí y en todo el canal de su tránsito, ha de causar una grave irritación, á la que seguirán úlceras y escoriaciones, más ó menos malignas, según la disposición humoral. Pero sea esta la única causa de nuestra hermosura, sean otras especiales ó combinadas con ella, veamos el modo de curarla.

Síntomas: Semejantes á los del muermo con más acumulación de humor debajo de la garganta, formando un tumor más ó menos voluminoso, tristeza, flucción, náuseas y falta de apetito, fiebre y respiración agitada. Curación: Alimentos frescos: malojo, yerba verde y arroz cocido; bebidas semejantes: agua

de guásimo con sal y miel de abejas. Si sobreviene la calentura, un par de sangrías; y por bebida el agua natural fuertemente acidulada con limón, y por último, operar el tumor, haciéndole dos incisiones por debajo, de tres á cuatro líneas, manteniendo la supuración con mechas untadas del ungiiento supurativo, sostenidas con cataplasmas emolientes hasta que disminuyan los síntomas. Las lavativas laxantes de guásimo y sal desde el principio del tratamiento. Antes que el tumor se emblandezca para operarlo, puede friccionarse con linimento volátil, dos ó tres veces al día.

Estas son las aplicaciones que dicta el arte, atendidas las causas y efectos de la enfermedad; pero no debemos pasar en silencio el modo singular con que la curan nuestros llaneros, y de cuyos buenos resultados dan testimonio personas fidedignas. Meten la bestia en el río y dos personas con totumas, una de cada lado, le echen agua incesantemente por espacio de una hora y aún más; y aseguran ser suficiente remedio.

Pasmo, tétano y garrotillo.—Estos son los grados que recorre una misma enfermedad, ó su principio, medio y término, reputado por incurable en el último caso.

Tiene su origen en la repentina supresión de la traspiración, ya por quitar la silla á la bestia sudada expuesta á una corriente de aire: ya por bañarla en esta disposición, especialmente si el baño es largo; ya por darle de beber fatigada al quedar en reposo: y ya en fin, por haberse desangrado ó mojado una herida después de restañada la primera sangre. El último caso proveniente de herida, necesitará un tratamiento especial que pondremos al fin.

Síntomas graduales: la bestia tirita y tiembla todo

su cuerpo: vierte por ojos y narices un humor acuoso: respira con dificultad: se le entiesan las orejas: sobreviene calentura: se paraliza todo su cuerpo con rigidez: entiesa, pára el rabo y muere.

Curación: Si al primer sintoma se le da un baño de agua tibia que se acerque á caliente, con aguardiente, y acto continuo se cubre con mantas de lana, en una pieza abrigada, puede asegurarse que no progresará el mal. Mas si se ha adelentado el síntoma, se agregará la fumigación nasal que indicamos en el muermo, juntamente, con las lavativas tónicas: si se ha declarado la calentura con la rigidez de las orejas, un par de sangrías á continuación de las lavatívas, y agregación de purgantes oleosos, como el aceite de tártaro (risino,) mezclado con el de palo (copaiba,) en cantidad de tres onzas del primero, una del segundo y dos del común de olivas. Llegado el último período, el caso es desesperado, mas no debe abandonarse el animal, y sin perjuicio de las anteriores aplicaciones, désele un baño casi caliente del cocimiento de las plantas tónicas, á saber: las cortezas de indio desnudo, mapurite, torco, jobo y cedro amargo: las raíces de mato, de lagartijo y ñongué, y las hojas de tabaco, salvia y del mismo ñongué, escogiendo de esta lista lo que se encuentre más á mano, pero sin que le falte el indio desnudo ó el mapurite.

En el caso proveniente de herida, se precave fácilmente el progreso ó accidente tetáneo, se aplica al principio un algodón empapado en la leche del javillo; mas si por haberse omitido esta precaución sobrevinieren los demás síntomas. sin omitir el baño tónico, se aplicará á la herida un algodón empapado en aceite de palo hirviendo, y se le dará á beber además una botella de vino blanco con dos cuchasadas de la raspadura ó acerrín de la concha del

torco, ó del cocimiento de la raíz de mato solo ó con el vino. Entre las más importantes aplicaciones, hasta el último caso, recomendamos la de las lavativas, tónicos y purgantes de tabaco y sal.

Gomas.—Tumores cartilaginosos que salen á las bestias en las cañas de las piernas, y comunmente junto al casco, que poco á poco se van consolidando, hasta interesar el movimiento de aquella parte, comprimiendo el nervio y causando dolor al animal.—Empieza por cojear y falsear la pisada y termina menearlo.

Esta demostración prueba la necesidad de acudir temprano á su curación.

Causas: estar mucho tiempo atado el animal sin hacer el conveniente ejercicio: el desaseo de la caballeriza que además ocasiona el hormiguillo: las carreras frecuentes ó inconsideradas; el pisar mucho lodo permaneciendo pegado á las ranillas; ó defecto de la bestia por pisar muy fuerte, en cuyo último caso. curada la enfermedad no sirve para la silla, sino para carga o tiro, en que marche poco á poco.

Curación: después de precaver las causas, pues siempre es más conveniente que curarse los efectos, si aparecen los tumorcillos muy blandos al principio, se frotarán con el opodeldoc, y en su falta con aguardiente y jabón, y mejor con linimento volátil. Si esto no basta se pica la parte, al pellejo limpio se aplican vejigatorios que cubran los tumores, curándolos como de ordinario; y si esto no destruye las gomas se cauterizarán con un hierro encendido, curando después las llagas con la cocuiza asada, parches de ungiiento negro y en último caso con la disolución de nitrato de plata: agua fuerte diluida.

Casco blando.—Este es un defecto natural de algunas bestias, que no tienen otro remedio eficaz que el de herrarlas, y la herradura no solo es necesaria para éstas, sino para todas las que deban viajar en tiempo de invierno, ó que tengan que pisar humedad frecuentemente como antes se ha dicho. Mas en el caso que no se pueda herrar la bestia blanda de cascos, por no haber quien lo haga, se untarán los cascos á menudo con una infusión de tabaco y sal en orines, ó de dividive y ajos machacados en aceite, todo frío, sin abusar más allá de lo necesario, porque daríamos en el contrario extremo, consolidando demasiado los cascos, haciéndolos quebradizos ó astillosos.

Abertura de pecho.—Un esfuerzo extraordinario, una mala pisada en la carrera á cualquier otro movimiento irregular, puede causar este accidente grave, en cuanto deja al animal casi inútil para toda especie de trabajo, falseando y yéndose de bruces á cada paso. Su curación consiste en atarle las piernas delanteras junto al pecho, de manera que no pueda echarse, abriéndole un sedal en él. Después que permanezca así algún tiempo, en que se considere restablecida la desunión, se dejará sin trabajar por uno ó dos meses; pero este remedio ha de ser á tiempo. Los sedales no sólo son convenientes en este caso, sino en los de muermo, hermosura y agallas, puestos en la hinchazón del pescuezo.

Haba.—Llámase así un hinchazón que sale por dentro de la boca y á la raíz de los dientes, que con el tiempo llega á emparejarse con ellos y aún á superarlos, de manera que la bestia no puede comer sino muy poco y con mucha dificultad. Al principio puede cortarse el mal con una ó dos sangrías locales y alimentes tiernos, pero si ha progresado

hasta dominarla dentadura, y no basta lo ya indicado, se extirpa la excrecencia. Esta operación debe hacerla un inteligente ó persona acostumbrada á hacerla, para evitarla hemorragia.

Pujo de orina.—Regularmente cuando la bestia está muy irritada por causa de una fuerte jornada, y no haber bebido agua en ella, ó cuando ha comido mucho grano y no bebido lo suficiente, experimenta alguna dificultad para orinar, puja y se queja, y desatendido al principio este accidente puede determinarse en una grave enfermedad. En este caso necesario dejar el animal en alto reposo, escasearle el grano, especialmente el maíz crudo, y darle el agua de guásimo con sal por bebida y lavativas.

Aguaduras.—Inflamación del tejido reticular que recorre sus períodos ya con rapidez, ya con lentitud, y así se la distingue en aguda y crónica. La primera está siempre acompañada de calentura y desgano, y termina por la formación de una materia cerosa, que corriendo por debajo de la tapa, causa el hormiguillo y la caída del casco. El animal atacado de esta enfermedad, tiene las piernas tiesas, rehusa el caminar, alarga los piés cuando lo hace para apoyarse sobre los talones, los cascos afectados regularmente son los de atrás, están muy calientes, y tiemblan á veces los músculos de brazos y piernas.

Están muy dispuestas á padecer esta enfermedad las bestias mal cuidadas en caballerizas desaseadas. Hay además otras causas; como las marchas forzadas por terrenos duros. la permanencía en la cuadra en inacción, el apoyo continuo sobre un pié cuando el otro está malo, el pasto verde, la demasía de granos en el alimento, una herradura mal puesta y las bebidas muy frías. Los cascos estrechos y delgados están más expuestos á esto que los gruesos y anchos.

Régimen.—Alimento nutritivo sin grano, ninguno mejor que malojo sazonado, el aseo de la caballeriza, una cama de paja, levantar la herradura, si la tiene; purgantes, y por bebida, el agua nitrada.

Medicamentos.—En el caso agudo, sangrías de las yugulares, repetidas hasta calmar la calentura, baños de río, limpiando esmeradamente las piernas y cascos, cataplasmas, astringentes compuestos con hollín y vinagre: fricciones en los corvejones y rodillas con la esencia de espliego. Los purgantes deben usarse al principio y al fin de la curación, suspendiéndolos en medio de ella.

Aguas en las piernas.—Enfermedad erisipelosa que ataca las piernas traseras, las más veces por resultas del muermo mal curado. Los caballos que tienen los corvejones gruesos y cargados, de pelos, que pisan mucho lodo y no son inmediatamente aseados, también están expuestos á ella. Este mal se apodera primero de la cuartilla, y poco á poco va ganando las partes superiores de las piernas. Se anuncia por una hinchazón, que luégo supura un humor fétido y corrosivo, la piel se levanta y requebraja, sobreviniendo á veces grietas, espinas y verrugas, terminando por despegarse el casco. La curación empieza por aplacar la inflamación local con lavatorios de agua blanca y cataplasmas emolientes, y la mejor de la cocuiza asada. En seguida, lavativas laxantes, sangrías, si los síntomas son graves, y purgantes repetidos.

Antes de escribir la presente materia, consulté algunos escritores antiguos y modernos que han tratado de veterinaria, y tuve el disgusto de hallar muy poco que utilizar de ellos. En unos demasiada charla, en otros una complicación de aplicaciones costosas y difíciles de reunirse, especialmente en el

campo, y que pueden sustituirse tal vez con mejores resultados, por remedios más simples, y es lo que he observado hasta aquí, decidiéndome por mis propios conocimientos, con peferencia á la ajena instrucción. Las demás enfermedades que pueden sobrevenir á las bestias caballares, mulares y asnales, cuyo catálogo es tan extenso como el de las dolencias humanas, no me es tan conocido, y no son tan frecuentes; y por ambos motivos había pensado omitirlas. Sin embargo haré mención de aquellos qué me parezcan más importantes, así para dar alguna extensión á este tratado, como para dar una idea del modo con que en ellas se explican los Albéitares que tengo á la vista.

"Astas ó cánceres en la boca.—Manchas fistulosas, blanquecinas ó pardas y lívidas, que se manifiestan sobre la lengua y en diferentes sitios de la boca, como consecuencia de la falta de limpieza en el bocado, ó por cualquier otra causa interna ó externa, y que acaban por ulcerarse si no se acude con el remedio.

"Se puede gargarizar la boca con sal de amoniaco, ó sal morena deshecha en agua, y con una fuerte disolución de sal en vínagre, ó tocar muchas veces al día las partes afectadas con un tarugo empapado en la composición siguiente:

Vinagre fuerte, medio cuartillo.

Alumbre quemado y sal común, una onza de cada uno.

Bol amoniaco en polvo, media onza Mézclese.

Y mejor todavía con el ojimiel, ó agua de cebada acidulada y melosa.

"Agallas.—Enfermedad inflamatoria de la mucosidad de las narices y de las glándulas de la quijada inferior que ataca algo más tarde ó temprano, casi

á todos los caballos jóvenes, pero particularmente á los de tres á cuatro años. Distíngase esta enfermedad del muermo, á la que se parece mucho, en que el caballo no tose en esta última, ni pierde el apetito ni la jovialidad.

"Se conocen tres especies de agallas: las verdaderas, ó benignas, las falsas y las malignas. Las primeras se pueden llamar con más propiedad, una destilación saludable que una enfermedad verdadera, se anuncia de antemano con los signos siguientes: se inflaman las glándulas de la quijada inferior y se forma algunas veces un tumor más ó menos voluminoso en la cavidad que separa los dos huesos de aquella parte de la cabeza. El cabello pierde la vivacidad natural y el apetito: tose, hecha por los sollares una mucosidad blanca ó amarillenta: si la mucosidad de las glándulas se comunica á las membranas mucosa de la boca y de la garganta se presentan además todos los síntomas del garrotillo, es decir: fiebre, la dificultad de la respiración, etc."

"Luégo que se heche de ver llena la quijada inferior, no se le dará al caballo más alimento ni bebida que la paja y agua blanca, es decir agua de salvado, échensele algunas lavativas para que tenga el vientre corriente, frótense las glándulas de la quijada con ungüento diluente, y apliquense fomentos y cataplasmas emolientes, cúbrase bien el cuello, sájese el abceso en estando maduro, cúrese como un tumor ordinario, por último se le dará verde en la primavera siguiente, si la enfermedad ha tenido lugar en el invierno. El señor Lafosse prescribe para empezar, una ó dos sangrías, pero el veterinario inglés las tacha de perjudiciales, yo soy de este parecer, excepto los casos en que los síntomas

inflamatorios hayan llegado á sumo grado."

"Cuando no ha sido perfectamente curada la enfermedad vuelve á aparecer algunas veces más tarde, bajo la forma de abceso, ó bajo la de evacuaciones por los sollares, y esto es lo que se llama agallas falsas. Estas exigen el mismo tratamiento que las primeras, pero es de más difícil curación esta enfermedad, degenerando algunas veces en muermo incurable. Los potros que no tienen dos años, están también sujetos á una especie de agallas falsas que se declaran por los sollares, y éstas vuelven á aparecer muchas veces hasta en una edad avanzada, acarreando siempre consecuencias desagradables. Exigen con corta diferencia la misma curación que las otras."

"Las agallas ordinarias, pueden degenerar en malignas, cuando no se precaven á tiempo los síntomas inflamatorios, ó cuando los socorros del arte no pueden enseñorearse de la enfermedád. Propágase entonces la inflamación de trecho en trecho, en lo último de la boca, en el gaznate y hacia los pulmones: la tos y la fiebre se aumentan, de modo que hacen entrar en cuidado, y también la dificultad de la respiración: fórmanse á veces depósitos en el interior, y el caballo puede morir sofocado, si no se le socorre prontamente."

"Es preciso sangrarlo inmediamente, una ó dos veces según la gravedad de las circunstancias, ponerle después en los pechos uno ó dos sedales, administrarle nuevamente los polvos de regaliz ó malvavisco con miel, y aplicarle á los sollares fumigaciones emolientes, si no tiene mucha dificultad de respirar: retirarle todo alimento sólido, excepto un poco de salvado en agua, continuar empleando el agua blanca caliente, las lavativas, y portarse del

mismo modo que en las agallas ordinarias. Pero para evitar que el humor que mana por los sollares, los corroa y acabe por engendrar el muermo, es menester chapuzarlos muchas veces al día con agua tibia de malvavisco, castigada un poco con aguardiente alcanforado, ó con un cocimiento de cebada en que se habrá echado un poco de miel rosada con una ó dos onzas de vino acidulado. Conviene separar los caballos que tienen agallas de los que no las tienen."

He copiado al pié de la letra los dos artículos anteriores del tratado de Veterinaria de Labaud para que se vea cuán difuso sería continuar en este sentido nuestro compendio. Y por inútil omitimos presentar otros modelos de menos instrucción y en que fastidia una cansada palabrería. Por lo cual tomando lo útil de unos y otros, simplificando los medicamentos y trayendo á nuestro terreno la redacción continuaremos hasta donde nos parezca conveniente extender esta materia.

Noto además que en la descripción y tratamiento de la anterior enfermedad confunde el autor tres distintas, reuniéndolas en una, a saber: el muermo, el tabardillo o asóleo, y las simples agallas que nosotros llamanos hermosura, y de cuya curacion hemos tratado separadamente.

Es verdad que pueden concurrir á un tiempo dos o tres enfermedades en un mismo individuo, pero habiéndolas descrito, y señalado á cada una su tratamiento, ¿á qué no haberse atendido con tiempo á la primera que indavió, atáquese desde luégo las más pronunciada y peligrosa sin descuidar las otras, atendiéndolas simultánea ó sucesivamente, según lo exijan los síntomas. De esta manera procederemos analíticamente de las partes al todo, y no del con-

junto á sus partes.

Asma y huerfago.—Dos enfermedades que identifican los Albéitares y es una combinación del asoleo y del muermo. Sus síntomas son: cansancio ó respiración angustiada, y emisión mucosa sin calentura, y en su curacióu debe procederse á las fumigaciones nasales, antes prescritas para el muermo, lavativas purgantes y las bebidas frescas del agua de guásimo con sal. Si hay calentura y frialdad de orejas debe sangrarse.

Para conocer la calentura se pone la palma de la mano sobre el corazón y comparando la fuerza y frecuencia de los latidos con los de las bestias sanas se calcula fácilmente la calentura y su intensidad.

Pero el asma propiamente considerada no es ninguna de estas dos enfermedades, aunque presente algunos de sus síntomas: es la dificultad que encuentran los pulmones para espaciarse á racibir el aire necesario á la respiración por accidente ó por naturaleza: es por naturaleza: en los caballos enjutos de pecho, cuyas piernas delanteras muy unidas tienen oprimido el pulmón: por accidente cuando por repetidas fatigas, la continuación de una respiración agitida ha consumido la humedad de la misma entraña que al fin rosándose continuamente en sus esfuerzos, se ulcera, y terminan por la tisis. Los ginetes que abusando de la fogosidad de su bestia, por una necia presunciún ó imprudencia, la obligan á hacer jornadas forzadas, á dar carreras sin necesidad, y á subir las cuestas á trote para ostentar su brío, conseguirán al fin quedarse á pié. Recuerdo aquí un adagio, entre otros originales, que publiqué en un periódico de la capital, ("Diario de Avisos") el primer día de viaje, no hay que apurar el bagaje.

Esta enfermedad de difícil curación es mejor precaverla que tener que curarla, si el caballo es estrecho de pecho se le dará un trabajo en que no se agite su respiración, si es demaciado fogoso, aunque sea bien constituido, se moderarán sus bríos, y llegado el caso de su curación, no se le dará otro alimento que malojo bien sazonado y arroz sin concha, en que se mezclan aguacates maduros, y por bebidas el agua de guásimo ó de baba de tuna. Hasta aquí hemos hablado del asma seca pue es la que los albéitares han confundido con el torosón, tabardillo ó asoleo, ahora trataremos de la húmedad parecida al muermo. De las mismas causas puede nacer asma humoral, agregándose otras como la permanencia en una caballeriza inmunda, donde la bestia aspire la fermentación de sus excreciones y de la basura humedecida con ellas, y por la supresión de una erupción mal curada como el arestín, sarná, empeines, etc. En este caso, si el caballo no está herrado es preciso herrarlo para que no pise humedad, tener además aseada la caballeriza y preservarlo de la lluvia; y estas precauciones son comunes á la seca: se aplicarán las fumigaciones prescritas en el muermo, sangrías, purgantes, y frotarle las piernas frecuentemente con un trapo engrasado y caliente. También convendrá darle de cuando en cuando el agua de guásimo un poco de la tintura de castor con otro poco de azafrán, y en ambos casos conviene que haga un poco de ejercicio en tiempo bueno. A todo lo ordenado en este último caso se agregará un sedal en el pecho.

Cardo.—Llámase así un tumor calloso que ocupa la parte exterior é interior del corvejón, interesando á veces toda la articulación. Si con tiempo se acude á la cauterización, con el fuego, si no bastaren

las cantáridas, se logra la extención del mal, pero si por descuido se envejece y hace crónico, es incurable, lo mismo que cuando es constitucional. Parece inútil advertir que siempre que haya de aplicarse á la bestia un vejigatorio ha de afeitarse primero la parte.

Carbuncos y dolor de cabeza contagioso.—Dos enfermedades que se combínan y comunican, según Lebeaud, y define: enfermedad contagiosa que se manifiesta en diferentes partes del cuerpo y aún debajo de la lengua, por tumores doloridos en forma de vejiguillas blanquecinas, de las que supura un humor corrosivo. Cuando el carbunco es interno, se anuncia por una calentura acompañada de síntomas espantosos y de terribles consecuencias: el caballo se enloquece, se agita, levanta y baja la cabeza con inquietud, relincha sin motivo y con frecuencia, se le encienden é inflaman los ojos, titubea y cae repetidas veces. Entos síntomas del carbunco interno, son tanto más alarmantes, cuanto que no aparecen sino cuando el mal está muy avanzado, y muchas veces no da tiempo para aplicar remedios eficaces.

Causas: Un albéitar antiguo Cabero, pone por causas, los malos alimentos, como los granos, yerba y paja que se hayan humedecido y contengan un principio de prutefección. Los pastos dañados por la plaga, las aguas estancadas, corrompidas ó sucias, y la demasiada fatiga en tiempo de calor.

Curación: Si aparecen tumores externos, se ocurrirá prontamente á cauterizarlos y hacerlos supurar administrando al mismo tiempo repetidas lavativas de malvas ó guásimo con sal, papelón y aceite: bebidas frescas y laxantes como agua de arroz endulzada con papelón y dar al animal á mañana

y tarde una píldora ó dos de la siguiente composición: quina en polvo, cuatro onzas: nitro purificado, una onza: alcanfor molido, media onza: todo humedecido, con algunas gotas de aguardiente, y la suficiente miel para formar la masa, se dividirá en seis píldoras. El mal es contagioso y conviene degredar los animales apestados para no inficionar los sanos; y como no es difícil que pase á los hombres que los asisten. estos para preservarse tienen que lavarse las manos con vinagre cada vez que anden con ellos, y los que tengan algún rasguño, erupción ó úlcera en las manos, excusarse del todo, porque se inocularían con el humor corrosivo que supuran los tumores.

Encabrestadura.—Demasiado frecuente es este accidente para describirlo, y para precaverlo basta no atar la bestía en la caballériza que al efecto se tendrá cercado como hemos dicho antes y si por necesidad hay que ponerla á comer en la sabana se atará por una mano á cuerda larga, que se afirmará en el extremo contra el suelo en una estaca ó tronco que se proporcione. Su curación está reducida á untar en la llaga manteca caliente con hollín ó carbón molido, después de mundificarla con el jugo de la cocuiza y evitar que se encabreste de nuevo.

Erisipela.—Inflamación de la piel proveniente de humores viciados. La supresión de la traspiración ó de una evacuación establecida: los demasiados alimentos sin trabajar, una quemadura y cualquiera otra causa que irrite la piel puede ocasionar este mal interrumpiendo la libre circulación de la sangre. La inflamación puede ser general ó parcial, interna ó externa, ésta última se divide en en flemosa y erisipelosa. La erisipelosa se manifiesta por una ele-

vación superficial en la piel con calor y dolor: la flemose es un tumor duro y saliente. Esta enfermedad progresa y termina de diferentes modos según la gravedad de las causas: por resolución cuando es leve el origen y puede diluirse la sangre acumulada localmente por medio de fomentaciones y el linimento volátil: por endurecimiento y supuración cuando por su intensidad ha resistido al primer tratamiento, en cuyo caso se añaden purgantes repetidos y se estimula la supuración dilatando el orificio ú orificios del tumor. Esta hinchazón y tumores en esta enfermedad, desaparecen muchas veces de un lugar para aparecer en otro y es uno de sus caracteres más señalados. Cuando la inflamación está acompañada de fiebre es menester escasearle al caballo el grano y todo alimento sólido, darle el agua de arroz tibia, y ponerle frecuentes lavativas.

"Muchos otros nombres dan los Albéitares á enfermedades cutáneas semejantes á las anteriores, todas provenientes del vicio de los humores, y sus efectos apenas las distinguen y su curación puede arreglarse por el método de las ya tratadas comparando con ellos los síntomas parecidos. Omitirlas no solamente economizan el tiempo y la atención sino también una fastidiosa confusión sin provecho alguno. El tratamiento de todas ellas se reduce á purgantes y lavativas como remedios internos y por defuera los remedios prescritos en los casos de tumores, erupciones y llagas."

Hidropesía.—Descomposición de la serosidad ó humor acuoso, infiltrado en el tejido celular ó en alguna de las grandes cavidades del cuerpo relajando los sólidos de su contacto. De aquí es que le dan diversos nombres según el lugar que ocupa. Las causas mas nonocidas son: los alimentos débiles,

como el continuo verde de grano; la permanencia en una caballeriza desaseada y mal sana; la repentina supresión de la orina y el sudor. Sintomas: emisión de mucosidades pálidas: pérdida de carnes: remisión de los latidos del corazón, tristeza y debilidad general. La del pecho dificulta la respiración, se ajitan los hijares. La del abdomen, aumenta el volumen del vientre y las extremidades posteriores. Por fortuna, rara vez ataca al caballo esta grave enfermedad.

Tratamiento: Procurar la salida de las aguas, por el sudor, por la orina, y últimamente por la punción, aplicándole al mismo tiempo tónicos y purgantes activos. Para promover el sudor se le darán cocimientos sudoríficos, como enebro, zarza, guayacán, dulcamara, &, agregándole una ó dos onzas de antimonio diaforético. Para promover la orina, se agregarán al mismo cocimiento una ó dos onzas de sal de nitro, en lugar de antimonio; y como bebida tónica dos veces al día, media onza de triaca, ó la infusión de dos dracmas de la raíz de genciana en media botella de vino seco. Por alimento, pasto bien sazonado con un poco de avena; algún ejercicio y fricciones sobre la piel hinchada, á mañana y tarde, con un trapo que haya recibido el vapor de plantas aromáticas, como la salvia y el tabaco. El caballo se tendrá abrigado y se le dará poco de beber.

Lamparones.—Tumorcillos duros y redondos que aparecen en el cuello, espaldas, costillas y nalgas, á veces dispuestos con regularidad como las cuentas de un rosario. No es enfermedad peligrosa cuando los tubérculos están separados ó salpicados, pero cuando están agrupados ó continuados á manera de la culebrilla, exige mayor atención. Se principiará la curación tocando frecuentemente los granos con

el ácido nítrico poco diluido, refrescando la bestia, purgándola y poniéndole lavativas laxantes. Si esto no bastare se cauterizarán los tumores con fuego, limpiándolos con el jugo de la cocuiza cruda, repitiendo la aplicación del ácido nítrico más diluido que antes. Por bebida agua natural mezclándose un poco de arroz molido ó salvado. El aseo de la cuadra, los alimentos sanos y el moderado ejercicio complatan el tratamiento. Practicada la cauterización del último caso pueden untarse las llagas con el ungiiento mercurial en lugar del ácido nítrico. Repetimos aquí observación hecha antes, que siempre esté en contacto con úlceras ó tumores supurantes, se mundifiquen las manos inmediatamente, lavándoselas con vinagre.

Mordedura de animales venemosos.—La prontitud en acudir al remedio será lo que dará el mejor resultado y nunca será mortal la mordedura de las culebras ni las del perro rabioso, si puede ocurrirse á tiempo á aplicar los remedios convenientes, y que son los mismos en ambos casos. El método curativo es el mismo que prescribimos en el tratado de medicina rural; pero allí omitimos una circunstancia que vamos á corregir aquí, repitiéndolo minuciosamente por su importancia. Sea lo primero, y fué lo que antes se omitió, poner una ligadura por encima de la mordedura, como á distancia de un palmo; lo segundo, dilatar la herida si no da libre salida á la sangre: lo tercero, friccionarla con el caldo de limón agrio, restregando en ella y sus contornos limones agrios partidos por la mitad, unos después de otros según se vayan agotando sus jugos, y á medida que vaya saliendo la sangre se irá aflojando la ligadura para que salga la que pudo inficionarse más arriba de ella: lo cuarto, cauterizar la he-

rida ó heridas con fuego: quinto ponerle encima un cabezal empapado en aceite de olivo, vendado, ó un poco de algodón seco desmotado. Interiormente se le hará tragar una bebida compuesta de cuatro onzas del caldo de limón y cantidad igual de agua natural. Esta dosis es mucho mayor que la prescrita en el lugar citado para los racionales. A mayor precaución y especialmente en la mordida del perro rabioso, pondrá en un envase de tres botellas una infusión de zumo del guaco morado, en aguardiente de caña, en cantidad de seis á doce cucharadas del zumo en las tres botellas de aguardiente, y esta infusión, decantada, se le hará tragar dos veces al día seis ú ocho onzas hasta agotar el contenido, repitiendo la misma dosis, quince días después de agotada la primera. Por este método he tratado los dos casos con buen éxito. Si no se encuentra á la mano el guaco morado para la infusión puede suplirse con zumo de la verdolaga.

Mas no por esto debemos presumir que dominaremos siempre tan grave accidente, pues hay culebras tan venenosas, tan corpulentas y cuyas mordidas penetran tanto, que si clavan el diente en un vaso sanguìneo, la muerte es instantánea, tales son: la cascabel, la tigra montañera, la rabocandela, la macagua, y la mapañare, la coral de mediano porte y la vívora que llamamos viejita, muy venenosa. Si en la mordedura del perro que rabia se ha dejado pasar media hora sin curarla do debe esperarse un seguro y feliz resultado; en este caso se continuará aplicando la infusión del guaco por 40 días consecutivos en las mismas dosis.

Musaraña.—Esta enfermedad me es desconocída. Lebeaud la define así: tumor carbuncoso que se forma algunas veces en la parte superior del muslo que

por mucho tiempo se ha mirado como efecto de la mordedura del animalejo de este nombre. El caballo que es atacado de ella presenta todos los signos de un profundo abatimiento, la gangrena se declara á veces en 24 horas y no tarda en seguirse la muerte. Desde que se tenga conocimiento del mal, es necesasio rajar el tumor en toda su longitud y emplear en seguida, tanto fuera como dentro, el método curativo de la gangrena ó carbunco.

Pleuresía.—Inflamación de la pleura: menbrana que guarnece lo interior del pecho. Esta enfermedad, además de los síntomas más comunes á las inflamatorias, tiene los siguientes que les son peculiares: el caballo está atormentado de una tos desgarradora, su respiración es corta y trabajosa, procura verse el pecho, y señales de dolor al pasarle la palma de la mano contra el pelo: procura echarse á menudo y apenas lo ha hecho se levanta precipitadamente. En su principio se trata este mal como todas las inflamaciones, pero como su marcha es rápida y su término fatal, se hace necesario repetir las sangrías hasta atenuar los síntomas, en seguida se le trata como en el espasmo, y se le dará á beber siempre tibio y en cortas porciones, poniéndole de cuando en cuando un poco de miel en la boca. Cuando han calmado enteramente los síntomas inflamatorios se administran cordiales suaves, mezclando en la bebida ordinaria, que será el agua de arroz, un poco de miel y de vino seco. Los sedales en el pecho y costillas serán al fin convenientes.

Pulmonía.—Esta enfermedad que es la inflamación del pulmón, puede ser originaria ó consecuencia de la anterior. El caballo tose rara vez y con esfuerzo, la espectoración es abundante, la palpita-

ción del corazón es más fuerte, llena y acelerada. Sus causas más conocidas son las violentas y prolongadas carreras, la repentina supresión del sudor y la absoluta inacción permaneciendo atado. Termina por supuración, sofocación, gangrena ó induración. Su curación semejante á la anterior, agregando al agua común un poco de nitro dulce, y ponerle repetidas lavativas emolientes, haciéndole aspirar el vapor del cocimiento de malvas. Los vejigatarios al pecho y los sedales á las costillas, lo más cerca del pecho que sea posible, son indispensables en este grave mal.

Purgas.—Son medicamentos que irritan la mucosa del estómago é intestinos, aumentan la secreción del humor, bañan esta membrana y producen la emisión de las materias fecales. Así como el buen uso de este medicamento es de grande utilidad en la mayor parte de las enfermedades, su abuso é inoportuna aplicación pueden ser y serán siempre nocivos. La purga puede aplicarse como preservativo ó como correctivo y para su aplicación deben consultarse las costumbres del caballo y su género de vida. Los caballos mantenidos á seco, que toman demasiado alimento y trabajan poco; los obesos, muy gruesos, cuyas piernas se hinchan con frecuencia, y los alimentados con yerbas húmedas fermentadas y granos picados ó corrompidos, deben ser purgados tan luégo como se advierta que pierden el apetito ó se hinchan sus piernas.

Los caballos de picadero, los finos que no están cargados de alimento, y los de tiro que trabajan más que comen, rara vez necesitan de purgas- Nunca deben administrarse estas sin conocida necesidad, ni en un estado de irritación, sin preparar antes la bestia. La economía animal del bruto es semejan

te á la del hombre: humedece para purgar dijo Hipócrates, y este aforismo no excluye á las bestias. La víspera ó antevíspera del día de la purga se disminuirá al caballo la ración de todo grano, se le refrescará con harina de cebada ó de arroz desleídas en agua caliente, tres veces en el día, á lo que se agregarán un par de lavatidas. Se le dará la purga muy de mañana y tibia, si es líquido, y si píldora, un poco de agua fresca de arroz. Dos horas después un poco de grano: si es maíz cocido, si avena ó afrecho, se le echará antes un poco de agua hirviendo, cuyo alimento se repetirá dos ó tres veces en la mañana en cortas porciones. Se conservará la bestia abrigada bajo de techo y si hay espacio en el local ó buen tiempo afuera, se hará pasear cómodamente sin fatigarla. Si la purga así administrada hiciere el efecto que se esperaba se ensillará y paseará al paso poniéndole antes un par de lavativas laxantes. Si el efecto fuese demasiado se le dará un poco de grano seco, y ese día y el siguiente el agua de arroz para calmar la irritación causada por el purgante. Por dos ó tres días más se dejará descansar ó se le dará poco trabajo.

Entre los purgantes que indican los Albéitares, aceptamos las tres combinaciones que ordena la veterinaria de Lebeaud, y son las siguientes:

Primera.—Aloe.....ocho dracmas.
Jabón blanco.....una onza.
Sal de tártaro.....una dracma.

Mézclese y hágase una píldora con suficiente cantidad de miel.

"Estos mismos ingredientes se pueden ligar para darlos en un brebaje, del modo siguiente: Pulvérícese el aloe y mézclese con cuatro onzas de miel:

agréguese el jabón raspado, y el todo deslíese en un litro de agua caliente, hágase tragar al caballo antes que se enfríe enteramente."

Segunda.—Aloe.....cuatro dracmas.
Ruibarbo pulverizado...una onza.
Jabón blanco..... .....id. id.

Mézclese y procédase como antes, en píldora ó brebaje.

Tercera.—Aloe.....cuatro dracmas.
Extracto de sen.....una onza.
Jabón blanco.....id. id.

El mismo procedimiento.

Cólicos.—Aunque esta enfermedad sin duda de las más graves, la hemos tratado antes en el artículo cólico y torosón, me ha parecido bien ponerla aquí como la describe y trata el mismo autor antes citado, para que de ambos se escoja lo que á juicio del lector parezca más á propósito, llegado el caso; dicé así:

"Retorcijones ó cólicos.—Contracciones espasmódicas con inflamaciones en los intestinos producida por la existencia de cuerpos extraños ó de cualquiera otro principio irritante. Los retorcijones pueden dividirse en tres clases principales en razón de la diversidad de sus causas: retorcijones de frío, de indijestión, de vientos, de ardor, de lombrices é inflamatorios, llamados regularmente rojos. Los retorcijones se anuncian en general excepto algunas modificaciones, por los siguientes signos: el caballo se halla atormentado, se mueve de un lado á otro, raspa ó golpea el suelo con el pié, hace algunas veces esfuerzos inútiles, se mira los ijares, se cosea en

el vientre con las patas de atrás, le sobrevienen sudores, al principio calientes y después frios, se acuesta y se levanta con frecuencia, se revuelca y concluye á veces por convulsiónes espasmódicas. Si á los síntomas ya dichos se unen secreciones negras y fétidas, es señal de gangrena y el caso es perdido. Desde los primeros síntomas se procurará calmar la irritación, con dieta, bebidas y lavativas dulcificadas.

"Cuando los retortijones provienen de frialdad, es necesario cubrir el caballo, hacerle beber una botella de vino, ó mejor un vaso de aguardiente en el agua blanca bien caliente (*) ó cuatro onzas de la tintura balsámica de Clater que sigue: resina de benjuí, seis onzas: aloe y bálsamo de tolú, tres onzas de cada uno: estoraque, incienso y mirra, dos onzas de cada cosa: espíritu de vino, tres botellas. Pulverícense las resinas y hágase macerar todo al favor de la ceniza caliente en un botellón de vidrio cubierto con un pergamino mojado, meneándola de vez en cuando, y filtrese después de tres ó cuatro días de maceración.

"Si al cabo de algunos momentos no disminuyen los síntomas antes por el contrario se notase que aumentan, será preciso sangrar el caballo y ponerle lavativas de linaza, con cuatro ú ocho onzas de aceite de nueces ú otro cualquiera que se tenga á mano.

"Si los retortijones provienen de indigestión, es necesario procurar hacer beber al caballo poco á poco algunas botellas de agua tibia, y echarle lavativas de agua de jabón hasta hacerlo evacuar. Entonces solo se practicará la sangría, si fuere necesario, y se podrá administrar el brevaje dicho arriba,

---

( ) Esta agua blanca es hecha con harina de arroz ó de avena.

cuando hayan calmado ó desaparecido los síntomas inflamatorios; y se tendrá después el caballo á dieta por algunos días.

"Los retorcijones de ardor, fáciles de conocer por el estado de obstrucción que los ha precedido no piden comunmente sino la dieta, el agua blanca caliente en abundancia y las lavativas de jabón, que podrán hacerse purgantes al fin: pero como en semejante caso las materias acumuladas en el grande intestino pueden impedir el paso á las lavativas será preciso empezar por vaciarlo.

"Los retorcijones de vientos, son siempre el resultado de malas dijestiones, exigen por consiguiente, poco más ó ménos la misma curación que los de indigestión; se puede pasear algo al caballo, y darle éter en dosis de una onza en un poco de infusión emoliente; será menester darle en seguida un alimento mejor, para evitar la recaída y mantenerlo á dieta por algunos días.

"Los purgantes violentos: un veneno: el uso de alimentos ardientes: el grano comido con exceso, en especial si es nuevo: existencia de otra enfermedad aguda: la violencia extrema de los síntomas, etc. son otras tantas causas de los retorcijones rojos é inflamatorios. Es preciso en este caso sangrar una ó más veces, según la urgencia con tal que el estómago no esté cargado, hacer beber mucho al caballo del cocimiento de linaza blanqueado, y echarle algunas lavativas emolientes con gregación de un poco de vinagre: si no bastaren estos medios se aplicará en una ó dos dosis la siguiente bebida.

De aceite de almendras dulces. 8 onzas.
Jarabe de miel . . . . . 4 id.
Tintura de opio . . . . . 4 dracmas: méz-

clese, y una lavativa con dos dracmas de alcanfor y una yema de huevo, media onza de tintura de opio, en un cocimiento de linaza. Divídase en dos.

"Pero estos remedios y todos los anodinos, muy propios para disipar el estado de espasmos y de irritación que persiste algunas veces mucho tiempo después de violentos retortijones, estos remedios, digo, serán dañosos si se emplean demasiado temprano, porque prolongarían el mal paralizando la acción intestinal. Los retortijones rojos pueden pasar fácilmente á la gangrena si no son atendidos á tiempo y tratados debidamente."

# INDICE ALFABETICO.

## A


| | Pág. |
|---|---|
| Abejas | 1 |
| Abispones | — |
| Abrojo | — |
| Abrojillo | — |
| Acedera | 2 |
| Aceites | — |
| Acelga | 3 |
| Aceite de palo | — |
| Acero | 4 |
| Achote (Bija) | — |
| Agallas | 6 |
| Ajenjo | — |
| Agua natural | 7 |
| Aguacate | 9 |
| Aguardiente de caña | — |
| Ajonjolí | 10 |
| Ajos | — |
| Albahaca | 11 |
| Alcornoque | 12 |
| Algalias | — |
| Algodón | — |
| Almáciga | 13 |
| Almidón | 13 |
| Alhucema | 14 |
| Amargosa (chicoria) | — |
| Amapola (atobaiba) | 15 |
| Amores secos | — |
| Anjelón | — |
| Anís | — |
| Añil | 16 |
| Apio | — |
| Arañagato | 17 |
| Artemisa | — |
| Arroz | 18 |
| Astroloja (Brosquelejo) | 19 |
| Aullama | — |
| Azafrán | — |
| Azahares | 20 |
| Azajarito | — |
| Azogue | — |
| Azúcar | 21 |
| Azucena | 22 |
| Azufre | — |

## B


| | Pág. |
|---|---|
| Bálsamo Amacei | 23 |
| Bandolera | — |
| Barbasco (Baigua) | — |
| Batata | 24 |
| Batatilla | — |
| Bejuco de cadena | — |
| Bejuco del diablo | 25 |
| Bejuco estrella | — |
| Bejuco moreno **Jaquimei** | — |
| Berenjena | — |
| Berros | 26 |
| Biznaga | 26 |
| (Bola de ganado) | — |
| Boro (Lechuga de lgua | 27 |
| Borraja | — |
| Borrajón (Borraja) | — |
| Bosta **de vaca** (**Bga. de vaca** | — |
| Bosúa (Pino amarillo) | 28 |
| Botonera | — |
| Bretónica | 29 |
| Brusca | — |


## C


| | |
|---|---|
| Cabro | 30 |
| Cacao | 31 |
| Cacha de cuchillo | — |
| Cachicamo | 31 |
| Cadillo | 32 |
| Cadillo de perro | — |
| Café | 33 |
| Caimán | — |
| Caimito | 34 |
| Calabaza | — |
| Cal | 35 |
| Calahuala | 36 |
| Camasa calabazo grde | — |
| Cambures Guincos | — |
| Campeche | 38 |
| Cancanapire | — |
| Cangrejos | — |
| Caña dulce (Cinglesa) | — |
| Caña amargo (C. Ctlla. | |
| **Caña de malojo** (**caña de maíz** | 39 |
| **Caña de la India C. de cohetes** | — |
| Cañafístola fructífera | — |
| **Cañafístola macho** (**Chácaro**) | 40 |
| Capacho (Copaiba) | — |
| Caraña | 41 |
| Carbón | — |
| Cardosanto | 42 |
| Cariaquito (Dña Ana) | 44 |
| Caricarito | — |
| Carnero | 45 |
| **Carnestolendo mata de lana** | — |
| Caro | — |
| Caroca | — |
| **Catiguiire guanábana de perro** | 46 |
| Catuche | — |
| Cocuí | 57 |
| Cocuiza (Labulla | 58 |
| Col | — |

C


| | Pág. | | Pág. |
|---|---|---|---|
| Caujaro | 46 | Colombo | 59 |
| Cazabe | — | Caminos rústicos | — |
| Cazabito | — | Coneja (Espuela) | 60 |
| Cebada | 47 | Conejo | — |
| Cebadilla | — | Congoloche negro | — |
| Cebolla | 48 | Conopia | — |
| Cebollín | — | **Contrayerba raíz de mato** | — |
| Cedro | — | Concha de morrocoy | 61 |
| Ceiba Ceibo | 49 | Copey | — |
| Celedonia | — | Coralito Busunues | — |
| Cenicera ó cenicienta | 50 | Corazoncillo | — |
| Ceniza | — | **Cordoncillo negro Gyo. negro** | 62 |
| Cera | — | Corozíllo corozo cater | — |
| Cereza | 51 | Corozo | — |
| Cerraja | — | Cremón | — |
| Challota ó challote | — | Cruzeta real | — |
| Chicoria | 52 | Cruzeta blanca | 63 |
| **Chiquichique bco. maravedí** | — | Cucaracha | — |
| Chirca | — | Cuajo | — |
| Chirel (Ají montesino | 53 | Cuerno de ciervo | 64 |
| Chivatera | — | Cuerno de gdo. vacuno | 65 |
| Chofita | — | Cují Bayahonda | 66 |
| Chuspa | 54 | Culantrillo | — |
| Cidra | — | Culantro | 67 |
| Ciprés | — | Culebra | — |
| Ciruelo | — | Cundiamor | 68 |
| Ciruelo de fraile | — | Curara | 69 |
| Claveles | 55 | Curbina Pez | — |
| Claveles de muerto | — | Curía | — |
| Cobalonga | — | Currucal | — |
| Coco | 56 | Cusparia | — |
| Coco de mono Carrucan | | Tacamajaca | 57 |

| | Pág. | | Pág. |
|---|---|---|---|
| **D** | | | |
| Danta | 70 | Dividive Guatapaná | 71 |
| Dátiles | — | Doradilla | — |
| Deshinchadera | — | Durazno | — |
| **E** | | | |
| Eneldo | 71 | Estiércol de asno | 75 |
| Erizo | 72 | Estiércol de caballo | 76 |
| Escoba amarga [Brusca | — | Estiércol de cabra | 77 |
| Escoba babosa E. morada | 72 | Estiércol de cerdo | — |
| Escobilla E. dulce | 73 | Estiércol de gallina | — |
| Escorzonera | — | Estiércol de iguana | 78 |
| Espadilla | — | Estiércol de paloma | — |
| Espadón | 74 | Estiércol de pato | — |
| Espárrago | — | Estiércol de pavo | — |
| Esponja de mar | — | Estiércol de perro | 79 |
| Espino | — | Estiércol de ratón | — |
| Esponjilla | — | Estiércol de vaca | — |
| **F** | | | |
| Feregosa o fregosa | 79 | Fresas | 80 |
| Fistolera | — | Fruta de burro | |
| Floripondio | — | | |
| **G** | | | |
| Galápago Jicotea | 80 | Grama | 83 |
| Galicosa ó bandolera | 81 | Granada | — |
| Gallo | — | Greda | 84 |
| Garbanzos | — | Grillo | 85 |
| Gengibre | 82 | Guaco | — |
| Gengibrillo | — | Guaica B. de indio | — |
| Girasol Flor del sol | — | Guajiva Guajabo | 86 |
| Golondrina | 83 | Guamacho | — |

Pág.

G

Guanábano 87
Guapota (Mta. pollo) —
Guapito —
Guarataro (G. P. gna.) 88
Guaritoto —
Guarichí (ojo de mulo) —
Guásimo 88
Guatamare (G. amárillo.) 89
Guayabita arrayán —
Guayabo —
Guayacán 90

H

Helecho 90
Hidrópica —
Hierro —
Higuera 92
Higuerote (H. de vaca) —
Hinojo —
Hormigas 93
Huelehuele 93
Huevo gato (topetope) —
Huevo de gallina 94
Huevos de hormiga 96
Huevos de pavo 97
Huevo de sapo —

I

Iguana 97
Indio desnudo (almásiga) 98
Incienso —
Incienso mácho R. de álmásigo 99
Issocá (Achicoria) —

J

Jabón 99
Javillo (Javilla) 100
Jazmín encarnado —
Jazmín real —
Jobo 101
Juan de la calle —
Juan Zamora —

L

Labandera (cundeamor 101
Lagartijos —
Lágrimas de S. Pedro 102
Leche 102
Lecherote 104
Lechuga —

| | Pág. | | Pág. |
|---|---|---|---|
| | L | | |
| Lechuza | 105 | Limón dulce | 108 |
| Legía | — | Lirio | 109 |
| Llantén | — | Lombricera (B. de indio) | — |
| Lima | 106 | Lombrices | — |
| Limón agrio | 107 | | |
| | M | | |
| Maguei | 110 | Mata de miel | 117 |
| Maíz | — | Mata de queso | — |
| Majagua | — | Matejea | — |
| Malojillo (Citronera) | — | Mata de agua | — |
| Malojo | 111 | Maya | 118 |
| Malva | — | Mechoacán | — |
| Mamey | — | Mejorana | — |
| Mamón | — | Melón | — |
| Manatí | 112 | Membrillo | 119 |
| Mango | — | Merei (Cajuil) | 120 |
| Maní | — | Miel de abejas | — |
| Manire | 113 | Miel de caña | 121 |
| Manteca | — | Millo | — |
| Manzana | 114 | Mirasol | 122 |
| Manzanilla | 115 | Moco de pavo | — |
| Mapurite (anamú) | — | Mono | — |
| Mara | 116 | Morrocoi | — |
| Maro | — | Moscas | — |
| Marrubio (Moriviví) | — | Mosqueta | — |
| Mastranto | — | Mostaza | 123 |
| Mastuerzo | — | | |
| | N | | |
| Naranjo | 124 | Nigua | 125 |
| Nabos | 125 | Níspero | 126 |
| Necha | — | | |

Pág. Pág.

Ñ

Ñaragato (uña de gato 126
Ñongué chamisco 126

O

Ocumo (Yautía) 127
Ojo de zamuro 128
Olivo —
Ollita de mono 129
Onoto Bija —
Orégano 129
Orines —
Orosús 130
Ortiga (Pringamosa) 131

P

Paja brava (Y. amarga 131
Palo de cruz 132
Panallo —
Palomo —
Papaya —
Papelón —
Paramán 133
Parcha (Granadillo) ----
Parra ----
Pasaña 134
Patilla —
Pasote ----
Pegapega 135
Peonía ----
Pepa de cola ----
Pepino 136
Pepitas de S. Cristobal —
Pepitas de Perija 136
Peregil —
Pereza 137
Pezuña de Ganado —
Picapica —
Pico de Frasco 138
Piedra de águila —
Piedra de iguana 139
Piedra oriental —
Piña —
Piñones —
Pira (Bleo) 140
Pitahaya 141
Poleo —
Polipodio 142
Pucherí —

Q

Quebebes 142
Quemadura 143
Queso 143
Quinbombó (molondrón----

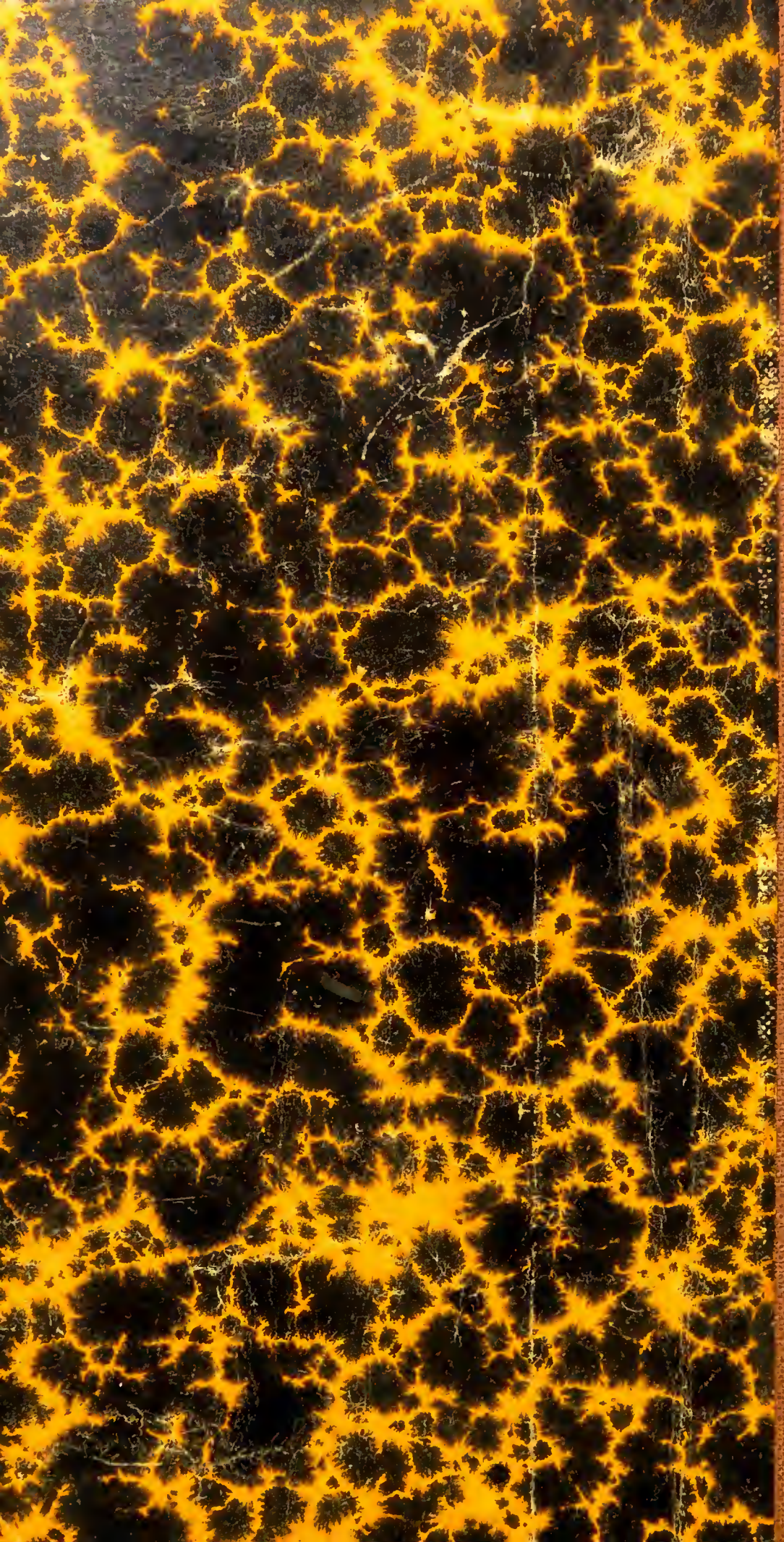
| | Pág. | | Pág. |
|---|---|---|---|
| **Q** | | | |
| Quina | 143 | Quipito | 144 |
| Quinchoncho (gandul) | 144 | Quiripití | — |
| **R** | | | |
| Rábano | 145 | Resina de copei | 150 |
| Rábo álácrán moco pábo chico | — | Resina de mamei | — |
| Rabo de iguana | 146 | Retama | — |
| Rabo de zorro | — | Romero | 151 |
| Raíz de cachicamo | 147 | Rompesaragiielo | 153 |
| Raíz de mate | — | Rosa | — |
| Raíz de lagartijo | 148 | Rosa Berbería Martinica | 154 |
| Ranas | 149 | Rosa montaña Palo cruz | — |
| Ratón | — | Ruda | 155 |
| Repollo | — | | |
| **S** | | | |
| Saúco | 156 | Sapo | 161 |
| Sal Común | 157 | Sarrapia | 162 |
| Salvaje | 158 | Sasafrá (Azafrán) | — |
| Salvia | ---- | Sauze | 163 |
| Samuro | 159 | Sebo | — |
| Sangre de drago | — | Secua ó necha | 165 |
| Sanguinaria (Malva rosa) | 160 | Siempreviva | — |
| Santamaría | 161 | Suelda-con-suelda | — |
| Sapata | — | Supí | 166 |
| **T** | | | |
| Tabaco | 166 | Tebenque | 172 |
| Tacamahaca | 168 | Tegiie | — |
| Tamarindo | 169 | Temblador | 173 |
| Tártago (Aceite higuereta) | 170 | Testículos de caballo | — |

| | Pág. | | Pág. |
|---|---|---|---|
| **T** | | | |
| Tigre | 173 | Totumo (higuero) | 175 |
| Toda especie | 174 | Trigo | 176 |
| Tomate | — | Triquitraque | 178 |
| Tomillo | — | Trompillo | — |
| Topotopo | 174 | Túatúa | — |
| Torco | — | Tuna | 179 |
| Torongil | 175 | Tusilla (raíz de mato) | — |
| Tostón | — | Tuturutu (Hipecacuana) | 180 |
| **V** | | | |
| Vainilla | 180 | Verdolaguilla | 183 |
| Valeriana (triserás) | 181 | Vinagre | — |
| Venado | — | Vinagrillo | 184 |
| Verbena | — | Violetas | — |
| Verdolaga | 182 | Viravira (Morivivì) | 185 |
| Verdolaga de cabra | 183 | | |
| **U** | | | |
| Uvero | 185 | | |
| **Y** | | | |
| Yagrumo | 186 | Yerbaluisa | 188 |
| Yerbabuena | — | Yerbameona | — |
| Yerba de clavo | 187 | Yerbamora | — |
| Yerba de gomas | — | Yerba sagrada | 189 |
| Yerba de pasmo | — | Yuca | — |
| Yerba golondrina | — | Yuquilla | — |

Pág.

Z

Zábila 190
Zanahoria 191
Zarza —
Zarzahueca 193
Zorrino ó zorrillo 194

SUPLEMENTO:

Enfermedades del caballo y su manera de curarlas.....195